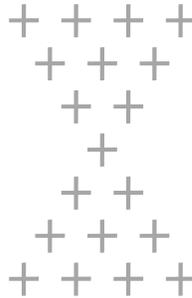


LAS EDADES DE UNA ERA

Apuntes sobre el proceso cíclico
de la Era Cristiana



Ángel Pascual Rodrigo

con el corolario de Alejandro Corniero

1ª edición año 2000. EDICIONES PRIVADAS

2ª edición año 2015. EDITORIAL MANUSCRITOS

3ª, 4ª y 5ª edición años 2019, 2023 y 2024 revisadas y actualizadas, con introducción de apartados por cincuentenas. DANIEL ALDEA EDITOR

Diseño y maquetación: Ángel Pascual Rodrigo

© De sus autores: Ángel Pascual Rodrigo y Alejandro Corniero

La finalidad de esta publicación es compartir reflexiones. Se agradece la difusión del contenido sin tergiversaciones, citando título y autor. Serán bien recibidas las sugerencias, comentarios o correcciones que permitan mejorar el contenido en actualizaciones posteriores: apascualrodrigo@gmail.com. Para más información: www.angelpascualrodrigo.com

ÍNDICE

PLANTEAMIENTO	7
INTENCIONES DE ESTOS APUNTES	10
PREMISAS NUMÉRICAS	11
LAS EDADES	13
LAS CASTAS NATURALES	19
LA CRISTIANDAD COMO EJE DE LA ERA	25
LA EVOLUCIÓN EN LA HISTORIA	27
EDAD ANTIGUA	33
EL CANON <i>Brahman</i>	34
SIGLOS I Y II. GERMINACIÓN DE LA CRISTIANDAD ANTIGUA	39
SIGLOS III Y IV. FLORACIÓN DE LA CRISTIANDAD ANTIGUA	53
SIGLOS V Y VI. CRISTALIZACIÓN DEL ANTIGUO CRISTIANISMO	61
SIGLOS VII Y VIII. DISOLUCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD	73
EDAD MEDIA	85
EL CANON <i>Kshatriya</i>	86
800 – 950. GERMINACIÓN DEL ESPÍRITU MEDIEVAL	91
950 – 1100. FLORACIÓN DEL MUNDO MEDIEVAL	97
1100 – 1250. CRISTALIZACIÓN DEL MUNDO MEDIEVAL	105
1250 – 1400. DISOLUCIÓN DEL ESPÍRITU MEDIEVAL	117
LA FRONTERA ENTRE EDADES TRADICIONALES Y MODERNAS	127

EDAD HUMANISTA MODERNA	133
EL CANON <i>Vaisha</i>	135
SIGLO XV. GERMINACIÓN DEL HUMANISMO BURGUÉS	145
SIGLO XVI. FLORACIÓN DE CONTROVERSAS MODERNAS	159
SIGLO XVII. SOLIDIFICACIÓN ABSOLUTISTA DEL RACIONALISMO	173
SIGLO XVIII. DISOLUCIÓN DESPÓTICA E ILUSTRADA	189
EDAD INDUSTRIAL POPULAR	207
EL CANON <i>Shudra</i>	209
1800 - 1850. GERMINACIÓN DEL PATRIOTISMO POPULAR	221
1850 - 1900. FLORACIÓN DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL	233
1900 - 1950. SOLIDIFICACIÓN DEL PODER DE LAS MASAS	241
1950 - 2000. DISOLUCIÓN POPULISTA DE LOS SISTEMAS	259
TIEMPO POSTRERO EPILOGAL	273
FUENTES DOCUMENTALES	295
COROLARIO	297

En el Nombre

PLANTEAMIENTO

*Contarás siete semanas de años,
siete veces siete años ...
y santificaréis el año cincuenta,
y pregonaréis la libertad por toda la tierra ...
El año cincuenta será para vosotros jubileo*

(Levítico 25,8)

Como quien abre una ventana en la noche y mira al firmamento, intuyendo el orden astral tras su aparente arbitrariedad, así podemos vislumbrar un orden en los procesos históricos e intuir sus pautas, ritmos, movimientos y significados, como si se tratara de una sinfonía astral.

Fui anotando durante más de quince años mis reflexiones sobre esas pautas, ritmos, movimientos y significados manifestados en los procesos históricos a lo largo de los últimos veinte siglos. Al entender que algunas conclusiones merecían ser compartidas, recopilé aquellos apuntes y publiqué la primera edición privada de este libro en el significativo año 2000.

Quizás sorprenda que un artista visual, aparentemente profano en materia historiográfica, escriba un libro como éste. Sin embargo, quien conozca mi trayectoria artística habrá podido observar que en ella persisten algunas constantes relacionadas con todo lo aquí contenido. La primera de esas constantes es la mirada referencial respecto a obras artísticas y fenómenos del pasado, indagando en su simbología y en las relaciones significativas entre las tendencias de su momento y las del nuestro. La segunda constante es mi interés por las estructuras en la Naturaleza e Historia, que he procurado cultivar en mis obras de modo conceptual y matemático. Como no podía ser de otro modo, el Arte tiene una presencia continua a lo largo del libro, dado que es un exponente fundamental del devenir histórico; se podría incluso extraer del libro una sintética Historia del Arte a lo largo de una Era, basada en las pautas y tendencias generales de cada una de sus edades y épocas.

He procurado ofrecer una mirada objetiva, aunque inevitablemente teñida por la relatividad personal, planteada desde criterios tradicionales que inevitablemente chocan con bastantes de los criterios modernos. Ello quizás confunda a quienes desconocen que a lo largo de mi trayectoria artística he mantenido un continuo debate intencionado entre tradición y modernidad.

Este libro no requiere una lectura lineal, pero desearía que no se saquen conclusiones precipitadas sin haberlo leído en su totalidad. Aconsejo leer este capítulo inicial y después pasar al capítulo final, volviendo después al recorrido cronológico desde la Edad Antigua.

A lo largo de este trabajo intento explicar algunas de mis percepciones y los fundamentos en que se sustentan; aunque una lectura superficial, sin conocerlos, pueda predisponer a la incomprensión y provocar estériles rechazos. Deseo evitar conflictos infructuosos, en particular con quienes coincido en otras cuestiones, pues quisiera conservar los afectos personales por encima de las diferen-

cias de criterio, religión o ideología. Minimizo la difusión de este libro porque prefiero evitar las respuestas agresivas del orgullo modernista, tan tendente a aplastar cuanto contradiga sus hipótesis, por más que presuma de liberalidad y tolerancia. Doy por descontado que hay pocos lectores interesados en los temas aquí tratados; es probable que no interesen siquiera a muchos de los lectores afines a los principios en que me baso, pues pueden encontrar puntos discordantes con su visión personal. Por todo ello pido apertura de miras, para que las divergencias no impidan ver las convergencias y se considere el libro como un conjunto de reflexiones diferente a las más comunes de los tiempos en que nos ha tocado vivir. Por lo demás, mis propuestas no pretenden ser únicas ni excluyentes de otras propuestas legítimas y coherentes.

Disculpen si no cumplo con algunos requisitos historiográficos; este libro no tiene carácter académico, es más bien una propuesta abierta. En general me baso en hechos historiográficos, que pueden ser erróneos sin saberlo; a algunos procuro dedicarles más atención y análisis si sospecho que pueden tener otros significados y lecturas que los comunes. Dejo al lector sus mayores desarrollos, supervisiones críticas y aplicación a hechos no mencionados por cuestión de espacio; los tiempos y conceptos abarcados aquí son muy amplios y por ello es necesaria la síntesis y la escuetez para aligerar su espesura, pues intentar abarcar extensamente todos los hechos espesaría aún más la percepción.

Aviso de que a partir de aquí utilizaré el plural mayestático y el presente verbal para evitar los personalismos y la complejidad narrativa, tal como se hace normalmente en los libros de estudios tradicionales e históricos.



INTENCIONES DE ESTOS APUNTES

1. CONSIDERAR las cadencias matemáticas de los procesos históricos a lo largo de nuestra Era, tanto en la sucesión de edades como en sus subdivisiones por épocas.
2. CONSTATAR cómo se manifiestan sucesivamente ciertas tendencias dominantes en cada edad y cómo sus influencias recíprocas pautan el tejido del proceso histórico.
3. PLANTEAR un esquema coherente, relacionando las cadencias matemáticas con las tendencias dominantes sucesivas, para intentar comprender y situar las causas y las características de los procesos históricos hasta el presente.
4. MOSTRAR una visión global de la Historia y de sus significados por encima de su aparente maremágnum de eventualidades; sin pretender que nuestra visión sea exclusiva, completa o determinista.
5. ILUSTRAR los procesos con ejemplos de hechos significativos, sin exhaustividad y sin que se interprete lo obviado como insignificante, proponiendo al lector que intente encajar, con imaginación y visión poética, otros hechos conocidos por él, compensando y completando el inevitable aluvión de concisas reseñas aquí recogidas como panorámica.
6. PROPONER algunos significados de algunos hechos que pasan normalmente desapercibidos o que difieren de los preestablecidos por la historiografía común.
7. CONCLUIR de todo ello una implícita alabanza al Ser artífice de las grandes sinfonías manifiestas en el devenir.



PREMISAS NUMÉRICAS

La idea matriz de estos apuntes es el hecho de que la Era que ahora parece haber concluido ha tenido en sus cuatro edades unas duraciones sucesivas de $800 + 600 + 400 + 200 = 2.000$ años, guardando una proporción de $4 + 3 + 2 + 1 = 10$, o sea los cuatro números de la *tetraktys* 4, 3, 2, 1 multiplicados por 200.

La *tetraktys* es un concepto de gran importancia desde la antigüedad hasta nuestros días. Se mencionaba de modo expreso en el rito de iniciación pitagórica. Se representa geoméricamente con un triángulo —en la cubierta del libro figura duplicado como un reloj de arena o una copa—. Manifiesta las relaciones entre intervalos temporales y musicales, simbolizando la matriz universal de la armonía universal y la complementariedad entre el libre albedrío y el destino. Los números que la componen tienen carácter cualitativo y en ellos está implícito el despliegue ordenado del cosmos, correspondiendo el 1 al punto, el 2 a la línea, el 3 a la superficie y el 4 al volumen.

Otra premisa numérica está en los períodos de 50 años: los *jubiléos* de la cita bíblica inicial. Fijémonos en que el 50 contiene el 5 y el 10, dos números fundamentales en las numerologías tradicionales, que se visualizan ya en nuestras manos. En la geometría y la aritmética de la *relación áurea* la clave Φ surge del pentágono y del decágono como orden de múltiples estructuras naturales y artísticas a lo largo de los siglos. El 10 se relaciona simbólicamente con la plenitud macrocósmica —el Cielo— y el círculo; correspondiendo el centro al 1 y la circunferencia al 0 —o al 9 según un conocido teorema—. El 5 se relaciona con el centro medio de un ciclo y, según Pitágoras, es el símbolo del microcosmos y del hombre, mediador entre Cielo y Tierra; es el número de los dedos

de la mano y de los sentidos; se representa en la pirámide, cuya base cuadrada marca el 4 —la Tierra, las cuatro direcciones y los cuatro elementos— y el vértice central completa el 5 —el éter espiritual, la quintaesencia—. Del 5 surge el pentágono y la estrella de cinco puntas, figuras a las que a veces se les priva el sentido para reducirlas a simples alegorías humanistas sin sentido trascendente¹.

Resulta curioso considerar que el economista ruso Nikolai D. Kondratieff (1892-1938) desarrolló una teoría de dinámica macroeconómica en base a ciclos de 50 años. Hay también teorías astronómicas relacionadas con períodos de idéntica duración, que se consuman en los inicios y puntos medios de los siglos.

El número 2.000 es particularmente significativo. Resulta revelador que la asignación de las 28 letras árabigas y hebreas sin repetir a valores numéricos sólo llegue hasta 1.999; pues a 9 letras se les asignan las 9 unidades, a otras 9 las decenas, a otras 9 las centenas y a 1 letra el millar, pero a ninguna se le asigna dos o más millares. A partir de 2.000 se han de repetir las letras o utilizar cifras numéricas, lo cual hace pensar en cómo la cantidad tiende a desdibujar la cualidad a partir de cierto límite y en cómo el año 2000 parece marcarlo.



¹ La sede central militar de EEUU tiene forma del pentágono y las estrellas de cinco puntas están en banderas de múltiples países, marcas comerciales y emblemas políticos. También han sido utilizadas estas formas lo largo de los siglos como referencia a la magia negra y los estados infernales o como símbolos telúricos invertidos —véase en la iglesia del Cañón del Río Lobos (Soria).

LAS EDADES

La cabeza de la estatua era de oro puro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, los pies parte de hierro y parte de barro.

(Libro de Daniel, II)

A las edades de nuestra Era les resultan aplicables los siguientes tiempos y subdivisiones en épocas:

Edad Antigua, *la cabeza de oro*. 8 siglos divisibles en cuatro épocas de 4 *jubileos* cada una: siglos I y II *germinación*, III y IV *floración*, V y VI *solidificación*, VII y VIII *disolución*.²

Edad Media, *los brazos de plata*. 6 siglos. Cada una de sus cuatro épocas dura 3 *jubileos*: 800-950 *germinación*, 950-1100 *floración*, 1100-1250 *solidificación* y 1250-1400 *disolución*.

Edad Humanista-Moderna, *el vientre y los muslos de bronce*. 4 siglos. Sus cuatro épocas duran 2 *jubileos* (un siglo) cada una: siglo XV *germinación*, XVI *floración*, XVII *solidificación* y XVIII *disolución*.

Edad Popular-Industrial, *piernas de hierro*. 2 siglos. Sus cuatro épocas duran 1 *jubileo* cada una: 1800-1850 *germinación*, 1850-1900 *floración*, 1900-1950 *solidificación* y 1950-2000 *disolución*.

² Las denominaciones de *solidificación* y *disolución* están tomadas de René Guénon, quien las utilizó para referirse a la primera y segunda mitad del siglo XX.

Edad	Duración de la edad		Duración de cada una de sus épocas
Antigua ²	Año 1 al 800	8 siglos	4 jubileos (2 siglos)
Media ³	Año 800 al 1400	6 siglos	3 jubileos (siglo y medio)
Moderna	Año 1400 al 1800	4 siglos	2 jubileos (1 siglo)
Industrial ²	Año 1800 al 2000	2 siglos	1 jubileo (medio siglo)

Así pues, hay una clara y precisa cadencia correspondiente a la *tetraktys*: 4, 3, 2, 1 *jubileos* para cada una de las cuatro épocas de cada edad y 4, 3, 2, 1 *bisiglos* para las duraciones de cada edad.

Tras las cuatro edades llega el año 2000 y sobreviene un quinto período postrero al que dedicamos el capítulo final del libro, considerando posibilidades sobre su duración y carácter —*los pies de hierro y barro*—. En consecuencia, podríamos decir que el 5 completa numéricamente el ciclo de la Era.

³ Cristóbal Celarius estableció en 1685 la división y las denominaciones clásicas para las tres primeras edades —Antigua, Media y Moderna— que se siguen utilizando como términos preestablecidos. No consideramos acertados sus motivos para el nombre de Edad Media como edad secundaria. En nuestros tiempos ha quedado obsoleto la denominación de *Edad Contemporánea* a los dos siglos XIX y XX ya acabados, pues tenían unas tendencias generales distintas a las que ya son patentes en el siglo XXI; por ello preferimos llamarla *Edad Popular-Industrial*.

En nuestra división de edades consideramos como segunda parte de la Edad Antigua los cuatro siglos del V al IX que muchos historiadores consideran como Alta Edad Media. Al llegar a nuestras panorámicas del siglo V explicamos el porqué de nuestra consideración y compatibilidad entre ambas consideraciones.

Los hindúes también asignan la proporción 4, 3, 2, 1 a las duraciones de cada *maja-yuga* (Gran Era) como a cada uno de los *yugas* sucesivos en que se dividen. En su tradición se representa el despliegue de las grandes Eras de la Humanidad con un toro, cuyas patas simbolizan cuatro columnas cualitativas —*Tapas* (Austeridad), *Saucam* (Pureza), *Satyam* (Verdad) y *Daya* (Misericordia)— que se van perdiendo una a una con el descenso de cada *maja-yuga*, quedando permanente al final sólo la Misericordia⁴. Esto podría aplicarse también a los cuatro *yugas* y a las cuatro edades de nuestra Era, que estaría incluida en el *Kali-Yuga* —cuarto y último de los *yugas* del actual *maja-yuga*—; por tanto, no podemos perder de vista que incluso los momentos germinales de nuestra Era menor están enmarcados en una decadencia. Éstos son los nombres y características generales de los cuatro *yugas*:

— *Satyá-Yuga*. Era de la verdad o primera. Era de oro.

— *Dwapara-Yuga*. Era segunda. Era de plata.

— *Treta-Yuga*. Era tercera. Era de bronce.

— *Kali-Yuga*. Era sombría o cuarta. Era de hierro.

Surge la pregunta de por qué disminuye de edad en edad el número de los *jubileos* correspondiente a cada una de sus épocas, mientras se mantiene constante la duración de los propios *jubileos*. Podría decirse que desde el inicio de cada edad desaparece el *jubileo* correspondiente a la categoría humana determinante de la edad anterior, porque con su decadencia ha perdido su liderazgo y poder de influencia.

También cabe la pregunta desde otra perspectiva numerológica de por qué se multiplican por 200 cada uno de los números de la *te-tractys* en la duración de cada una de las edades de nuestra Era.

⁴ Ver conferencia de Sergio Trallero: <https://youtu.be/dm0oVFPxVaI>

Podemos encontrar una correspondencia entre 200 con 50×4 : *jubileo x tetraktys*.

Hay respuestas astrológicas en la duración aproximada de 200 años durante los períodos en que las conjunciones mayores de Júpiter y Saturno se sitúan en una *tríada* de un mismo elemento —Tauro, Virgo, Capricornio (Tierra); Acuario, Géminis, Libra (Aire); Piscis, Cáncer, Escorpio (Agua); Aries, Leo, Sagitario (Fuego)—, esos cambios de *tríada* coinciden con momentos cruciales y precisos en la Era. Por ejemplo, un cambio de *tríada* producido el año 1802, cuando comienza la *Edad Industrial-Popular*. Otro significativo cambio de *tríada* corresponde al año 7 antes de Cristo marcando el comienzo a la Era —algunas revisiones actuales basadas en datos romanos, coinciden en que Cristo habría nacido unos 7 años antes de la fecha que se le asigna. Además de los períodos astronómicos aquí considerados hay otros, como las órbitas de los planetas más externos del Sistema Solar y descubiertos en los siglos XIX y XX, llamados transpersonales y algunos los relacionan con los cambios sociales. Dado que su complejidad resultaría inabarcable, aquí no entramos en su consideración más allá de su mención.

Rizando el rizo, podemos ver también que al multiplicar el número de 4 edades por el de 4 épocas resulta 16, cuyas cifras 1 y 6 marcan la semana en el Génesis, con su día festivo y sus seis días de labor —asociados al Sol, la Luna y los cinco planetas perceptibles a simple vista desde la Tierra: Sol/domingo, Luna/lunes, Marte/martes, Mercurio/miércoles, Júpiter/jueves, Venus/viernes y Saturno/sábado—. El 6 tiene un significado espacial, marcando los 4 puntos cardinales clásicos más los 2 verticales del cenit y del nadir; a los que sumando el 1 del centro surge el 7 ($4+2+1$) con sus múltiples connotaciones cabalísticas, bíblicas y cósmicas. La cita bíblica inicial de este capítulo de planteamiento

ya pone de relieve la importancia del 7. De la duplicación del 6 surge el 12 que comporta el 4 y el 3, marcando las horas, los meses del año y los signos del zodiaco...

El cosmos nos muestra maravillas reveladoras en lo temporal y en lo espacial. Por ejemplo, la relación entre los diámetros de la Luna y del Sol y entre sus distancias a la Tierra —400 veces mayor del Sol que de la Luna en ambas dimensiones— lo cual produce la apariencia de que ambos astros vistos desde la Tierra tengan el mismo tamaño, por lo que en los eclipses solares coinciden con tal exactitud que sólo las llamas del Sol sobresalen en torno al círculo lunar. También solemos perder de vista el hecho de que la Luna siempre muestra a la Tierra su misma cara, o que la órbita Luna-Tierra esté inclinada respecto al plano de la órbita Tierra-Sol, por lo que en dos puntos de su trayectoria la Luna puede producir eclipses de Sol o sufrir eclipses propios. ¿Se pueden considerar estas cosas como casualidades insignificantes?

Se diría que hay un gran guion cósmico, con precisas cadencias en la sucesión de los acontecimientos y en la relación entre ellos a lo largo del tiempo. Los acontecimientos parecen consecuencias de causas confluentes. Unas son evidentes y otras ocultas, unas son simples y otras complejas, pero las causas metafísicas primeras son las que determinan las causas inferiores.

Si redondeamos en este libro las cifras de la duración de las edades y sus épocas es para una mayor síntesis. No obstante, la exactitud real de más de una fecha significativa nos parece una advertencia del Destino; no podemos perder de vista que las aparentes inexactitudes en los movimientos sociales o astrales tienen su función. Al señalar los pequeños errores aparentes, pensamos en los errores humanos de los maestros tejedores de alfombras y otros artesanos, sin los que sus obras perderían su viveza artística. La precisión temporal aquí considerada para las edades y épocas se complemen-

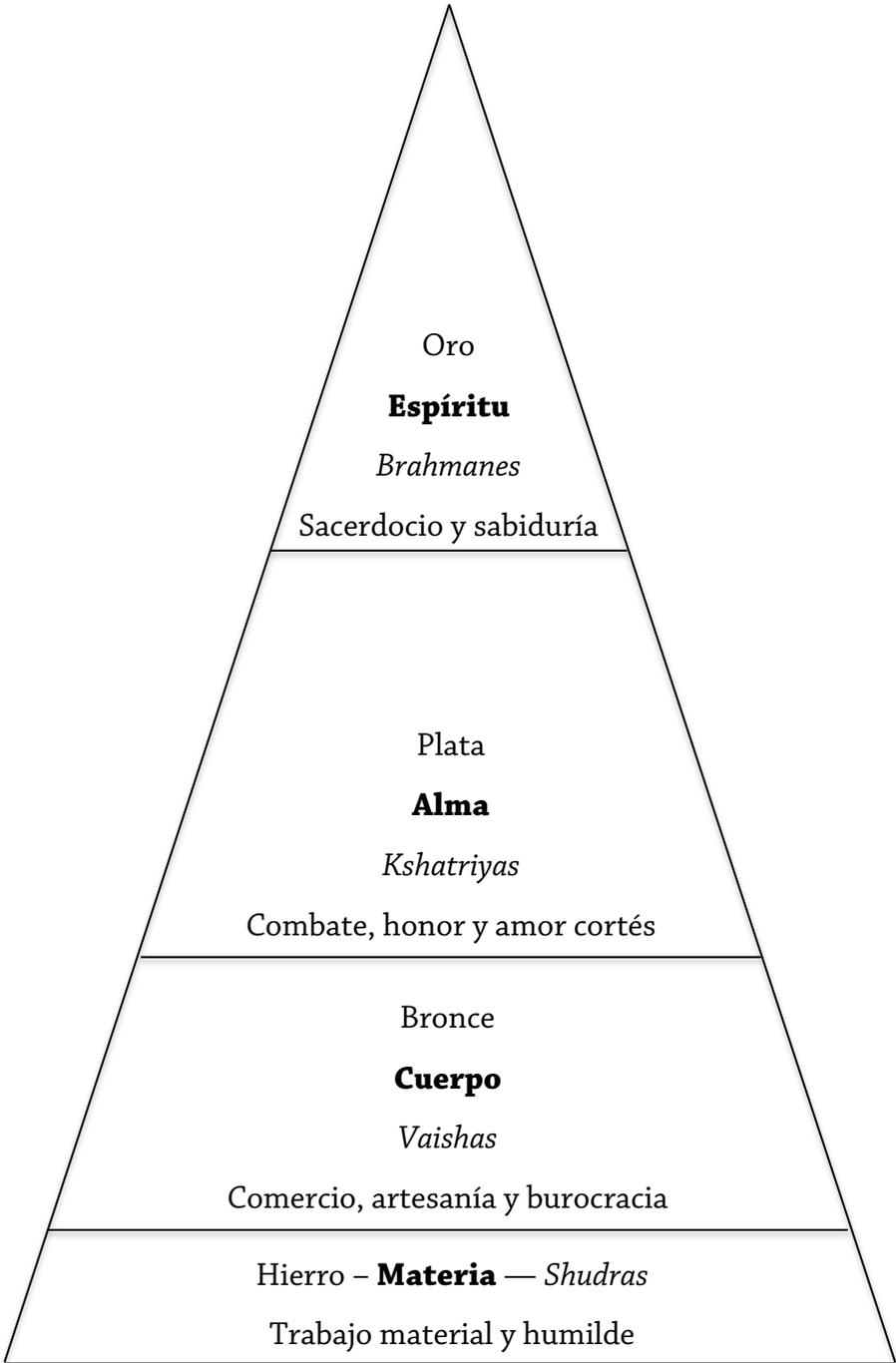
ta con las prefiguraciones o pervivencias de cada período fuera del mismo y las manifestaciones puente entre períodos sucesivos. Son tan necesarias y significativas como los hechos, las personas y colectivos que manifiestan excepciones o contrapuntos respecto a las tendencias de cada época, suelen desempeñar el papel de auténticos referentes catalizadores —*la sal de la tierra*— tanto para los cambios a lo largo de la Era como para su continuidad.



LAS CASTAS NATURALES

Al preguntarnos a qué corresponden las cuatro edades de la Era podríamos pensar en las estaciones del año, los elementos, los puntos cardinales, las cuatro direcciones de la cruz, los cuatro evangelistas... mas hay unas categorías especialmente reveladoras a las que se ajustan plenamente las tendencias de cada edad y la cadencia temporal de la *tetraktys*: *las cuatro castas naturales*, las categorías elementales en que se refracta la naturaleza humana. Las cuatro castas pueden verse como perfiles de las características y tendencias de cada una de las cuatro edades.

Para algunos lectores puede suponer un escollo esta propuesta si consideran las castas y las clases sociales como sistemas de privilegios y abusos. Este libro no pretende juzgar las eventualidades de ningún sistema social sino extraer los posibles sentidos y correspondencias de las castas arquetípicas con los cambios acaecidos a lo largo de la Historia. Por lo demás, los eventuales excesos de los sistemas de castas no invalidan su transparencia original y metafísica ni su operatividad milenaria en ningún lugar del mundo con sistema tradicional. La superioridad primigenia de unas castas naturales respecto a otras sólo es en cuanto a funciones y responsabilidades, como se indica en la parábola evangélica de «los talentos». En castellano las palabras casta y castizo tienen cierta relación con castidad como sinónimo de pureza, lo cual puede aportarnos cierto sentido; sin confundirlo con la pureza racial, pues no hemos de confundir las castas con las razas, como a veces se hace; entre las razas no hay rangos, ninguna es superior a las demás de modo general, por más que entre ellas existan rasgos diferenciales. En cambio, todas las razas diferencias tienden a manifestarse en cualitativas de casta entre sus conjuntos de individuos.



Las cuatro castas. Con alturas proporcionales 4, 3, 2, 1.

Podemos encontrar sociedades divididas en castas incluso en primitivas tribus de diversas partes del mundo en relación a las diversas funciones: chamanes, guerreros, recolectores, cultivadores, artesanos, funcionarios, siervos, esclavos. En los recomendables libros de Amadu Ampate Bâ puede encontrarse mucha información sobre las distintas *sociedades iniciáticas* de cada casta en la antigua África tradicional, así como sus especialidades con sus correspondientes *pactos iniciáticos* de carácter esotérico en las tribus africanas.

El sistema hindú ha estructurado su sociedad con precisión durante milenios, basándose en los principios de las cuatro castas naturales. Esa división no es exclusiva del mundo hindú, se da tanto en las estructuras sociales occidentales como orientales, porque obedece a una jerarquía de orden natural, como refracción de las cualidades arquetípicas del ser humano. A falta de términos más precisos en nuestra lengua, utilizamos en este libro las denominaciones hindúes de cada una de las castas en su sentido universal para las categorías humanas que determinan las tendencias de cada edad: *brahmanes*⁵ para la intelectualidad espiritual; *kshatriyas* para la aristocracia marcial y noble; *vaishas* para la burguesía cualificada en general; *shudras* para la clase humilde de los trabajadores por cuenta ajena y sin maestría; por último, el conjunto de las subcastas, los descartados o *parias* de mentalidad caótica a causa de herencias híbridas⁶.

⁵ Se incluyen en esta categoría a los *sanyasins*, que puede llegar a serlo cualquier nacido en cualquiera de las castas o subcastas por votos vocacionales que les sitúan encima de las castas mundanas.

⁶ Entre las subcastas se podría incluir a los esclavos y emigrantes procedentes de entornos ajenos; igualmente, se podría incluir la confusa mentalidad dominante de los tiempos postreros.

En tiempos primigenios prehistóricos, cada ser humano integraba todas las castas y los inicios germinantes de las grandes y pequeñas Eras tienden a manifestarlo de un modo u otro, aunque no tardan en perder esa plenitud integral. Siguiendo el símbolo de las patas del toro ya comentado: el buen *brahmán* conservaría todas las patas incluyendo la austeridad, que se perdería al perder su dominio y pasar al de las demás castas; los mejores caballeros *kshatriyas* tendrían aún pureza, que se perdería con la decadencia egocéntrica; los *vaishas* intentarían mantener su perspectiva de verdad material; al entrar en los dominios de los *shudras* queda únicamente su tambaleante humildad y la misericordia celestial.

No hay que perder de vista que la Era cristiana está ubicada en el *Kali Yuga*. En este *yuga* no cabe una primera edad correspondiente al dominio real de *supracastas* que engloben a todas las castas. La tendencia que existe, especialmente al final de la Era, es lo contrario: el dominio de los *descastados*, carentes de iniciación esotérica o contrainiciados. No obstante, hay compensaciones particulares de la Misericordia, mostradas en los mensajes de las dos grandes figuras de los últimos dos mil años: Jesús y Muhammad, dándose en ellos la figuración ejemplar del ser *supracasta*.

El siguiente fragmento del libro SIENA de Titus Burckhardt (Olañeta Editor. Palma de Mallorca 2006) ilustra la relación entre la naturaleza de las castas universales y el proceso de la Historia en el ámbito tradicional cristiano:

«El significado de las cuatro clases sociales o castas para el mantenimiento de un equilibrio natural no se puede valorar con arreglo a los criterios sociológicos generalmente aceptados hoy en día. Las «clases» surgen originariamente de una distribución natural de las disposiciones o talentos humanos, que se encuentran en todas partes; por consiguiente, desde el principio no tienen nada que ver con los diferentes niveles de riqueza, sino que se ba-

san en los diferentes «tipos» psicológicos, cuya adecuada distribución en todo el edificio social —según las actividades o funciones que cada cual es capaz de ejercer— contribuye esencialmente a la estabilidad del conjunto. La herencia y la educación garantizan la perpetuación de determinadas disposiciones y capacidades dentro de una capa cerrada de la sociedad; en estas condiciones, las divergencias que se puedan producir en el proceso hereditario serán mucho más raras que los casos de homogeneidad.

»El sacerdocio es la única vocación que no es hereditaria, al menos en el mundo cristiano. Un hombre se convierte en sacerdote como resultado de una «llamada» interior: en eso reside una superioridad que surge de la libertad de una elección consciente y personal, pero también encierra un peligro, puesto que no hay ningún método para comprobar la autenticidad de la «llamada». La renuncia al matrimonio y a la propiedad, en la práctica deben ser un criterio suficiente.

»El sacerdocio presupone un tipo humano para el que la verdad intemporal es lo que da sentido a la vida. Por el contrario, la nobleza, entre la cual se eligen los dirigentes, se basa en el carácter conscientemente decidido y emprendedor: son aquellos en quienes las decisiones atrevidas y la acción audaz se producen de forma natural. Sólo el que está dispuesto a arriesgar su vida por sus ideales puede llamarse a sí mismo un hombre libre y noble: *noblesse oblige*. El tercer grupo social, compuesto por los comerciantes, artesanos y campesinos independientes, se concentra en la conservación y el incremento de la propiedad de todas clases, tanto física como intelectual: está formado por los hombres prácticos, en el sentido más amplio de la palabra, no por los del tipo aristocrático-belicoso. La cuarta casta está compuesta principalmente por aquellos que por naturaleza tienden a pensar exclusivamente en el bienestar corporal y que sólo como servidores pueden encontrar un lugar en la gran estructura de la vida social.

»El cuadro de la vida social no sería completo sin una mención del monacato —correspondiente en cierto modo a los *sanyasins* en la sociedad hindú—. Los monjes no pertenecen a ninguna casta, como corresponde a quienes dedican su vida a las cosas del espíritu. De hecho, para los que lo necesitan, constituye una puerta abierta que permite huir de los cerrados engranajes de la sociedad.»



LA CRISTIANDAD COMO EJE DE LA ERA

Cuando se habla de «nuestra Era» no se suele ser consciente de que conlleva una referencia precisa a la Era Cristiana. Estos apuntes parten de esa referencia como eje central. A lo largo de estas páginas se muestra la evolución en las respuestas al mensaje cristiano, manifestadas en las sucesivas y diversas formas de cultura en los ámbitos territoriales y temporales en que arraigó. Es preciso considerar las grandes diferencias entre los mundos de raíces cristianas —entre el medieval y el industrial, el luterano y el bizantino o entre su luminosa irradiación primigenia y la oscura negación ateísta de los tiempos postreros...—. El cristianismo ha ido teniendo a lo largo de la Era importantes, lógicas y providenciales relaciones más o menos manifiestas con otras religiones y civilizaciones. Además del mundo semítico —judío y árabe— como cuna monoteísta natural de su origen o como compañero conflictivo a través de la Historia, existen evidentes relaciones históricas, sapienciales y arquetípicas con las culturas greco-romanas, africanas, nórdicas, extremo-orientales, precolombinas, etc. Pero no se han de confundir sincréticamente los elementos de una civilización como característicos de otra, ni perder de vista que cada una tiene sus propios ciclos, duraciones y tendencias; aunque todas parezcan confluir en un final conjunto. Es un hecho que las perspectivas sapienciales greco-romanas fueron el crisol cristalizador del germen crístico, dando lugar a las diversas entidades manifiestas de la Historia del cristianismo en oriente y en occidente. Algunas perspectivas del abanico cristiano resultaron más estables en el tiempo —como las *ortodoxias* orientales— y otras más mutables —como las occidentales—. De un modo u otro, el cristianismo se ha expandido a lo largo de los siglos por todos los continentes; pero también se ha contraído eventualmente a causa

de cuestiones externas e internas. Hay ejemplos muy importantes pero poco tenidos en cuenta como las expansiones del nestorianismo por Asia bajo la protección del Imperio Sasánida y de los califatos de Bagdad; con una perspectiva teológica que ha ido languideciendo, quedando reducida a los maronitas.

Se suele estudiar la Era Cristiana sin considerar la precisión ni la causalidad global de su proceso histórico, pasando por alto el significado cronológico de sus edades y las diferencias específicas entre ellas. Salvar esa carencia es parte de la finalidad de este libro.



LA EVOLUCIÓN EN LA HISTORIA

En los tiempos más antiguos, los hombres se distinguían por el conocimiento; luego se tomó en consideración el nacimiento y el parentesco; más tarde la riqueza vino a considerarse como marca de superioridad; finalmente, en los últimos tiempos, sólo se juzga a los hombres por las apariencias exteriores.

(Antigua tradición árabe)

El desarrollo de este libro contradice las hipótesis transformistas del progresismo darwiniano. Ello puede suponer una notable barrera para la comprensión y aceptación por parte de quienes tengan el progresismo evolutivo como dogma incuestionable o por ateos y agnósticos beligerantes —téngase en cuenta que la etimología de *agnóstico* es la misma de *ignorante*, ambas significan falta o negación de *gnosis*, de conocimiento— salvo que tengan conciencia, como mínimo, de que las hipótesis ateístas y evolucionistas no han sido probadas definitivamente y pueden ser erróneas. Consideramos errónea la idea de que haya existido un perenne y continuo progreso ascendente, surgido de una materia inerte para alcanzar una hipotética superioridad sin más causa que el azar⁷. Por el contrario, el proceso evolutivo de la Humanidad muestra claros descensos cualitativos constatables simplemente en el despliegue de este libro. Por lógica, la causa mayor ha

⁷ El propio Darwin descalificó a Lamarck —por tanto a buena parte de sus divulgadores posteriores— y algunos darwinistas, como F. Bujosa, consideran que las ideas básicas de Darwin no conllevan la idea de un continuo progreso del ser humano como tal, constatándose más bien lo contrario en tiempos recientes.

de ser superior y previa a la inferior, como postulan Platón y los pensadores perennialistas⁸. Podemos estar de acuerdo en que la selección natural sea una de las causas de la evolución extrínseca de las posibilidades morfológicas de las especies, pero no su causa original, absoluta, intrínseca, fundamental o de sus transformaciones en otras especies. Pero sí consideramos que en la evolución existencial de la Humanidad, se dan procesos cíclicos similares a los de toda existencia vital, con las fases ascendentes y descendentes ya mencionadas:

- 1- *Germinación*, nacimiento, emanación del arquetipo⁹ original.
- 2- *Floración*, desarrollo formal y sustancial, según las circunstancias temporales y los impulsos de superación.
- 3- *Cristalización*, madurez, plenitud, solidificación, endurecimiento.
- 4- *Disolución*, desprendimiento purificador final, extinción reintegradora en el arquetipo esencial.

Existe una correspondencia evidente entre cada una de estas fases con las cuatro castas. Sugerimos al lector que lo vaya teniendo en cuenta a lo largo del libro, aunque no lo mencionemos continuamente para no dificultar más la lectura.

⁸ Léase «EL EVOLUCIONISMO: ¿HECHOS O HIPÓTESIS?». O. Bakar, W. Smith, M. R. Negus, S. Hossein Nasr, P. Sherrard, J. S. Cutsinger, H. Smith, W. Stoddart. (Ed. Olañeta, 2011 Palma).

⁹ La mención a lo largo del libro del término «arquetipo» es siempre en su concepción tradicional platónica (no jungiana). Su etimología viene del griego αρχή, *arjé* —principio, la fuente o origen— y τυπο —*tipo*, impronta o modelo—. Es el patrón *in divinis* correspondiente a cada objeto, concepto o de cada ente emanado en los diversos mundos.

El doctor en medicina y cardiología Jordi Orellana y otros científicos demuestran la inviabilidad genética de la hipótesis evolucionista como origen de las especies, basándose en las matemáticas e investigaciones sobre la naturaleza del ADN. Llegan a la conclusión de que todos los genomas fueron apareciendo súbitamente en la Tierra, aunque de forma no necesariamente simultánea ni vinculada. Pero estas conclusiones son difíciles de asimilar para el hombre común de hoy, tan falto de verdadera imaginación y tan influido durante décadas por el falso dogma evolucionista.

Las generalizadas confusiones sobre el tema no sólo están motivadas por la imposición del evolucionismo. La simplificación *creacionista*, divulgada y presentada hoy como oponente, carece de sutileza metafísica y resulta un enemigo muy cómodo para los evolucionistas. Sería más clarificador hablar de *emanación* como aproximación al misterio. La sabiduría tradicional enseña que todo lo creado es una emanación a través de un escalonamiento de planos existenciales: de los superiores a los inferiores, desde la Divinidad Transcendente a su propia manifestación Inmanente y desde su proyección en los arquetipos superiores hasta su emanación en los diferentes estados y grados existenciales. De ese escalonamiento existencial son ilustrativos los arquetipos del Paraíso Terrenal, como espacio intermedio entre los Cielos y la Tierra, y del descenso posterior del hombre y la mujer a la Tierra tras la previsible transgresión existencial de hijos pródigos. Un *hadiz qudsi* dice «Yo era un tesoro oculto y quise ser conocido y por eso creé» y una aleya coránica dice «No he creado a los genios ni a los hombres sino para que me adoren».

Podríamos comparar el paso del tiempo histórico con el paso de las horas en un viejo reloj de pared, ritmado por un péndulo y movido por la gravedad de una pesa que necesita ser alzada de tanto en tanto para seguir el movimiento. El símil se podría actualizar con

un reloj eléctrico, cuya batería va perdiendo capacidad de recarga y va agotando sus ciclos hasta necesitar ser sustituida por una nueva; recordándonos que de tanto en tanto es necesaria una renovación y una vuelta al origen; pero «nuevo» no es sinónimo de «distinto», como se tiende a confundir —siguiendo el símil electrónico, sustituir la batería del reloj por una distinta a la requerida podría traer malas consecuencias—. Y retornando al reloj más arcaico y simbólico que hemos querido sugerir en la portada y en varios lugares de este libro, podemos considerar el hecho de que cuando se invierte el cono, poniendo la elite por abajo y la masa mayor arriba, la naturaleza de la arena hace que por su peso tienda a volver a la posición natural, sugerente de jerarquía.

A lo largo de estas páginas se muestra cómo la evolución de la Historia es un proceso cualitativamente inverso al propuesto por las hipótesis evolucionistas. Se podría visualizar la evolución a lo largo de esta Era como un recorrido desde los significados e influencias de las figuras primordiales de Jesús y María —el conocimiento espiritual, el buen amor y la virtud— hasta los de figuras postreras como un Carlos Marx y una Madonna —la ceguera de una visión exclusivamente materialista, la lucha egoísta de clases, la soberbia y el cinismo.

Habrá quien considere estos apuntes como reaccionarios sin darse cuenta de que el sentido peyorativo que pretenden con ese calificativo corresponde con mayor razón a quienes se empeñan en mantener, a toda costa y contra la lógica, los erróneos axiomáticos e ideológicos sustentados por la modernidad. El Dalai Lama llamaba «mis guerreros reaccionarios» a los valientes tibetanos que combatían precariamente contra los criminales invasores «revolucionarios» chinos; desde ese punto de vista resulta muy honroso ser llamado reaccionario.

Admitimos de antemano que este libro es un conjunto de conjeturas basadas en la lógica, que intentan indagar y percibir los significados de hechos que han podido ser distorsionados por las leyendas y las historiografías promovidas por los eventuales vencedores de cada momento. Por tanto, nuestra percepción y nuestras conjeturas no están libres de posibles errores. También de antemano, podemos ponernos en guardia ante el hecho de que la historiografía común tiende a atribuir excesivamente los hechos históricos a personajes concretos, perdiendo de vista que, sin negar el poder carismático excepcional de algunos de ellos, los hechos ocurren por la convergencia de múltiples personas y circunstancias. Pensemos, por ejemplo, en los excesivos hechos que se suelen atribuir como personales a Alejandro Magno, Julio César, Hernán Cortés, Napoleón, Franco, Churchill...

No está de más aclarar que si en el libro se mencionan más nombres masculinos que femeninos es por las fuentes historiográficas disponibles y por el carácter íntimo de la intervención de la mujer en la Historia. Su papel no deja de ser fundamental por ser menos mencionado; baste pensar en la Santa Virgen María, Santa Elena madre de Constantino, la emperatriz Teodora esposa de Justiniano, Leonor de Aquitania, la Beatriz de Dante, Isabel la Católica y otras reinas de Castilla con título real propio, Santa Catalina de Siena, doña Mariana «Malinche» consejera clave de Hernán Cortés, Santa Teresa de Jesús, Sor María Jesús de Ágreda consejera de Felipe IV, las reinas de Inglaterra y Escocia, Anandamayi, Mata Amrita... Entre los errores modernos está la perversión del sentido central de la femineidad en la vida, su personificación del centro interior, del origen vital, del misterio, del *harâm* —*harén* en castellano— sagrado y oculto, cerrado y prohibido para quien no le corresponda. La pretensión moderna de que la mujer represente un papel similar al del hombre le descentra de su propio papel hacia la profanidad exterior.

Es también fundamental el papel de la santidad a lo largo de la Historia. Si sus manifestaciones están aquí resumidas y parcialmente obviadas es sólo de cara a la concisión. Los santos y santas han sido y son el aliento real de la existencia humana, las piedras angulares en la Era Cristiana en todas sus perspectivas, por más que su inconmensurable altura les haga parecer distantes respecto a su mundo coetáneo.



EDAD ANTIGUA

LA MAÑANA

Espiritualidad y Sabiduría
Teocracia e Imperio
Aire — Montaña — Cristal

Mi Reino no es de este mundo

El inicio dorado de toda Era o civilización radica en la sabiduría metafísica. La Cristiandad no es una excepción y durante su edad de oro tiende a centrarse en ese principio. Así, el modelo humano de los primeros tiempos cristianos corresponde al sapiencial, que irradia discernimiento, enseñanza y guía espiritual con su adecuación terrenal.

No perdamos de vista que el cristianismo nace y se fragua desde la tradición judía, la perspectiva filosófica griega y el marco *kshatriya* de la civilización romana.

El proceso resulta aparentemente inestable y difuso en el plano exterior a causa del vigor germinal y la confrontación con los choques de perspectiva moral y teológica. Pero los representantes de la primera casta en el cristianismo primordial aportan una profunda estabilidad intelectual, que irradia hacia las demás castas. La clave de esa estabilidad interior se funda el firme eje central,

único y permanente: la relación íntima con la Divinidad, de la que la cruz es un símbolo. En la segunda mitad de la edad se perfila una cristalización que prefigura, dentro de su marco dorado, el florecimiento plateado de la Edad Media.

EL CANON *Brahman*

Este canon conforma el modelo ideal que irradia en la mentalidad y las tendencias de los diferentes estratos sociales que constituyen y profesan el espíritu crístico a lo largo esta edad, que irradia en las demás mentalidades con que conviven.

Como dice Frithjof Schuon, la naturaleza del hombre brahmánico corresponde a la mentalidad objetiva e idealista «del tipo puramente intelectual, contemplativo y *sacerdotal*, para quien lo *real* es lo inmutable, lo trascendente; no cree, en su fuero interno, ni en la *vid* ni en la *tierra*; hay algo en él que permanece ajeno al cambio y la materia; ésa es, *grosso modo*, su disposición íntima, su *vida imaginativa*, si puede decirse, sean cuales puedan ser las flaquezas que la oscurecen (...) para él todo es *inestable e irreal*, salvo lo Eterno y lo que a éste se vincula —la verdad, el conocimiento, la contemplación, el rito, la vía».

Es difícil imaginar desde nuestro tiempo una sociedad marcada por el carácter, hábitos y ámbitos del ser humano en tiempos antiguos, pero podemos intentar imaginar las influencias del canon sapiencial predominante durante esta edad.

EN EL PLANO DEL CONOCIMIENTO Y DEL SACERDOCIO

El modelo eminente que marca las pautas durante esta edad está constituido por el sabio, el sacerdote, el anacoreta, el monje, el filósofo metafísico, el hombre de oración. Por ello el mundo cristiano vive su momento más acorde con su propia naturaleza, regido plenamente por sus principios espirituales, esotéricos e intelectuales. Su concepción armoniza lo físico y lo metafísico bajo una perspectiva simbolista. Ello es característico del predominio irradiante de la primera casta sobre las tendencias de las demás.

EN EL PLANO DE LA NOBLEZA Y DEL COMBATE

El hombre de vocación marcial se entrega al combate espiritual, a la lucha sacrificial consigo mismo y de ahí al martirio total, consustancial y ejemplar de Cristo. El mártir —del griego «μάρτυρας» (testigo) relacionado evidente con Marte, el dios guerrero de la mitología clásica— da «testimonio» de su fe en la persecución y la muerte por defender una causa. Se somete al *dharma* con el que se han de debatir las almas de la primera edad cristiana. El elemento sacrificial, guiado por el sapiencial, es consustancial al corpus crístico sacramental, por el que los bautizados se elevan encima del mundo. La providencial confrontación dialéctica entre la primigenia Paz cristiana y la ya solidificada Pax romana va a confluir en la manifestación del carácter sacrificial del cristianismo.

A mitad de edad, emperadores como Justiniano visualizan la MONARQUÍA TEOCRÁTICA más como grandes sacerdotes que como guerreros —aunque también lo sean— tanto en la imaginería como en sus propias acciones. Acordes con la edad sapiencial del cristianismo, los gobernantes cristianos fundamentan su legitimidad y su poder en los principios sapienciales de los santos padres, manteniendo su vigencia central en el ámbito aristocrático.

EN EL PLANO DE LOS OFICIOS, EL COMERCIO Y LAS ARTES

El artesano, el constructor, el médico, el comerciante, el campesino, el funcionario... los enmarcados en esta variada casta humana y bautizados en la fe cristiana ponen sus manos y obras bajo las directrices de la sabiduría. Viven en un sencillo anonimato, cumpliendo su *buen hacer*, extinguidos en el sentido de trascendencia que les inspira en sus realizaciones sublimes.

En el ejercicio de las artes sagradas se proyecta una influencia de los principios contemplativos y sapienciales de la primera casta sobre la tercera y hombres contemplativos ejercen artesanías sagradas. Durante esta edad se gestan algunos prototipos fundamentales del arte cristiano —particularmente en la pintura y la arquitectura— basados en formas pre-cristianas y fecundados por los arquetipos de la manifestación crística; floreciendo e irradiando estilísticamente desde Bizancio a partir de la mitad de esta edad. La importancia religiosa de los iconos dará a la pintura un aura sagrada cuyo eco sublime perdurará hasta los momentos postreros de nuestro tiempo en la cultura occidental.

EN EL PLANO DEL PUEBLO TRABAJADOR

El siervo cristiano asume su modelo espiritual. La certeza de dónde está el verdadero Reino le permite saltar sobre las contingencias de este mundo y sus humillaciones. La religión cristiana no sólo libera interiormente, también lo procura exteriormente en siervos y esclavos.



Veamos a continuación algunos hechos significativos de la edad y sus épocas. Como indicamos al principio, los ejemplos concretos recogidos de cada edad y de cada una de sus épocas sólo pretenden ilustrar de modo general los procesos, sin pretender abarcar todo. Por ello no se ha de interpretar que consideramos insignificante lo que obviaamos. El lector puede considerar hasta qué punto encajan en el esquema planteado todos los hechos que él mejor conoce, indagando por su cuenta sobre ellos o sobre los que sólo mencionamos escuetamente. Personalmente, planteamos de modo más extenso algunos posibles significados de hechos poco conocidos o que diferimos de su consideración preestablecida por la historiografía común, considerándolos muy decisivos o especialmente significativos.

SIGLOS I Y II. GERMINACIÓN DE LA CRISTIANDAD ANTIGUA

Los dos primeros siglos de la Era constituyen la época más acorde con la esencia germinal de la antigüedad cristiana. Existe una correspondencia precisa entre el carácter de la primera edad y su primera época.



CONTEXTO ROMANO

Unos cincuenta años antes del nacimiento de la Era, Julio César amplía las conquistas de Pompeyo, marcando las bases territoriales del imperio romano y Octavio César-Augusto las consolida. Ese territorio imperial puede verse como el territorio providencial de la expansión inicial del Cristianismo en Occidente.

Sin perder de vista que las crónicas judeo-cristianas coetáneas y posteriores son susceptibles de cierta tendenciosidad por su perspectiva antagonica a la Roma de entonces, ellas nos cuentan que el primer siglo del cristianismo coincide con férreos emperadores, algunos tendentes a la perversión moral, como Calígula o Nerón, y otros, como Galba, con gran sentido moral y gran rigor en la persecución de la corrupción y la inmoralidad. Se suceden en ese siglo Tiberio (14–37), Calígula (37–41), Claudio (41–54), Nerón (54–68), Galba (68–69), Otón (69–69), Vitelio (69–69), Vespasiano (69–79), Tito (79–81), Domiciano (81–96), Nerva (96–98). De un modo u otro se manifiesta un antagonismo entre las perspectivas morales, teológicas y metafísicas del cristianismo germinal y del imperio romano, lo cual da lugar a frecuentes confrontaciones de alcance sangriento.



1ª cincuentena de las cuatro de la GERMINACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

PRIMERA MITAD DEL SIGLO I

ALBORES GERMINALES

La Era y su primera edad germinan simbólicamente con el nacimiento de Jesús de la virginal María. La emanación de sus arquetipos sagrados comportan amplias consecuencias: entre otras, una pervivencia de eternos arcanos primordiales y una renovación espiritual acorde con el devenir de los tiempos.

Los momentos germinales de cada era, edad o época suelen coincidir con acontecimientos ocultos o apenas perceptibles para la mayoría; por ello descartamos la consideración que hacen algunos autores de que sea la fecha de su crucifixión cuando comienza la Era. Todo lo referente a los Reyes Magos, sea realidad mítica o histórica, subraya la Natividad como claro inicio de la Era. La astrología y algunos documentos romanos parecen indicar que habría nacido años antes de la fecha considerada por la Historia oficial. Sin embargo, la posible inexactitud del año del nacimiento de Jesús tiene el lado positivo de mantenernos en el misterio y en la amplitud de significados.

Según la tradición, Cristo es crucificado y resucita al cumplir 33 años, o sea al cumplirse los dos tercios del primero de los cuatro jubileos que componen la época germinal cristiana.

La nueva religión no toma formas particulares y diferenciadas durante su primera cincuentena, se mantiene en su carácter *esotérico*¹⁰

¹⁰ Lo *esotérico* (del griego ἐσώτερος, *esoteros*, dentro, interior, íntimo) corresponde a la esencia medular de toda tradición y religión. Es lo que ES. Se protege y oculta por medio del compromiso iniciático.

primigenio y esencial dentro del marco del judaísmo. Cristo y sus discípulos mantienen las formas y ritos mosaico: se reúnen en sinagogas, se circuncidan, mantienen las prohibiciones alimentarias, etc. No obstante, en las palabras de Jesucristo ya está explícita su futura expansión al margen del judaísmo: «Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio» (San Marcos 16, 15-20).

TRADICIÓN ORAL Y DOCUMENTACIÓN ESCRITA

Para intuir el carácter de aquellos tiempos habríamos de tener en cuenta que los primeros cristianos estaban imbuidos de la intensa gracia sobrenatural, supraformal y suprahistórica que conlleva toda gran revelación.

En la germinación de las religiones no suele haber documentos escritos; sus hechos y fundamentos iniciales son transmitidos por vía oral hasta que son transcritos cuando las versiones orales corren peligro de degenerar y crear confusiones. Así ocurre en los inicios de la Era Cristiana. Como los propios evangelios, epístolas y el Libro de la Revelación (el *Apocalipsis* de San Juan) expresan, se va recogiendo la tradición por escrito; pero, debido a las persecuciones y otras causas como la no existencia de papel y el costo de soportes perdurables, no se han podido conservar los escritos en sus soportes originales.

Lo *exotérico* (exterior, *ex-istire*, existir) nace de lo *esotérico*, como proyección o manifestación exterior. Aunque sea intelectivamente más limitado, responde a la necesidad de un medio de salvación para todo ser humano que no esté capacitado para lo *esotérico*. Es necesario como marco formal y soporte terrenal para el *esoterismo*. Todo iniciado debe pertenecer a una forma *exotérica* concreta y cumplir sus deberes esenciales.

Además de los textos transcritos en el Nuevo Testamento, disponemos de tradiciones y revelaciones posteriores que, bajo la apariencia de contar contingencias, reflejan simbólicamente realidades arquetípicas y existenciales del Cristianismo inicial, que escapan a la historiografía moderna, tan tendente a poner lo contingente por encima de lo metafísico y enturbiar la visión primordial. El que algunos acontecimientos no estén probados documentalmente no invalida su valor, al menos simbólico, incluso aunque se probara su inexistencia, siempre y cuando no se perverta su significado.

Entre las revelaciones recibidas por almas posteriores a aquellos tiempos germinales, podemos contar con las de la Venerable M^a J. de Ágreda (España, 1602-1665) y las de la Beata A. C. Emmerick (Alemania, 1774-1824) quien no debió conocer las visiones de *la Venerable*. Ambas videntes coinciden en dar cuenta de dos importantes hitos ocurridos a mitad del primer siglo que sacralizan la arquitectura y la pintura en la civilización cristiana, que pueden ser considerados como causa de la persistencia secular del carácter sagrado otorgado a las obras tradicionales de esas artes, incluso a las obras modernas de nuestros tiempos post-cristianos, aunque de modo más o menos inconsciente. Esos dos hitos son los primeros iconos atribuidos a San Lucas y el primer templo cristiano, construido en Zaragoza.

Según la tradición, hacia el año 40 la Santa Virgen visita en carne mortal al apóstol Santiago el Mayor en Zaragoza; con ella desciende celestialmente un Pilar Santo con el mandato de construir allí el primer oratorio de la cristiandad. La simbología de ese elemento constructivo vertical es adecuada y operativa como vínculo espiritual entre el Cielo y la Tierra. Marca un hito de extensas consecuencias; entre otras, el primer paso para la proyección de la esencia esotérica cristiana y el nacimiento de su arquitectura sagrada.

Los estudios recientes de José Chamorro sobre la actual basílica del Pilar, remodelada en el siglo XVII, revelan coincidencias sorprendentes en proporciones y estructura con el templo de Artemisa de Éfeso y el I Ching. Lo primero pone de relieve el misterio de que, según las religiosas videntes citadas, el templo de Éfeso fue destruido por fuerzas naturales o sobrenaturales poco tiempo antes de aquel viaje a Zaragoza y fue la propia Virgen María quien hubo de dar la orden de la destrucción, tras demorarse hasta el tercer mandato recibido del Cielo. Este hecho puede interpretarse como que la Santa Virgen pasa a convertirse en una nueva personificación del arquetipo de Artemisa, siguiendo el proceso de síntesis del mensaje cristiano con las diversas formas tradicionales sagradas preexistentes.

Cuando escribimos estos apuntes —en tiempos finales de la Era— se llega a dudar e incluso negar la existencia histórica de Jesucristo, llegando a decir que fue un mito creado por intereses mundanos. Pero la sabiduría tradicional nos enseña que los arquetipos sagrados son preexistentes al ser humano. Es también un error, incluso más sutilmente dañino, llegar a pensar —como C. Jung y sus seguidores— que sea el ser humano quien los crea. La manifestación divina en Cristo y su Reino sobrenatural son realidades preexistentes a este mundo.

Un musulmán comentó, tras estar en presencia de la Sábana Santa en Turín, que se percibe tal intensidad de *baraka* que no puede comprender cómo alguien puede poner en duda que ese sudario cubriera a Cristo. Y quienes consideramos que el sagrado Corán es un libro revelado directamente por Dios a través del dictado del arcángel San Gabriel no podemos dudar de la existencia real de Cristo en la Tierra, pues el Corán da cuenta sobrada de ello.

Admitimos, no obstante, un margen de misterio en todo lo que respecta al inicio del Cristianismo. Por ello nuestra visión de los hechos ha de situarse desde la humildad de quien no puede juzgar sin suficiente conocimiento. El hecho de que no se conserve prácticamente ningún documento físico original de los libros del Nuevo Testamento e incluso de las primeras herejías no se puede pasar por alto. Todo ello nos obliga a ejercer el discernimiento para no dejarnos llevar por especulaciones confusas e incluso delirantes de nuestro tiempo. Sin embargo, podemos encontrar cierta explicación en el hecho de que las primeras transcripciones se hicieran en papiros que con el tiempo se degradan fácilmente. Los soportes eran fácilmente degradables e incendiables, hasta que en el siglo IV se comenzó a utilizar para escrituras cristianas los pergaminos, que desde tiempo atrás utilizaban otras culturas para los documentos importantes.



2ª de las cuatro cincuentenas de la GERMINACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO I

Hacia el año 50, al cumplirse el primer jubileo, se reúnen en Jerusalén algunos apóstoles y discípulos. En cierto modo, se puede considerar aquel concilio como primer florecimiento germinal del cristianismo. En dicho concilio se toman en consideración la realidad de los hechos —la progresiva dificultad para los cristianos de rezar en las sinagogas y los graves conflictos por ello— y algunas revelaciones recibidas —incluidas posiblemente las relativas al Pilar de Zaragoza— y se acuerda que los gentiles conversos no estén sujetos a toda la ley mosaica. Deja así de serles obligatoria la circuncisión, se dejar de rezar en sinagogas, se derogan algunas prohibiciones y se legitima la pintura sagrada. Comienza a universalizarse la perspectiva cristiana diferenciada de la judaica. Al desvincularse de las formas judías se comienza a perfilar el «mensaje evangélico» como una nueva manifestación exotérica que va incluyendo formas y tradiciones de los pueblos por los que se va a expandir, cumpliendo los mandatos de predicación por todo el orbe y de «santificar las fiestas», pudiendo interpretarse esto último como integración de algunos elementos de tradiciones anteriores.

El hombre de la antigüedad germinal cristiana sitúa su nación en el espíritu, en el Cielo, en la fidelidad a su Señor. Es revelador este fragmento de la *Carta a Diognetes* (o *Diogneto*), datada en tiempos apostólicos:

«Los cristianos ... no habitan en ciudades que les sean propias, ni emplean un lenguaje diferente del que usan los demás, ni profesan un género de vida que se haga notable por alguna cosa que sea peculiar de ellos, ni proponen para que sea aprendido nada que haya podido ser pensado por hombres curiosos; ni patrocinan dogma humano alguno ... Toda región, por apartada que sea,

es su patria, y toda patria es para ellos pasajera ... lo que el alma es en el cuerpo, esto mismo son los cristianos en la tierra ... así los cristianos habitan en el mundo, pero no son de él ... así los cristianos son conocidos, mientras viven en este mundo; pero es invisible su culto divino ... así los cristianos son seguramente estrechados por el mundo, como si estuvieran presos, pero ellos conservan el mundo.»

El cristianismo expande su primigenia luz interior, sublimando a las almas por encima de las contingencias. El mensaje crístico se va refractando en perspectivas helénicas, romanas, coptas, etíopes... conformando el substrato cultural del mundo cristiano inicial.

La nueva religión comienza a extenderse por todo el territorio imperial romano, conviviendo con algunos de los emperadores más tiránicos de la Historia de Roma, como Nerón, pero también con sabios extraordinarios fieles a la mejor tradición pagana, como Séneca o Epicteto.

Comienzan las persecuciones imperiales, los martirios, la necesidad de ocultarse en catacumbas... que se convierten en viáticos cognoscitivos de carácter sacrificial de su poderoso mensaje de redención y resurrección. Sólo resisten la prueba sacrificial quienes arraigan su fe en la nobleza del alma. La ejemplaridad de los santos mártires es sublime, pero también son muchos los que apostatan al primer anuncio de cada persecución, antes de verse el peligro real.

«Enseguida, ante las primeras voces de amenaza del enemigo, la inmensa mayoría de los hermanos traicionó su propia fe. No esperaron siquiera a ser arrestados, a comparecer ante el tribunal y a ser interrogados. Corrieron espontáneamente a presentarse»

(San Cipriano. *De lapsis*, 4-5).

EL NUEVO ÉXODO JUDÍO ANUNCIADO POR CRISTO

En el año 70 el ejército romano dirigido por el futuro emperador Tito, siendo emperador su padre el Vespasiano, sitia y conquista Jerusalén en el marco de la primera guerra judeo-romana, que finaliza con la caída de Masada en el año 73. La ciudad y su templo son destruidos. Así se cumplen las profecías del Nuevo Testamento acerca de la destrucción del templo y la diáspora. El judaísmo tradicional considera los hechos como un cumplimiento de la Voluntad Divina a causa de las transgresiones del pueblo judío. La comunidad judía ortodoxa *Naturei Karta* ha publicado en el siglo XX declaraciones en ese sentido.

DIVERGENCIAS INTERNAS

A finales del siglo I se producen graves confrontaciones entre cristianos sobre la naturaleza de Cristo. Ello puede sorprender, dado que en ese momento todavía hay quienes han visto a Jesús en persona, pero la subjetividad tiende a ser engañosa y parcial.

Uno de esos primeros conflictos dialécticos es provocado por el mal llamado *gnosticismo*, que marca el acento sobre la naturaleza divina de Cristo, considerando que toma eventuales formas humanas para «liderar la humanidad de vuelta a la Luz». Algunas de sus ideas pueden considerarse como legítimas vías místicas de carácter esotérico, pero su potencial sincretismo con otras ideas menos aceptables desde la perspectiva exotérica —como considerar que hay un oculto Dios supremo y una deidad menor creadora del universo material— transgrede el sentido de los principios universales —el sentido de la *Transcendencia* y la *Inmanencia* y la escala ontológica del ser— cayendo así en un maniqueísmo, que es denunciado como herejía por los primeros *Padres de la Iglesia*. Ese maniqueísmo se repite en mayor o menor medida a lo largo de la Historia —ejemplos de ello son: el *marcionismo* denunciado

como herético en 144, el *docetismo* declarado herético en el Primer Concilio de Nicea en 325 y algunas sectas puritanas posteriores como el *catarismo*.

Quizás como reacción a las tendencias *pseudo-gnósticas* y sus derivaciones maniqueas, florecerá una tendencia contraria en el *arrianismo*, el *donatismo* y el *islam*, que eluden la personalidad divina de Jesús y le consideran *un sello de la profecía* de naturaleza humana, centrándose en el sentido tradicional del monoteísmo: la unicidad de la Divinidad.

Las tendencias contrapuestas van a perdurar como los dos peces del signo Piscis: la antítesis entre la *iconoclastia* y la floración estatuaria *románica*, o el antagonismo entre los *trovadores* y los *cátaros*, o entre *protestantismo* y *contrarreforma*... Entre ambos extremos va germinando una depurada doctrina crística gracias a los *Padres de la Iglesia*.

CÓDICES

Hacia el año 80 aparecen los códices: los primeros libros con páginas engarzadas. Los cristianos los utilizan en especial por su posibilidad de reducido tamaño y su facilidad de ocultación, pero sin durabilidad en sus materiales.



3ª y 4ª de las cuatro cincuentenas de la GERMINACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

SIGLO II

CANTO DEL CISNE DE ROMA CON LOS «CINCO BUENOS EMPERADORES»

El Imperio romano se regenera humanamente a partir del emperador Nerva (96-98), produciéndose un auténtico siglo de oro romano gracias a la dinastía Antonina, cuya augusta categoría intelectual y moral aúna las características de la primera casta sapiencial y el *dharma kshatriya* de la segunda casta. Veamos.

Trajano (98-117), el primer emperador de origen hispano. Manifiesta el sentido esotérico de la cosmología clásica y sus realidades inmanentes. Tiene grandes virtudes personales y aciertos, conquista Dacia, Arabia, Armenia, Asiria, Mesopotamia...

Adriano (117-138), nacido el año 76 en Santiponce (Sevilla). Iniciado en los misterios eleusinos, promotor de emblemáticas construcciones como el Panteón o la Biblioteca de Atenas, estabilizador del Imperio frente a levantamientos en Britania, Mauritania, Partia, Anatolia o Judea, a esta última la arrasa hasta sus cimientos tras una nueva sublevación judía, provocando su eliminación y la integración del territorio en la provincia *Syria Palæstina* (*Falastin* en árabe, referido a los filisteos, antiguos moradores y eventuales enemigos de los antiguos israelitas).

Antonino Pío (138-161), es el ideal del caballero romano y el imperio vive una época de gran esplendor durante su gobierno. Prohíbe la persecución de cristianos. Resulta significativo que sea amigo de Yehudah Hanasí —rabino de Roma, rico y venerado— a quien consulta sobre asuntos mundanos y espirituales; lo cual nos alumbró en relación con las rebeliones judías y muestra que el conflicto no era religioso sino político.

Marco Aurelio (161-180) culmina el ciclo de los «Cinco Buenos Emperadores», siendo el tercero de los emperadores de origen hispano. Iniciado en el estoicismo, percibe en el exoterismo cristiano una amenaza de disolución para los valores de la tradición espiritual greco-romana. De ahí la aparente paradoja de que con Marco Aurelio se intensifiquen y prolonguen sistemáticamente las persecuciones contra los cristianos.

Con el gobierno (180-192) del tiránico y extravagante Cómodo, el último emperador Antonino, y sus sucesores se cierra el siglo II con una gran crisis del imperio.

PRIMEROS CISMAS Y CODIFICACIÓN CANÓNICA DEL NUEVO TESTAMENTO

Se difunden las *Antítesis*, un conjunto de arbitrariedades que pretender ser el testamento de Cristo; su autor es Marción, el hijo de un obispo excomulgado, dando lugar al primer cisma del cristianismo: el *marcionismo*.

A mediados del siglo surge también el cisma del *montanismo* en Frigia. Montano anuncia el inminente regreso de Cristo y rechaza violentamente las jerarquías del Estado Romano y la Iglesia Católica, acusándola de pactar con Roma.

Ante la necesidad de precisar la doctrina tradicional de forma fiable, los primeros *Padres de la Iglesia* crean el canon codificado del Nuevo Testamento. El cristianismo se despide de sus tiempos germinales con una floración manifiesta pero ensombrecida por la florescencia de conflictos internos.

Como aquí sólo pretendemos dar algunas pinceladas que perfilen el carácter de cada época, es necesario añadir que los momentos iniciales del cristianismo no son el caos variopinto que nuestros párrafos pudieran dar a imaginar. Las obras de San Ireneo de finales del siglo II o las *Constituciones Apostólicas* atribuidas a los após-

toles, por ejemplo, nos ayudan a percibir la intensidad sapiencial que alumbra los adeptos al mensaje crístico. También son significativas las obras de otro padre de la Iglesia: San Panteno de Alejandría, maestro de San Clemente de Alejandría.

Podemos llegar a percibir el cristianismo previo al siglo IV como una época de carácter profundamente esotérico, como una sociedad secreta en la que el Credo, la Eucaristía o el antiguo *Ordo Missæ* eran secretos místéricos reservados únicamente para los iniciados. Tal carácter secreto desaparece con la oficialidad imperial de la Iglesia a partir del siglo IV.



SIGLOS III Y IV. FLORACIÓN DE LA CRISTIANDAD ANTIGUA

Como una rosa que aflora entre espinas, esta época manifiesta un patente antagonismo entre sus dos siglos: un primer siglo marcado por las espinas del martirio y las persecuciones, seguido por otro siglo en el que el cristianismo accede al poder imperial; pero ese florecimiento externo conlleva que la fragancia interior se marchite hacia la corrupción en cierta medida.



1ª y 2ª de las cuatro cincuentenas de la FLORACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

SIGLO III

GRAN CRISIS ROMANA, PADRES DE LA IGLESIA Y MARTIRIOS

Se produce una gran inestabilidad en el Imperio romano: 28 emperadores se suceden durante este siglo de conspiraciones y asesinatos. Además de la crisis gubernamental, en el Imperio existe una crisis demográfica que obliga al Estado y a los terratenientes a asegurarse la permanencia de los campesinos en sus campos. Muchos pequeños propietarios, acosados por impuestos y deudas, se ven obligados a ceder su propiedad a cambio de la protección de los grandes latifundistas, quedando como siervos casi esclavizados. No obstante permanecen elementos de la perspectiva romana que terminarán confluyendo y dando lugar a la perspectiva particular del Cristianismo romano; con sus renacimientos formales determinantes de edades y épocas, aunque cada vez menos elevados. En medio de ese caos se difunden rápidamente cultos orientales como el cristianismo, el mitraísmo, el zoroastrismo o el

sincretismo de todos ellos en el maniqueísmo, con el amparo de la tradicional tolerancia romana hacia las culturas de las provincias. Sin embargo se producen algunos hechos con significado perdurable en la tradición y la mitología, que indican el carácter del momento. Hacia el año 257 San Lorenzo envía, según la tradición, el Santo Grial y otros bienes sagrados de la Iglesia a su familia de Huesca para protegerlo del emperador ante la ruina del imperio. Un año después el Papa Sixto II y él mueren martirizados.

La fuerza interior mostrada por los mártires y la sabiduría de los más conocidos *Padres de la Iglesia* del momento —Plotino, Orígenes y San Clemente, todos ellos muy vinculados a Alejandría, aunque algunos de ellos no sean exactamente cristianos— van logrando victorias en los campos del pensamiento. Ante el caos del imperio, el cristianismo se prepara para florecer, perfilando su carácter de civilización.

Al finalizar el siglo el emperador Diocleciano logra estabilizar la economía y el orden ciudadano en el vasto territorio romano. Pero dicta una dura persecución contra cristianos y maniqueos.



3ª de las cuatro cincuentenas de la FLORACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

PRIMERA MITAD DEL SIGLO IV

OFICIALIDAD DEL CRISTIANISMO

En el 301 Armenia adopta el Cristianismo como religión oficial, siendo el primer país del mundo en hacerlo y marcando un hito. Poco después lo hace Georgia.

En el año 313 el emperador Constantino (306-337) da a Constantinopla el título de capital del Imperio y firma el *Edicto de Milán*, dando un vuelco radical al panorama político-religioso del imperio. El Cristianismo es permitido con igual rango oficial que a la antigua religión romana y comienza a convertirse en una religión de masas.

Tras la integración de la religión cristiana en el poder imperial en el siglo IV desaparecen las persecuciones, pero se intensifican los combates internos con alto grado de violencia. Se establecen relaciones estrechas entre el gobierno de los césares y algunos sectores eclesiásticos, con eventuales arbitrariedades a favor de unas perspectivas y en detrimento de otras. Mas, por encima de eventualidades inevitables, la nueva religión impulsa una renovación formal y física de los modelos regentes. Surge entonces Bizancio, la nueva Roma basada en los principios sacerdotales cristianos.

LOS PADRES DEL DESIERTO

Hacia el 312 San Antonio Abad se retira al desierto en Egipto y toma gran auge el anacoretismo, que se viene practicando de un modo u otro, desde San Juan Evangelista y el modelo de San Juan Bautista. Los anacoretas buscan imitar a Cristo en su retiro al desierto, como purificación y penitencia. *Los Padres del desierto* escriben textos para la buena práctica del *Hesicasmo* —la vía espiri-

tual basada en el retiro y la práctica de la oración jaculatoria quintaesencial— que son reunidos en la *Filocalía*. La fe y las prácticas espirituales florecen en aquellos lugares, irradiando de modo extenso y profundo a todos los confines de la Cristiandad.

DISPUTAS TEOLÓGICAS

En el 319 se acentúan aún más las disputas en torno a la naturaleza humana o divina de Cristo; conllevan importantes, extensas y duraderas consecuencias. Las diversas cuestiones confrontadas corresponden a perspectivas posibles, pues se trata en realidad de diferentes modos de conjugar los conceptos de Trascendencia e Inmanencia. Se acentúan los *partidos teológicos* en función de perspectivas de conocimiento. Al desaparecer las persecuciones se intensifican las discusiones internas y los enfrentamientos entre cristianos, llegando incluso a darse muerte entre ellos. La flor parece marchitarse al poco de florecer.

A pesar de los conflictos de poderes y la floración de intransigencias, el siglo IV muestra una categoría intelectual extraordinaria. Además de las figuras mencionadas, encontramos a San Jerónimo, San Ambrosio y otros muchos brillantes intelectos.

EL CONCILIO DE NICEA: TRINITARISMO VERSUS UNITARISMO

En el año 325 se celebra en Nicea el segundo concilio ecuménico. Tras duros debates, teñidos de personalismo, se condena el *doctismo* y su antagónico, el *arrianismo*, aceptando como ortodoxo el *trinitarismo*, dividiendo así a los cristianos en *gnosticistas*, *trinitaristas* y *unitaristas*. La condena queda mal zanjada por el discutible arbitraje ejercido por Constantino —quien, paradójicamente, será bautizado en el lecho de muerte por un sacerdote arriano—. Los acontecimientos posteriores confirman que la división fue inevi-

table, necesaria y providencial, pues la perspectiva unitarista continúa viva durante siglos por extensas zonas geográficas hasta la llegada del Islam, tres siglos más tarde, que la absorbe y completa, dando continuidad, integración y legitimidad a dicha perspectiva.

El *trinitarismo* sostiene que en Dios hay tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El *unitarismo* —los *arrianos*, *monofisitas*, *donatistas*... y posteriormente los *musulmanes*— se oponen al *trinitarismo*, acentuando que sólo hay un Dios. El *arrianismo* toma el nombre de Arrio, el patriarca de Alejandría, quien trata de hacer más razonable el dogma acerca del *dios-hombre*, afirmando que Jesús no es nacido de Dios sino que es creado por Él; por consiguiente no es «consustancial» con el Dios Padre, sino que es «semejante» a Él y tiene una naturaleza profética.

El *docetismo* como del *marcionismo* pueden considerarse similares a los maniqueísmos y puritanismos en su carácter general, asimilables en cierta medida a los falsos gnosticismos, que sólo consideran a Cristo como un ser celestial, no humano.



4ª de las cuatro cincuentenas de la FLORACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IV

PRISCILIANISMO

La doctrina del sacerdote hispano Prisciliano toma auge en toda Europa. Su compleja perspectiva nos resulta difícil de entender hoy, porque muchas de sus críticas proceden de sus detractores. Podemos resaltar, en el ámbito de este libro, su crítica al crecimiento excesivo de la influencia del poder civil en la Iglesia a partir del Edicto de Milán. Resulta relevante y significativo que las sentencias de muerte por herejía para Prisciliano y algunos de sus discípulos sean dictadas por un emperador germánico; ello lleva a que San Martín de Tours o San Juan Crisóstomo, entre otros, condenen las ejecuciones y defiendan la necesidad de que la Iglesia no sea gobernada por poderes civiles. El conflicto de poderes comienza a ser una constante histórica. Otros padres de la Iglesia rechazan argumentalmente la corriente priscilianista, acusándola de heterodoxia formal; sin embargo, muchos aspectos del priscilianismo parecen pervivencias de otros legítimos esoterismos ancestrales y se manifiestan posteriormente en vías esotéricas ortodoxas como el sufismo islámico.

DIVISIÓN RELIGIOSA REFLEJADA EN LA DIVISIÓN DEL IMPERIO

El imperio romano se divide con los primeros emperadores cristianos treinta y siete años después de morir Constantino el Grande: los hermanos Valentiniano (364-375) trinitarista y Emperador de Occidente y Valente (364-378) arriano y Emperador de Oriente. La división tiene su causa profunda en diferencias de perspectiva intelectual y teológica entre Oriente y Occidente. Resulta significativo que con la llegada del Cristianismo al poder llegue una división fraternal tan manifiesta. Ya en ese tiempo, el pa-

triarcado romano intenta marcar su primacía como sede de la Iglesia, pero la división del imperio es un obstáculo providencial.

Teodosio I (379-395) logra una efímera reunificación del imperio. En el año 390 prohíbe la religión pagana, clausura sus templos y declara obligatoria la fe cristiana para todos los súbditos del imperio. Se inicia la persecución indiscriminada de los paganos, tanto exotéricos como esotéricos. La coincidencia de que en ese mismo año se incendie la Biblioteca de Alejandría hace sospechar que existe una relación entre ambos hechos. Tras la muerte de Teodosio vuelve la división del Imperio.

Puede decirse que el siglo IV representa de modo muy notable el proceso triunfal del cristianismo en el Imperio, al tiempo que el paganismo y el clasicismo es derrotado y derrocado. La cruel muerte de Hipatia —lo comentaremos con el inicio del siguiente siglo— será un broche sangriento y muy significativo.

SAN AGUSTÍN

Gran orador y filósofo, africano, bereber y padre de la Iglesia (354-430) tiene un papel crucial en el establecimiento de cierto orden filosófico tradicional en la ideología de la iglesia en momentos de cambio convulsivo. Argumenta magistralmente a favor de la complementariedad entre fe e intelecto. Combate con caridad y diplomacia con donatistas, arrianos, maniqueos y priscilianistas. Se le puede considerar como puente entre épocas y su obra *Ciudad de Dios* como un recuerdo de la simbología final del Apocalipsis de San Juan, señalando el inicio del *apocalíptico milenio angelical*, tras el que será desencadenado el «enemigo».



SIGLOS V Y VI. CRISTALIZACIÓN DEL ANTIGUO CRISTIANISMO

UNA CUESTIÓN ESTRUCTURAL PREVIA

Resulta necesario plantear la compatibilidad entre la estructura base de este libro y la utilizada por el común de los historiadores, que consideran como *Alta Edad Media* al período entre los siglos V y IX. No lo contradecemos, pues hay diversas maneras de ver la Historia y todas ellas pueden enriquecerse entre sí. Aunque la estructura base de este libro sea distinta, ambas estructuras resultan compatibles y complementarias. Retomando el símil musical, podemos considerar los modos de estructurar la Historia como melodías entrelazadas.

Lo que menos nos convence del esquema de *Alta y Baja Edad Media* es su argumento de que el Imperio romano acabe en el siglo V y signifique el inicio del *Medievo*, cuando resulta evidente la continuidad en Oriente como Bizancio, imperial y romano. Por otra parte, los pueblos bárbaros dan continuidad al Imperio de Occidente al tomar y continuar los poderes. El hecho de que los bárbaros sean bautizados en el credo unitarista cristiano y no en el trinitarista tampoco puede ser tomado como argumento definitivo, pues tienen más que ver con los emperadores cristianos posteriores a Constantino que con los paganos anteriores a él. Tampoco encontramos peso argumental en las eventuales variaciones territoriales ni las confrontaciones teológicas, pues son eventuales y continuas en el Imperio desde sus inicios.

Lo que no es desdeñable de ese esquema más común es el significado numerológico: si se considera el siglo V como inicio de la Edad Media y el siglo XIV como su último siglo, esta edad habría

durado diez siglos o sea un *milenio*; lo cual tendría resonancias reveladoras, literalmente *apocalípticas*. Pensemos en que ese *milenio* es el tiempo en que el Cristianismo se manifiesta de forma transparente y fructífera. Es, de hecho, el *milenio* de Bizancio, como modelo de centro espiritual estable que irradia en la Cristiandad hasta la toma de Constantinopla por los turcos en el siglo XV.

En cambio, avalando el punto de vista del esquema de este libro, los actos más reseñables durante los cuatro siglos de la segunda mitad de la Edad Antigua —según nuestra propuesta estructural— siguen centrados en el acatamiento a la sabiduría metafísica y teológica, encajando con el carácter teocrático de la edad.

Como en todas las edades aquí consideradas, la antigüedad cristiana se *exterioriza y solidifica* al llegar a su tercer período en los siglos V y VI y se *disuelve* durante los siglos VII y VIII. Puede confundirnos el hecho de que por ello y por la herencia cultural romana se prefigure el carácter del sólido guerrero cristiano *pre-medieval*. Igualmente ocurre con el hecho de que, tanto en los poderes públicos como en las manifestaciones artísticas, se mantenga el peso de la segunda casta, característico de la romanidad: emperadores, reyes y nobles guerreros.



1ª de las cuatro cincuentenas de la SOLIDIFICACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

PRIMERA MITAD DEL SIGLO V

LOS BÁRBAROS TOMAN EL IMPERIO OCCIDENTAL

Al inicio del siglo los diversos pueblos llamados *bárbaros* comienzan a adueñarse del poder imperial. El Cristianismo trinitarista está sólidamente arraigado en el imperio como religión de masas pero ellos se bautizan generalmente en el cristianismo arriano.

Los germanos cruzan la frontera romana del Rin en el 406. Los vándalos, alanos y suevos llegan a Hispania hacia el 409.

Los visigodos encabezados por Alarico I toman el poder en Roma en el 410. Llegan a Hispania como agentes aliados del Imperio en el 416, donde parece cundir el desorden. Se imponen a los alanos y a una parte de los vándalos, con lo que el Imperio recupera el control titular de las regiones más romanizadas. Al cabo de un tiempo, visigodos y vándalos acuerdan convivir en forma confederada.

Esta «barbarización» tiene un doble sentido. Por una parte se trata de una simplificación y solidificación de la férrea perspectiva guerrera romana. Pero por otra parte supone una disolución de algunos aspectos formales en los que ha decaído la romanidad.

EFERVESCENCIA ORIENTAL

Por aquellos mismos inicios de siglo, en el Próximo Oriente se dan excesos puritanos y extravagancias piadosas cotidianas. En 412, el nuevo patriarca de Alejandría Cirilo —San Cirilo en la hagiografía cristiana— expulsa a miles de judíos y neoplatónicos de la ciudad. El controvertido asesinato de Hipatia en el 415 a manos de los parabolanos cristianos, aparentemente movidos por palabras de Cirilo, es uno de tantos hechos significativos.

Se dan casos de chocante extravagancia oriental, como es de Simeón Estilita, conocido como uno de los Padres del desierto. Nacido al norte de Siria y pastor hasta que a los 15 años, cuando ingresa en un monasterio en el que memoriza los 150 salmos de la Biblia y reza 21 de ellos cada día. Es expulsado del monasterio por su rigor —se le considera el inventor del cilicio— y se va al desierto para vivir en continua penitencia dentro de una cisterna seca y después en una cueva, huye de la continua molestia de las gentes que vienen a visitarle y pide que le construyan una columna de tres metros de altura, luego una de siete y por último una de 17 metros para vivir subido en ella y alejarse del tráfico humano. Sobre esta columna pasa sus últimos 37 años de vida.

Mientras tanto, Bizancio consigue resistir los ataques germánicos y comienza a vivir siglos de esplendor cultural, del que es ejemplo la fundación en el 425 de la Universidad de Constantinopla.

EL IMPERIO VÁNDALO

El siglo del gran poder de los vándalos y su adhesión perenne al arrianismo suelen pasar desapercibidos, sin embargo son imprescindibles para comprender otros hechos posteriores, como la expansión del Islam en Hispania y en el norte occidental de África.

En el 426 los vándalos toman Sevilla. Tres años más tarde toman el puerto de Cartago apoderándose de la flota romana, lo cual les permite hacerse con el control del África romana, la mayor región cerealera del viejo imperio. Comienzan a dominar en el Mediterráneo Occidental, controlando las bases marítimas más estratégicas para el comercio: Baleares, Córcega, Cerdeña, Sicilia, Tripolitania y Mauritania tingitana. La aristocracia vándala y sus autoridades religiosas unitaristas relegan a la antigua aristocracia romana y al episcopado católico en los territorios dominados. La iglesia trinitaria romana —autodenominada católica— se con-

vierte en un núcleo permanente de oposición política e ideológica a los poderes vándalos, pues sus propiedades son confiscadas y entregadas a la iglesia arriana. El poderoso imperio vándalo se mantiene durante más de cien años, hasta 535.

NUEVO ADVERSARIO DEL TRINITARISMO: EL DIFISISMO

En el 431 el Concilio Ecuménico de Éfeso condena el *difisismo* defendido por el obispo de Constantinopla Nestorio y atacado por el obispo Cirilo de Alejandría. El *difisismo* promulga que en la persona de Jesucristo existen dos naturalezas, divina y humana, al mismo tiempo. No se resuelve este conflicto con las sentencias condenatorias, como con el arrianismo en 325. La diversidad de perspectivas es perpetua en virtud de su propias legitimidades esotéricas. El nestorianismo *difisita* comienza una gran expansión por Asia, llegando hasta el extremo oriental de la China, el sur de la India y Ceylán, logrando en adelante buena consideración e implantación gracias a la protección del Imperio Sasánida persa, del califato de Bagdad y del imperio mogol, hasta que a finales del siglo XIV Tamerlán persiga a los nestorianos hasta su casi total aniquilación. A pesar de las dificultades y ser, según ellos mismos, los cristianos que más martirios han padecido, han continuado hasta nuestros días algunos monasterios y grupos nestorianos vivos, llamados comúnmente Iglesia Asiria o Maronita, adscritos en general a la perspectiva *monotelista* —la doctrina religiosa del siglo VII que admitía en Cristo dos naturalezas, la humana y la divina, y una única voluntad.



2ª de las cuatro cincuentenas de la SOLIDIFICACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO V

LOS VISIGODOS ENTRONCADOS EN EL PODER

Teodorico I tiene afianzado su asentamiento en Aquitania y ha expandido su poder a Hispania como rey de los visigodos y representante imperial al sur de los Pirineos. Adquiere un gran prestigio por su participación en la histórica y decisiva batalla de los *Campos Cataláunicos*¹¹ al norte de la Galia en 451: una coalición de romanos, visigodos, alanos, burgundios y francos, encabezada por Teodorico I y el general romano Flavio Aecio, se enfrenta y vence a una alianza liderada por Atila de hunos, ostrogodos, escitas, hérulos, gépidos, sármatas y otras tribus germánicas menores. Es la última batalla a gran escala del Imperio Romano de Occidente. Según las crónicas, en ella mueren más de treinta mil hombres. Aquella batalla da enorme prestigio a los visigodos, para reafirmar su implantación y poder en el norte de Hispania.

¹¹ El hecho podría dar lugar a una hipótesis etimológica que relacione a los visigodos participantes en aquella famosa batalla con el término *cataláunico*, del que podría derivar el apelativo *catalánico* que se daría a visigodos del noreste hispano participantes en esa memorable batalla. No obstante, es preciso tener en cuenta la diferencia conceptual respecto al actual apelativo *catalán*, pues entonces aquel apelativo *catalaún* podría referirse a tribus guerreras que habían participado en aquella batalla, pero hoy se refiere exclusivamente al territorio catalán y a sus habitantes de toda casta, sean o no oriundos o itinerantes.

EL CONCILIO DE CALCEDONIA DA LA VUELTA AL CONCILIO DE ÉFESO

En el 451 el Concilio de Calcedonia condena el *monofisismo*, que el obispo Cirilo de Alejandría había esgrimido en contra del *difisismo* veinte años atrás. Vuelven a intervenir los poderes políticos. La Iglesia Copta se mantiene *monofisita* y se separa del resto. La cristiandad se va dividiendo. *Trinitaristas, monofisitas, difisitas, nestorianos, arrianos, donatistas, coptos...*

Permítasenos comentar que resulta difícilmente asimilable el hecho de que los trinitaristas impongan con tanto ahínco al común de los fieles su dogma de la divinidad filial *unigénita* de quien enseñó a rezar el *Padre nuestro*, una oración de explícito carácter «multifilial y multigénita». Ese ahínco ha resultado un escollo problemático a lo largo de los siglos. Compartimos la opinión de quienes piensan que hubiera sido deseable desarrollar el tema sólo a un nivel esotérico, acorde al misterio y su significado.

CENIT Y CAIDA DEL IMPERIO VÁNDALO

En 474 el poderío vándalo alcanza su cenit y logra un tratado de paz con Constantinopla, que reconoce su soberanía sobre las provincias norteafricanas y las islas mediterráneas occidentales. Pero en 483 comienza su declive por una conspiración de los opositores al rey vándalo Hunerico, apoyados por la Iglesia romana, provocando una reacción de represiones y persecuciones que culmina con la orden de conversión forzosa al arrianismo. Tras la muerte de Hunerico en medio de una hambruna, Guntamundo (484-496) trata inútilmente de tener buenas relaciones con la Iglesia romana para legitimar el reino vándalo frente al imperio bizantino, cuyo emperador Zenón ha roto temporalmente con el catolicismo

occidental. Al mismo tiempo los príncipes bereberes¹² intentan independizarse. Tras los reinados de Hilderico y Gelimer, el gran poder vándalo sucumbe en 535 ante una fuerza expedicionaria bizantina de 15.000 hombres, comandada por Belisario bajo el emperador Justiniano I. Tras más de cien años de dominio en el Mediterráneo occidental, los vándalos ven reducidos sus territorios a las islas Baleares y quedan sometidos a Bizancio.

El carácter peyorativo del adjetivo «vandálico», que hoy perdura, no parece ajustarse plenamente al carácter de aquel pueblo; parece más bien una *vendetta* por no haberse sometido nunca al trinitarismo católico y mantenerse fieles a la perspectiva unitarista. Si hoy no queda apenas rastro de la cultura y la espiritualidad de aquel pueblo, es debido a la destrucción sistemática de los documentos y obras de los arrianos por los católicos romanos —de lo cual dan cuenta las actas de los concilios de Toledo— y al hecho de que, según parece, todos ellos abrazaron el Islam al conocerlo.



¹² *Bereber* es un término genérico para un conjunto de antiguas etnias extendidas por el norte de África, desde Egipto hasta las Islas Canarias. Tenemos la sospecha de que podría derivar del término *bárbaro*, aunque también algunos elementos alfabéticos, ornamentales y arqueológicos los emparentaría con los íberos y los etruscos. De esas etnias surgen en su momento los emperadores romanos Septimio Severo, Caracalla o Macrino, los reyes nómadas Masinisa, Yugurta, Juba I, Juba II o Ptolomeo de Mauritania, el papa Melquiades, los grandes filósofos y teólogos Tertuliano, Cipriano de Cartago o San Agustín.

3ª de las cuatro cincuentenas de la SOLIDIFICACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

PRIMERA MITAD DEL SIGLO VI

DEL SENADO AL SÍNODO

Las antiguas familias patricias romanas, marginadas y relegadas del poder por los visigodos, se refugian en el ya inoperante Senado Romano constituyendo el Sínodo Patriarcal Romano, de clara tendencia trinitarista. Los senadores se convierten en candidatos y electores de los «Papas» romanos. Así fragua una cúpula sintética entre lo eclesiástico y lo senatorial, tomando forma e importancia el catolicismo romano, con su continuo afán de poder y competencia con los emperadores.

Significativamente, cuando el *Senado-Sínodo* elige Papa a Juan I en el 523 está entre sus electores Boecio (480-524) —senador, patrio y gran filósofo en el auténtico sentido de la *Philosophia Perennis*, término que él acuña, considerado como el último de los intelectuales romanos y primero de los escolásticos.

Paradójicamente, el Papa Juan I defiende la vida de los arrianos, por encargo del rey ostrogodo arriano Teodorico I, ante el emperador bizantino trinitario Justino I, pidiéndole que cesen las persecuciones contra ellos en Bizancio; a causa de su fracaso muere en el 526, encarcelado y martirizado por Teodorico I y es canonizado como santo. En estos hechos podríamos ver ya el fondo de un conflicto entre Constantinopla y Roma.

JUSTINIANO I, PARADIGMA DEL IMPERIO TEOCRÁTICO

En medio de un revuelto panorama, es coronado en Oriente el paradigmático emperador Justiniano I (527-565). Compite con el Occidente dominado por los visigodos y los vándalos, hasta convertirse en el gran señor del Mediterráneo. Reconquista provisio-

nalmente Roma en 536 y parte de Hispania en 551. Codifica el Derecho Canónico. Con él culmina la arquitectura bizantina con logros tan modélicos como las basílicas de Santa Sofía (hacia 532), Santa Catalina del Sinaí o las de Ravena. Busca unificar la Cristiandad y evitar las divisiones, pero su uso excesivo e inevitable de la fuerza provoca irreparablemente una reacción contraria. Su inferencia en la Iglesia adquiere un carácter teocrático. Como su precedente Constantino, convoca un gran concilio en el que, entre otras cosas, se condena el monotelismo.

LA REGLA DE SAN BENITO

En el 529 San Benito escribe su *Regla*, que aplica en el monasterio de Montecasino fundado por él. La importancia del hecho no es el monasterio en sí —destruido por los longobardos en 581 como la mayoría de los demás monasterios itálicos— sino su significado como primera implantación de la *Regula Sancti Benedicti*. En base a ella se fundará en la Edad Media un entramado de conventos, constituyendo los fundamentos culturales y espirituales de la Europa *feudal* y *postfeudal*; por ello se ha designado a San Benito como su patrón.



4ª de las cuatro cincuentenas de la SOLIDIFICACIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VI

El año 589, al finalizar el siglo, casi cincuenta años después de la caída del imperio vándalo y tras 173 años con reyes visigodos de credo arriano gobernando Hispania —con alguna interferencia bizantina—, Recaredo abjura del arrianismo y adopta el credo trinitario católico romano —posiblemente por su aspiración al título de emperador romano— e intenta marginar la teología tradicional unitarista. El hecho provoca grandes confrontaciones que producen continuas guerras civiles entre los godos hispanos durante el siglo VII, con alternancias en el poder de reyes de credo católico y de credo arriano. Las crónicas muestran gran confusión conflictiva por parte del poder y del pueblo.



SIGLOS VII Y VIII. DISOLUCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

...pero cuando viniere aquél, el Espíritu de Verdad, os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer.

(San Juan 16,13-15)

1ª de las cuatro cincuentenas de la DISOLUCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

PRIMERA MITAD DEL SIGLO VII

NACIMIENTO DEL ISLAM

En la primera década del siglo VII el Profeta Muhammad comienza a recibir y transmitir las primeras revelaciones coránicas. Su emigración de La Meca a Medina el año 622 se considera oficialmente el comienzo de la Era Musulmana. Estos acontecimientos se pueden interpretar como un gran canto de cisne de la primera edad de la Era —la teocrática— que comienza con Cristo —llamado el *Sello de la Santidad*— y acaba con Muhammad —el *Sello de la Profecía*— dando pie a la germinación de la siguiente edad.

El Espíritu de la Verdad —*Ar-Ruh al-Haqq*, como se llama al Profeta Muhammad— viene a reconducir la espiritualidad monoteísta hacia su primordialidad abrahámica. Habla «lo que oyere» del arcángel San Gabriel —el Corán— glorificando el mensaje crístico y su sentido de la Unidad, que ya los cristianos unitarios han defendido de modo parcial. Ello explica el misterio de que arrianos, donatistas y demás iglesias unitarias —desde el Asia Menor hasta Hispania, a través de todo el norte de África— terminen abrazando el Islam y desaparezcan sus organizaciones eclesiásticas tras

siglos de existencia. Es significativa al respecto la importante mención a los arrianos en el escueto mensaje enviado por el Profeta al emperador Heraclio. Son elocuentes las conversiones de los arrianos al Islam y el hecho de que la «renovadora» religión proteja a comunidades cristianas débiles respecto a otras más fuertes, como hace el Califa ‘Umar con los coptos respecto a los bizantinos, siguiendo el ejemplo de la protección del Profeta al monasterio de Santa Catalina del Sinaí y otros lugares.

No obstante, se ha de tener en cuenta que la aplicación literal y simbólica del párrafo evangélico de cabecera a la figura del Profeta Muhammad, no excluye su aplicación también a las experiencias místicas de algunos apóstoles y fieles, particularmente al contenido narrado en el propio Apocalipsis de San Juan.

Mientras los cristianos están enzarzados en discusiones bizantinas y en guerras continuas, emerge el Islam de una revelación que simplifica alejandrinamente las ideas y las actitudes religiosas. El encuentro entre estas dos grandes religiones va a ser decisivo para la gestación de la Edad Media y para un relativo freno providencial en las divergencias entre cristianos.

Si el Cristianismo en sus inicios revitalizó la vida interior, regenerando los corazones endurecidos, el Islam viene a bendecir el equilibrio entre lo exterior y lo interior —el camino medio— sembrando fundamentos germinales de la perspectiva medieval, del hombre como mediador entre la Tierra y el Cielo, que intenta establecer un mundo a imagen de la primordialidad celestial.

La difusión del Islam es fulgurante durante el califato de ‘Umar (634-644). En 638 se funda Basora y Kufa (Irak). En 641 el Islam llega a África, se construye la primera mezquita de El Cairo y se comienza a reconstruir el antiguo canal faraónico que enlazaba el Mar Rojo con el Mediterráneo, precedente del Canal de Suez.

RESISTENCIA DE BIZANCIO

En medio de las dificultades de Bizancio durante el siglo VII, el emperador Heraclio continúa la obra de Justiniano. Su excepcional talla humana y espiritual se pone de manifiesto en su comprensión de la legitimidad y fuerza del Islam. Constantinopla es asediada por los pueblos eslavos y ávaros después de las derrotas bizantinas en lugares tan míticos como Antioquía o Alejandría. A pesar de todo, Bizancio logra una gran victoria sobre los persas sasánidas, presagiando la vivaz importancia de la perspectiva bizantina durante el Medioevo. No hay que perder de vista que la religión oficial en el imperio sasánida era el cristianismo nestoriano.



2ª de las cuatro cincuentenas de la DISOLUCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VII

ETIMOLOGÍAS DE SAN ISIDORO

Hacia al 636 San Isidoro de Sevilla escribe sus *Etimologías*, que alcanzan gran calado cultural en toda la cristiandad occidental. Hoy constituyen una gran fuente documental sobre lo ocurrido en aquellos años, pues la mayoría de los demás documentos de entonces han desaparecido con el paso del tiempo.

DIVISIÓN ENTRE SHIITAS Y SUNNITAS

Durante el califato del omeya 'Uzmân (644-656) se crea la flota islámica y se recopila por escrito el Corán. Los conflictos entre familias provocan el asesinato del califa. Le sucede 'Ali, del clan Abasí, que también es asesinado en 661 tras cinco años como califa. Esos conflictos violentos reavivan la bandera del antagonismo entre persas y árabes, surgiendo la gran división perdurable entre shiitas y sunnitas. El clan Omeya retoma el califato y comienza la época damascena, aunque el título de califa ya no tiene el carácter religioso pleno. En 691 se construye en Jerusalén la mezquita Al-Aksa y en 705 la Gran Mezquita Omeya de Damasco. El Islam es ya una religión extensa y poderosa, independientemente de las críticas que puedan hacerse por su aparente abandono de su primordial modo sencillo de vida por la califal suntuosidad palaciega.

NACE EL DUCADO DE ORIENTE

Hacia el 697 Venecia toma cuerpo como entidad independiente.



3ª de las cuatro cincuentenas de la DISOLUCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

PRIMERA MITAD DEL SIGLO VIII

LLEGADA DEL ISLAM A HISPANIA

La Hispania goda viene padeciendo una gran inestabilidad por los continuos conflictos entre trinitaristas y unitaristas durante el siglo VII. En medio de la precaria situación de guerra civil se producen frecuentes epidemias de peste. Las coronas van cambiando de rey casi anualmente, destronándose mutuamente entre católicos romanos y arrianos, utilizando su turno para perseguir a los cristianos contrarios a su credo y a los judíos, en el intento de unificar la religión. La situación propicia la fulminante implantación del Islam en los territorios norteafricanos e hispanos. La historiografía oficial data en el año 711 la llegada del Islam a la península ibérica, pero es necesario contemplar otras hipótesis que consideramos a continuación.

Algunos estudiosos, como Ignacio de Olagüe¹³, argumentan que los hechos reales fueron distintos al mito de una invasión árabe. Nos inclinamos a pensar que la expansión inicial del Islam tiene su causa fundamental en la ejemplar espiritualidad de sus primeros fieles, en las diamantinas palabras del Corán y en la coherente estabilidad que logra establecer inicialmente, frente al caos entre credos cristianos. Ello no excluye que la expansión esté apoyada

¹³ Sin descartar sus aciertos y aportaciones, es una lástima que no planteara sus tesis desde una perspectiva más vertical y espiritual. Hubiera sido más certero considerar que los cambios decisivos y la expansión inicial de las perspectivas religiosas auténticas están motivados por la regeneración de los caminos entre Cielo y Tierra. También es una lástima que por su desconocimiento práctico del Islam cometiera errores que desvirtúan algunos de sus argumentos más válidos.

por la pujanza defensiva inicial del espíritu islámico y su asimilación vital entre los godos de tradición arriana que abrazan el Islam, como ocurre en todo el norte de África. También puede contar el que la perspectiva social islámica reagrupe y reintegre todas las castas en una sola: la *Umma*. La tolerancia coránica hacia las demás perspectivas monoteístas pone en duda la idea de invasión armada como origen del Islam en Hispania.

Algunas lápidas islámicas encontradas en el levante español con inscripciones fechadas décadas previas al año 711 ponen también en cuestión la historiografía oficial. Lo mismo ocurre con los restos humanos encontrados en algunos enterramientos islámicos, como los de Tauste que el carbono 14 data en torno al año 680. El hecho de que Tauste esté en la frontera entre las actuales provincias de Zaragoza y Navarra, o sea muy al norte, y en las proximidades del Ebro hace pensar en que hubo una penetración pacífica de comerciantes árabes, llegados por sus líneas de cabotaje y a través del río, que entonces era navegable.

Por otra parte, resulta relevante que se date oficialmente la llegada del Islam a la península ibérica y a la India en el mismo año. También en la península india existe el mito de una invasión violenta musulmana como único origen de la penetración del Islam en ella, lo cual se ha rebatido demostrando que fue debida a la inicial irradiación espiritual de grandes santos musulmanes. Al pensar en una conquista árabe de ambas penínsulas al mismo tiempo, uno puede preguntarse ¿cómo pudieron salir ejércitos tan necesariamente numerosos de los desiertos árabes? Como mínimo, si se mantiene la tesis de invasión se debería evitar el término árabe y pensar en la participación de godos, bereberes, persas o mogoles conversos.

Según algunas fuentes documentales, ya en 707 la isla de Mallorca está vinculada al Califato de Damasco por un tratado de unidad y tributo con el general Musa.

En el año 711 llega al sur de la península ibérica desde África un grupo de guerreros en apoyo a los hijos del difunto rey visigodo Witiza —arrianos padre e hijos— contra Don Rodrigo, a quien consideran usurpador. Los guerreros llegados a lo que se llamará *Gibal-Tariq* (Gibraltar) y *Al-Yazira* (Algeciras) forman parte de la guarnición goda en el norte de África y están capitaneados por el gobernador de Tánger Taric¹⁴; cuya fidelidad a Witiza indica su fe arriana de origen y de ahí su probable conversión al Islam.¹⁵

Se data entre 714 y 716 la fundación en *Saraqusta* de la primera mezquita aljama en territorio hispano por Hanas ibn ‘Abd Allah as-San‘âni. Es importante constatar que hasta el año 786, unos 70 años después, no se construye el oratorio que da lugar a la mezquita aljama de Córdoba. Resulta de gran significación geo-espiritual que la de *Saraqusta* se ubique a sólo 300 metros del primer oratorio cristiano del mundo según la tradición, construido hacia el año 40 para guardar el Pilar llegado con la Virgen María en carne mortal, según lo dicho anteriormente.

¹⁴ Se dice que era un bereber arabizado llamado Tariq ibn Ziyâd, quizás un godo que habría arabizado su nombre Taric *hijo de Tar*.

¹⁵ *Al-Ándalus* se acuña en la península ibérica con la llegada del Islam. Permitimos una digresión etimológica sobre éste término que sigue siendo un misterio por su inexistencia en el árabe previo. Desde nuestro punto de vista, lo más probable es que refiera originalmente *Al-Vándalus* como la tierra de los vándalos en su primer momento. Téngase en cuenta que, según diversas pesquisas, todos los vándalos abrazaron fielmente el Islam en cuanto lo conocieron y formaron *el primer cuerpo* de musulmanes en el norte de África, Mallorcas y la península.

En el 732 una expedición musulmana es derrotada en Poitiers. Se consigna ese hecho como el punto final de la fulminante expansión islámica en occidente, aunque hay razonables dudas al respecto al no perfilarse como un proyecto organizado de conquista sino una expedición menor.

EL ICONOCLASMO

Hacia el 725 varios concilios comienzan a proscribir en el marco cristiano las imágenes religiosas. Durante unos 118 años se provoca una virulenta confrontación, especialmente en Oriente. Se dictan persecuciones, como la que causa la mutilación de San Juan Damasceno. Desde siglos atrás se debate la ortodoxia de la función de los *iconos*. Los unitarios se habían mantenido relativamente fieles a la prohibición que de ellas hace el Antiguo Testamento. A juzgar por la fecha en que se inicia, las influencias islámicas parecen haber contribuido. El *Iconoclasmo* se va a prolongar hasta el paso de la Edad Antigua a la Edad Media. Desde una perspectiva profunda, se ha escrito que con las persecuciones «el icono recibe su bautismo de fuego: pasando por la cruz resucita, florece y madura. Como el grano de trigo del Evangelio, en su muerte ve su nacimiento»¹⁶. La imaginería cristiana renacerá en el Medioevo cristalina y depurada, pero también será el germen de su paganización en tiempos modernos.



¹⁶ Mahmoud Zibawi. *ICONOS, SENTIDO E HISTORIA*. Libsa. Madrid, 1998.

4ª de las cuatro cincuentenas de la DISOLUCIÓN DE LA ANTIGÜEDAD

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VIII

CREACIÓN DE LOS ESTADOS PONTIFICIOS

La tutoría de Bizancio sobre la sede pontificia romana está en declive desde principios de siglo. En un asedio lombardo a Roma y a otros territorios del *Patrimonio de San Pedro* el emperador bizantino no puede acudir en ayuda del Papa a pesar de sus peticiones. El distanciamiento respecto al imperio de Oriente se hace cada vez más patente. El Papa Constantino I se enfrenta en armas con el emperador Filípico Bardanes, tildándole de hereje. El rey franco Pipino el Breve acude a las llamadas papales, reconquistando territorios bizantinos que dona al Papa.

Entre 752 y 756 nacen los Estados Pontificios: el *Patrimonio de San Pedro*. Constituyen un paso significativo para que la concepción del Cristianismo pase a tomar cuerpo terrenal independiente y fundamente la perspectiva de la Iglesia medieval. El hecho no significa que la Iglesia se fortalezca en plenitud, pues sufre durante esta época gran debilidad moral y política en Occidente.

SECESIONISMO EN LA HISPANIA MUSULMANA

Hacia el 748 son aniquilados en Damasco el último califa Omeya y su familia. El poder califal vuelve a la familia Abasí, estableciendo Bagdad como capital califal en el 762. Según la leyenda, el pequeño vástago Omeya Abder-Rahmân logra huir y viajar hasta el sur de la península ibérica, donde llegará a ser proclamado emir de Al-Ándalus y dará inicio al mítico mundo islámico andalusí.

El emergente emirato Omeya cordobés pretende dominar el territorio hispano. A ello se oponen los musulmanes septentrionales afines a la perspectiva fatimí y al califato Abasí de Bagdad, espe-

cialmente los de las zonas que conforman hoy Navarra, Aragón y Cataluña, quienes en el 777 planifican la resistencia. Hussayn ibn Yahya al-Ansarî (gobernador de Madinat Saraqusta, Zaragoza), Abd-ar-Rahman ibn Habib al-Fihri al-Siklabi (pariente del último emir Yusuf al-Fihri) y Suleyman ibn Yaqdhan al-Kalbî al-Arabî (walî de *Madinat Barshiluna*, Barcelona) quien viaja a Paderborn como representante de la coalición y propone a Carlomagno colaborar en la campaña contra el emir omeya cordobés.

Un año después, el *saraqustî* Hussayn se proclama emir y el califato abbasí lo ratifica enviando una escuadra de apoyo. Carlomagno cruza los Pirineos hacia *Saraqusta* para cumplir lo pactado. Pero la escuadra califal, comandada por Al-Siqlabi, es incendiada por los fieles al emirato cordobés en Cora de Todmir (Murcia) y las tropas son abbasíes vencidas en unas montañas cercanas a Valencia.

Cuando las tropas de Carlomagno y del *barshilunî* Suleyman llegan a *Saraqusta*, esta ciudad no les abre sus puertas. Los elementos neurálgicos de *Saraqusta* han sido tomados sorpresivamente por una guardia de élite del emir cordobés. Carlomagno y los *barshilunîes*, tras un mes de asedio pacífico a la ciudad, ordenan la rápida retirada al comprender qué pasa. Durante la huida de los francos suceden los hechos legendarios que la *Chanson de Roland* cantará 300 años más tarde —su versión de los hechos es hoy puesta en duda en lo territorial y en las causas—. El emir cordobés depone públicamente al *saraqustî* Hussayn y nombra en su lugar walî de *Saraqusta* a Abd-al-Mâlik ibn ‘Umar, a quien apoyan los musulmanes tudelanos. Tras aquellos hechos y los inminentes ataques del emir cordobés sobre el resto de los territorios rebeldes, el califa de Bagdad envía una nueva armada, pero los fieles a Córdoba capturan de nuevo todos sus barcos y tropas en Denia, haciendo ya imposible la recepción de más apoyos califales. Las autoridades islámicas de *Barshiluna*, viendo la amenaza de las tropas carolin-

gias por el norte y las andalusíes por el sur, sellan un vasallaje de protección con el imperio carolingio. Ese vasallaje conlleva la función de «marca» fronteriza entre los territorios francos y los andalusíes, marcando el destino y el carácter ambiguo de los condados catalanes, que perdurará hasta nuestros días, a pesar de los intentos de zanjarlo de modo más o menos alejandrino en el «Tratado de Corbeil», la «Paz de los Pirineos» y el «Decreto de Nueva Planta». Es interesante ver cómo en los escritos árabes medievales el término *isbani* (hispano) designa a los habitantes de los condados catalanes y también que se denomine *Marca Hispánica* a los futuros territorios catalanes, *Marca Tolosana* a los vascos navarros y *Marca Superior* (*tagr a'ala* de Al-Ándalus) al futuro reino independiente *saraqustî*.

En 786 se inicia la construcción del oratorio base para la mezquita aljama de Córdoba. Dos años más tarde muere Abder-Rahmân I.

CAÍDA FINAL DEL PODER SAPIENCIAL EN EL CRISTIANISMO

En las postrimerías de esta larga edad, la casta sacerdotal propiamente dicha muestra claros signos de debilidad y necesita cada vez mayor protección armada. Veremos como ello se manifiesta en los hechos que dan lugar a la coronación de Carlomagno como Emperador Protector de la Cristiandad el año 800, ello es especialmente significativos para inicio de la Edad Media y para el sentido germinal del feudalismo.

Hemos podido ver cómo estos ocho primeros siglos de la Era están caracterizados fundamentalmente por cuestiones teológicas, correspondiendo con el esquema que proponemos. A continuación el carácter determinante va a ser fundamentalmente aristocrático.



EDAD MEDIA

EL MEDIODÍA

Flor de ideales, combate y amor cortés

Aristocracia y Feudalismo

Fuego – Rayo – Espada

Así en la tierra como en el Cielo

El mundo cristiano llega a su edad de plata. El abanico de sus arquetipos espirituales se refracta y se refleja en el espejo argéntico de su simbología con el patrocinio y tutela de la aristocracia. Se perfila un cambio social basado en las características propias de la segunda casta.

A lo largo de los seis siglos de esta edad se produce un proceso de proyección terrenal de los arquetipos celestiales, en el que florece una estructura social todavía basada en el orden arquetípico de las castas universales, pero la primera casta ha perdido su papel preponderante y necesita ser protegida de forma prácticamente continua por la segunda casta: los guerreros.

EL CANON *Kshatriya*

Como dice F. Schuon, este canon corresponde a la mentalidad subjetiva e idealista «del tipo *caballeresco*, que tiene una inteligencia aguda, pero vuelta hacia la acción y el análisis más que a la contemplación y la síntesis; su fuerza reside, sobre todo, en su carácter; compensa la agresividad de su energía con su generosidad, y su naturaleza pasional con su nobleza, su dominio de sí mismo, su grandeza de espíritu; para este tipo humano, lo *real* es el acto, pues es el acto lo que determina, modifica y ordena las cosas; sin el acto no hay virtud ni honor ni gloria. Dicho de otro modo, *crea* más bien en la eficacia del acto que en la fatalidad de una situación dada; menosprecia la servidumbre de los hechos y sólo piensa en determinar el orden de éstos, en clarificar un caos, en cortar nudos gordianos» ... «para él todo es incierto y periférico, salvo las constantes de su *dharma*: el acto, el honor, la virtud, la gloria, la nobleza, de las que dependerán todos los demás valores.»

El modelo activo de esta casta impregna la mentalidad de la Cristiandad a lo largo Edad Media. Los diferentes estratos sociales son influidos por este modelo, en sus tendencias, en sus características o en sus modos de resolver los conflictos dialécticos de la época. La influencia del cambio de modelo canónico en los diversos estratos sociales puede esquematizarse del modo que mostramos a continuación.



EN EL PLANO DEL CONOCIMIENTO Y EL SACERDOCIO

Los monasterios, de Regla Benedictina generalmente, asientan la base espiritual de un sistema feudal, marcando ciertas diferencias respecto al monaquismo antiguo y oriental. Acentúan su carácter de refugio físico y espiritual respecto a un mundo que se quiere regir más por lo volitivo que por lo intelectual; irradiando sus destellos de sabiduría contemplativa. Tienden a ser auténticas fortalezas jerarquizadas en las que se hace realidad una de las más ideales utopías existentes.

Ese espíritu va a conllevar la creación de órdenes religiosas con marcada disciplina jerárquica. Especialmente significativas son las órdenes militares, cuyos monjes-guerreros esgrimen tanto armas físicas como intelectuales. Obispos y abades toman a menudo el papel de señores feudales. La Iglesia es gobernada por príncipes cardenalicios, no necesariamente consagrados al sacerdocio. Algunos contemplativos, por el contrario, ejercen de reyes y guerreros ejemplares sin abandonar su vía de conocimiento. Sin embargo, quizás por contrapunto o por la influencia del régimen monacal, se va estableciendo progresivamente el celibato en el clero occidental.

El vigoroso Islam naciente influye espiritual e intelectualmente en el mundo cristiano de esta edad. Su disposición hacia el diálogo interreligioso y hacia la perspectiva de conocimiento irradiada desde su interior —la *târiqah*— y su exterior —la *sharîa*— dinamiza y enriquece el saber general más allá de las propias fronteras de los territorios del *Dar-al-Islam*.

EN EL PLANO DE LA NOBLEZA Y EL COMBATE

El prototipo cristiano del guerrero aristocrático se encarna en el caballero, noble, galante y poeta. Este modelo marca las conductas y los caminos para los hombres de esta edad, incluso constituyendo un canon de santidad particular de este tiempo —pensemos en los frecuentes casos de reyes santos, en los míticos San Jorge o Santiago y en gran parte de la pléyade de modelos medievales de santidad descrita en *La Leyenda Dorada*—. Este estrato social dominante patrocina la construcción de un mundo concebido como proyección del Cielo.

Esta edad se rige por los principios *aristocráticos* de los caballeros. La palabra *aristocracia* proviene del griego: *aristos* «el mejor» y *kratos* «gobierno»: *el gobierno de los mejores*.

La casta dominante conlleva otro aspecto compensador del elemento combativo: su *poético amor cortés*, que tiene un papel relevante en esta edad. Se manifiestan en los trovadores, los bardos, los relatos del Ciclo Artúrico, las *Cantigas de amor e de amigo*, los *Fidèle de amore...* con personajes como el rey de Aragón Alfonso I el batallador, Leonor de Aquitania, Jorge Manrique, Dante, Petrarca, etc.

La noble casta dominante de esta edad es permeable a la maestría de la casta intelectual. Tienen un mismo fin: la manifestación del Reino de los Cielos en el mundo. Si bien, una cosa es el ideal de las castas y otra la altura cualitativa de sus individuos, cuyas caídas, decadencias y limitaciones personales producen inevitables e intensos conflictos entre ambas castas a causa de los intentos para lograr la preeminencia, especialmente a partir de la última época de la edad. Los demás estratos rinden vasallaje al guerrero protector, le cantan y le sufren.

EN EL PLANO DE LOS OFICIOS, EL COMERCIO Y LAS ARTES

Los artesanos, los comerciantes, los médicos, los constructores y agricultores capacitados, los funcionarios... materializan los arquetipos artesanales cristianos bajo la sabiduría transmitida por la tradición sagrada y el patrocinio de los nobles, que también les inculcan su perspectiva. Toman especial papel las organizaciones corporativas gremiales, dotadas de estructuras jerárquicas y conocimiento iniciático-simbolista, denotando la influencia fundamental de la aristocracia y lo sacerdotal para cumplir su papel en la proyección del orden celeste en el orden terrenal a nivel exterior e interior. Esta compleja casta vive reunida en barrios específicos, separados de los lugares de los señores de esta edad: los *burgos*, lo cual denota una diferenciación en la jerarquía social.

No existe aún la idea del artista individualista, cada artífice extingue su ego en los arquetipos supraindividuales, en su valoración del buen hacer y en la humildad del anonimato colectivo o bajo un pseudónimo —actitudes fundamentales para la inspiración espiritual— logrando alcanzar en esta edad las cumbres máximas del arte cristiano occidental, dándole cuerpo material pleno, asimilando e integrando la sustancia universal subyacente de las mitologías precristianas y algunas de sus características formales.

Tras el cisma entre Oriente y Occidente en la segunda época, la imagen religiosa adquiere la tercera dimensión en el cristianismo romano, surgiendo la escultura cristiana como consecuencia de la tendencia demiúrgica particular de esta edad.

EN EL PLANO DEL PUEBLO TRABAJADOR

Se implanta el concepto de la servidumbre bajo el amparo del señor. Se suprime en buena parte la esclavitud en los territorios en que se implanta el feudalismo, particularmente en los carolingios. Aunque continúa de hecho el tráfico de esclavos no cristianos, *eslavos* y africanos, con la beneplácito de la Iglesia.



Veamos en las páginas siguientes algunos hechos significativos de la edad y sus épocas. Recordemos que son ejemplos que sólo pretenden ilustrar de modo general los procesos, sin pretender abarcar todos y cada uno de los hechos.

800 – 950. GERMINACIÓN DEL ESPÍRITU MEDIEVAL

1ª de las tres cincuentenas de la GERMINACIÓN MEDIEVAL

PRIMERA MITAD DEL SIGLO IX

Mientras en la India el gran avatara hindú Adi Shankara (788-820) consolida el *advaita vedanta* y regenera el hinduismo, en Europa germina el mundo medieval.

TRANSFORMACIÓN CAROLINGIA

En el año 800 Carlomagno es coronado emperador. El hito marca el inicio de la Edad Media. El Papa le corona tras pedirle ayuda, pues la chusma romana, fanatizada por controversias, le ha cortado la lengua y le ha dejado prácticamente ciego, lo cual es indicador del momento: el representante de la autoridad espiritual limitado en el habla y en la vista. Estos hechos y otros ya descritos en el final del capítulo anterior subrayan la situación del momento.

El Imperio carolingio establece y «marca» *el feudalismo* como nuevo concepto de la Europa occidental. En medio del vacío y del desorden dejado por el desvanecimiento del modelo imperial antiguo, la nobleza guerrera centroeuropea se propone construir un mundo a imagen y semejanza del Reino de los Cielos, como hemos adelantado. Se toma a Bizancio como referencia —ya vimos su prefiguración medieval en la segunda mitad de la antigüedad— y de él se van a tomar algunos modelos. El nuevo emperador impulsa la aplicación de la *Regla de San Benito* al monaquismo, no en balde tiene ésta una gran afinidad con sus principios y fines: el orden del Cielo en la Tierra.

En el feudalismo subsisten al mismo tiempo aspectos del espíritu nómada germánico, similares a los de los pueblos árabes y beréberes. Nace el ideario del *caballero andante*, poniendo en todo acto el sentido del deber y del honor. Las ciudades más importantes y sus señores feudales se constituyen en centros independientes bajo la jerarquía simbólica del imperio.

Van consolidándose los Estados Pontificios, creados a mediados del siglo anterior. La cúpula de la Iglesia toma carácter cada vez más principesco.

Se canalizan las vías esotéricas a través de órdenes contemplativas en la primera casta, órdenes militares y de caballería en la segunda casta, y cofradías artesanales en la tercera casta.

En Europa y en el norte de África hay continuos movimientos étnicos: arábigo-bereberes por el Sur; normandos por el Noroeste; magiares, búlgaros y rusos por el Noreste. Se va conformando un nuevo substrato humano para las futuras naciones europeas.

INFLUENCIAS ISLÁMICAS

El Islam está ya expandido por gran parte del antiguo ámbito imperial bizantino y en Oriente Próximo y Medio. Su perspectiva enciende las luces¹⁷ del ideario medieval. Su influencia surge de su concepto unitario, según el cual el mundo terreno ha de someterse a la norma y reflejar la Realidad Celestial, impregnando y sacralizando todo, logrando una estructura social estable y armónica

¹⁷ La luminosidad espiritual del Medioevo es superior a la de tiempos posteriores, por más que se insista hoy en llamarle *tiempo de oscuridad*. Todo es relativo en este mundo, representa un descenso cualitativo respecto a edades anteriores en múltiples aspectos pero es cualitativamente superior a la siguiente.

basada en la interrelación entre *târiqah* (vía interior o esoterismo) y *sharîa* (ley exterior o exoterismo). La influencia de esta perspectiva es un acicate más para que el cristianismo medieval intente construir un orden terrenal conforme al mensaje crístico.

El Islam también influye en la concepción del combate y del caballero cristiano. Existe en él, desde sus inicios, la figura del caballero andante. El musulmán no diferencia entre victoria pasiva por el martirio y victoria activa en el combate, siempre y cuando prevalezca la lucha interior del alma y la exterior conserve su carácter simbólico. Se recogen así las actitudes cristianas de la edad previa y se prefiguran las de la que comienza. No obstante, estas influencias no significan que ambas religiones y sus irradiaciones culturales vayan a caminar paralelas. Al contrario, sus estructuras sociales, procesos históricos y perspectivas difieren. Frente al «porque eres tibio, y no eres caliente ni frío, estoy para vomitarte de mi boca» (Apocalipsis 3,16), la perspectiva islámica marca el acento en la unidad, en el equilibrio, en el centro, en el *camino recto* al Cielo por la identidad inmanente. Otro punto diferencial está en que la tradición islámica considera cada momento histórico superior al siguiente, mientras muchos cristianos tienden a lo contrario, sin discernir que sólo corresponde al plano espiritual el que «tras la Iglesia militante llegará la Iglesia triunfante». Así, a partir de la Edad Moderna se interpretarán erróneamente los sucesivos enderezamientos relativos de la Historia de Europa como prueba de su continuo progreso, obviando las advertencias de las Sagradas Escrituras sobre la sucesiva decadencia hasta el final de los tiempos, cuando advendrá de nuevo el Mesías restaurador. Se pierde de vista que en esos enderezamientos relativos suele descenderse en cuestiones de principios y que la casta superior en decadencia es sustituida por otra inferior, lo cual induce al error de que la inferior parezca superior en términos absolutos.

EXPANSIÓN DEL MODELO ARQUITECTÓNICO BIZANTINO

En occidente se comienzan a construir edificios según los modelos arquetípicos cristianos. Afloran las tendencias llamadas prerrománicas de influencia claramente bizantina, como las construcciones carolingias de Aquisgrán o las especiales síntesis hispánicas que podríamos llamar *céltico-mozárabe-bizantinas*. Algunas de las obras magistrales de la época son construidas por entonces en Venecia: el Palacio Ducal (829) y la Basílica de San Marcos (832).

EL CAMINO DE SANTIAGO

En el año 830 se encuentran las reliquias del apóstol Santiago y Compostela toma cuerpo como centro espiritual. Renace así la peregrinación hasta los confines de la Tierra, en identificación con el Camino espiritual del apóstol. Esta vía tiene un profundo sentido esotérico, al mismo tiempo asienta algunos aspectos de la Reconquista cristiana de Hispania y de las Cruzadas.



2ª y 3ª de las tres cincuentenas de la GERMINACIÓN MEDIEVAL

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IX Y PRIMERA MITAD DEL SIGLO X

INCURSIONES NORMANDAS

A mediados del siglo IX los normandos ocupan los territorios del noroeste de Francia —la actual Normandía— y comienzan sus incursiones en los territorios hispanos.

DEBILIDAD Y CORRUPCIÓN PAPAL

El papado romano sigue manifestando debilidad, a la que se une una corrupción que alcanza grados extremos entre 890 y 1073. Ello es extensible a toda la casta clerical, que por su decadencia propicia el predominio de la casta guerrera. Sin embargo, es importante diferenciar esta crisis papal con las de edades posteriores; pues ésta sólo alcanza a los individuos, mientras que las del Renacimiento tendrán alcance colectivo —con gran opacidad y cinismo en los criterios artísticos y las formas extrínsecas— y la del final del siglo XX será la peor, por la corrupción intrínseca de la propia función pontificia y de las directrices eclesiásticas.

CLUNY COMO ARQUETIPO DEL MODELO MEDIEVAL

En el año 909, Guillermo I, duque de Aquitania, dona la villa de Cluny al papado. Doce monjes fundan el primer monasterio de la orden cluniacense, dependiente del Papa como autoridad directa en lo espiritual y lo temporal. Esta reforma de la orden benedictina es importante y decisiva a todos los niveles para la germinación de los mejores aspectos del cristianismo medieval. La orden benedictina logra así ir consolidando la realidad social propulsada por Carlomagno en su momento. Con el monasterio de Cluny germinan los primeros cánones de lo que va a ser el estilo románico co-

mo bandera del cristianismo occidental tras la ruptura con el oriental en el siglo XI.

IMPERIO SELYÚCIDA

Hacia el año 900, en medio de una creciente debilidad del califato Abasí, se fortalecen al norte de Persia las tribus turcas oriundas de Mongolia exterior ya integradas en el Islam de tendencia sufí y crean el Imperio Selyúcida, que durará doscientos años, poniendo bajo su protección al califato de Bagdad. Esa confluencia del Islam con los jinetes de las estepas es otra clave para el nacimiento de la figura del caballero medieval.

En el año 912 Abder-Rahmân III es nombrado emir de Córdoba. En 929 se proclama califa independiente respecto al califato de Bagdad. Bajo su mandato, Córdoba se convierte en un verdadero faro de la civilización y la cultura. Significa la cumbre de Al-Ándalus, pero su floración no es perdurable.



950 – 1100. FLORACIÓN DEL MUNDO MEDIEVAL

Esta segunda época del Medievo corresponde plenamente a los cánones de la Edad Media, pues en este tiempo se manifiesta intensamente su floración en la Tierra del mundo cristiano.

1ª de las tres cincuentenas de la FLORACIÓN MEDIEVAL

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO X

CENIT VITAL DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

La Era llega a su paso del ecuador, al cenit en su curva vital y al punto medio de sus veinte siglos. Podemos imaginar la vida tradicional cotidiana con estas palabras de Titus Burckhardt (SIENA. Ed. Olañeta. Palma de Mallorca 2006):

«En la Cristiandad medieval existía un entramado de monasterios y conventos que cubrían toda Europa y Asia Menor, de tal modo que cada población tenía un centro de este tipo no lejos de su entorno, un grupo de hombres y de mujeres que vivían intensamente el gran ciclo del año cristiano —Adviento, Navidad, Epifanía, Cuaresma, la Pasión, la Resurrección, la Ascensión, Pentecostés, la Asunción de la Santa Virgen, la fiesta de San Miguel y de todos los ángeles, de Todos Santos, de los difuntos, unido todo a lo largo de los meses por la sucesión de las fiestas patronales—. Y el hecho de vivir intensamente este ciclo ponía en movimiento un potente remolino espiritual en el cual era difícil no estar inmerso en cierta medida.

Cada centro dispensaba a todos instrucción religiosa elemental y caridad a quienes la necesitaban. Además era posible para cualquiera, incluso para el hijo del campesino más pobre, recibir una enseñanza más elevada si probaba una aptitud profundamente enraizada y digna de la doctrina que tenía sus raíces en el Espíritu».

FLORECIMIENTOS MEDIEVALES EN EUROPA

Otón el Grande (912-973) es coronado «Rey y sacerdote de Germania» en el 936 y primer emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en el año 962.

Hacia el 960 nacen los países húngaros y magiares. La perspectiva cristiana medieval se manifiesta en la corona de sus primeros reyes, que representa la Jerusalén Celeste.

En el 989 nace en Kiev la Santa Rusia con la introducción del Cristianismo a través de su rey santo Vladimir I.

CAMBIOS EN LOS PODERES ISLÁMICOS DE AL-ÁNDALUS

Muere Abder-Rahmân III el año 961. Tras la gran irradiación de Córdoba como metrópoli cultural y de Toledo como concentración de la sabiduría de las tres religiones monoteístas bajo autoridades musulmanas, los poderes islámicos presentan signos de debilidad ante los guerreros cristianos del norte, que refuerzan sus planes expansionistas con ayuda de tropas francas. Ante las amenazas del norte cristiano, los musulmanes reaccionan, despertando de cierta relajación, confort y conspiraciones internas durante el gobierno de Alhakén II. Cuando este califa muere en el 976, los poderes musulmanes otorgan el liderazgo al general Almanzor (Al-Mansûr «el victorioso») imponiendo una perspectiva muy estricta. El año 1002 Al-Mansûr muere en Medinaceli a consecuencia de las heridas en la batalla de Calatañazor. Es sucedido por dos de sus hijos: primero Abd al-Málik al-Muzáffar y luego Abd al-Rahman Ibn Sanchul, hasta 1009.



2ª de las tres cincuentenas de la FLORACIÓN MEDIEVAL

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XI

AL-ÁNDALUS SE DIVIDE EN REINOS INDEPENDIENTES

1018. *Saraqusta* se independiza de Córdoba, constituyendo un floreciente reino. Lo mejor de la cultura andalusí se traslada a sus dominios, que llegan a incluir en sus mejores momentos los actuales territorios de Zaragoza, Soria, Lérida, Tortosa, gran parte de Navarra, Huesca, Teruel, Valencia y Denia. Durante los años de su mayor gloria, el reino *saraqustí* es regido por la estirpe de los Banu Hud —provenientes del Yemen y descendientes del profeta preislámico Hud—, construyen el palacio fortaleza de la Aljafería de Zaragoza y en sus momentos más álgidos tienen como principal jefe militar a Rodrigo Díaz de Vivar —a quien los musulmanes llaman El Cid (el Sidi, el Señor).

Barcelona, enmarcada como Marca Hispánica desde su vasallaje a Carlomagno, vive una época de gran auge económico gracias a su situación geopolítica, convirtiéndose en un gran centro comercial del tráfico de esclavos y metales preciosos: desde África hacia la Europa y del Oriente eslavo hacia los reinos de Al-Ándalus.



3ª cincuentena de las tres de la FLORACIÓN MEDIEVAL

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XI

CISMA DE ORIENTE

Hacia 1054, tras continuos precedentes como el conflicto de Focio (858-886), el Cisma de Oriente produce la ruptura definitiva entre las iglesias bizantina y romana.

PRIMERAS IMÁGENES ESCULTÓRICAS DEL CRISTIANISMO

Surgen en el ámbito del cristianismo romano las primeras esculturas exentas de carácter sagrado¹⁸. Esto hubiera significado una fuente de conflictos entre Occidente y Oriente sin la separación cismática. Comienzan a aparecer crucifijos y vírgenes, generalmente sentadas en majestad. Sus apariciones, generalmente consideradas milagrosas, ponen de relieve la providencial posibilidad y necesidad de sus significados. Constituyen una floración de arquetipos, cuyas formas corresponden a mentalidades marginadas durante siglos y a posibilidades intrínsecas de las culturas precristianas occidentales —de la Roma clásica en particular—. Suponen una manifestación demiúrgica inevitable, pero al mismo tiempo entraña un peligro idolátrico constatable en las derivas disolventes de imagerías posteriores. Este tema —especialmente las vírgenes negras¹⁹— constituye un gran misterio de la Edad Media. La atribución de fechas a algunos crucifijos escultóricos anteriores al Cisma es un tema debatido. Por ejemplo, al «Crucifijo de Gero», conservado en la Catedral de Colonia, se le atribuye un ori-

¹⁸ Hasta entonces sólo se admitían los bajo relieves de tamaño menor.

¹⁹ Para percibir la magnitud de estos misterios léase LA VIRGEN NEGRA Y EL MISTERIO DE MARÍA. Jean Hani. Ed. Olañeta.

gen entre los años 965 y 970; la documentación que parece cierta, pero su carácter legendario y el incendio de la antigua catedral siembran la duda. En caso de que su datación sea correcta, podríamos considerarlo como una señal de cómo se atisbaba ya una inevitable separación de perspectivas entre las iglesias de Oriente y Occidente. Por otra parte, su historia legendaria se inserta en la interesante historia de la *Sacra Sindone* a lo largo de los siglos. El «Volto Santo» conservado en Lucca, ciudad de la Toscana, es considerado aún más antiguo. Mas la leyenda de haber sido esculpido por Nicodemo —quien, junto a José de Arimatea, depositó a Cristo en el sepulcro— resulta inaceptable porque la ortodoxia judía prohibía la representación de imágenes humanas, tanto en pintura como en escultura.

EL ROMÁNICO

La orden de Cluny —cuya fundación ya reseñamos en el 909— tiene un importante papel en la defensa del Pontífice romano. Mantiene la irradiación del nuevo modelo cultural y del monaquismo occidental, imponiendo el rito romano, el canto gregoriano y la arquitectura románica. Contrapone éstos modelos a los bizantinos y prerrománicos, proscritos como consecuencia del Cisma de Oriente. Una de sus vías de irradiación es el Camino hacia Compostela —en plena efervescencia desde el inicio de la Edad Media.

NACIMIENTO DEL REINO DE ARAGÓN Y PRIMERA CRUZADA

En 1068, Sancho Ramírez —Sancho I de Aragón— viaja a Roma para enfeudar ante «San Pedro» los territorios en torno al río Aragón que su padre Ramiro I había recibido del rey de Navarra, su abuelo. El Papa Alejandro II le corona como primer rey de Aragón. Vuelve portando el emblema de los Estados Pontificios en el

documento de vasallaje —una piel roja atada con hilos de oro— y el «estandarte de San Pedro»²⁰ con las emblemáticas barras rojas y amarillas papales. Emprende la conquista de extensos territorios para el papado romano con la consideración de ser la primera de las Cruzadas.

Habiéndose producido la ruptura entre Roma y Constantinopla diez años antes, el rey de Aragón —más tarde coronado también rey de Navarra— se convierte en el impulsor en la península ibérica de la adhesión *formal* al Papa *románico*, que se manifiesta en construcciones, ritos, cantos, murales, esculturas... la catedral de Jaca (1077), los monasterios de San Juan de la Peña y Santa Cruz de las Serós... Aquel vasallaje está vinculado al hecho de que muchos reyes de Aragón pertenezcan o se sometan a órdenes militares, hospitalarias o contemplativas dependientes del Papa, como Alfonso I el *Batallador*, Ramiro II el *Monje* o Jaime I el *Conquistador*.

GREGORIANO

En el año 1073 es consagrado Papa con el nombre de Gregorio VII el monje cluniacense Hildebrando Aldobrandeschi. Por su defensa de las normas y ritos románicos se da el nombre de gregoriano a los cantos de dichos ritos. Sus doce años de papado son cruciales. Intenta recuperar la función del nombramiento de obispos, cediendo al inicio del Medievo a Carlomagno y sus sucesores a cambio de protección, cuando la casta sacerdotal padece una extrema debilidad y decadencia, como hemos visto.

La intromisión de las familias nobles en los nombramientos de la Iglesia es excesiva. Se trata de un conflicto recurrente entre el poder temporal y el espiritual en todas las épocas y lugares: la lucha

²⁰ www.angelpascualrodrigo.com/banderas.pdf

por las funciones entre el emperador y el papa —otro ejemplo de ello serán las guerras entre güelfos y gibelinos en tiempos de Dante—. La *Querrela de las Investiduras* entre el Papa y el emperador Enrique IV es otro momento clave del conflicto.

Gregorio VII convoca 1095 una cruzada para proteger a Bizancio de las invasiones turcomanas, tras los éxitos conseguidos contra el Islam en la península ibérica. Su sucesor Urbano II pone en marcha la primera Cruzada de Tierra Santa.

La orden de Cluny va perdiendo fuerza al eclosionar otras nuevas órdenes inspiradas en un mayor idealismo de pobreza y austeridad. En 1084 San Bruno funda la orden de los cartujos. En 1098 surge la reforma benedictina cisterciense.

MUERTE DE LA MÍTICA ENCARNACIÓN CABALLERESCA

En 1099 muere El Cid, la encarnación mítica del arquetipo caballeresco —eso, y no las especulaciones historiográficas, es lo que nos interesa aquí.

Resulta interesante comparar sus aspectos legendarios con los de otras figuras literarias como Hamlet o Don Quijote. Con Hamlet hay similitudes y antagonismos que revelan diferencias entre la mentalidad medieval floreciente y su decadencia: por ejemplo, las diferentes actitudes del Cid y de Hamlet ante la sospecha de que el rey haya usurpado el trono asesinando a su propio hermano o entre Jimena y Ofelia ante la muerte de su propio padre a manos de su pretendiente. Con el Quijote las similitudes están en la nobleza de su actitud personal y en su caballería por encima de las diferencias religiosas; mientras que las diferencias entre ellos son las de los ámbitos temporales que rodean a cada uno.

El Cid deja huella más allá de su vida, batallando después de morir y perviviendo en los grandes linajes de Europa. Su hija Cristina-

Elvira se casa con Ramiro Sánchez, infante de Aragón y Navarra, y es madre del rey de Navarra García Ramírez. Su biznieta Margarita se casa con el rey Guillermo de Sicilia. Su otra hija María-Sol es la primera esposa del conde Ramón Berenguer III el Santo. Por diversas vías llega su estirpe a las casas reales de Portugal, Francia, Inglaterra, Alemania, etc. La muerte del Cid es al mismo tiempo una semilla y una imagen de cómo se marchita la floración del Medioevo para entrar en su cristalización, con un relativo endurecimiento y solidificación.

La historia del Cid contradice la idea de una cristiandad hispana compacta y que, desde Don Pelayo, trate de reconquistar todo el territorio hispano y echar a los musulmanes. Parece perderse de vista que Don Rodrigo Díaz de Vivar es el bastión de los reinos musulmanes *hudíes* que evita la expansión del Reino de Aragón por los territorios islámicos de la Marca Superior. Incluso sus tropas dan muerte al rey de Aragón en una batalla en Barbastro. Y no es el único ejemplo de cristianos que defienden a reinos musulmanes ni de musulmanes que defienden a reinos cristianos. Es necesario comprender el espíritu de honor del guerrero medieval y documentarse con criterio, imaginación y discernimiento sobre la Edad Media, particularmente en territorios hispánicos.

DEBILITAMIENTO TAGARINO

Tras el esplendor *saraqustí* de los Banu Hud, las revueltas populares les deponen del trono. En poco tiempo los territorios *saqustíes* tagarinos —*tagr a'ala*, Marca Superior— son dominados por los almorávides en 1110, que ya dominan el resto de Al-Ándalus. Pero continúa el proceso de debilitamiento, hasta que ocho años más tarde caen plenamente en manos del naciente reino de Aragón, bastión de los Estados Pontificios.

1100 – 1250. CRISTALIZACIÓN DEL MUNDO MEDIEVAL

REFLEXIONES PREVIAS

ORO ENTRE LA PLATA

Para esta época resulta más adecuada la denominación de *cristalización* que solidificación al considerar la brillantez extraordinaria de las grandes personalidades surgidas en este momento del medioevo. Diríase que se trata de una eclosión universal, con *avataras* tan importantes como Gengis Jân o el santo hindú Jñânešvar... musulmanes como Ibn Arabî, Rumî, Al-Gazzali, Abûl Hassân Shaddilî, Abûl Abbâs al Mursî, Ibn Abbad de Ronda, Ibn 'Atâ Al-lâh de Alejandría, Averroes, Saladino... sabios hebreos como Maimónides, Moisés de León, Abraham Abulafia... figuras cristianas como San Francisco de Asís, Santa Clara, San Bruno, Santo Domingo de Guzmán, Santo Tomás de Aquino, San Alberto Magno, Ramón Llull, San Luis rey de Francia, San Fernando rey de Castilla, Alfonso I *el Batallador* rey de Aragón, Leonor de Aquitania reina de Francia e Inglaterra, Jaime I...

CRUZADAS EN ORIENTE: EL LADO DURO DE LA CRISTALIZACIÓN

Como contraste a las grandes figuras mencionadas, la casta aristocrática comienza a manifestar en esta época su endurecimiento y solidificación. Las Cruzadas, iniciadas en 1068 en Aragón y prolongadas durante el resto del Medioevo en Oriente Próximo, manifiestan el talón de Aquiles de la mentalidad guerrera durante esta época de solidificación medieval. Las soluciones violentas ante los nudos gordianos, como sus logros mundanos, suelen ser efímeros y traumáticos, sólo perduran cuando hay una manifiesta espiritualidad y nobleza por parte de quien domina y quien se somete.

Frente a la buena fe de una parte de los fieles participantes en las Cruzadas, se producen numerosos desórdenes, trágicos excesos y precipitan la agonía de Bizancio. Ciertamente, se podría considerar legítima la defensa de los Santos Lugares de las agresiones que sufrían los peregrinos por parte de las diversas tribus árabes y de los turcos ya asentados en gran parte de Asia Menor, pero nada justifica extralimitaciones como las matanzas de cristianos orientales perpetradas por cruzados occidentales.

Resulta significativa la situación inversa entre este momento de solidificación y su equivalente en la Edad Antigua. Ahora la posición de fuerza está en el poder temporal occidental, mientras el oriental adolece de una extrema debilidad, contrariamente a lo que ocurría en tiempos de Justiniano. Además hay diferencias cualitativas entre ambas épocas: si Justiniano encarnaba el modelo del emperador teocrático de la antigüedad, la saga de Carlomagno encarna el modelo del señor medieval aristocrático, menos central y a la postre quizás tan individualista que le hace ser más efímero.



1ª de las tres cincuentenas de la CRISTALIZACIÓN MEDIEVAL

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XII

TROVADORES, FEMINIDAD Y PURGATORIO

Al inicio del siglo XII se recogen literariamente las tradiciones orales de los cantares de gesta, como la *Chanson de Roland* (entre 1100 y 1125) o el *Cantar del Mio Cid* (entre 1103 y 1140). Esos cantares de la grandeza mítica en la época anterior, con ideales más a flor de piel y menos solidificados, cristalizan una de las más características de la segunda mitad de la Edad Media en corrientes como los *trovadores* de Occitania.

El elemento femenino de la corriente de los *trovadores* confluye en Leonor de Aquitania (1122-1204), nieta del rey Guillermo IX, el primer trovador. Es significativo que los escritos del Ciclo Artúrico, con su célebre «Tabla Redonda», cristalicen en las cortes de la *dos veces reina* Leonor. (LEONOR DE AQUITANIA, J. Markale, Ed. Olañeta, Palma 1992). El mito del Rey Arturo coincide en múltiples detalles con la vida de Alfonso I de Aragón, *el Batallador*, tío de Leonor de Aquitania.

La exaltación trovadoresca y romancera de la feminidad y de los caballeros míticos en busca del Grial es coetánea con el fenómeno ya comentado de las apariciones de imágenes escultóricas marianas comenzado un siglo atrás. En cierto modo se acentúa en Occidente el simbolismo esotérico de la feminidad como elemento central en sus plenos aspectos. Podría interpretarse como una manifestación iniciática de dos vertientes, combinadas en mayor o menor proporción según los destinos individuales:

— La vertiente primera y superior sería la pureza, encarnada por la Santa Virgen o por el legendario caballero Galaad.

— La segunda vertiente sería el elemento purgatorial implícito en el amor cortés, perviviendo arquetípicamente los iniciáticos descensos temporales a los infiernos, presentes en algunas tradiciones, como los misterios órficos, las epopeyas homéricas o el descenso de Cristo a los infiernos antes de su resurrección. De esa segunda vertiente son paradigmas míticos la propia reina Leonor y la legendaria relación de la reina Ginebra con el caballero Lancelot, cuyo paradigma equivalente, previo e incluso más real encontramos en la relación de la reina Urraca de Castilla y León, esposa de Alfonso I *el batallador*, con el Conde de Candespina. También resulta revelador observar cómo se repite más tarde el modelo de Arturo y Ginebra en el rey de Portugal Don Dinis y su esposa Santa Isabel, aunque inverso en las infidelidades. Múltiples coincidencias, como la prisión de ambas reinas, hacen pensar en que hay una importante cuestión arquetípica por encima de las apariencias. Esta segunda vertiente pervive en múltiples acontecimientos históricos y también en importantes obras posteriores de la literatura, como la Divina Comedia y las tradiciones islámicas previas del viaje a los Cielos del profeta Muhammad en que se basa la obra de Dante.

Otro aspecto diferencial, pero significativo del momento, es la confrontación entre el entorno trovador y una parte puritana del clero, que da ya muestras de cierta miopía y de un moralismo que raya en la hipocresía —cada casta tiene un modo de decadencia que va motivando su desplazamiento de la cima intelectual y social—, aunque también existan razones metafísicas y legítimas para la reacción.

BEGUINAS Y BEGARDOS

Las *beguinas* se extienden desde la región de Lieja a Holanda, Alemania, Francia, Italia, España, Polonia y Austria. Aunque su origen

parece femenino, se generan sociedades similares de hombres: los *begardos*. Forman comunidades de carácter espiritual sin reglas, votos ni sumisión a la jerarquía eclesiástica. Por sus características formales y su búsqueda de una realización espiritual pueden considerarse similares a las cofradías sufíes islámicas —también en auge al mismo tiempo— aunque éstas suelen evitar la convivencia conventual y la limitación explícita de la castidad. Algunos *beguinajes* cuentan con miles de integrantes —Retomaremos el tema de las *beguinas* al llegar el momento de su lamentable disolución al llegar el siglo XIV y la disolvente decadencia medieval.

ÓRDENES MILITARES, ALFONSO I EL BATALLADOR Y EL MITO ARTÚRICO

Las órdenes militares toman forma. Sus miembros sintetizan al monje y al guerrero. Su perspectiva tiene raíces esotéricas. Tienen paralelismos con los *samuráis* y otros prototipos caballerescos. El papel de estas órdenes es fundamental en *la Reconquista* cristiana de Hispania y otros hechos significativos de la época. La *Orden del Temple* es creada en 1118. Ese mismo año, Alfonso I *el batallador*, tras su conquista de Zaragoza y la toma de Belchite, crea la *Cofradía de Belchite*, primera orden militar de España, que toma su nombre de la población en que se funda. En 1124 funda también la *Militia Christi* y la *Orden militar de Monreal*.

Son significativos los logros expansivos de Alfonso I *el batallador*: ensancha su reino hasta Madrid por el Oeste y hasta Morella por el Este —prácticamente toda la antigua taifa *saraqustí*—; logra unir Aragón con Castilla y León al casarse con la reina de estos dos reinos, Doña Urraca; pero las capitulaciones matrimoniales y su intento de aplicarlas provocan, según algunas interpretaciones, grandes conflictos con los nobles y las jerarquías eclesiásticas, abortando aquel intento de unificación parcial de España (usamos el término *España* con carácter geográfico y conceptual;

aunque, según algunos lingüistas, tanto *Hispania* como la supuesta denominación fenicia *Spania* se pronunciaba como España). Alfonso I de Aragón acuña sus monedas como *Anfortas* —el nombre que Wolfram von Eschenbach dará al rey enfermo del Grial en su *Parzival*— añadiendo *Imperator Hispaniorum*. Existen, como ya hemos mencionado, múltiples fundamentos para considerar que el origen del mito del Rey Arturo esté inspirado por muchos detalles de la vida de Alfonso I de Aragón el *batallador* (1073-1134), bravo guerrero y guardián legendario del Santo Grial en lugares pirenaicos vecinos a Occitania, donde patrocina las iglesias de Taully y sus magistrales murales. Amplía los fundamentos de la hipótesis el hecho de que el *Batallador* fuera tío, por vía de su madre Felicia de Roucy, de Leonor de Aquitania, la propulsora del mito artúrico. A nuestro entender, los historiadores cubrieron de vileza y olvido el carácter mítico de aquel hombre paradigmático del Medievo por extraños intereses.



2ª de las tres cincuentenas de la CRISTALIZACIÓN MEDIEVAL

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XII

LA CORONA DE ARAGÓN

En 1150 se hace efectivo el matrimonio del conde de Barcelona Don Ramón Berenguer IV con la heredera del rey de Aragón Doña Petronila, dando lugar a la unión del Reino Aragón y los condados catalanes, constituyendo la *Corona de Aragón*. Doña Petronila es coronada como reina y las Cortes aragonesas nombran a Don Ramón príncipe abanderado de la *Corona de Aragón*.

OTRAS ÓRDENES MILITARES

En 1158 se funda en Castilla la *Orden de Calatrava* y doce años más tarde la *Orden de Santiago*.

EL GÓTICO

Se construyen las catedrales cumbres del Gótico. Su extraordinaria concepción arquitectónica en todos sus aspectos nos invita a comprender la verdadera grandeza de conocimientos en todos los planos del mundo medieval como enlace entre el Cielo y la Tierra y lo erróneo de la concepción de la Edad Media como edad oscura. El Gótico completa con el Bizantino y el Románico la trilogía de los estilos cristianos arquetípicos. La floración sucesiva de esos tres estilos no se ha de confundir con una evolución o una sucesión de modas; de hecho, su coexistencia e interrelación perdura hasta la llegada de las corrientes modernas e incluso en nuestros días.

La catedral de León se inicia hacia 1130 y puede considerarse la catedral gótica más antigua del mundo; pues la de Saint Denis, en las cercanías de París y considerada la más antigua, se inicia en 1135. La catedral de Chartres se inicia en 1194. Así pues, la teoría

de que las catedrales góticas surgen como expresión de la mentalidad nórdica no es sostenible: la primera catedral gótica alemana es la de Magdeburgo (1209) y la de Colonia se inicia en 1248.

EL PAPEL

Por estas fechas comienza a elaborarse papel en el levante musulmán. Ya desde el año 751 se elaboraba en otros lugares del mundo islámico, con el modo aprendido en Extremo Oriente, para los volúmenes manuscritos del Corán. A partir de ese momento comienzan a proliferar por toda la península los molinos de papel. El primero conocido en el resto de Europa será en 1270, en Francia.



3ª de las tres cincuentenas de la CRISTALIZACIÓN MEDIEVAL

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIII

Mientras Gengis Jân comienza en 1200 a imponer su poder y crear un gigantesco imperio oriental —cuatro veces mayor en extensión que el romano y dos veces el de Alejandro Magno— al occidente van ocurriendo los siguientes acontecimientos.

CARMELITAS Y FRANCISCANOS

El patriarca de Jerusalén otorga en 1207 la regla monástica a un grupo de ermitaños de origen francés que desde 1180 viven en el Monte Carmelo. Nace así la orden contemplativa y mendicante de los carmelitas, herederos del espíritu *eliático*.

En el año 1208 San Francisco de Asís recibe la llamada celestial para reconstruir la Iglesia, renovar el espíritu cristiano y fundar la orden franciscana, volviendo al espíritu de pobreza evangélica: «No lleven monedero, ni bolsón, ni sandalias, ni se detengan a visitar a conocidos...» (Lc., 10). Su mensaje no es descalificación ni anatema, sino vuelta a la sencillez formal. Su expansión mundial va llegar a todos los confines con la hispanización de América. Es un ejemplo de las continuas regeneraciones de la Iglesia tras un estado de decadencia.

CÁTAROS E INQUISICIÓN

El *catarismo* —proveniente de Bulgaria y remontable al *maronismo* y al *gnosticismo* de los primeros siglos— alcanza su extrema ebullición en el suroeste de Francia. Sin tener la naturaleza franciscana, pudieran encontrarse puntos de coincidencia. Su carácter maniqueo considera que la creación proviene del diablo y sólo los espíritus celestiales pertenecen al reino de Dios. No resulta ex-

traño que tal puritanismo arraigue donde la situación de algunos clérigos es decadente y el libertino mundo de los trovadores es incomprensible para quien no tenga las claves. Surge el conflicto político, en el que está de fondo la rivalidad entre el Rey de Francia y el Rey de Aragón, defensor de los cátaros y, paradójicamente, origen de los mitos trovadores en la figura de su antepasado Alfonso I el *Batallador*. Se proclama finalmente la Cruzada Albigense (1209-1244). Se trata de un tema complejo y difícil de matizar, pero se ha de reconocer el exceso despiadado en la persecución violenta contra los cátaros.

En el año 1215 el burgalés Santo Domingo de Guzmán funda en Toulouse la orden de los *dominicos* para evitar los excesos de la «justicia de los señores» contra los cátaros albigenses. La orden inspira, proyecta y crea la *Inquisición* en 1231, haciéndose cargo de su dirección bajo autoridad directa del Papa. Ante lo vertido sobre esta institución por las leyendas negras, ha de señalarse, como mínimo, que la *Inquisición* fue fruto de la necesidad de una justa jurisprudencia. En favor de ella cuenta la cantidad y talla de santos y sabios habidos en el seno de dicha orden además de su fundador: San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, el Maestro Eckhart, Santa Catalina de Siena, San Vicente Ferrer, Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres... Observemos además que los abusos más achacables a la *Inquisición* corresponden a la Edad Moderna, cuando interviene en ella la burguesía. Todas las religiones, sectas e ideologías han tenido sus inquisiciones para defender su «ortodoxia» y la mayoría de ellas han sido y son más despiadadas.

OTRAS MASACRES: MALLORCA

En el año 1229 Jaime I de Aragón conquista Mallorca y sus tropas llevan a cabo una masacre histórica por orden del obispo de Tarragona. Según las crónicas cristianas y musulmanas, durante los

ocho días siguientes a la rendición de *Medinat Mayurqa* se asesina a su población, incluidos niños, mujeres y ancianos. Es tal la mortandad que los cadáveres provocan una peste mortal entre las tropas conquistadoras.

LOS ALMOGÁVARES

En las conquistas de la época participan de modo significativo los mercenarios *almogávares*, «los que levantan el polvo de la tierra». Hoy día son exaltados por algunos y merece la pena considerar sus significados. El primer uso del término se sitúa en los territorios de Al-Ándalus en el siglo X, referido a pequeños grupos armados de musulmanes dedicados al saqueo y los ataques sorpresa. J. Zurita menciona a *almogávares* cristianos en sus *Anales de Aragón*, situándolos hacia 1105-1110 con Alfonso I de Aragón *el Batallador* en la conquista de Zaragoza. Hay constancia documental de su presencia en batalla de las Navas de Tolosa (1212), en la conquista de *Mayurqa* (1229-1232), en Córdoba (1236), en la toma de Valencia (1238), entre las tropas de Fernando III el Santo conquistando Sevilla (1248), en Asturias, Castilla, Aragón, condados catalanes y otros lugares. En sus andanzas por el Mediterráneo se les añaden miles de guerreros, en Oriente Próximo se alistan más de dos mil guerreros nativos de la zona; lo cual descarta sus orígenes geográficos como factor determinante. Hoy se da especial relevancia a sus hazañas al servicio de la Corona de Aragón, especialmente en las tomas de Mallorca y Sicilia, y de ahí su más conocido grito de guerra ¡*Desperta ferro, Aragón, Aragón!*

Alfonso X de Castilla, *el Sabio*, describe en las *Siete Partidas* las cualidades que debe reunir un almogávar, la codificación de sus rangos y sus modos de actuar. Tienen denominaciones árabes en sus jerarquías, como *Adalid* del árabe *dalil* (guía, conductor) o *muqadam* (el director delegado), que refuerzan su carácter de merce-

narios aconfesionales. Su austeridad y bravura les asemeja a los sufíes guerreros o a los templarios, aunque se diferencian por su brutalidad y su ocasional falta de nobleza y orden, tanto en Hispania como en Oriente. Su carácter no corresponde al caballeresco sino al individuo que ha perdido sus poderes o su honor y se mueve en la edad de la espada, pero sin ser plata caballeresca sino hierro. Un ejemplo ilustrativo de su carácter paria es que, según algunos historiadores, tras la conquista de Zaragoza, al viajar muchos musulmanes hacia el exilio, grupos de almogávares les salieron al encuentro al sur de Valencia, asaltándoles y asesinándoles. El adalid almogávar más conocido es Roger de Flor, también llamado Rutger Blume, nacido en Italia, Brindisi 1266 y muerto en Adrianópolis el año 1305. Mercenario tras ser expulsado del Temple, llega a liderar a los almogávares hacia 1302. Con él al frente, la «Gran Compañía Almogávar» sirve a Federico de Sicilia y después al emperador bizantino Andrónico II. En Oriente vencen a tropas turcas, aunque éstas sean cuatro veces superiores en número. La leyenda de sus victorias, traiciones y venganzas crea su mito, y su nombre se hace genérico de las tropas mercenarias irregulares, perdurando en Occidente hasta finales del siglo XV.

SIGNOS DE LA DISOLUCIÓN DE AL-ÁNDALUS Y DEL ESPÍRITU MEDIEVAL

En 1244 se firma el tratado de Almisra entre Aragón y Castilla, fijando los límites de sus respectivas expansiones por Al-Ándalus. Mientras en la antigua Iberia van quedando desprotegidos los musulmanes, los turcos están asentando las bases de su nuevo imperio protector del Islam y de todas las ramas de las religiones monoteístas.



1250 – 1400. DISOLUCIÓN DEL ESPÍRITU MEDIEVAL

1ª de las tres cincuentenas de la DISOLUCIÓN MEDIEVAL

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIII

CANTOS DE CISNE

El espíritu de la Edad Media acaba. Como colofón o canto del cisne y a la vez puente hacia la próxima edad, relumbran importantes figuras del arte y la literatura como el maestro Eckhart, Cimabue, Giotto, Simone Martini, Dante, Petrarca, el conde Lucanor, el poeta y rey de Portugal Dom Dinis o Alfonso X el Sabio —rey de Castilla entre 1252 y 1284 y extraordinario epígono de las fructíferas relaciones culturales medievales entre Cristianismo e Islam—. Pero la decadencia manifiesta en esta época resulta un sombrío final de la luminosidad medieval. Se produce una gran desorientación tanto en el ámbito del mundo cristiano como en el islámico. La decadencia estriba en que la casta guerrera está olvidando de modo generalizado que sus luchas sólo tienen sentido aristocrático si tienen por fin defender el bien y la verdad, no sus intereses personales y mundanos, que son su talón de Aquiles. La desorientación también desencadena una lamentable pérdida de conocimientos teológicos y metafísicos.

PAPA Y EMPERADOR ENFRENTADOS

En Italia, papas y emperadores llevan tiempo enfrentados entre sí en irresolubles conflictos por el *Dominium mundi*. El papado alcanza finalmente la victoria y con ello sus partidarios —los *güelfos*, el partido de los mercaderes— desplazan del poder a los *gibelinos* —el partido de los aristócratas—. Como puede verse, es un hecho significativo de los cambios que se avecinan en la edad si-

guiente. Los escritos y la propia vida de Dante son exponentes de la situación; milita en los *güelfos* pero tras la victoria de éstos y su posterior división en blancos y negros pasa a ser perseguido por el Papa. Ello es un claro signo del final de la Edad Media, pues el papado muestra signos de abandono de las funciones sacerdotales y guerreras para desarrollar un entramado legalista y mundano de carácter burgués. La modernidad renacentista se anuncia así como estrangulamiento de las posibilidades naturales, complementarias, legítimas y necesarias de papas y emperadores que han sido plenamente vigentes durante las dos primeras edades.

FINAL DEL CALIFATO DE BAGDAD

En 1258 Hulagu, nieto de Gengis Jân, arrasa Bagdad y acaba con el califato abasí. El exterminio es tal que queda como una de las mayores masacres de la Historia medieval —junto con la toma de Pekín por Gengis Jân, la primera toma de Jerusalén por los cruzados y la matanza de *Medinat Mayurqa* por la huestes de Jaime I—. La destrucción de Bagdad, a pesar de su lejanía de Europa, tendrá un notable efecto en todo el mundo; marca un antes y un después en la Historia del Islam y en la convivencia interreligiosa, dando paso al temor, la tensión y una continua puesta en pie ante la expansión de los guerreros esteparios que, paradójicamente, acaban abrazando el Islam.

TRATADO DE CORBEIL

En ese mismo año 1258, en que se destruye el califato abasí, Jaime I de Aragón y Luis IX de Francia firman un tratado por el que el rey francés renuncia a sus históricos derechos monárquicos sobre la antigua Marca Hispánica al sur de los Pirineos. Sin embargo su efectividad tiene carácter relativo, como se verá.

VIAJES MÍTICOS

Hacia 1295 Marco Polo ilusiona a Occidente con sus relatos sobre Oriente. Su libro de viajes tiene precedentes en el mundo islámico y judío, como los libros de viajes del musulmán granadino Abûl Hâmîd (1080-1169), el judío Benjamín de Tudela (1130-1173) o el sufí valenciano Ibn Yubayr (1183-1217); algunos de ellos son de notable calidad literaria y elevado contenido espiritual. Cincuenta años más tarde que Marco Polo, Ibn Battutâ escribe la precisa descripción de su viaje de 20 años por todo el ámbito islámico, desde su Tánger natal hasta la China. Podría verse a estos viajeros como precursores de la edad siguiente, pero su perspectiva difiere de la dominante comercial y burguesa que se genera a partir del Renacimiento.

PORTUGAL: FRONTERAS Y CANTIGAS

En 1297 *Dom Dinis* —rey de Portugal, poeta, epígono de trovadores y autor de significativas *Cantigas d'amigo*— fija y acuerda las fronteras entre Portugal y Castilla con María de Molina, regente de Castilla y tutora de su hijo Fernando IV durante su minoría de edad. Son consideradas las fronteras más antiguas de Europa por permanecer hoy casi idénticas a pesar de cambios eventuales en épocas intermedias. Despunta así un primer atisbo de nacionalidad territorial moderna en el proceso de sedentarización progresiva. No obstante, se sigue persistiendo en general hasta el final de la edad en el modelo feudal de nación medieval, caracterizado por la fidelidad a un señor como representante del Cielo en la Tierra y no a un territorio determinado. Ello y la identificación natural entre lengua, religión y nación son características de los pueblos nómadas y trashumantes, pero se invierten a lo largo de la siguiente edad con el progresivo sedentarismo que la mentalidad burguesa implanta con su imposición de homogeneidades prag-

máticas: lengua y religión común para territorio común, diluyéndose la vinculación con los arcanos celestiales a través de la realeza. Podremos adelantar que, cuando lleguen los siglos industriales, los románticos y los revolucionarios abanderarán una postura confusa y engañosa, dando *renaixença* a una mitología nacionalista híbrida entre el concepto colectivo medieval y el individualismo moderno —lengua, nación y territorio— otorgando a los conceptos de nación y lengua un carácter abusivamente unificador de identidades, contrario a sus naturalezas, sucedáneo de una auténtica espiritualidad y marcado por un fundamentalismo sentimentalista.



2ª de las tres cincuentenas de la DISOLUCIÓN MEDIEVAL

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIV

DECADENCIA Y MISERIA FINAL DE LA EDAD MEDIA

Al llegar el siglo XIV la Edad Media muestra su decadencia final con las más violentas pesadillas y la inseguridad que conlleva.

En 1307 el ávido rey de Francia Felipe IV *el Hermoso* ordena el arresto de los templarios en territorio francés. Para lograr la bula de condena total presenta confesiones obtenidas bajo tortura a Clemente V —Papa nacido en Francia y residente en Aviñón desde 1309 por presiones del propio Felipe IV—. En 1310 son llevados a la hoguera 54 templarios y la orden acaba definitivamente en 1314 tras las últimas quemas.

En línea con la crisis final de los templarios, estalla la de las *beguinas*. En 1310 es quemada Margarita Porete —autora de *El espejo de las almas simples*, uno de los libros más relacionados con el movimiento—. Cientos de *beguinas* y *begardos* son condenados por las inquisiciones del norte de Europa —recordemos que la *Inquisición española*, o sea la de Castilla, no se crea hasta más de un siglo después, aunque sí existe la de la Corona de Aragón con carácter muy distinto al de las septentrionales—. En este movimiento ya bicentenario puede verse cierta relación con los cataros del sur de Francia o con los *humillados* de Italia. Johannes Eckhart, el gran maestro místico alemán de la orden inquisitorial dominica, tuvo una importante relación con el movimiento y fue condenado en grado menor por algunos de sus escritos confluentes. Son atisbos del futuro cisma protestante.

En los *templarios*, *beguinas*, *cátaros*, *humillados* y demás podría intuirse cierta contaminación herética propiciada por su marginalidad respecto a la jerarquía eclesiástica y a toda regla; sus crisis fi-

nales pueden verse como detonantes de la profunda fractura entre el exoterismo y el esoterismo cristiano que se va a producir durante la Edad Moderna, propiciando una evolución hacia el oscurantismo de las sociedades secretas originalmente esotéricas y hacia la superficialidad literalista y legalista por parte de las iglesias oficiales de occidente.

En el año 1337 comienza en Europa la *Guerra de los cien años*, que durará hasta más o menos 1453. Las familias feudales están enzarzadas en luchas interminables entre ellas. El feudalismo aristocrático agoniza mientras comienzan a sonar los primeros compases de predicaciones laicas que anuncian seductoramente el renacimiento de un mundo quimérico regido por el orden material y racional.

En 1347 se declara la *peste negra*, que diezma la población, los campos quedan abandonados sin manos que los cultiven y se producen mortales hambrunas.

Con los precedentes de las expulsiones de judíos en Francia (1182) e Inglaterra (1290), se producen nuevas expulsiones en Francia (1306, 1321, 1322 y 1394) y en el Archiducado de Austria (1421). Sin embargo la *Leyenda Negra* antiespañola hará creer al mundo que sólo existió la expulsión dos siglos más tarde en España (1492) y en Portugal (1496).

Comienza a crecer la animadversión y paranoia respecto a los musulmanes, en parte motivada por los continuos asedios a Constantinopla desde mitad del siglo XIV por parte de los turcos ya convertidos al Islam.



3ª de las tres cincuentenas de la DISOLUCIÓN MEDIEVAL

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIV

CISMA DE OCCIDENTE

En 1377 el Papa vuelve a residir en Roma por intercesión de Santa Catalina de Siena, tras haber permanecido la sede papal en Aviñón desde 1313. Pero a los pocos meses del retorno muere y se produce el Cisma de Occidente (1378-1417). Dado el carácter significativo de estos hechos y el papel decisivo de los últimos papas medievales, merece la pena repasarlo.

Una muchedumbre romana entra por la fuerza en el cónclave de elección papal, exigiendo violentamente que se elija un Papa romano, pues desde principios del siglo XI la gran mayoría de los papas son franceses. Según se cuenta, los cardenales acuerdan, a propuesta de Pedro de Luna —un noble aragonés de firmes principios—, fingir la elección de un Papa romano en la persona de Urbano VI para después declarar nula su elección por haber sido forzada y hacer otro cónclave sin presiones. Pero surge un conflicto entre los cardenales y sólo una parte de ellos se trasladan a Fondi, donde se reúnen en nuevo cónclave y eligen como Papa a Clemente VII, quien vuelve a Aviñón y es acatado por gran parte de los reyes más importantes de Europa, mientras Urbano VI permanece en Roma.

A la muerte del Clemente VII, Pedro de Luna es elegido Papa en 1394 con el nombre de Benedicto XIII. Al poco tiempo, el rey de Francia plantea exigencias que el «Papa Luna» no acepta y el rey francés responde poniéndose de parte del Papa romano. Benedicto XIII ha de protegerse marchándose de Aviñón y tomando amparo del rey de Aragón. El rey francés presiona al rey aragonés, éste no reniega del Papa pero le fuerza a retirarse hacia el Maes-

trazgo, acabando su vida en su último baluarte de Peñíscola el año 1423 tras una vida difícil para él y sus fieles.

Se considera al «Papa Luna» como un gran propulsor y mecenas del Arte Mudéjar, encargando la construcción de iglesias a alarifes musulmanes —quizás debida a su querencia de origen, como descendiente del hijo del último rey musulmán de las Mallorcas y con el nuevo nombre familiar y converso de Gotor—. Por su carácter de paladín noble y honorable se le considera el último Papa medieval. Su sucesor, el turolense Clemente VIII, abdica en 1429 y en compensación es nombrado obispo de Mallorca; sus restos están enterrado en la catedral de Palma de Mallorca y con ello se puede considerar finalizada la línea de papas medievales. Quedan hoy todavía testimonios en iglesias de la Corona de Aragón del castigo de la Roma papal contra ellas. La leyenda negra sobre el último Papa de la Edad Media y primero de la Edad Moderna no dejó en paz ni su memoria, en Francia le siguieron llamando «la mula aragonesa» y durante la invasión napoleónica de 1808 las tropas francesas profanaron su tumba y desperdigaron sus restos. Pero el carácter del conflicto no es espiritual sino entre el liderazgo señorial, característico de la Edad Media, y el legalismo burgués, característico de la Edad Moderna que se atisba.

La intervención de Santa Catalina de Siena (1347-1380)²¹ en el conflicto del cisma es clave para recuperar el sentido espiritual por encima de cuestiones legales y materiales. Su figura ejemplar ilustra la brecha entre las concepciones tradicionales y modernas en los binomios vida/muerte y riqueza/pobreza. Recordemos que aquella gran mística y maestra de santos pedía al Cielo la pobreza

²¹ La biografía escrita por su confesor es admirable por su valor literario y la sabiduría que contiene. VIDA DE SANTA CATALINA DE SIENA. Beato Raimundo de Capua. Ed. La Hormiga de Oro. Barcelona, 1993.

para su familia, ya que la riqueza terrenal les alejaba de la Salvación... y el Cielo terminó concediéndola. ¡Qué gran contraste existe entre el grado de dignidad otorgado tradicionalmente a la pobreza —*la Santa Pobreza*— y ese axioma de los tiempos modernos que asocia pobreza con indignidad!

LA EDAD MEDIA FINALIZA

Perduran hasta el final de la Edad Media admirables personalidades que hacen honor a su tiempo, aunque la decadencia de los valores aristocráticos y los continuos conflictos movidos por la soberbia y el egoísmo de quienes ya no son dignos de enarbolar dichos valores precipita el fin de los tiempos medievales. Hemos visto cómo esta edad está caracterizada por el sentido de la nobleza y el honor, por los principios aristocráticos y el esfuerzo en hacer que la Tierra sea un reflejo del Cielo como centro. La edad que se perfila en el horizonte tiene un carácter casi diametralmente opuesto en ciertos aspectos, la mentalidad burguesa va a tomar las riendas de una modernidad centrada en el hombre.

Cerramos el capítulo con otra cita de Titus Burkhardt (SIENA. Olañeta Ed. Palma 2006):

«Sería un error imaginar que la división de castas medieval producía una separación entre los hombres mayor que la distancia existente entre ricos y pobres en épocas posteriores; de hecho, era todo lo contrario. La sociedad medieval estaba construida según el sistema patriarcal, en el que las clases altas y las bajas estaban íntimamente unidas por las circunstancias de la vida diaria. El sacerdote era el padre de los fieles que tenía a su cuidado y el terrateniente aristocrático consideraba en cierto modo a los campesinos arrendatarios como si pertenecieran a su propia familia, al igual que el rico mercader tenía a muchos de sus empleados de casta inferior viviendo en su casa. De este modo, los diferentes

grupos permanecían en contacto y se sentía cierta similitud de ideales. Los tiempos del completo desarraigo y la segregación del «proletariado» todavía no habían llegado.

La Iglesia se esforzaba en espiritualizar las cualidades especiales de cada grupo de la comunidad favoreciendo la formación de órdenes de caballería e incorporando los gremios de artes y oficios en la vida litúrgica. Esto no provenía tanto de una política de conservación del poder religioso como de un conocimiento fundamental de las múltiples tendencias del hombre hacia el bien y el mal. No sólo posee cada casta unas capacidades que pueden convertirse en virtudes, sino que también tiene sus debilidades particulares, y éstas se vuelven peligrosas si se hace peligrar la estructura de las clases sociales. Así, la tendencia principal de la aristocracia es su combinación de valor y generosidad, de la espada y el amor. Una aristocracia degenerada, por otra parte, da origen a un orgullo desmesurado unido a una pasión destructiva que puede ser causa de una verdadera conflagración.

Frente a una nobleza decadente, el tercer estado, el de los comerciantes, artesanos y campesinos independientes, tiene la ventaja de que instintivamente busca el equilibrio y tiende, como el agua, a esquivar las dificultades y encontrar su propio nivel. La virtud de la tercera clase es el sentido de la moderación; su debilidad es el afán de lucro. Esta tendencia se impone cuando las clases superiores pierden el sentido de la responsabilidad para con los subordinados. Cuando la clase media se deteriora, la cuarta casta —cuya virtud principal es una paciencia como la de la tierra— no tarda mucho en rebelarse contra todo el orden tradicional.»



LA FRONTERA ENTRE EDADES TRADICIONALES Y MODERNAS

Detengámonos en unas reflexiones sobre el paso entre las dos primeras edades de la Era y las siguientes. No se trata sólo del fin de una edad y del inicio de otra sino de una brecha radical.

Durante la transición entre los siglos XIV y XV la Europa cristiana es diezmada por la peste, el hambre e interminables guerras. Recordemos que durante 116 años, desde 1337 hasta 1453, Europa sufre la *Guerra de los cien años*. Los espectros de jinetes apocalípticos cabalgan por los mundos que se desvanecen y se convierten en eriales. Va de boca en boca la palabra *Milenio*. Se han cumplido mil años desde el inicio de la *Alta Edad Media* en el siglo V (400-1400)²². Mientras unos sueñan con un renacimiento otros recuerdan que el libro del Apocalipsis anuncia que tras el *Milenio* se desencadena la saga ideológica del anticristo.

La Iglesia romana, como hemos visto, se halla dividida por el Cisma de Occidente y varios papas argumentan simultáneamente su legitimidad exclusiva.

²² Comentamos en el capítulo correspondiente a los siglos V y VI la compatibilidad de nuestro esquema de las dos últimas épocas de la *Edad Antigua* con la denominada *Alta Edad Media* respecto al periodo entre el año 400 y el 800.

En la decadencia final de la Edad Media han surgido ya algunas de las tendencias que se implantan durante la Edad Moderna. De modo complementario, algunas cualidades tradicionales de las épocas medievales perduran más allá del final de su tiempo, aunque sea de modo epigonal o marginal.

La mención de los términos *tradición* y *modernidad* suele requerir cierta precisión conceptual. Existe la confusión de concebir la *tradición* como mero conjunto de costumbres pero, siendo cierto que algunas costumbres pueden ser portadoras de contenidos tradicionales, no es ese el sentido pleno con que se usa el término en el ámbito de la *Escuela Perennialista*, al que se adscribe nuestro libro. La tradición puede perfilarse como la «cultura del recuerdo» y la modernidad la «cultura del olvido»; aunque lo tradicional requiera de tanto en tanto cierto grado de olvido para regenerarse y lo moderno requiera cierto grado de recuerdo para pervivir. Resulta más claro si le llamamos *Tradición sagrada* y la definimos como transmisión y conservación de conocimientos y gracias recibidos a través de la Revelación suprahumana. La modernidad vendría a ser lo contrario: la ruptura u olvido de la continuidad en la conservación de lo revelado y del vínculo original establecido con el Cielo. El predominio de la tendencia en un sentido u otro marcaría la diferencia entre los tiempos y mundos tradicionales respecto a los tiempos y mundos modernos.

En esta frontera entre edades algunos valores fundamentales, como el otorgado a la vida y a la muerte, marcan diferencias radicales entre la mentalidad tradicional que desvanece y la moderna que despunta. El origen de la vida, la continuidad tras la muerte y la preeminencia de lo eterno sobre lo temporal son principios inquestionables para la mentalidad de las dos primeras edades de la Era Cristiana. En edades posteriores cuesta creer en la vida póstuma y se da un valor absoluto a la vida presente y a la muerte.

El hombre moderno se autoconsidera «liberado» y tiende a rendir culto exclusivo a la vida tangible y a sus limitaciones, sin saber afrontar el sentido de la muerte. Vive aturrido espiritualmente, irresponsable, mermado psíquica e intelectualmente para asimilar realmente la muerte desde su sueño individualista y materialista. Desde su egocentrismo da un valor absoluto a su propia vida y a la de los suyos, mientras considera que la de los demás tiene un valor relativo y abstracto.

Resulta ilustrativo ver cómo algunos hombres de la antigüedad pueden ser capaces de ajusticiar a un reo de muerte y ser al mismo tiempo auténticos santos, conscientes de que evitan así un mal mayor y logran un bien purificador —de orden espiritual, moral y social— para la colectividad y para el propio reo. Pero ello resulta casi inconcebible desde la perspectiva limitativa de la modernidad.

Los crímenes producidos en tiempos modernos no son menores que en tiempos antiguos, al contrario, alcanzan cotas monstruosamente masivas bajo el refugio del anonimato, lo maquinal y el no querer ver. Se siguen sentenciando penas de muerte y declarando guerras, pero no en función de principios ni de cara al bien espiritual sino en función de confusas conveniencias materiales, enmascaradas bajo la excusa del *bienestar social* o *democrático*, incluso de una pretenciosa rehabilitación humanitaria. Pocas veces se utilizan principios tradicionales salvo de modo demagógico. No obstante, la soberbia del hombre moderno le hace verse a sí mismo con superioridad moral sobre el hombre de tiempos anteriores.

Puede decirse que al acabar la Edad Media acaban los tiempos heroicos. La clave del *héroe* está precisamente en la valoración de lo eterno por encima de los valores temporales, en la capacidad de dar la propia vida por una causa universal que lo merezca. En las edades posteriores se diluye el valor de lo eterno de cara a lo temporal y lo universal de cara a lo particular, salvo excepción.

Es significativo que en las primeras edades nos encontremos con unos individuos humanos que encarnan de modo total y sin apenas fisuras los prototipos de las virtudes y del bien, al tiempo que otros encarnan los vicios y el mal. Contrastan las personas de altísima nobleza y categoría intelectual frente a seres que cometen espantosas vilezas. Por contra, en nuestros últimos tiempos se tiende a la masificación indiferenciada, se confunde al juez con el criminal, al militar con el terrorista, a lo natural con lo antinatural. Todo se complica, se confunde y se disuelve. Las almas y los criterios se fragmentan en mil pedazos inconexos.

El hombre tradicional conoce o intuye la existencia de diferentes niveles en su alma, sabe que se trata de un orden jerárquico y que lo superior ha de dominar lo inferior. El hombre moderno, en cambio, parte del error de que cada una de las particiones arbitrarias de su alma o de su pensamiento pueden vivir independientes —en apartados estancos— y utiliza complejos autoengaños para eludir la incoherencia de sus contradicciones.

Otro gran valor diferencial es el sentido del símbolo. La perspectiva intelectual común de las dos primeras castas y edades es eminentemente simbólica, sus colectividades viven inmersas en sus entornos tradicionales a través de cuyas simbologías pueden percibir las realidades superiores. En cambio, los modernos postergan ese discernimiento directo, olvidan la operatividad del símbolo como abstracción intelectual para acercarse a los misterios y se pierden en razonamientos erráticos, alegorías estériles, impermanentes métodos científicistas y demás ocurrencias.

Podría decirse que la pérdida del sentido simbolista acarreada por el racionalismo y sus secuelas —positivismo, mecanicismo, evolucionismo, relativismo, existencialismo, científicismo...— deja al hombre intelectualmente tuerto, lo cual es acorde con algunas profecías tradicionales en que se describe al anticristo como tuer-

to. No perdamos de vista que es necesaria la visión de los dos ojos para el sentido del relieve, para distinguir lo lejano de lo cercano, por lo que la visión a través de un solo ojo puede significar la pérdida intelectual de lo trascendente y de los niveles ontológicos superiores. En el mismo sentido, resulta revelador el aspecto limitador de la realidad en el intelecto por inventos como la fotografía, el cine o la televisión, en los que se ve siempre a través de un solo «objetivo», como los cíclopes de la Odisea. Paradójicamente, las técnicas 3D no recuperan lo perdido sino que ahondan en la ilusión meramente virtual. En cambio, es interesante analizar cómo afrontan esta cuestión las iconografías de las diversas culturas tradicionales en su estado más primitivo, alejándose intencionalmente de la mirada naturalista para ahondar en los significados simbólicos.

Las diferencias abismales que marcan la gran frontera entre las dos mitades de la Era se resumen en una clave fundamental: tener o no tener presente a Dios, con todas sus consecuencias. Con el Humanismo *progres*a el olvido del primer mandamiento —amar a Dios sobre todas las cosas— desviando el centro de la mirada humana hacia el propio hombre de modo casi exclusivo.

Sin embargo, no hemos de perder de vista que todo lo que acabamos de decir se refiere a tendencias generales. Podemos encontrar tanto prefiguraciones modernas en los tiempos antiguos como manifestaciones particulares de tendencias tradicionales tras esta frontera entre edades.



EDAD HUMANISTA MODERNA

LA TARDE

Paz y bienestar material
Burocracia y Oligarquía
Agua – Liquidez – Papel

El mundo terrenal como reino absoluto

Entra en escena el humanismo moderno, reduciendo la mirada del hombre a sus propias dimensiones terrenales y antropocéntricas. Encantado con todo artificio que le exalte y satisfaga, huye del Infinito y del Absoluto, dejando de lado la preeminencia espiritual y el equilibrio de la Naturaleza. Se impone progresivamente la perspectiva de la modernidad frente a la de la tradición, la cultura del olvido frente a la del recuerdo. Aunque también se manifiestan innegables valores positivos e indudables logros, pues todavía se busca el bien común del colectivo al que se pertenece.

La Era llega a su edad de bronce. La espiritualidad cristiana es teñida por una mundanidad materialista, economista y científicista. Quienes amalgaman la casta burguesa pasan a ser los principales artífices de esta edad, cuya complejidad es comparable a la dispa-

ridad de elementos que integran la burguesía. Es significativo el paralelismo entre los ingredientes del bronce —cobre, estaño, zinc, aluminio, plomo— y la diversidad de grupos humanos que integran el *burgo*.

El bronce de latón parece oro pero no lo es. Ello hace pensar en el confuso parecido entre las tendencias de esta edad y las de la Edad Antigua. F. Schuon nos da la clave de que «a menudo se confunden las cualidades de los *brâhmanas* con las de los *vaishyas* o inversamente, por la sencilla razón de que ambas castas son apacibles». Pero la verdadera estabilidad está en la espiritualidad interiorizante y no en el materialismo exteriorizante.

Se produce en esta edad el primer vuelco estructural, todo pasa a estar regido por la perspectiva racionalista y materialista de la tercera casta. Los cambios se aceleran y se va haciendo inevitable una inestabilidad paradójicamente contraria a la estabilidad y a la sensatez de que presume la burguesía.

La identificación natural entre lengua, religión y nación como proyección del Cielo en la Tierra —características del nomadismo y la trashumancia permanente en la Edad Media— se invierte con el progresivo sedentarismo que la mentalidad burguesa implanta a lo largo de la Edad Moderna. Las artes humanistas pasan a mostrar un Cielo a imagen de la Tierra. Se diluye el vínculo vertical con el Señor a través del *señor* como su representante, imponiéndose la horizontalidad terrenal y el pragmatismo homogeneizante del *amo*: lengua y religión común para territorio común.

Aparece en escena el *rito* mundano de *la moda*, que rinde culto a la novedad por la novedad, buscando ilusoriamente la felicidad en lo más mudable del mundo tangible y mental.

Asumimos el tono pesimista al llegar a estas páginas como necesario para contrarrestar la ideología progresista que se inculca

hoy día por todos los medios hasta asumirla como dogma inapelable. Pero nos alienta el optimismo el saber cómo impera en último extremo la lógica natural y sobrenatural por encima de la soberbia humana y cómo en definitiva triunfa la Verdad aunque no siempre resulte visible.

EL CANON *Vaisha*

Este canon manifiesta las tendencias y características sociales en la Edad Moderna, determinando el enfoque de las diferentes acciones y reacciones. Corresponde, según Frithjof Schuon, a la mentalidad objetiva y materialista «del comerciante, el campesino, el artesano, esto es, el hombre cuya actividad está directamente vinculada a los valores materiales, no de hecho y por accidente, sino en virtud de su naturaleza íntima. Para este tipo humano, lo *real* es la riqueza, la seguridad, la prosperidad y el *bienestar*; los demás valores son secundarios para su vida instintiva, no *Cree* en ellos en su fuero interno; su imaginación alcanza su pleno desarrollo en el plano de la estabilidad económica, de la perfección material del trabajo y el rendimiento, lo cual, transpuesto en el plano religioso, será la perspectiva exclusiva de la acumulación de méritos con miras a la seguridad póstuma. Esta mentalidad tiene un carácter estático y pacífico, pero con una cierta pequeñez de la inteligencia y la voluntad; es hábil, además tiene buen sentido, pero carece de cualidades específicamente intelectuales y también de virtudes caballerescas, de idealismo en un sentido superior.»



La influencia del cambio de modelo canónico en los diversos estratos sociales podría esquematizarse del modo siguiente.

EN EL PLANO DEL CONOCIMIENTO Y EL SACERDOCIO

La jerarquía eclesiástica se aburguesa, se espesa, se burocrática, se dogmatiza y se absolutiza, distanciándose más de la contemplación pura y del conocimiento interior; aunque sin embargo sigue conservando gran arraigo y buena intención en algunos territorios como los hispanos.

Lo sapiencial va quedando marginado. Las ciencias esotéricas comienzan a ocultarse con velos de protección cada vez más tupidos, recluyéndose en círculos cerrados. Primero surgen los *alumbados*, los *quietistas*, los *fidele d'amore* y otros grupos de carácter contemplativo. Más tarde la masonería, que en principio era católica y estaba cualificada especialmente para construir las iglesias, se impregna a mitad de la edad de un marcado carácter especulativo, aburguesado y paraeclesiástico; algo parecido ocurre con otras particularidades, como los *rosacruces* o los nuevos *alquimistas*, dando lugar en último extremo a oscuros ocultismos y desviaciones antiespirituales.

La sociedad emergente es cada vez menos apta para conocimientos metafísicos y desconfía de ellos, al mismo tiempo siente una creciente fascinación por lo fenoménico y las perspectivas materialistas a fin de cuentas.

Los poderes oficiales temen lo oculto y lo diferente, reaccionan reformando y transforman las *inquisiciones*, se insertan en ellas representantes de la burguesía con un cariz cada vez más legalista y burocrático, alejándose de la sapiencia dominica medieval y abriéndose a intereses cada vez más espurios.

En nuestro tiempo hay quienes definen la irrupción de la modernidad como «la ruptura entre las ciencias del conocimiento subjetivo y las del conocimiento objetivo», pero aquella ruptura entre planos complementarios e indisolubles termina provocando la

confrontación de científicos materialistas frente a clérigos oficialistas y legalistas, no entre la verdadera ciencia como tal y la verdadera religión como tal. Se abre progresivamente una profunda brecha entre la ciencia moderna y la religión mundanizada. El cientificismo termina asumiendo un papel vengativo y ambiguo por su orgulloso sentimiento de marginación. La auténtica sabiduría espiritual y contemplativa va quedando relegada por la curia burocrática y, al mismo tiempo, suplantada por el cientificismo; lo cual muestra una decadencia tanto en los ámbitos exotéricos como en los pseudo-esotéricos.

Abundan los eclesiásticos administradores, legalistas, burócratas, aburguesados o terratenientes, que participan en las nuevas corrientes burguesas y en su crecimiento de poder. Muchos de ellos, movidos por su mentalidad miope y egoísta —que ya despuntaba en la decadencia final de la Edad Media— se apresuran a perseguir enconadamente tanto el esoterismo real como las perspectivas religiosas diferentes a las suyas.

El legalismo dogmático y extrínseco se pone por encima de la intrínseca realidad del símbolo. Lo formal por encima de lo esencial.

Otro signo de los tiempos se manifiesta en la eclosión de invenciones y de descubrimientos de nuevos mundos. En el caso de España la expansión misional que cumple un papel bendito y protector de los excesos más nefastos de las ideologías modernas. Al constituir la captura y venta de cautivos uno de los grandes negocios y de las lacras de la época, algunas órdenes religiosas ejercen el difícil papel de viajar por el mundo como negociadores del rescate de los cautivos, al mismo tiempo que otras acentúan su labor misionera, otorgándoles un carácter muy afín a la nueva edad en sentido positivo.

Los príncipes de la Iglesia se van haciendo más propicios a la corrupción y la política por el afán de poder y las pasiones mundanas. Muchos cardenales y papas se apasionan por las formas neopaganas, convirtiéndose en sus artífices diletantes y sus mecenas. Esta pasión por la mundanalidad exenta de sentido de lo sagrado constituye uno de los elementos desencadenantes de la gran crisis protestante, aunque el propio protestantismo conlleva los gérmenes de las máximas expresiones de la mentalidad burguesa, como el capitalismo liberal o la masonería moderna.

EN EL PLANO DE LA NOBLEZA Y EL COMBATE

Es un tiempo regido por *monarquías burguesas*. Reyes y nobles se vinculan matrimonialmente con poderosas familias burguesas y terminan compartiendo sus *modales*. Se van abandonando las indumentarias tradicionales, que reflejaban los arquetipos ideales cristianos, para pasar a vestir progresivamente a la *moda* y al *modo* que más refleje la mundanalidad. La aristocracia se «burgocritiza» y ya no quiere reflejar el Cielo sino el mundo y sus cambios.

Los países se organizan de modo burocrático, uniformando normas y creencias. Por un lado se permiten las incorporaciones interesadas de la burguesía a la nobleza titular, determinada sólo por títulos hereditarios y la tendencia a olvidar el sentido de la auténtica nobleza. Recordemos que los reyes medievales daban los títulos aristocráticos en función de la auténtica autosuperación y la anteposición de los bienes superiores a los personales. El papel moneda y el de los títulos pasa a contar más que los valores realmente nobles.

Las guerras se plantean como negocio y se busca con ellas controlar territorios para su explotación. Las luchas por cuestiones de dominio territorial se enmascaran a menudo como *inter e intra re-*

ligiosas, acentuado diferencias en cuestiones formales y provocando odio entre distintos grupos religiosos, hasta ocasionar frecuentes y masivas matanzas recíprocas. Progresivamente se imponen ideologías absolutistas y pragmatismos administrativos.

Se generaliza el poder decisivo de las modernas armas de fuego, los cañones de bronce de la artillería y la ingeniería militar. Los ejércitos toman un mayor carácter mercenario, comienzan a uniformarse y burocratizarse, su fidelidad depende cada vez más del dinero, de la financiación de banqueros en último extremo, que se enriquecen a costa de países, pueblos y reyes acuciados a su expansión y su ruina con esas financiaciones.

EN EL PLANO DE LOS OFICIOS, EL COMERCIO Y LAS ARTES

El nuevo modelo de *prohombre* es el *burgués* y el comercio la actividad central del mundo. El mundo se mueve en esta edad por los principios mercantiles de esta casta: la *oligarquía* «burgocrática», que impone su sistema *burocrático*, que puede definirse como una hipertrofia del *bureau* y del papel de la ley hasta encumbrar el mero papeleo legalista. Queda atrás el valor de la palabra de honor —propia del hombre noble, incluido el comerciante tradicional— dando paso a que sólo valga la palabra en el papel. Se gobierna bajo concepto *oficial*, con los criterios de los *oficios burgueses* y desde *oficinas (uffizi)*.

La Iglesia deja de considerar a los banqueros como usureros y deroga para los cristianos la condición de pecado que tenía la usura.

Algunos personajes provenientes de los burgos —poblaciones o barrios en que viven los estratos intermedios entre la aristocracia y el vulgo— constituyen el modelo del hombre preeminente de esta edad. Son como los antiguos *snoobs*, pues con este acrónimo

latino de *sine nobilitate* se designaba a los senadores romanos electos por su poder económico sin pertenecer a la aristocracia.

Algunas de esas familias burguesas alcanzan la corona real y la tiara pontificia. Lo vemos en cómo las alcanzan varios miembros de la familia Médici, vemos reinar en Francia a mujeres de la familia —Catalina y María— con notable influencia y significación, gracias a la intervención mercantil de pontífices de esa familia, dejando así su estirpe entroncada con las estirpes europeas. Aunque el término *burgo* tenga diversos orígenes, resulta curiosa la preeminencia de familias o grupos con nombres relacionables con él: Bourguignon, Bourgogne-Borgoña, Borja-Borgia, Habsburgo, Borbón-Bourbon, Borghese...

El artista tiende a convertirse en personaje principesco, abandona el anonimato del artesanado gremial, pasando a ser una especie de líder cultural o de aventurero. Ejerce su nuevo individualismo sustentándose en su genialidad particular y en su capacidad de innovación: es el hijo del burgo que pretende recoger el cetro intelectual de la primera casta. Pero al centrarse cada vez más en su propio ego va perdiendo algunos de sus mejores dones naturales y deforma las inspiraciones supra-individuales más sublimes para reducirlas progresivamente a los niveles formalistas y materialistas propios de su casta.

Se pretende crear una imagen del Cielo a semejanza de las tendencias terrenales del hombre burgués. La Edad Moderna proyecta las pasiones, los placeres y los deseos mundanos en su concepción del paraíso. Es la antítesis de la tendencia medieval, que proyectaba los arquetipos celestes en su concepción terrenal. El orden de valores queda alterado al poner el centro del eje existencial bajo el dominio de lo material y abocar todo hacia un desequilibrio progresivo.

El paso de lo operativo a la especulación es una clave, como hemos planteado. En las edades anteriores son fundamentales la sumisión a las normas tradicionales y la concepción de las ciencias y las artes como espejos de la sabiduría. La modernidad, en cambio, pretende «otorgar» progresivamente al hombre independencia e impermeabilidad respecto a la Revelación y la Tradición. El hombre moderno cree iluminar el mundo con sus propias especulaciones mentales. No es casualidad que la masonería y otras organizaciones gremiales, de naturaleza *vaishya*, pasen a ser especulativas a mitad de esta edad y se conviertan en grandes centros de poder. La especulación ideológica y cientificista condiciona todos los ámbitos de la sociedad moderna: economía, política, filosofía, ciencias abstractas, concepciones de la naturaleza, arte...

No se ha de perder de vista que el carácter y la naturaleza de las artes y las ciencias no corresponden sólo a la casta burguesa de modo particular ni exclusivo. Su carácter intrínseco es independiente de las corrientes de la época, pero puede tomar diversas apariencias que conviene diferenciar. Veamos:

1. El Arte es una actividad *brahmánica* cuando es de carácter sagrado, procedente de la revelación o de la inspiración con actitud contemplativa. Pensemos en San Lucas, los monjes pintores de iconos, la medicina de los chamanes...

2. El Arte es una actividad *kshátrya* cuando supone una defensa noble de la verdad y la proyección jerárquica de lo celestial en lo terrenal. Pensemos en las artes marciales de los samuráis y los caballeros, la poesía cortés, la caligrafía de los chinos nobles...

3. El Arte es una actividad *vaishya* cuando en ella prima lo material, la especulación horizontal y la pericia artesanal por encima del contenido sagrado y simbólico. Pensemos en el artista surgido

en el Renacimiento: individualista, con una marcada proyección subjetiva del ego y de su propio mundo terrenal.

4. El Arte es una actividad *shudra* cuando rebaja las temáticas y/o las técnicas al materialismo más elemental y/o a los instintos básicos. Pensemos en el concepto soviético de artista de vertiente social y en su actitud de servidor u obrero, por ejemplo.

5. El Arte es una actividad *descastada* de *parias* cuando las temáticas y/o las técnicas se convierten en instrumento de su contradictoria tendencia a la sistemática transgresión contra el sistema.

Resulta revelador considerar que en un orden tradicional la primera casta pone el acento en la Verdad, la segunda lo pone en la Fuerza y la tercera en la Belleza. Los tres elementos coexisten en un orden armónico natural, pero la modernidad incomunica esos tres elementos entre sí. Los principios de Verdad, Fuerza y Belleza se van devaluando hasta llegar a límites extremos como el relativismo y el materialismo industrial. La consecuencia inevitable de la desvinculación de la Belleza respecto a la Verdad es el mero y estéril esteticismo que termina desembocando en el agotamiento de posibilidades y en los diferentes modos de *feísmo*. Platón era consciente de la necesaria vinculación de los principios al decir que «la Belleza es el esplendor de la Verdad».

EN EL PLANO DEL PUEBLO TRABAJADOR

A los liberales ilustrados les gusta decir «Todo por el pueblo pero sin el pueblo», dejando a la servidumbre en una situación ambigua, nominalmente más libre, pero en realidad menos protegida por la disolución de los vínculos de mutua fidelidad con que sirvo y señor se entroncaban. Se pretende otorgar cierta libertad con el dinero, pero los servidores lo reciben en cantidades exiguas y la

dependencia progresiva del mismo constituye una nueva forma esclavizante. Resurge la esclavitud, llegando a cotas de masificación y sistematización jamás conocidas. Ejemplo de ello son los más de doce millones de africanos llegados como esclavos sólo a Brasil a lo largo de esta edad «humanista», y ello sin contar los muertos en las capturas y en el camino.



Veremos en las páginas siguientes algunos hechos ilustrativos de la edad y sus épocas. Recordemos que estos ejemplos concretos de la edad y sus épocas sólo pretenden ilustrar de modo general los procesos y significados, sin abarcar todos los hechos.

SIGLO XV. GERMINACIÓN DEL HUMANISMO BURGUÉS

1ª de las dos cincuentenas de la GERMINACIÓN MODERNA

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XV

GUERRA, PESTE Y HAMBRE

Perduran la *guerra de los Cien Años* (1337-1453) y las epidemias. La Iglesia católica está dividida por el Cisma de Occidente: hasta tres papas simultáneos pleitean por su legitimidad. La gran crisis augura grandes cambios. Todo está revuelto.

No sólo los nobles se pelean entre sí, la convivencia interreligiosa también está rota desde la decadencia final de la Edad Media. En los territorios hispanos está llegando a su fin la guerra contra el Islam y desde 1391 se suceden los asaltos a juderías.

Desde el punto de vista de estos apuntes, resultan inevitables y significativas las paradojas del destino, tanto en la confrontación entre Cristianismo e Islam como en las consecuencias a que da lugar la pérdida del poder islámico en los territorios hispanos. No olvidemos que la perspectiva islámica considera el Cristianismo y el Judaísmo como dos religiones válidas, por ello en los dominios islámicos se respetaba normalmente a judíos y cristianos, salvo en casos eventuales. En cambio, los cristianos en general consideran al Islam herético e impío.

COMERCIO, USURA Y NUEVA MENTALIDAD ARTÍSTICA

Se da máxima importancia a las rutas comerciales y al dominio de los puntos estratégicos para ellas. Ello comienza a influir en todo de modo determinante.

La burguesía va situándose en la elite del poder por medio de negociaciones, compraventas y matrimonios convenidos; ocurre en todo momento de la Historia, pero en esta edad se acentúa por la mentalidad burguesa dominante.

Germina el moderno concepto de nación territorial; usurpando sentimientos religiosos y relegando la fidelidad al señor, que eran los ejes centrales del concepto medieval de nación.

En el año 1400, cuando la banca Médici cumple su tercer año de existencia, la Iglesia levanta la condena de la usura como pecado. Se marca así un claro signo del inicio de la edad, que comienza a caminar hacia la preponderancia del economicismo materialista. Esa condena de la usura como pecado es común en todas las religiones; incluso en el judaísmo lo es aunque lo transgredan tergiversando el sentido de las sagradas escrituras al interpretar que sólo está prohibido el préstamo con intereses entre judíos. Ese mismo año se crea la *Taula de canvi* de Barcelona.

En el año 1401 se convoca el concurso para la realización de las nuevas puertas septentrionales del Baptisterio de Florencia. Lorenzo Ghiberti (1378-1455) gana el concurso y las realiza entre 1403 y 1424. Tienen notables y sugerentes significados: *puertas de entrada* a una nueva edad; *baptisterio* de inicio a un nuevo tiempo, a un *renacimiento*; son de *bronce*, la aleación correspondiente a la casta *vaisha*, la burguesía. Formal y estilísticamente son consideradas como las primeras obras renacentistas, por su perspectiva humanista y su alejamiento del simbolismo celestial, aunque conserven un aroma medieval. En 1424 Ghiberti recibe el encargo de realizar las puertas del Este, la «Porta del Paradiso», para el mismo baptisterio; las realiza entre 1425 y 1452 con perspectivas ya claramente horizontalistas y científicas.

El «Ducado de Oriente» —Venecia— asume los cambios con todas sus consecuencias. La antigua república transforma su estandarte medieval y se convierte en uno de los grandes «conductores» de la nueva era mercantil.

El «Ducado de Occidente» —Borgoña— y el Condado de Flandes compiten con Venecia en los nuevos campos de batalla: el comercio y el prestigio de las artes. Una nueva pintura flamenca es auspiciada por la burguesía. En sus obras se viste y sitúa a los personajes bíblicos a la moda y en el ambiente del tiempo; en ellas están ya implícitos temas prosaicos posteriores, como el del «Cambista y su mujer». No obstante, eventualmente se producen magistrales obras en que confluyen con notable sutileza el espíritu medieval y moderno, como el extraordinario «Descendimiento» de Van der Weyden, pintado hacia 1435.

Resulta reseñable, como eco de la edad anterior y atisbo de la que comienza, la embajada enviada por el rey Enrique III de Castilla en 1404 a Samarcanda ante Tamerlán, dirigida por Ruy González de Clavijo, con el guardia real Gómez de Salazar y el teólogo fray Alonso Páez de Santa María. Mientras tanto, las cortes de Castilla parecen ser nidos de corrupción, crimen y traición.

La alta burguesía comienza su ascenso al poder; ejemplo de ello son personajes como Juan Pacheco o Álvaro de Luna, hijos de matrimonios de interés entre burgueses y herederas de noble linaje. Veremos en el último capítulo del libro que ese tipo de matrimonio conlleva la pérdida de las virtudes de ambas castas, lo cual explica las causas intrínsecas de la progresiva decadencia que se produce en la nobleza europea a partir de la Edad Moderna.

En la Corona de Aragón nos encontramos en este momento con un episodio significativo de la transición de la mentalidad medieval al humanismo burgués moderno. Constituye un claro ejemplo del sistema oligárquico en la elección de candidato al trono. Un débil representante de la mentalidad medieval, el conde Jaime II de Urgel, es vencido por un paradigmático representante de la mentalidad moderna: Fernando de Antequera, hijo segundo de Juan I de Castilla (de la Casa de Trastámara, rama menor de la Casa de Borgoña) y de Leonor de Aragón, hermana del rey Martín I de Aragón (1356-1410) significativamente apodado *El Humano*. El proceso en concreto es que, tras morir Martín I sin sucesión clara, se produce un interregno complejo con múltiples pretendientes al trono. En 1412 el *Compromiso de Caspe* concluye otorgando la corona a Fernando en una de las primeras elecciones consensuadas de la Historia²³. Ello ocurre tras los fracasos del mencionado conde Jaime II de Urgel²⁴ —el principal de sus oponentes— quien, en

²³ Lo acordado es elegir a quien obtenga la mayoría de votos y al menos uno por cada entidad territorial. Tres entidades territoriales de la Corona de Aragón envían tres representantes por cada una. Se elige al nuevo rey con un voto catalán, dos valencianos y tres aragoneses. Está por aclarar por qué se excluyen a los mallorquines, pues parece probado que su delegación llega a Barcelona, pero son confundidos y llevados a otro lugar por los partidarios del conde de Urgel, sabiendo por correspondencia previa, hoy conservada, que no eran partidarios del conde.

²⁴ Uno de sus títulos es «Señor de Valladolid», ciudad de su residencia familiar habitual desde generaciones atrás. Ésto, como su pésima gestión bélica, es obviado por el catalanismo e invalida su acusación de traición a valencianos y aragoneses por elegir un «castellano» en vez de un «catalán». Queda esa acusación desvirtuada también por el hecho de que en 1462 la Generalidad catalana nombra conde de Barcelona al rey

sus torpes intentos de zanjar la cuestión por las armas —al modo medieval pero sin verdadera nobleza ni buena estrategia—, asesina y ataca violentamente a clérigos y nobles en Aragón y Valencia. El de Urgel y sus seguidores capitaneados por el aragonés Antón de Luna son derrotado por los demás nobles aragoneses. Consecuentemente los compromisarios aragoneses y valencianos no pueden votar a quien ha demostrado inferioridad. Las cualidades personales del de Antequera —su sangre real de Aragón por vía materna y de Castilla por vía paterna, su nueva mentalidad, su patrimonio personal, su demostrada capacidad como gestor, estratega y pacificador— le otorgan el apoyo de la burguesía —del comercio de la lana en particular— y del clero, imponiéndose definitivamente ante sus contrincantes. Quizás se podría considerar cierto pragmatismo proto-burgués y poco noble por parte de Fernando de Antequera en el uso para su elección del Papa aragonés Benedicto XIII y su posterior intento de hacerle renunciar al pontificado en Morella (1414) y en Perpiñán (1415).

La diferencia entre los pareceres legalistas mostrada en el *Compromiso de Caspe* de los representantes de los distintos reinos y condados de la Corona de Aragón se utiliza actualmente para debilitar la idea de su cohesión. Pero estos hechos manifiestan, por encima de los detalles y las interpretaciones de hoy día, cómo la decadencia de los representantes medievales mostrada en sus actos —como el asesinato del arzobispo de Zaragoza por los seguidores del conde de Urgel— da pie a la sustitución de la mentalidad guerrera por la burguesa. El apoyo de las *mestas* en la entronización de Fernando I de Aragón tiene un papel determinante en la germinación de la Edad Moderna en España, geopolí-

de Castilla Enrique IV en contra de Juan II de Aragón, aunque se retrataran al cabo de poco tiempo, como en sus repetidos episodios.

tica y lingüísticamente. La trashumancia teje la cohesión lingüística por la tradición oral de los romances y poemas pastoriles. El castellano —lengua romance de aragoneses, riojanos, cántabros y vascos— se extiende desde el Cantábrico hasta Andalucía, asentándose poco a poco por encima de los romances previos, fundamentalmente el galaico-portugués y el occitano-levantino, hoy llamado catalán. Parece una intervención postrera del nomadismo, que poco a poco inicia su pérdida de protagonismo y presencia hasta su casi existencia residual. No obstante, podría decirse que en esta nueva edad el espíritu trashumante perdura en el espíritu aventurero de los «conquistadores» y las rutas comerciales.

CONCILIO DE CONSTANZA

Convocado en 1413, se celebra entre 1414 y 1418 con el fin de acabar con el Cisma de Occidente y termina ampliando el conflicto de dos papas a cuatro. Ya en el Concilio de Pisa en 1409 se ha intentado una resolución, deponiendo —con autoridad discutible— a los dos Papas en liza y nombrando como único Papa legítimo a Alejandro V, quien muere al año siguiente y le sucede el llamado «antipapa Juan XXIII». En Constanza se comienza por deponer a Juan XXIII, quien huye del Concilio, pero es apresado y obligado a acatar la decisión. Se nombra al nuevo Papa en liza Martín V. Pero Benedicto XIII, el Papa Luna, es reconocido por las coronas de Navarra y Escocia como Papa durante el resto de su vida.

En el Concilio de Constanza se condena como herejes a John Wycliff, Jan Hus y Jerónimo de Praga; del primero, ya difunto, se queman sus restos, a los otros dos se les quema en vida. En consecuencia surge la Revolución Husita, como notable precedente del protestantismo.

DEVOTIO MODERNA

En 1418 se publican las primeras ediciones de «La Imitación de Cristo» —*De Imitatione Christi*— un libro devocional escrito bajo la perspectiva de la *Devotio moderna*, el movimiento religioso que predica y promueve una perspectiva o modo individualista en la concepción de la fe, constituyendo una base para el humanismo y el futuro protestantismo. Se trata también de uno de los primeros usos de la palabra *moderno* en el sentido que hoy le damos.

EL LEGALISMO QUEMA LA CONCEPCIÓN MEDIEVAL

Santa Juana de Arco —gran epígono medieval, defensora de un concepto tradicional de nación y puente entre dos edades— es quemada el año 1431 en Rouen, tras un proceso legalista sumiso a los intereses ingleses.

TÉRMINOS MODA Y MODERNO

Se data hacia 1433 el primer uso documentado de la palabra *moderno* en castellano; utilizándose ya con un sentido temporal —del momento, del ahora— distinto al del latín clásico —modo, manera, género—²⁵. Algo similar ocurre con la palabra *actual*, que a partir de 1460 comienza a perder su sentido latino de acción para pasar a referirse al momento. También en estos años surge el primer uso en francés de la palabra *mode*. Pero la palabra *moda* no parece haberse usado en castellano hasta 1700.



²⁵ Del BREVE DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA CASTELLANA. Joan Corominas. Ed. Gredos. Madrid, 2005.

2ª cincuentena de las dos de la GERMINACIÓN MODERNA

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV

IMPRESA

En 1449 Gutenberg imprime su primer libro de Europa. Nace la edición mecanizada y múltiple, permitiendo difundir los libros a un ámbito social más amplio y burgués. El invento, ya existente en Oriente, se extiende por los países europeos rápidamente.

TOMA DE CONSTANTINOPLA

En 1453 los turcos conquistan Constantinopla. Los otomanos se proponen mantener el concepto imperial bizantino en su antiguo ámbito territorial, que es ya mayoritariamente islámico desde siglos atrás. La perspectiva islámica disuelve los restos más pesados y complejos de la herencia helénico-romana. La actitud de los sultanes se visualiza en la asimilación del modelo de *Hagia Sofía* para la construcción de las mezquitas otomanas, dando continuidad formal al antiguo sentido de grandeza central de la basílica, pero logrando mayor ligereza y luminosidad gracias a geniales soluciones arquitectónicas. Es significativo que se caligrafie la *azora* de la Luz en la gran cúpula de *Hagia Sofía*. Su significativo respeto hacia el anterior imperio y su intención de continuidad se manifiestan en la prohibición de superar el diámetro de la cúpula de aquella gran basílica; lo cual se cumple hasta poco antes de la caída del poder otomano, en su decadencia, al construir en el siglo XVIII dos mezquitas que superan el diámetro, una transgresión que simbólicamente reulta una maldición. Esa actitud contrasta con la del papado romano renacentista, que pone como condición fundamental a los arquitectos de la nueva basílica de San Pedro que su cúpula sea más alta y más ancha que la de *Hagia Sofía*, e igualmente contrasta con ese continuo afán de todos los países y ciudades

modernas en tener construcciones que superen en alguna de sus dimensiones o características a las demás del mundo.

Ante la expansión bélica de los turcos —mentalmente distintos a los anteriores líderes islámicos de origen árabe— los gobernantes cristianos se alían y refuerzan las barreras entre las perspectivas religiosas. Hay una relación bastante evidente de estos hechos con la finalización consecuente de la *Guerra de los cien años*.

Algunos consideran como fechas del paso de la Edad Media a la Moderna la toma turca de Constantinopla, la toma cristiana de Granada y el descubrimiento de América, ambos en 1492. Pero, desde nuestra perspectiva, el paso germinal comienza con el inicio del siglo, por ello hemos señalado detalles significativos que lo avalan. Las edades, como los seres humanos, no comienzan a correr justo al nacer. No obstante, volvemos a insistir en que ningún esquema historiográfico puede ser único ni absoluto.

PRIMER RENACIMIENTO

Florece en Italia la búsqueda de una armonía basada en la medida humana y la geometría orgánica, aunque se comienza a perder el sentido de lo sagrado: Donatello, Botticelli, Ghirlandaio, Piero de la Francesca, Luca Pacioli, Brunelleschi, Alberti... Algunos artistas excepcionales, como Fra Angélico, concilian todavía de modo admirable lo humano y lo sagrado.

PRIMERA REVOLUCIÓN BURGUESA

En 1467 los *Irmandiños* se levantan en Galicia contra los abusos de la nobleza, esta revuelta se considera el primer intento de revolución burguesa de la Historia. Los *amos* campesinos representantes de la mentalidad burguesa se rebelan contra los *señores* feudales.

Alfonso de Borja es coronado Papa en 1455 con el nombre de Calixto III —25 años después de morir el *Papa Luna*, el anterior pontífice hispano, paradigma epigonal del medioevo a diferencia de los *Borgia*—. Alfonso de Borja es nacido en Torreta de Canals (Valencia), consagrado obispo de Valencia en 1429 y cardenal en 1444. Muere en 1458. Durante su corto pontificado de tres años hace frente a la expansión turca, rehabilita la memoria de Juana de Arco y canoniza a San Vicente Ferrer; tiene un digno historial, excepto por conceder demasiados cargos y privilegios a miembros de su familia, especialmente a su sobrino Rodrigo.

Rodrigo de Borja (Játiva 1432 - Roma 1503) es consagrado Papa con el nombre de Alejandro VI en la crucial fecha de 1492. Se le atribuye una ambición maquiavélica sin límites y una dudosa moralidad. No obstante, los escritos de la época documentan que todo ello era común entonces entre los príncipes de la Iglesia. Alejandro VI se vale de sus propios hijos para consolidar su poder. Se cuenta que para ser elegido Papa no se tienen en cuenta los méritos espirituales sino los criterios comerciales. El cardenal Rodrigo Borja logra el papado poniendo a disposición de sus electores su cargo de vicescanciller de la Iglesia, su propio palacio, los obispados de Cartagena, Mallorca, Pamplona, Oporto y un sinfín de prebendas. Se reconoce su habilidad como estadista y militar sin escrúpulos, ha sido general de los ejércitos de la Iglesia y Prefecto de Roma. Reune las condiciones precisas para gobernar unos Estados Pontificios que buscan su mantenimiento territorial y político, olvidando su significado como proyección material de una organización con finalidad espiritual. Una de las cuestiones que aborda en su papado es el reparto de las tierras del *Nuevo Mundo* entre España y Portugal. La familia *Borgia-Borja* es un paradigma de la modernidad burguesa germinal y de un período «pagano» del Papado.

Además del ascenso de los Borgia, podemos reseñar otros hechos significativos que muestran el carácter de gran centro de actividad intelectual y artesanal que mantiene Valencia, como el hecho de que en 1490 se publique allí la novela de caballería *Tirant lo Blanc*, que ya representa un puente entre el idealismo y el realismo, entre los libros de caballería medievales y la novela cervantina, que también se editará por primera vez en esa ciudad.

ABURGUESAMIENTO DE LA INQUISICIÓN

En 1478 se constituye en la Castilla la llamada *Inquisición Española*, considerada erróneamente primera de todas pero en realidad es una de las últimas; pues, como vimos al hablar de la fundación de la Inquisición en 1231, sólo existía inicialmente en Francia, Aragón y norte de Italia. La acción inquisitorial se ha extendido antes por Europa y comienza a incluir representantes de la burguesía en sus tribunales. De tal modo, el *Santo Oficio* pasa así a estar influido por la mentalidad burguesa, más moralista que teológica. Se extiende la intolerancia contra toda perspectiva religiosa que no sea la del poder local. Las inquisiciones, sean o no eclesiásticas, se auto-otorgan jurisdicción legal sobre otras religiones sin tenerla por derecho natural, obligando a todo habitante a adoptar la fe oficial de cada Estado.

LOS REYES CATÓLICOS

En ellos se manifiestan los aspectos prototípicos de los monarcas burgueses renacentistas. Su sentido de la medida es característico del humanismo, sin olvidar aún de la medida divina. Representan el punto de inflexión en la pérdida de la convivencia interreligiosa en España.

Se considera al rey Fernando como claro paradigma del maquiavellismo burgués mezclado con cierta pervivencia aristocrática.

Por su parte, la reina Isabel también mantiene cierto prototipo de nobleza con notable fidelidad a algunos valores aristocráticos tradicionales, mostrados en sus esfuerzos en favor de los indios, en las malogradas capitulaciones de Granada, en su actitud piadosa, en su gran respeto por la verdad o en su superación de los límites personales y de su tiempo; si bien, su carácter sentimental parece ya claramente burgués y moderno. Se acusa hoy a Isabel la Católica de perseguir a los judíos, pero sus médicos y su secretario de Estado lo son, y ella busca siempre ejercer la justicia entre comunidades. Ejemplo de su lógica es que, haciendo caso a los representantes de la población cristiana de Burgos, les obligue a someterse a los tribunales comunes y les prohíba prestar a ¡más del 30% de interés anual! —imaginemos el quebrando que esa usura puede llegar a causar en la población.

La jerarquía eclesiástica quiere una España cerradamente católica. En el año 1492 los judíos son forzados a convertirse a la fe cristiana en las coronas de Castilla y de Aragón o emigrar. La situación es dramática, aunque cada parte tenga su responsabilidad. Se envidia y odia a los judíos por el poder financiero y la alta situación social que alcanzan con los excesos de su usura y sus habilidades políticas. Aunque muchos judíos aceptan el bautismo por imposición legal, no se disuelve la sospecha de que camuflan su fe. Su mentalidad y su encaje social propician, sin embargo, la implantación de cierto grado de poder mercantil y economicista en la sociedad que germina y tiene la banca como paradigma. Ha de tenerse en cuenta que los judíos han sido expulsados de Francia en 1182, 1306, 1321, 1322 y 1394; de Inglaterra en 1290; de Austria en 1421. En España se les expulsa en 1492, 71 años más tarde que de Austria y 202 años más tarde que de Inglaterra.

En 1492, con la toma de Granada, el conjunto de los territorios de la vieja Hispania pasa a estar regido por reyes cristianos enlazados. Al mismo tiempo se abre el Atlántico hacia América, se han cerrado los caminos hacia Oriente y se comienza a cerrar el Mediterráneo hacia África, sepultando la fructífera interrelación entre tierras y perspectivas religiosas.

Los musulmanes quedan constreñidos en su pérdida Al-Ándalus a las funciones de la tercera y la cuarta casta: la artesanía, la albañilería y la agricultura. Poco falta para 1502, cuando el Islam sea barrido tras la obligación a bautizarse y muchos *moriscos* sean expulsados por las acusaciones, a menudo interesadas, de falsa conversión.

Cristianismo e Islam extreman sus divergencias. Con la cultura moderna aflora en Occidente una idolatría de la novedad, malentendiendo pasajes evangélicos como el rechazo de Cristo hacia las tradiciones muertas, las menciones del *hombre nuevo* o del «nuevo mandamiento», confundiendo novedad y renovación con diferencia y oposición. El Islam, en cambio, se mantiene firme en sus orígenes, en la *fitrah* (naturaleza primordial), como restaurador de los tiempos abrahámicos frente a la decadencia materialista que suponen las idolatrías. Esas divergencias de perspectivas, aún permanentes en nuestros días, echan en cara al Islam el *no haberse adaptado a los tiempos*, cuando precisamente ese ha sido uno de sus grandes valores: permanecer fiel como cristalización ejemplar de la belleza perenne y de la naturaleza primordial.



SIGLO XVI. FLORACIÓN DE CONTROVERSIAS MODERNAS

1ª de las dos cincuentenas de la FLORACIÓN MODERNA

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI

Se abre una época determinada visiblemente por los *claroscuros*, entre las apariencias reminiscentes del sentido de grandeza y los inconfesables intereses de la pequeñez individualista.

INERCIA IMPARABLE DE LA RECONQUISTA

Al inicio del siglo *las Españas* son administradas por el cardenal Cisneros con un concepto monolítico del catolicismo. El cardenal ha ostentado el cargo de Gran Inquisidor y confesor de la reina. Podría decirse que traiciona las intenciones más universalistas y tolerantes de los Reyes Católicos. Funda en 1499 la Universidad Complutense en Alcalá con profesores de doctrina *nominalista*, en cuya perspectiva afloran ya algunos de los postulados del materialismo moderno, incluso del positivismo, oponiéndose a la idea de los arquetipos universales de las perspectivas platónicas y neoplatónicas. A partir de 1502 promueve la conversión forzosa de los musulmanes que quedan en la península y la expulsión de los no conversos. Intenta conquistar el norte de África.

IMPERIO ESPAÑOL

En la primera mitad del siglo se consolida el Imperio Español en todo el orbe. La reina nominal desde 1516 hasta 1555 es Juana I de Castilla, Aragón, Valencia, Mallorca, Sicilia, Cerdeña, archiduquesa de Austria, condesa de Barcelona... Los historiógrafos románticos le pondrán el apelativo de «la Loca», pero hoy día se pone en duda su incapacidad mental en base a documentos y hechos.

Carlos I es el monarca de facto de todos los reinos y territorios hispánicos desde 1516 hasta 1556, es coronado además como Emperador del Sacro Imperio Romano, Rey de Germania y Rey de Italia desde 1520 hasta 1558. Encarna aún ciertos aspectos de emperador caballeresco medieval e incluso muestra algún atisbo de antiguo emperador teocrático; sin embargo, también manifiesta aspectos de la mentalidad burguesa floreciente en el norte de Europa. Por las uniones matrimoniales entre familias, se robustece la parte europea del Imperio Español durante casi dos siglos (1519-1700) con las *Diecisiete Provincias*: Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, norte de Francia, y parte del oeste de Alemania.

La titularidad nominal del ducado de Borgoña, pero no de su poder territorial, es mantenida por los Habsburgo de la rama española y los siguientes reyes de España desde 1482. Quizás el deseo de recuperar su poder territorial sea la razón por la que se mantiene durante siglos la Cruz de Borgoña como emblema de las banderas del Imperio Español.

HISPANOAMÉRICA

El impulso de la Reconquista prosigue en la Conquista de América. Inicialmente está marcada por una búsqueda de nuevas rutas comerciales y por el fervor *bautismal* tras la victoria católica frente al Islam y al Judaísmo. Una vez conocido el mundo americano, se conjugan el objetivo explotador con la incorporación de esos territorios y sus habitantes con pleno derecho en el Imperio. Pero el éxito provoca en otros estados europeos la egoísta idea de los sistemas coloniales como fuente de poder económico y geopolítico, aflorando la soberbia racista con que la modernidad racionalista aplastará a los pueblos más hispánicos, hasta acuñarles el término de *tercer mundo* o *Estado fallido*.

La hispanización de América y Filipinas constituye un gran hito de su tiempo. Se le ha llamado con razón «la primera globalización», pues las comunicaciones y la geografía cultural del mundo cambian de modo muy súbito. Desde el punto de vista indígena, supone el final demiúrgico de su mundo previo, que llega al final de su ciclo en bastantes casos, y el entroncamiento en la cultura católica hispana. Entre sus epopeyas destaca la de Hernán Cortés en México (hacia 1520), comparable a las de otros colosos históricos como Alejandro Magno, Julio César o Napoleón. La *leyenda negra* antiespañola ha vertido injurias sobre esa epopeya y la andina de Francisco Pizarro. La milagrosa aparición de la imagen de la Virgen de Guadalupe, al poco de la conquista (1531), confirma los designios del Destino en la conversión al Cristianismo de los indígenas de las nuevas Españas, cuando la religión azteca se hallaba en extrema degeneración antropófaga y sangrienta. En el mismo sentido puede verse la floración de santos dominicos presentes en Perú —Santa Rosa de Lima (1586-1617), San Martín de Porres (Lima 1579-1639), San Juan Macías (Ribera del Fresno, Badajoz 1585 - Lima 1645)...—. Esas bendiciones no se han de olvidar y tampoco se han de mezclar ni servir para disculpar las acciones en América de europeos posteriores, incluidos algunos españoles, con mentalidad excesivamente explotadora y despótica. La llegada posterior de burgueses ávidos y sin escrúpulos sepulta burocráticamente tanto a Pizarro como al propio Cortés en sus mejores aspectos epigonales de la mentalidad medieval, acorde con la mentalidad e intención del propio emperador Carlos I. Es significativo que Cortés pase sus últimos años defendiéndose en interminables pleitos *burocráticos*. La difusión posterior de la *leyenda negra* antiespañola y del corrosivo pensamiento volteriano hará olvidar hasta las sepulturas de los conquistadores, en sentido simbólico y casi literal.

Para un conocimiento riguroso y fidedigno sobre la conquista de México y de la vida de aquel conquistador tan marcado por el destino léase HERNÁN CORTÉS, de Salvador de Madariaga. Y para disipar muchas de las falsedades de la leyenda negra son recomendables algunos libros como IMPERIOFOBIA de Elvira Roca.

ARTE RENACENTISTA EN PLENA FLORACIÓN

Artistas como Leonardo, Giovanni Bellini o Giorgione conservan cierto sentido sutil de la medida y del misterio, como puentes artísticos entre dos siglos. Sin embargo, la Pintura comienza a alejarse de la sutileza del siglo anterior. Tintoretto y Tiziano son ejemplos de cómo el Arte va perdiendo su valor intelectual-espiritual, a pesar de su maestría, para convertirse en una mitomanía especulativa y efectista. El arte se hace cada vez más profano, un signo burgués de poder y de superioridad patrimonial. Miguel Ángel —el artista paradigmático del siglo— convierte a David en Goliat y realiza sus delirantes pinturas de la Capilla Sixtina, infiriendo en todas sus obras escultóricas y pictóricas un impactante realismo fantasioso. El conjunto de la nueva basílica de San Pedro se convierte en símbolo de la nueva Roma renacentista. La megalomanía y la pasión por lo titánico se abren paso como únicas actitudes que interesan de la antigua grandeza clásica, pero ello va a ser causa directa de la lamentable brecha del protestantismo. En Flandes se sigue auspiciando una pintura con elementos góticos y expresiones devotas, pero la mentalidad de la burguesía en el poder se refleja ya en elementos ambientales claramente *vaishas*.

PROTESTANTISMO

En 1517 Lutero promulga sus «95 TESIS» *protestando* ante lo que considera un escándalo de la jerarquía eclesiástica. El hecho es fundamental para la implantación dominante de la mentalidad

burguesa de la Europa septentrional, provocando en la Europa meridional una reacción antagónica, aunque también encuadrada en la mentalidad burguesa. Se inicia así la división de la cristiandad occidental en *reforma* y *contrarreforma*, con grandes diferencias de perspectiva teológica y formal.

Uno de los detonantes es la *venta de indulgencias* para la construcción de la basílica de San Pedro, algo muy significativo de la mentalidad mercantil y burguesa floreciente; pero Lutero lo manipula de modo demagógico, obviando que las catedrales alemanas también fueron costeadas con *indulgencias* y que ni unas ni otras *indulgencias* son compras de perdón sino cumplimiento de penitencias; la diferencia es sutil pero sustancial.

El luteranismo elimina el culto de las formas visuales como reacción a la profusión renacentista en la Europa meridional de formas paganas, carentes de sus antiguas premisas simbólicas y desviadas hacia el culto de lo terrenal y sensual. Paradójicamente y con cierta inconsecuencia, se intensifica entre los protestantes el culto de las formas auditivas y el puritanismo literalista termina acunando las formas modernas de usura, individualismo, culto supremo al trabajo y la economía, masonería desnaturalizada, cientificismo, filosofía nihilista, nacionalismo burgués, capitalismo, marxismo... en suma los máximos exponentes de la mentalidad burguesa descendente, humanista y materialista.

En la negación protestante del principio de autoridad papal están los gérmenes de gran parte de las contradicciones puritanas de la modernidad y de la ruptura insalvable con la tradición cristiana. En cambio pone todo el poder eclesiástico en manos de los reyes y príncipes, a quienes nombra autoridades máximas de sus respectivas iglesias. Un paso similar habían dado los Reyes Católicos al hacer que ellos pudieran nombrar a los inquisidores, aunque sometiéndose, sobre el papel y en última instancia, a la autoridad papal.

Las antagónicas posturas del Norte y del Sur conllevan limitaciones espirituales evidentes para ambas partes. La secesión protestante respecto a la Iglesia romana produce un efecto dominó, generando múltiples divisiones sectarias: luteranos, calvinistas, baptistas, gomaristas, arminianistas, metodistas, anabaptistas, pentecostales, puritanos, anglicanos...

En Inglaterra, Enrique VIII se deja llevar por la soberbia y la concupiscencia en su madurez, habiendo sido en su juventud un virtuoso paladín de la Iglesia. Arrastra a su país hacia la tragedia. Al modo de los protestantes de los países nórdicos, desposee al Papa de las riendas de la Iglesia anglicana para tomarlas él mismo y su descendencia. Disuelve las formas devocionales y los ritos tradicionales. Sin embargo, la espiritualidad del pueblo anglosajón reconducirá la situación en cierta medida. Paradójicamente, Inglaterra se libra así de la influencia mundanal del Arte renacentista y de los excesos iconoclastas del norte de Europa. La pervivencia inglesa del gótico tradicional a lo largo de siglos resulta significativa.

LEVANTAMIENTOS BURGUESES Y EL SACO DE ROMA

En 1523 se producen en Valencia y Mallorca importantes sublevaciones de la burguesía menestral: *las Germanías*. En 1524 se subleva el campesinado alemán. Se suelen considerar entre esas sublevaciones la de los *Comuneros* de Castilla en 1520, aunque en realidad ésta fue una sublevación de la pequeña nobleza y del patriciado urbano en pro de la defensa de sus privilegios. Todos estos levantamientos de *amos* contra *señores* tienen precedente en los *Irmandiños* de Galicia 46 años atrás, como ya reseñamos.

En todos estos desórdenes se mezclan antiguas reivindicaciones de carácter medieval, cuestiones religiosas de carácter formal y nuevas ideologías de carácter burgués. Son los primeros exponentes del moderno concepto revolucionario.

Carlos I actúa ante esos conflictos siguiendo modos imperiales teñidos de cierto carácter burgués. Pensemos en el *Saco de Roma* de 1527, efectuado aparentemente sin su permiso: participan 14.000 soldados alemanes protestantes, 10.000 españoles de confesión dudosa, 5.000 mercenarios suizos y 6.000 aventureros italianos. Años más tarde se somete formalmente al Papa y recibe la corona imperial. No impide que en cada territorio del imperio se obligue a practicar la religión de su gobernador particular: se persigue a protestantes y no católicos en unos territorios mientras se hace lo contrario en otros lugares del imperio.



2ª de las dos cincuentenas de la FLORACIÓN MODERNA

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI

CATALINA DE MÉDICI Y GUERRAS DE RELIGIÓN

Ya en 1533 el Papa Médici Clemente VII negocia con el rey de Francia Francisco I la boda de su sobrina nieta Catalina de Médici —hija de Lorenzo II de Médici— con el príncipe Enrique, quien es coronado rey a la muerte de su hermano mayor en 1547. La familia paradigmática de la burguesía renacentista alcanza así la corona real. Tras la muerte de su marido en 1560, Catalina rige Francia hasta su muerte en 1589, ya sea como regente por minoría de edad del heredero o por influencia en cada uno de sus tres hijos que llegan a ser coronados en vida de ella.

Entre 1562 y 1598 se desatan en Francia las «guerras de religión» entre católicos y hugonotes (calvinistas). Catalina intenta lograr la concordia pero fracasa debido a su concepción de «paz burguesa», pues en los intentos de paz no se tienen suficientemente en cuenta las razones de fe y las diferencias de perspectivas espirituales, sino un trasfondo de cuestiones dinásticas y luchas por el poder.

Merece atención considerar las huellas formales que deja Catalina de Médici en la nueva Francia: pasión por el arte y por los perfumes, humanismo barnizado de hermetismo, alquimia y astrología. Pasan por su corte Nostradamus, Paracelso y otros personajes significativos de la época.

NEGOCIO DE LOS CAUTIVOS

Otro signo de los «tiempos comerciantes» es el generalizado negocio de cautivos entre turcos y cristianos a través del Mediterráneo y el de esclavos a través del Atlántico. Por dicha causa nacen las órdenes religiosas de los trinitarios y los mercedarios, que se

dedican al pago de rescates y alcanzan un notable poder económico y social por sus funciones bancarias. Por idénticas causas surge la Orden de Malta, de carácter más militar y preventivo.

EL ESCORIAL: SEDE REAL Y MONASTERIO

Entre 1563 y 1584 se construye el monasterio real de San Lorenzo del Escorial. No se puede pasar por alto que Felipe II conciba su palacio como un monasterio. A pesar de participar en las corrientes megalómanas de su tiempo por la necesidad de visualizar el gran imperio mundial alcanzado en las Españas, cuenta a su favor con la sobriedad, la contención de formas y el sentido de sacralidad que caracterizan al Imperio Español. En su austeridad esencialista, cada elemento constructivo, cada detalle y el conjunto de los trazados generales están planteados de acuerdo con criterios de la sabiduría hermética tradicional, minimizando los accesorios decorativos. Su centro es una cúpula reflejo del Cielo y dos torres que llaman a la oración. La compañía del rey es su familia, los monjes, soldados, funcionarios y criados. Su biblioteca intenta recoger la sabiduría del orbe; en ella se guardan hasta hoy documentos de todo tipo, incluso manuscritos suíes de gran importancia. Está rodeado de naturaleza primordial. No es extraño que se diga que hay en él una notable fuerza telúrica, pues se levanta con precisión en un lugar adecuado para tomar decisiones de responsabilidad extrema; por ello ha de contener inevitablemente potencias *sáttvicas*, *rajásicas* y *tamásicas* (explicamos el significado de estos términos más adelante).

LEVANTAMIENTOS MORISCOS

Entre 1568 y 1571 se producen levantamientos los moriscos en las Alpujarras. Juan de Austria tiene un papel determinante en el final bélico de los levantamientos.

PERSISTENCIA DE LOS MÉDICI

Esta familia —ya mencionada como paradigma del inicio del Renacimiento y al hablar de Catalina de Medici en la cincuentena anterior— se mantiene paradigmática y sigue marcando el perfil de estos años. A pesar de sus aparentes fluctuaciones, llega a ser considerada la familia más rica de Europa por sus negocios bancarios, especulaciones y fábricas. Parece claro que su principal objetivo es mantener su poder; para ello, sus miembros impulsan la modernización del Arte y teatralizan un Humanismo revestido de neoplatonismo y neo-hermetismo desde el siglo XV. Tres Médici alcanzan la tiara pontificia: Giovanni di Lorenzo de Médici (León X, 1475-1521), Julio de Médici (Clemente VII, 1523-1534) y Alejandro Octaviano de Médici (León XI, 1535-1605). En la cincuentena siguiente otra Médici, María, vuelve a alcanzar el trono francés.

BUROCRATIZACIÓN Y CESARISMO EN RUSIA

Iván IV *el Terrible* (1530-1584), primer monarca ruso en adoptar el título imperial de Zar —César en ruso—, impone su concepción burguesa de gobierno. Disuelve sangrientamente el poder de la aristocracia —los boyardos— y organiza una estructura burocrática gobernada por funcionarios. Las crónicas dan cuenta de una sorprendente doblez en el alma de Iván IV: su ferviente devoción convive con su enfermiza violencia. Crea la Iglesia rusa independiente de Constantinopla y de Roma bajo su mando imperial. Pueden encontrarse en este autarca retraído y convulsivo ciertos puntos comunes con su coetáneo Enrique VIII de Inglaterra.

FUNDACIÓN DE LOS JESUITAS

En el año 1534 Ignacio de Loyola funda en París la *Compañía de Jesús*, una de las órdenes religiosas que más controversias, filias y

fobias han levantado a lo largo de los siglos. Pretende tener un marcado carácter de milicia cristiana y por ello se le relaciona con los antiguos templarios; pero su nombre y muchos de sus actos tienen a menudo una connotación de empresa comercial más que militar.

Francisco de Borja (1510-1572) —duque de Gandía por logro del primer papa *Borgia* Alejandro VI en su afán de ennoblecer el origen burgués de su familia— se halla retirado en su tierra natal tras la muerte de la emperatriz española Isabel de Portugal, de quien ha sido consejero durante años. Al morir su esposa en 1546 pronuncia los votos de la *Compañía de Jesús*. En 1565 es elegido Padre General de la *Compañía*. Funda el *Collegium Romanum*, envía misioneros a lejanos confines, supervisa personalmente los asuntos de la *Compañía* en expansión y asesora a reyes y papas, viviendo humildemente a pesar de su gran poder. Se le considera *el más grande general tras el fundador*. Caracteriza cierto prototipo de santidad propio de esta edad.

PRIMEROS MITOS CIENTIFICISTAS

Hacia 1543 se publica el libro *De revolutionibus orbium coelestium* del canónigo Copérnico al año de su muerte. El propio autor había evitado que saliera del ámbito eclesiástico, probablemente por la consciencia de las dificultades del hombre medio de la época, tan menguado ya de conocimiento para comprender el significado metafísico de una visión plena del cosmos. Copérnico plantea la teoría heliocéntrica pero no es el inventor; ya la conocían los egipcios de la antigüedad, otras culturas antiguas, el astrónomo griego Aristarco de Samos del siglo III antes de nuestra Era... Como volveremos a decir, se exagera hoy día la persecución inquisitorial, extendiéndose incluso la falsa idea de que muchos fueron quemados o torturados por sus ideas científicas. Lo cierto es que

Copérnico muere en su cama tras haber servido fielmente como canónigo eclesiástico, sin sufrir ninguna persecución. Su tío obispo y los sacerdotes de su entorno conocían y aprobaban su libro.

Es también significativo el bulo sobre el caso de Miguel Servet (quemado en la hoguera en 1553). Este aragonés —capaz de leer el Corán directamente en árabe, lengua que conoce en profundidad como el hebreo y otras— no es quemado a causa de sus investigaciones o sus teorías científicas, como se dice a menudo, sino por sus planteamientos teológicos unitaristas y no es condenado por la Iglesia Católica sino por el puritanismo calvinista. En Miguel Servet, como en Erasmo de Rotterdam (1466-1536), Paracelso (1493-1541) y otros hombres eminentes de su tiempo, pervive la sabiduría tradicional y la conjugación del orden espiritual con el físico. Son paradigmas de un humanismo precartesiano, mantienen cierto grado de sapiencia universalista, que será disuelto por el cartesianismo.

Otro caso significativo es el del dominico Giordano Bruno (1548-1600). Este napolitano de notable altura intelectual no es condenado por cuestiones científicas sino por sus tesis cosmológicas, teológicas y políticas. Plantea el sentido metafísico de la infinitud y del orden cósmico, cuya realidad última parece conocer mejor que Galileo. La mentalidad exoterizante de la mentalidad burguesa dominante ya no puede comprender suficientemente la compatibilidad entre los conceptos de Transcendencia y de Inmanencia. Se le acusa de panteísmo y es quemado en la hoguera.

CONCILIO DE TRENTO

Entre 1545 y 1563 se celebra en Trento el Concilio considerado como el más relevante de la Historia moderna de la Iglesia. Su resultado doctrinal y formal es de suma importancia e influencia. Se fija la Tradición y las Sagradas Escrituras como las dos fuentes de

la Revelación, se establece la *Misa Tridentina* y las normas específicas para obispos y sacerdotes, se fija la edición definitiva de la Biblia Católica, la doctrina y los cánones de los sacramentos, se reforma la administración de fundaciones religiosas, se prescribe la moral del clero y los requisitos para asumir cargos eclesiásticos, se eliminan los abusos en la venta de indulgencias, se crea el *Índice*... Representa una sólida cristalización del catolicismo, al mismo tiempo que provoca en él una necesaria *catarsis*²⁶ interior, posicionándolo con precisión frente al protestantismo, al neo-unitarismo y a algunas otras perspectivas que bullían en Occidente. Otra de sus consecuencias formales es el *Barroco*, que consideramos en el apartado del siguiente siglo.

LA GRAN ESPAÑA EN SU CÉNIT

Desde 1556 hasta 1598, Felipe II impera —aunque el título oficial de emperador haya ido a parar a la rama de su tío Fernando de Habsburgo, hermano de Carlos I— sobre inmensos territorios en los que «no se pone el Sol», y lo hace desde sus «oficinas» del Escorial y de Madrid, constituyendo un paradigma del nuevo modelo monárquico: el rey burocrático.

EL CARMELO DE SANTA TERESA

En 1562 se funda el primer convento de la nueva Orden de las Carmelitas Descalzas. Su fundadora Santa Teresa de Jesús (1515-

²⁶ El término *catarsis* (κάθαρσις) viene de los antiguos griegos y se refiere a la purificación, liberación o transformación interior, ya sea corporal, emocional, mental o espiritual, de personas o cosas afectadas de alguna impureza; se suscita por medio de ritos o por experiencias vitales profundas causadas por la tragedia, en la realidad o en un espectáculo, por la compasión, la piedad, el temor, el horror y otras vivencias.

1582) y San Juan de la Cruz (1542-1592) constituyen dos de las más altas luces místicas y literarias del siglo.

BATALLA DE LEPANTO

En el año 1571 la flota veneciana y la pontificia, con gran participación de españoles y bajo el mando de Juan de Austria, consiguen vencer a la flota turca en Lepanto, frenando así la expansión otomana y estabilizando relativamente las fronteras.

PRIMERA PICA DEL RACIONALISMO Y CIENTIFICISTA

Kepler (1571-1630) publica *Mysterium Cosmographicum* en 1596.

ESCUELAS PÍAS

En el año 1597 el sacerdote aragonés San José de Calasanz funda las *Escuelas Pías* en Roma, la primera escuela gratuita de Europa de carácter eclesial.



SIGLO XVII. SOLIDIFICACIÓN ABSOLUTISTA DEL RACIONALISMO

Como venimos señalando en cada edad, hay una correspondencia entre esta edad y tercera de sus épocas: la solidificada Edad Humanista Moderna y su época de solidificación.

1ª de las dos cincuentenas de la SOLIDIFICACIÓN MODERNA

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII

ALIANZA BORBÓN-MÉDICI

En 1594 es coronado el Borbón Enrique III de Navarra²⁷ como Enrique IV de Francia. Siendo hugonote (calvinista) se ha convertido al catolicismo de cara a obtener la corona. Se le atribuye la cínica frase de «París bien vale una Misa», que denota un claro signo mercantil en su concepto de la religión. Así se funda la estirpe real de los Borbón. Seis años más tarde, tras ser anulado su primer matrimonio y estando el rey sumamente endeudado con los banqueros Médici, éstos le ofrecen 600.000 escudos de oro como dote si se casa con María de Médici y se desposan en 1610. Tenemos ahí otro claro ejemplo del peso de las cuestiones financieras en la modernidad. Tras morir asesinado su hijo Enrique IV en 1610, su viuda María de Médici —apodada la «Gran Banquera»— pasa a ser regente de Francia hasta 1617, como lo había sido de hecho Catalina de Médici hasta tan sólo 21 años atrás.

²⁷ La parte francesa de Navarra, al norte de los Pirineos, había permanecido independiente de su parte peninsular tras la anexión de ésta a Castilla en 1515 tras ser conquistada por Fernando el Católico en 1512.

Afianza las bases dinásticas borbónicas en Francia y comienza a gestar su futura presencia en España. La «mentalidad Médici» camufla su apellido tras el de Borbón y sigue acuñando su sello burgués en las monarquías europeas con las formas y criterios de su tendencia. Como todos los Médici, María destaca como coleccionista y mecenas de las artes. Las pinturas de Rubens, al servicio de la regente, revelan la decadencia burguesa de la época en que se entra, incluso con el intento de instaurar un modelo de mujer obesa y celulítica como la reina, aunque de joven había sido bailarina de ballet en su Florencia natal.

GALILEO Y LOS BULOS CIENTIFICISTAS

Se produce un escándalo cuando se publica en 1623 el libro de Galileo Galilei *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo* en el que se cuentan, de modo sesgado e irrespetuoso, unas conversaciones imaginarias entre un heliocentrista y un geocentrista. El Papa Urbano VIII, partidario de la teoría heliocentrista y alentador investigaciones de Galileo, lo prohíbe a causa del tono insultante y lo entrega a una comisión especial en la que se interroga a Galileo, concluyendo con la sentencia a permanecer recluido en su propia vivienda. Nuestros contemporáneos abusan del hecho y lo tergiversan para atacar la religión. Aun admitiendo cierta miopía por parte de algunos eclesiásticos, se ha de considerar que no todos ellos están contra Galileo; a su favor está el Papa nombrado, varios cardenales y religiosos de diversas órdenes; el juicio plantea cuestiones personales de fondo y lo juzgado no es el contenido científico del libro. Desde la perspectiva de nuestros apuntes, cierta clave del problema radica en la tendencia literalista y materialista que conlleva el progresivo aburguesamiento social. Por lo demás, Galileo escribe en su descargo: «A quienes se escandalizan por tener que cambiar toda la filosofía, mostraré cómo no es así, y que se mantiene la misma doctrina sobre el alma, sobre la generación, so-

bre los meteoros, sobre los animales» (Ed. nac. vol. VII, Florencia 1933, p. 541). Insistimos en que se magnifica la persecución inquisitorial sufrida por algunos *proto-cientificistas* como Galileo, está extendida incluso la falsa idea de que todos fueron quemados o torturados por su cientificismo. Lo cierto es que Copérnico, el verdadero científico en que se fundamenta, no ha sufrido ninguna persecución y Galileo sólo es condenado al arresto domiciliario y poco más, tras un proceso de veinte días. Algo mínimo si se compara con los diez años del proceso sufrido por Santa Teresa de Jesús o las largas permanencias en prisión de San Juan de la Cruz o Fray Luis de León, auténticas luces espirituales en medio de las tendencias materialistas de su tiempo, tanto por su literatura como por su vida ejemplar. Si se quiere criticar a la Inquisición posterior al siglo XV debería ser más por fiscalizar en exceso a la espiritualidad y no a las ciencias materialistas. El progresismo moderno tiende a tergiversar la Historia para avalar que su laicismo es luminoso y la religión es oscurantista. Es triste que por la magnificación y falsificación de algunos conflictos, como el que acabamos de reseñar, ciencia y religión se alejen de su centro común *intelectivo-espiritual*. Las cuestiones en juego no son las que los divulgadores del cientificismo moderno pretenden hoy. Están en un error, por ejemplo, quienes piensan que la Iglesia niega en la antigüedad la redondez de la Tierra, las órbitas de los astros y otras cuestiones geofísicas. Sería absurdo negar lo que queda patente en la vuelta al mundo de los descubridores españoles y portugueses; también en su momento los musulmanes conservan y comparten con los cristianos los cálculos de clásicos griegos anteriores a Cristo con los tres movimientos de la Tierra. En el Congreso de los EEUU hay un atlas mundial realizado en 1507 por un canónigo francés en que se muestra con claridad la redondez de la tierra. Y la imaginería religiosa medieval muestra múltiples imágenes en las que María o Jesús portan esferas representativas el mundo.

Durante este siglo XVII las epidemias vuelven a alcanzar proporciones extremas; resultando especialmente mortal la de mediados del siglo, que llega a causar la muerte de la tercera parte de algunas poblaciones importantes. Unidas a otros factores del momento, ocasionan grandes crisis económicas. Se llega a decir que «el rey de la gran España Felipe IV no tiene dinero para comprarle un vestido nuevo a su esposa». Es significativo que cuando se habla de epidemias se piense siempre en el medievo y la antigüedad, obviando que en tiempos modernos también las hubo y muy importantes.

BARROCO

Como resultado del Concilio de Trento, el *Barroco* se constituye como estilo obligado de la «contrarreforma» católica. Ello significa un cambio paradigmático de época en el mundo católico.

Con el *Barroco* se pretende poner orden tras cierto desconcierto provocado por el aspecto paganizante del Renacimiento, pero también supone un nuevo grado de caída. Para entender ese grado de caída consideremos que el arte medieval era intrínsecamente simbólico; el arte renacentista había descendido al plano alegórico, perdiendo poder de vínculo con los arquetipos que ha de tener todo símbolo; pero el *Barroco*, pretendiendo recuperar los cánones de las formas y colores, cae en un literalismo propenso a la exaltación de las pasiones, de la que la imaginería escultórica da buena cuenta.

Aunque el arte *Barroco* pretende ser austero, funcional y riguroso, deriva hacia una escenografía teatral, a veces suntuosa y recargada; constituyendo una expresión fugaz, dramática, ilusoria y ostentosa, tanto en lo sagrado como en lo profano, que en cierto

modo es la expresión de un siglo duro, intenso y atormentado. Promueve el lujo y la pompa en los ámbitos cortesanos y eclesiásticos; también estimula la imaginación del pueblo, en medio de epidemias y calamidades, para buscar consuelo y esperanza en ese cielo mundano.

Se construyen y adaptan por doquier iglesias grandes y diáfanas, con la única nave del altar mayor para facilitar la visibilidad teatral, dejando capillas laterales para las misas privadas.

La corriente barroca fomenta la imaginería y la representación de los misterios religiosos, en respuesta a la estética iconoclasta protestante. Pero, como tomando en cuenta las críticas protestantes, impone cánones contrarios a los gustos paganos del Renacimiento, buscando discernir entre lo religioso y lo profano. Las figuras sagradas se han de representar con atributos tradicionales que les identifiquen —colores y elementos alegóricos— con las indumentarias propias de su momento histórico, evitando algunos excesos renacentistas. Pero el naturalismo expresivo al que se llega da a las representaciones de las figuras un aspecto engañoso. Se vigila que el arte no provoque ideas falsas, supersticiosas o contrarias a la doctrina ni se representen escenas impúdicas, pero se empobrece el aspecto espiritual de su simbología esotérica y su alegoría. Paradójicamente, esa rigidez en las normas impuestas por la nueva pastoral, enfocada a fomentar la piedad, no restringe el espíritu creativo de los artistas sino que provoca un estímulo a las actividades artísticas en busca del efectismo emocional, alcanzando algunas cotas sorprendentes. Quizás se pueda decir que no sea de extrañar que durante este siglo se dé tanta relevancia los éxtasis místicos, dados los énfasis en los efectismos emocionales.

Uno de los aspectos más inesperados del *Barroco* es que su carácter sincrético en Hispanoamérica. Propicia un entroncamiento la redención y el sentido sacrificial en el ámbito popular, latentes en

el pueblo indígena precolombino. Al haberse librado allí del Renacimiento más pagano, su imaginería cobra otro sentido.

La Pintura, fascinada por sus propias capacidades ilusionistas, busca la superación de las dos dimensiones del lienzo por el efecto de las sombras. La teatralidad y el efectismo se convierten en moneda de cambio. Se debate entre las contenciones objetivistas del nuevo orden barroco y las inercias mitológicas renacentistas humanizadas: Caravaggio, Rubens, Rembrandt, Zurbarán, Velázquez, Van Dyck, Ribera, Vermeer, Claude Lorrain, Poussin...

En la Música sacra se introduce el órgano y el canto coral, buscando emocionar a los fieles para conducirles a la devoción. Comienza la gran ópera y la música barroca, que aún mantiene cierto carácter pagano del Renacimiento. Cristaliza una gran saga de músicos: Monteverdi, Bach, Händel, Vivaldi, Scarlatti, Lully, Corelli, Telemann, Purcell... Pero uno se puede preguntar hasta qué punto esa brillantez suntuosa y preciosista pretende más una imagen del mundo que establecer una vía al Cielo, como el canto gregoriano y otras músicas sacras de las tradiciones antiguas.

La Literatura busca también el efecto espectacular y efectista, cabalga entre la mundanidad teatral y la serenidad contemplativa. Las letras viven un *Siglo de Oro* que aún conserva los cánones de los niveles de lectura, sin perder el sentido de la eternidad y la interioridad como una visión trágica y dialéctica ante la realidad palpable: Cervantes (1547-1616), Lope de Vega (1562-1635), Shakespeare (1564-1616), Góngora, Quevedo, Calderón...

La tendencia al recargamiento del *Barroco* ha hecho que en nuestros días se utilice su nombre para cualquier conjunto abigarrado, confundiéndolo a menudo con el *Rococó* posterior, cuya gran confusión visual y conceptual refleja el carácter del mal llamado «Siglo de las Luces».

LEYES DE PAPEL, COMERCIO Y PIRATERÍA

Las monarquías se anquilosan en la falsa solidez de las leyes de papel. Mantienen su legitimidad por legalismos de sucesión sin tener en cuenta las cualidades humanas reales. Los conflictos políticos tienen un carácter comercial cada vez más evidente y el poder se mide por el dinero.

Toma gran auge la piratería oficial: *los corsarios*. Ladrones y parias al servicio de los países. Inglaterra encuentra en ellos un vil medio para debilitar al Imperio Español e ir construyendo su imperio burgués, conspirador y sanguinario.

CIERRE DEFINITIVO EN ESPAÑA AL ISLAM

En 1609 se expulsa a los moriscos de España tras sus últimos levantamientos en La Alpujarra. Se les acusa de ocultar su fe y su práctica islámica. Se temen contraataques o revanchas del imperio otomano y al mismo tiempo se busca eliminar toda amenaza externa contra la concepción modernizante que se está solidificando y uniformando.

SOSPECHA DE MÉTODOS INDIGNOS EN LOS JESUITAS

En 1615 se publican por primera vez los *Monita Secreta*, un código de instrucciones presuntamente escrito por el quinto General de la Compañía de Jesús y dirigido a los distintos superiores de la orden, en el que se proponen métodos no muy dignos para aumentar su poder e influencia. Su autenticidad es discutible y se considera el trabajo de un polaco que fue miembro de la Orden y fue expulsado por cuestiones disciplinarias en 1613. Dado el gran poder alcanzado por la Compañía en algunos momentos de la Historia, se podría pensar que *se non è vero, è ben trovato*.

RACIONALISMO

En 1620 Francis Bacon (1561-1626) publica su *Novum Organum*. Despuntan en él las bases del empirismo y del científicismo.

En 1637 Descartes (1596-1650) publica su *Discurso del Método*, proponiendo la razón y la duda como método de conocimiento. Abre más la brecha entre la Metafísica y las nuevas perspectivas filosóficas, solidificando los bucles irresolubles de la modernidad. A la absurda sentencia cartesiana de «Nada hay cierto en el mundo» se puede responder que, por tanto, tampoco son ciertas sus sentencias ni su «método»; y cuando dice «Podrá ser falso todo lo que pienso, pero lo que es indudable absolutamente es que yo lo pienso» cae ya en el absolutismo del «Todo es relativo» atribuido a Einstein, pues esas sentencias también son relativas y, por lógica, nos llevan a la paradójica conclusión de que no puede haber relatividad sin un ente Absoluto.

En contraste a los bucles absurdos de esas sentencias sofistas, nos maravilla la brillantez diamantina del testimonio de fe islámico, que viene a decir «No hay divinidad sino Dios y digno es de alabanza el servidor de Dios» dejando clara la absolutidad de la Transcendencia, la existencia de grados entre la relativa absolutidad de la Inmanencia y la mera relatividad del accidente; dicho de otro modo: «Todo es relativo excepto el Absoluto y Su absolutidad se manifiesta en lo relativo a través de Sus mensajeros».

El racionalismo supone una amputación respecto a la integridad del intelecto, pues puede verse éste como una vela cuadra, sujeta por cuatro puntos de amarre; si se pierde uno de ellos se pierde la mitad de la superficie vélica, si se pierden dos se pierde toda. Esos cuatro puntos de amarre son: la memoria, la razón, la imaginación y la intuición. Éste último es el amarre más misterioso, es el conocimiento inconsciente; como los otros amarres, necesita de

los demás, sin cualquiera de ellos se desvanece: necesita la memoria de lo aprendido inconscientemente, necesita la razón automática para procesar causas y consecuencias, necesita la imaginación inconsciente para conectar con los arquetipos superiores e intangibles (no confundir con los degradados por Jung y sus demonios). De la intuición dimanan las creencias transcendentales y en ella florece la fe iluminada por el intelecto. La razón se pierde por la soberbia de creerse única y su desprecio los demás «amarres» del intelecto; si le ocurre eso mismo a la imaginación se confunde y cae en la fantasía.

JANSENISMO

Se publica *Augustinus* en 1640, la obra fundamental del Jansenismo que interpreta literalmente los textos de San Agustín de Hipona. En cierto modo puede verse como una corriente parcialmente correctora del pensamiento cartesiano desde sus propios postulados. Una de las figuras de esta corriente es Blaise Pascal (1623-1662). Sin embargo, los extremismos de los jansenistas y sus oponentes —los jesuitas en particular— hacen que, tras un intenso conflicto, sus aportaciones válidas queden abortadas por varias sentencias papales quizás excesivamente arbitrarias.

IMPARABLE DESCENSO PAULATINO

Aunque en el descenso de escalones intelectivos a través de la Historia se esté en un estadio superior respecto a los que vendrán, el descenso ya entraña otros posteriores. La pretensión absolutista del científicismo, para el que sólo existente lo medible y representable, comienza a impedir a la mente humana el asombro contemplativo ante el Misterio metafísico para impulsarle a buscar sucedáneos.

Europa se debate en continua guerra (1618-1648) por cuestiones materiales y formales entre Inglaterra, Francia y Austria. Denota la mentalidad economicista y falta de nobleza en la que emerge el nacionalismo moderno, basado en la territorialidad material por encima de todo. Esta guerra requiere una atención especial por todos sus significados, pues manifiestan un momento de inflexión, cuyas más notables y decisivas consecuencias serán: la guerra franco-española hasta 1659, la independencia de las Provincias Unidas, el inicio del Imperio sueco y la reducción del Sacro Imperio Romano-Germánico.

Los años de guerra son precedidos en el contexto español por una tremenda epidemia de peste bubónica ya mencionada páginas atrás, y son rematados con la de 1650, en la que muere hasta la tercera parte de la población en algunas ciudades como Sevilla.

Reina en España Felipe IV —el mecenas de Velázquez— y se producen sublevaciones independentistas en Portugal, Aragón, Cataluña y Andalucía alentadas por los enemigos de España. Sólo Portugal logra el éxito definitivo: la *Guerra de Restauración* concluye con el *Tratado de Lisboa* en 1668, en el que Carlos II reconoce la independencia de Portugal ante Alfonso VI de Portugal, descendiente directo del Papa *Borgia* Alejandro VI.

Los complejos sucesos vividos durante el siglo XVII en la península ibérica son exponentes de la mentalidad burguesa por su corta mirada, centrada en los ámbitos e intereses particulares, y por su tendencia a la interpretación literalista de la Ley y de la Historia.

Portugal, Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya y la Corona de Aragón se vienen negando a dar apoyo financiero y humano a Felipe VI en la *Guerra de los Treinta Años*. En la Corona de Aragón no se acepta siquiera aparentar el apoyo simulado propuesto por el valido del

rey, el conde-duque de Olivares, para no soliviantar más a los castellanos, casi únicos sustentadores de los gastos al menguar los recursos provenientes de América. Se argumenta que por un decreto de Fernando el Católico —tan denostado en su momento por algunos catalanes— los territorios de la Corona de Aragón no deben sufragar gastos de guerras fuera de su territorio, lo cual era una maniobra contra la ambición de su yerno Felipe *el hermoso*.

En el marco de la precaria situación, Francia invade las tierras vascas españolas. A duras penas se defienden los vascos con la ayuda de navarros y castellanos. Finalmente los aragoneses y los valencianos aceptan ayudar; pero la Diputación catalana sigue alegando el mencionado derecho otorgado por Fernando el Católico para ahorrarse el dispendio.

Olivares decide en 1639 contraatacar estratégicamente a Francia desde tierras catalanas, forzando a los franceses a disminuir su presión en tierras vascas e intentando, de paso, resolver la *Unión de Armas*. Ante la falta de recursos del rey y la poca disposición por parte de aragoneses y catalanes, el valido real opta por permitir tácitamente el pillaje de las tropas a su paso por tierras aragonesas, forzando así a que Aragón aumente su aportación de tropa y mantenimiento a cambio del control del pillaje. Olivares sigue la misma táctica en tierras catalanas, pero los *ciutadans honrats* catalanes perseveran tozudamente en su negativa. Ello provoca levantamientos y motines de campesinos hasta el culmen en el *Corpus de sang* en 1640, cuando el canónigo Pau Claris, proclama la República Catalana en nombre de la oligarquía. Pero esa república efímera no es capaz de controlar los motines ni de defenderse ante las tropas reales que intentan recuperar Cataluña; lo cual motiva a que Claris pida ayuda a Francia, consumando la traición de pasarse al lado del enemigo secular de España. Probablemente se entenderían bien entre esos dos clérigos aburguesados: el canóni-

go Claris y el cardenal Richelieu, gobernante desde 1624 hasta 1642 de la Francia reinada por Luis XIII de Borbón, quien antes de pasar un año es proclamado Luis I de Barcelona, soberano en Cataluña como Rey de Francia. Pero un año más tarde (1643) muere Luis XIII y la corona francesa pasa a Luis XIV, el paradigma del absolutismo y de los delirios *pre-rococó*, quiere lograr una sociedad cerrada y uniforme durante su larguísimo e influyente reinado de 72 años (hasta 1715). Sometida Cataluña a Luis XIV, los franceses toman su administración y sus puestos funcionariales, convierten el territorio en campo de batalla entre Francia y España, sufragando y aportando soldados en primera línea de fuego como carne de cañón —ironías del destino— al ejército francés. Los catalanes descubren entonces que el rey Borbón francés les exige contribuciones muy superiores a las que negaban al rey Habsburgo español. El hecho de que los representantes catalanes elijan ser parte del reino de un Borbón es algo que se debe tener en cuenta al considerar los hechos ocurridos unos sesenta años más tarde: Luis XIV es el abuelo de Felipe V de Borbón, a quien los catalanes volverán a jurar fidelidad y traicionar por conflictos internos entre ellos, lo reseñamos en los episodios de la *Guerra de Sucesión*.

Tras diversos episodios, las tropas españolas, con militares catalanes de *seny* en sus filas, logran retomar los territorios catalanes y se firma con Francia la *Paz de los Pirineos* en 1659, zanjando definitiva y alejandrinamente un viejo nudo que, a juzgar por los hechos, Jaime I no había logrado resolver con el Tratado de Corbeil. A partir de entonces el rey francés es el único señor del norte de los Pirineos y el español el del sur. El rey francés se apresura en desposeer de sus fueros a los catalanes del norte, prohibiendo el uso administrativo de la lengua catalana, mientras que el rey español jura por iniciativa propia los *Usatges* sin poner trabas en usos lingüísticos.

Durante aquellos episodios bélicos, en 1646, fallece súbitamente en Zaragoza por viruela del príncipe heredero Baltasar Carlos, precipitando el destino de la España. Tras la muerte de Felipe IV en 1665, hereda la corona el desvalido Carlos II que personifica una viva imagen de una posesión diabólica y enfermiza de una España presa de la fatalidad, con la que declina.

REVOLUCIÓN INGLESA

Entre 1642 y 1688 se produce la llamada *Revolución inglesa*. Se trata de una serie de guerras civiles y revueltas generales promovidas desde la burguesía contra la monarquía y la aristocracia.

Es decapitado el rey Carlos I en 1649 y se constituye la primera y única República de Inglaterra (1649-1660), fruto de las aspiraciones de la burguesía mercantilista y puritana. La política gubernamental pasa a estar determinada por los intereses comerciales. Significa el triunfo de la burguesía y el asentamiento de las bases precursoras del Liberalismo: la moralidad burguesa, basada en el principio de que los hombres tienen derecho a hacer lo que se les antoje con lo que es suyo y que el beneficio del capitalista es también un beneficio de la sociedad.

Oliver Cromwell tiene papel de líder revolucionario en todos estos acontecimientos, llegando a tomar el poder en varios momentos y gobernando en forma de república tiránica. Es durante sus mandatos cuando comienza el colonialismo inglés, creando la Commonwealth, y se intensifica la piratería oficial de los corsarios ingleses para intentar apoderarse de los territorios hispanos.

Los acontecimientos revolucionarios marcan de modo claro y decisivo el logro del poder ideológico por parte de la mentalidad burguesa, como paradigma de la época de solidificación de la Edad Moderna. Esos acontecimientos en Inglaterra tienen paralelismos

significativos con los acontecimientos ocurridos en España durante ese tiempo; aunque con efectos inversos en el panorama internacional, pues significan el declive del poder de la mentalidad caballeresca española —fundamental en su imperio— y el auge de la mentalidad burguesa inglesa, fundamento de su colonialismo, de la masonería, del liberalismo, del iluminismo y de tantos otros ismos considerados hitos de la modernidad.



2ª de las dos cincuentenas de la SOLIDIFICACIÓN MODERNA

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII

DINERO DE PAPEL

En 1658 comienza a circular el papel moneda, un producto significativo de las concepciones burocráticas, mercantiles y materialistas de la edad.

RACIONALISMO JUDÍO

En 1666 Spinoza (1632-1677) publica sus *Principios de la filosofía cartesiana* y sus *Pensamientos metafísicos*. La heterodoxia reiterada de sus teorías motivan que se le excomulgue de la comunidad judaica y se le considere como uno de los precursores del ateísmo y del sionismo. Su castrante repercusión se extiende por ámbitos ajenos al pueblo judío y llega hasta nuestros días.

ESPIRITU CONSPIRATIVO DE LA INGLATERRA MODERNA

Entre 1669-1674 es creado el Ministerio CABAL (*Cabal Ministry*) por el rey de Inglaterra Carlos II para ejercer la intriga, la conspiración y la traición. Su influencia y resultados son notables. El término «cabal» se ha convertido hoy día en un sinónimo de complot para referirse a los artífices y agentes de las conspiraciones.

CONCLUYE EL SIGLO XVII

Luis XIV, el *rey Sol*, sigue reinando en Francia; su reinado es uno de los más largos de la Historia: desde 1643 hasta 1715. Mientras tanto, España languidece bajo el reinado de su enfermizo rey Carlos II, quien, pese a la idea que perdura sobre él, es inteligente y

consciente de que hay cierta fatalidad en su destino personal y en el de las Españas.

Se respira el final de un tiempo español glorioso y el advenimiento inevitable en una mentalidad que los españoles llaman *afrancesada*, que ni siquiera corresponde a la Francia tradicional, pues la nueva mentalidad dominante en Francia e Inglaterra es la mentalidad burguesa moderna, incapaz de gestionar el concepto de un sagrado imperio. La perspectiva racionalista e ilustrada de la familia francesa que va a ocupar el trono español le hará cometer errores tan paradójicamente irracionales como el convertir los vi-reinatos autónomos de las Españas en colonias gestionadas desde una metrópoli centralista y enloquecida por la soberbia del progreso ilustrado.



SIGLO XVIII. DISOLUCIÓN DESPÓTICA E ILUSTRADA

1ª de las dos cincuentenas de la DISOLUCIÓN MODERNA

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII

ABSOLUTISMO ILUSTRADO Y ROCOCÓ

El *absolutismo* y la *soberbia enciclopédica* de los *ilustrados* marcan la consumación final y autodisolvente de la edad burguesa.

Los monarcas burgueses europeos se enrocan en un centralismo absolutista y despótico como carcasa decadente del viejo régimen. Los aristócratas y los altos burgueses tienden a vivir al margen de la realidad, centrados en sus propios intereses y caprichos, aunque presuman de pragmáticos y buscadores del bien común. Llamr nobleza a la aburguesada clase dominante del siglo XVIII resulta un eufemismo, pues en general sus actos y modales no merecen tal denominación. Además de decadencia se trata de una usurpación. Su pretendida exaltación de la razón y el orden social enmascara un estado de inercia mortal que busca pervivir en un continuo, vampírico e insaciable culto al progreso. Se consagra así el culto progresivo a la novedad por la novedad —*la moda*— que conduce inevitablemente al culto postrero de la trasgresión por la trasgresión.

La vacuidad mundana del estilo *Rococó* visualiza ese irrealismo de pelucas, polvos de arroz, afectados ornamentos incoherentes, indumentarias y modos ridículos de las clases altas de la época: *Surrealisme avant la lettre*. Hoy se confunde a menudo el *Rococó* con el *Barroco*, pero son antagónicos en cierto modo.

Se palpa agotamiento creativo en las Artes plásticas, al mismo tiempo que parece un escape al pesado racionalismo materialista.

La Pintura visualiza las tendencias del siglo de modo sincrético y generalmente superficial. Sin embargo se producen ocasionalmente ciertos distanciamientos positivos con miradas a las pequeñas fugacidades de la vida, exaltando a la vez lo profano y lo sublimemente entre la vida y la muerte; exponentes de ello resultan el retrato burgués y el culto al paisaje plagado de ruinas y el deterioro: Chardin, Longhi, Reynolds, Watteau, Fragonard, de La Tour, Canaletto, Blake, Tiépolo, Guardi, Gainsborough, Constable, el Goya inicial...

La Música mantiene cierto equilibrio, serenidad y vitalidad. El *Estilo Galante*, como se llama a la música del Rococó, se desarrolla al margen de la música barroca, particularmente en Francia. Se pretende una música intimista y refinada. Entre los compositores de esta corriente se cita a Rameau, Mozart, C. Ph. Emanuel Bach y J. Christian Bach. Se producen algunas pérdidas cualitativas como la reducción a sólo dos modos, mayor y menor, en la variedad modal —tan rica y variada en la música antigua y oriental— o la simplificación en la afinación instrumental buscando la comodidad para los intérpretes, provocando con ello una progresiva deformación del gusto musical europeo respecto de la armonía musical natural. También se van a produciendo en la música otras interferencias mundanas y frívolas del Rococó, que son palpables en obras como *La flauta mágica*, obra tardía de Mozart en la que, con amaneramiento «modista» en las formas, musicaliza de modo confuso la confrontación entre Iglesia y Masonería.

UN ZAR BURGUÉS DE PIÉS A CABEZA

Pedro I *el Grande*, zar entre 1694 y 1725, representa el paradigma precursor en Rusia de la *Ilustración*. Su afición por los trabajos manuales —albañilería, carpintería, imprenta...— muestra su inclinación burguesa primaria. Su admiración por la modernidad europea de su tiempo le lleva a una ruptura con la tradición orien-

tal rusa. Fuerza a su país a pasar bruscamente del medievo a una modernidad más burguesa, funcionarial, centralista y absolutista que la implantada años atrás por Iván el *Terrible*. En 1703 hace construir San Petersburgo, una ciudad racionalista sobre el fango de marismas insalubres; que, no obstante, muestra la armónica belleza de cierta mentalidad burguesa. Da la espalda al campesinado y a la tradición religiosa. Decapita la Iglesia rusa, impidiendo la sucesión tradicional del patriarcado y sustituyéndola por un órgano colegiado funcionarial, nombrado por el zar. Permite la diversidad de cultos, pareciendo pensar en «divide y vencerás». Da carácter funcionarial a la nobleza, creando escalafones, funciones y servicios; con lo cual, además de degradar a la antigua aristocracia, hace que la clase burguesa funcionarial se sienta suplantada y minusvalorada. Crea un ejército regular. Emprende guerras con planteamientos económicos, buscando dar salida marítima a sus proyectos mercantiles. Para cubrir los enormes costes bélicos desamortiza múltiples bienes de la Iglesia y crea impuestos que empobrecen a grandes sectores de la población. Prohíbe el uso de las ropas tradicionales rusas. Con la implantación rápida y forzosa de la modernidad priva al pueblo de bienes espirituales y materiales, motivando trágicas revueltas lideradas a menudo por sacerdotes; que se perduran en los siguientes siglos, conduciendo a las pesadillas revolucionarias del siglo XX. Se produce en Rusia durante esos treinta años una evolución que en el resto de Europa se había producido de modo más paulatino. Sus sucesores muestran la decadencia moral y psíquica que él siembra.

LA GUERRA DE SUCESIÓN ENVENENA ESPAÑA

Entre 1701 y 1715 los intereses de los principales estados europeos se debaten en España. Por su significado merece que nos detengamos en ella. No es un conflicto meramente interno, se trata de un conflicto entre España, Gran Bretaña, Francia y el Imperio

austrohúngaro, continuando la *Guerra de los Treinta Años* iniciada en 1618, que hemos tratado en el apartado dedicado al siglo XVII. El conjunto de ambas guerras es considerado por algunos historiadores como la *primera guerra mundial*. Las naciones contendientes alientan con sus estrategias taimadas y oportunistas un dramático conflicto interno en suelo español, promoviendo confrontaciones internas que dividen y debilitan en extremo a España. Los españoles luchan entre sí, creyendo defender cada uno el bien común de España, como lo corroboran múltiples documentos de ambas partes. Ingleses y franceses buscan disolver *de facto* el Imperio Español para obtener su poder económico y comercial.

El conflicto en España parte de que el desvalido Carlos II de Habsburgo designa como sucesor al duque de Anjou, el futuro Felipe V, a quien las cortes de Cataluña, Aragón, Valencia y Navarra juran fidelidad tras morir Carlos II.

Inglaterra quiere como sucesor al Archiduque Carlos de Habsburgo ante el peligro de una fusión de España con Francia, sus grandes enemigos: reunidos en Cerdeña delegados ingleses y austríacos, acuerdan con algunos rebeldes catalanes atacar Cataluña: bombardean por mar Barcelona, matan a la cúpula de la *Generalitat* y a otros catalanes, tras lo cual toman el poder e imponen la fidelidad al Archiduque. Mientras tanto, otras de las tropas de la alianza anglo-austríaca atacan el flanco occidental de la península por Portugal y toman Gibraltar por el sur.

La estrategia interesada de la *pérfida Albión* queda patente al morir inesperadamente el emperador austrohúngaro y pasar la corona imperial al Archiduque. Se teme una fusión del Imperio español con el austrohúngaro inconveniente para los intereses ingleses; entonces rompen el pacto con el Archiduque y se lo ofrecen al duque de Anjou. Parece que éste no sabe sacar provecho, pues cede concesiones innecesarias por la posición de fuerza en que queda.

La victoria de Felipe V parece pírrica, pues los ingleses le permiten subir al trono de España a condición de renunciar a sus derechos legítimos sobre la corona francesa y sobre gran parte de los territorios de España en Europa. Pero Francia se ha salido con algunas de la suyas: usurpa el poder en España, puede disponer de sus territorios de ultramar y le viene bien desentenderse de los dispendios en los Países Bajos.

Tras el *Tratado de Utrecht* (1713) España queda en precario, aislada y desvinculada definitivamente de los territorios europeos. El efecto de la guerra es nefasto para la convivencia entre españoles. La discutible deslealtad obstinada de aragoneses, catalanes y valencianos al pacto inicial con el duque de Anjou provoca la disolución parcial de sus fueros: los *Decretos de Nueva Planta* unifican las leyes fundamentales en todo el territorio hispano durante 1707, 1715 y 1716, se disuelven las Coronas de Aragón y Castilla, pasando a llamarse Reino de España. Felipe V instala una corte teatral y almidonada, eco provinciano de la corte rococó francesa; implanta un *centralismo* al modo francés, que rompe con los restos feudales remanentes y decapita la España rural al trasladar a la capital las residencias principales de la «nobleza». Resulta digna de mención la excepción de Mallorca, en contraste con la decapitación rural peninsular, pues la nobleza mallorquina prefiere quedarse en su isla dorada y así, a pesar de su decadencia, sigue proporcionando modelos aristocráticos para la arquitectura rural y una cierta teatralidad que se conjuga en el lenguaje del campesino mallorquín hasta nuestros días. Pero quizás lo peor del centralismo es que su implantación es inadecuada para un reino tan extenso en ultramar como el español, lo cual supone una bomba de relojería para su futuro desmembramiento de la gran España. Hay inadecuación entre la mentalidad moderna afrancesada y la noble sobriedad tradicional hispana.

MODERNOS ACADEMICISMOS Y DESASTRES FINANCIEROS

Se producen en 1711 unas especulaciones económicas en Gran Bretaña que conducen una crisis financiera en 1720: *la burbuja de los mares del sur*. Es de los primeros *cracks* económicos de la Historia. Muchos pierden gran parte de su fortuna. Por ejemplo Isaac Newton (1642-1727) se arruina y acepta ser profesor del *Trinity College* de Cambridge, aunque rechaza el cargo de dirección por su perspectiva unitarista neoarriana. Conviene tenerlo presente como puntal de la ciencia moderna, aunque sus intereses más profundos estén en la alquimia y la religión. Desde 1703 hasta su muerte preside la *Royal Society* de Londres, entidad base de la moderna masonería a partir de su constitución.

MASONERÍA MODERNA E ILUSTRACIÓN

En 1717 se produce un acontecimiento en la evolución histórica que no sólo compete al ámbito esotérico: se constituye en Londres la *Primera Gran Logia especulativa*. Hoy día se discute si la masonería francesa o la escocesa eran anteriores, pero se ha de tener en cuenta que todas las masonerías gremiales existían antes y lo que reseñamos aquí es el carácter de la mutación que da inicio a la masonería moderna.

«Christopher Wren, último Gran Maestro de la antigua masonería inglesa, murió en 1702. Los 15 años que pasaron entre esta fecha y la fundación de la nueva Gran Logia de Inglaterra (1717) fueron aprovechados por los protestantes para obrar un trabajo de deformación que cristalizó en la redacción de las *Constituciones* publicadas en 1723. Los *Reverendos* Anderson y Desaguliers, autores de dichas *Constituciones* hicieron desaparecer todos los viejos documentos (*Old Charges*) sobre los que pudieron manipular, con el fin de que no se pudieran percibir las innovaciones que introdujeron y, también, porque esos documentos contenían fór-

mulas que estos *reverendos* estimaban comprometedoras, como la obligación de fidelidad *a Dios, a la Santa Iglesia y al Rey*, marca incontestable del origen católico de la Masonería». (René Guénon. *Le Théosophisme*).

Desde la perspectiva de estos apuntes, la aparición de la masonería moderna tiene un importante papel en la evolución de los acontecimientos. En sólo diez años se crean logias por toda Europa y América, pero no es su expansión cuantitativa lo importante sino la expansión de la mentalidad que se coagula ahora en esta sociedad secreta, que rompe con los paradigmas de las edades Antigua y Media —*Dios, Santa Iglesia y Rey*— pone al racionalismo humanista y materialista por encima de todo. Bajo su secretismo, se fraguan cambios fundamentales que conducen a la implantación del *iluminismo ilustrado*, a la exaltación del *progreso* y al final de la Era. Como su nombre gremial indica, la masonería moderna tiene un origen burgués, aunque su remanente hermético del *sol-ve et coagula* se convierte en una disolución y una coagulación en el plano meramente material. Las logias masónicas son los propulsores del ciclópeo enciclopedismo y del cientificismo. Todo lo cual no quita para que dentro de esas sociedades existan hombres y grupos de buena voluntad y categoría, aunque en su élite directiva se intuyan signos oscuros. Las sociedades iniciáticas secretas no son exclusivas de la modernidad, existen en todas las culturas y épocas. Se conoce su existencia en tribus americanas o africanas y en otras culturas. Las hay de carácter *Sattva* (pureza, espíritu), *Rajas* (actividad, guerra) y *Tamas* (oscuridad, destrucción, brujería). En los mundos primordiales y antiguos las sociedades iniciáticas tienden a ser *sáttvicas* aunque también las haya *rajásicas* y *tamásicas*. Pero en los tiempos últimos se tiende más hacia lo *tamásico*, con excepciones. En el proceso descendente de la masonería a partir de la nuevas *Constituciones* las tendencias se entremezclan y confunden, propiciando un caos de carácter paria.

En 1738 el Papa Clemente XII condena la masonería en la Bula «In Eminentissimi». Y en 1753 la Iglesia condena las obras de Voltaire (1694-1778), quien *ilustra* su época y la naturaleza de la masonería. Encarna la tendencia disolvente de su siglo. Resulta significativa y sorprendente la capacidad de seducción, adulación, falsificación y destrucción espiritual de este hijo de notario. Gracias a la penetración social que le brinda la masonería, llega a hacerse con la confianza de la alta sociedad y de los reyes y gobernantes de Europa. Es uno de los primeros artífices de la difusión del criticismo moderno, del ateísmo y de las ideas revolucionarias, utilizando para ello la plataforma del Despotismo Ilustrado y del Enciclopedismo. Sus escritos están plagados de falsedades tópicas e impulsan un odio irracional, contra los valores tradicionales que representa España e incrementan la *Leyenda Negra* antiespañola, que perdura hoy en día. A través de la masonería se va inoculando ese odio entre los españoles afrancesados y entre los criollos americanos y filipinos para fraguar la inmensa traición a la *Madre Patria* constituida por la falsa liberación de los procesos de independencia²⁸.

Otra figura de esta disolución *iluminada* es Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). La aparente bonhomía de este «padre de la pedagogía moderna» queda desenmascarada al deshacerse de sus cinco hijos, entregándolos a la inclusa por egoísmo. Tras las aparentes buenas intenciones de este otro «hijo de la viuda», está el veneno de sus sutiles y taimados ataques a la religión y a los fundamentos sociales.

²⁸ No obstante, se ha de considerar que, contrariamente, en una importante parte de la independencia americana el motivo es la liberación respecto a Francia, incluso el lema en su momento es *Viva nuestro rey Fernando*.

Como clara irradiación de la masonería, la *Ilustración* —*Lumières* en francés, *Enlightenment* en inglés, *Illuminismo* en italiano, *Aufklärung* en alemán— busca implantar un nuevo orden, despreciando y tachando de irracionalidad y superstición al pueblo, al clero y a la antigua aristocracia. Pero el humanismo racionalista y despótico de los ilustrados conlleva la pérdida de la intelección metafísica y de la nobleza del alma, reduciendo las funciones del intelecto —memoria, imaginación, razón e intuición— a sólo la razón materialista.

LA GUERRA DE SUCESIÓN AUSTRÍACA

Entre 1740 y 1748 se produce un conflicto bélico que supone una continuidad de la *Guerra de los Treinta Años* y la *Guerra de Sucesión Española*. Se ven involucradas la mayoría de las potencias de Europa sobre el tema de la sucesión de la archiduquesa María Teresa en la Monarquía de los Habsburgo.

La causa de la guerra es la alegación de inelegibilidad por parte de María Teresa para suceder a su padre Carlos VI en sus diversas coronas, porque la ley sálica impide la herencia monárquica de una mujer. Esta es la justificación clave de Francia y del reino de Prusia, junto con el Electorado de Baviera, para desafiar al poder de los Habsburgo. María Teresa es apoyada por Gran Bretaña, la República Holandesa, el reino de Cerdeña y el Electorado de Sajonia.

España, que desde 1739 libra con Gran Bretaña la guerra por el control de las colonias y el comercio con la América Española, entra en la guerra en el continente para restablecer su influencia en el norte de Italia, revirtiendo aún más el dominio austríaco sobre la península italiana logrado a expensas de España como consecuencia de la Guerra de Sucesión Española.

La guerra termina con el Tratado de Aquisgrán en 1748, mediante el cual se confirma a María Teresa como archiduquesa de Austria y reina de Hungría, pero Prusia mantiene el control de Silesia. Sin embargo, la paz se rompe cuando Austria intenta recuperar Silesia y se entrelaza con la agitación política en Europa, que culmina en la guerra de los Siete Años (1756-1763).



2ª de las dos cincuentenas de la DISOLUCIÓN MODERNA

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

OTROS ILUMINISMOS Y SUS DESPÓTICAS SOMBRAS

En 1749 un hecho manifiesta en España el *despotismo* de la *Ilustración*: la *Gran Redada*, o *Prisión general de gitanos*, organizada en secreto y llevada a cabo por el ilustrado marqués de la Ensenada por una disposición de Fernando VI —considerado *rey ilustrado*, como Carlos III—. Los gitanos se niegan a alfabetizarse, hacen trabajos al margen de los gremios, no aceptan las leyes estatales ni la autoridad de los tribunales, persisten en vivir en su sistema marginal, colisionando con el absolutismo ilustrado, que pretende un Estado unificado, ordenado y administrativamente controlado. La participación de la Iglesia deja también mucho que desear, pues el gobierno consigue del Papa una orden para que los sacerdotes puedan denegar el refugio en las iglesias a los gitanos, mientras siguen manteniendo el refugio a criminales no gitanos. Se separa a familias, enviando al marido a un extremo del país y a la esposa con los hijos a un lugar suficientemente lejano para evitar la reproducción, buscando así su exterminio. La planificación y la forma de llevar a cabo estos hechos constituyen un ejemplo de la falsa filantropía de la Ilustración y de sus raíces masónicas.

Podemos ver en esos hechos un claro conflicto entre castas. En este caso entre los sin casta y la casta burguesa —pues los gitanos mantienen las características de los sin casta desde su origen en la India y la nobleza de este tiempo tiene mentalidad burguesa—. La altura de miras del noble caballero medieval no habría operado así, pues su espíritu nómada tiene puntos de encuentro con el gitano. Por su parte, el populismo *shudra* superará con creces este racismo clasistas al llegar sus dictaduras nazi y stalinista.

No obstante, reconocemos en la *Ilustración* sus aciertos. Aquí incidimos en sus aspectos negativos porque no se suele pensar en ellos e ilustran el esquema de la Historia propuesto en este libro. Entre los aciertos de los ilustrados españoles están las Reales Academias de la Lengua, de la Historia y de la Medicina, el Real Gabinete de Historia Natural, los Amigos del País, etc.

Federico II *el Grande*, tercer rey de Prusia (1740-1786), conocido como *rey masón, filósofo y músico*, es un paradigma del *Despotismo ilustrado* como gran defensor de la Ilustración. Tras acceder al trono prusiano, ataca Austria y anexiona Silesia. Logra interconectar físicamente la totalidad de su reino, anteriormente dividido. Se le reconoce la modernización de la burocracia y del servicio civil prusiano. Alterna la tolerancia y la opresión en función de las circunstancias. Reforma el sistema judicial y hace posible que los hombres de origen no aristocrático puedan llegar a la judicatura o a los principales puestos funcionariales. Apoya las artes y la filosofía, aunque al mismo tiempo emite leyes de censura a la prensa. Resulta reseñable por su significación el enfrentamiento entre masones que se produce entre el rey Federico II *el Grande* con la logia de los *Illuminati* —cuyo nombre concuerda con el de los ilustrados de Italia— fundada en Baviera por el profesor de derecho Adam Weishaupt en 1776. El enfrentamiento concluye al ser desarticulada por los servicios realistas, al descubrir su programa político: la abolición de los sistemas monárquicos y las religiones teístas. No se conoce el grado de extensión alcanzado por esa sociedad ni entonces ni después, pero su nombre es hoy un paradigma de la conspiración profunda del llamado *Nuevo Orden Mundial*. Por lo demás, los hechos muestran la degradación y alejamiento del carácter iniciático superior por gran parte de la masonería moderna.

«La sociedad *Illuminati* y su extensión, la *Asociación de los Hombres Honestos*, eran dos más de otras organizaciones similares que se

establecieron en Europa en el siglo XVIII. La característica común de todas ellas, en paralelo con la filosofía del *Iluminismo* dominante en esa época, era su vigorosa oposición a las religiones monoteístas. Puesto que la filosofía iluminista impuso la idea de que la única guía de los seres humanos era su propio razonamiento, proclamando que no se necesitaba para nada la guía divina.»

El engaño del evolucionismo. H. Yahya (Al-Attique. Canadá, 2001)

LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS

Se entablan una serie de nuevos conflictos internacionales entre 1756 y 1763 para establecer el control sobre Silesia y por la supremacía colonial en América del Norte y la India. Toman parte, por un lado, Prusia, el Electorado de Hannover y Gran Bretaña junto a sus colonias americanas y, tiempo más tarde, su aliado Portugal; y por la otra parte el Electorado de Sajonia, Austria, Francia, Rusia, Suecia-Finlandia y España, ésta última a partir de 1761. Se produce un cambio de coaliciones con respecto a la *guerra de Sucesión Austríaca*, si bien la pugna franco-británica siguen siendo las claves. Claves no sólo del conflicto en particular sino de muchos otros posteriores, como el empobrecimiento de Francia por la pérdida de sus territorios coloniales tras la derrota, que serán una de las principales causas que terminarán motivando la *Revolución Francesa*. No vamos a entrar en el tema, pero resulta impresionante cómo el Imperio Británico es causante de la mayoría de los males modernos y postmodernos.

LA MÁQUINA DE VAPOR Y EL LIBERALISMO CAPITALISTA

El escocés James Watt patenta en 1769 la máquina de vapor con carbón como fuente de energía, marcando un hito germinal de la *Revolución Industrial*. El *carbón mineral* toma una presencia clave en este siglo; ese oscuro producto de la fosilización con carácter

telúrico y subterráneo antecede en su entronamiento al producto rey de la siguiente edad: el *petróleo*, la antigua *aqua infernalis*.

El protagonismo del Reino Unido como cuna de los usos del *carbón mineral* —así como del *cientificismo*, *darwinismo*, *masonería moderna*, *liberalismo capitalista*, *industrialismo*, *marxismo*...— supone una responsabilidad indudable en los hechos y tendencias fundamentales de este siglo y parte del siguiente.

En 1776 se publica con un éxito inmediato y duradero *La riqueza de las naciones* del escocés Adam Smith, autor en contacto con reconocidos masones como Voltaire; asienta las bases del liberalismo capitalista y del economicismo moderno radical, con una ligera pátina de preocupación social y moral. Otro protestante, Jeremías Bentham, publica *Defense of Usury* (¡Defensa de la Usura!) en 1787. El clérigo anglicano Thomas Robert Malthus continúa la saga con sus teorías demográficas, publicadas desde 1798, fundamentando controles de la natalidad, genocidios, guerras, pestes, etc. para que no peligren los medios de subsistencia por el crecimiento de la población. También sigue la saga el británico y agnóstico John Stuart Mill, padre del *utilitarismo*.

NUEVO PASO DE LA PSEUDOFILOSOFÍA MODERNA

Por esos mismo años, en 1787, Kant (1724-1804) publica su *Crítica de la razón pura*. La repercusión de este discutible filósofo es una clave más para posteriores derivaciones, como el progresismo evolucionista y el relativismo. Frithjof Schuon escribe:

«Kant, para desacreditar la fe y para seducir a los creyentes, no vacila en apelar al orgullo o a la vanidad: el que no se fía únicamente de la razón es un *menor* que se niega a hacerse *mayor*; si hay hombres que se dejan conducir por unas autoridades en vez de *pensar por sí mismos*, es únicamente por pereza y por cobardía,

ni más ni menos. Un pensador que tiene necesidad de semejantes medios —en resumidas cuentas *demagógicos*— debe de andar muy escaso de argumentos serios.»

«Con Voltaire, Rousseau y Kant, la ininteligencia burguesa —o *vaishya*, como dirían los hindúes— se constituye en *doctrina* y se instala definitivamente en el *pensamiento* europeo, dando nacimiento, a través de la Revolución francesa, al cientifismo, la industria y la *cultura* cuantitativa.»

FALSOS ALUMBRAMIENTOS

Se generaliza en las ciudades europeas el alumbrado público con gas, por destilación del carbón desde 1670. Los *alumbrados de las calles*, considerados «logros luminosos del siglo», no son nuevos, ya las antiguas crónicas describen ciudades con iluminación nocturna, como Valencia y otras ciudades del Al-Ándalus medieval, o el México azteca descrito por los propios españoles a su llegada. A pesar de los alumbrados nocturnos, la oscuridad intelectual se hace más espesa a lo largo de esta época a la que se pretende llamar *Siglo de las Luces*, *Siglo Iluminista*, *Siglo Ilustrado*, *Siglo cuna del liberalismo capitalista*... Los cacareados «logros luminosos» del siglo —obras de ingeniería, excavaciones arqueológicas, etc.— no conllevan una mayor espiritualidad, ni siquiera una mayor justicia social, aunque puedan tener aspectos positivos en su plano material. El estruendoso desastre del absolutismo del siglo —con sus caricaturescos *luisés* vestidos a la más ridícula moda que pueda imaginarse— como su burgués *despotismo ilustrado* y su cinismo liberal demuestran una vez más aquello de «dime de qué presumes y te diré de qué careces». Resulta caricaturesco denominar *Siglo de las Luces* a estos cien años.

Los fundamentos religiosos y aristocráticos que quedan en el sistema social están minados. El humanismo racional y materialista

ha provocado un torbellino disolvente del orden establecido. Hasta los propios fundamentos burgueses quedan afectados. Hay desmoralización y desorientación hasta entre los mejor intencionados. Se evidencian los abusivos desequilibrios sociales en que se ha ido cayendo, la escandalosa y cínica explotación del hombre por el hombre, la soberbia taimada y despótica de los *libre-pensadores*, las especulaciones masónicas... Podría decirse que si al inicio de la edad humanista se acaba con la masonería operativa tradicional, la moderna masonería especulativa pone fin a la edad humanista.

HASKALÁ VERSUS JASIDISMO

En el Judaísmo se producen movimientos contrapuestos entre sí, en concordancia con las corrientes del siglo y en reacción a ellas:

— Surge la *Haskalá*, como *Ilustración judía* y germen del *Sionismo*. Es consecuencia del racionalismo de Spinoza. Busca la integración superficial en el entorno *gentil* a la vez que la acentuación de las diferencias formales identitarias, promoviendo la educación del hebreo y de la historia judía. Viene a ser un sincretismo antitradicional del materialismo *saduceo* y del integrismo *fariseo*. Se focaliza en cuestiones políticas, nacionalistas y racistas al margen de la religión. Pretende englobar las diversas ramas judías y lograr un mayor peso mundial por el victimismo de su persecución secular.

— Antagónicamente a la *Haskalá* surge el *Jasidismo*, como renovación espiritual del judaísmo tradicional. Es promovida por el rabino polaco Israel ben Eliezer (1698-1760). Busca conservar la tradición, recordando que Dios está en todas partes y el ser humano puede comunicarse con Él por medio de la invocación y la oración; denuncia la *Haskalá* —e implícitamente el sionismo— como nueva idolatría estatalista y supremacista de Baal. El *Jasidismo* persiste hoy a pesar de que los poderes sionistas intentan amordazarlo

por todos los medios y lo desautorizan ante la opinión pública con el calificativo insultante de «judíos ultra ortodoxos».

NEOCLASICISMO

A finales del siglo se busca un nuevo retorno al clasicismo como reacción a los excesos previos de la moda *Rococó* y surge el *Neoclasicismo*. Pero su imperante racionalismo sin alma le impide ser algo más que una mera imitación académica del mundo clásico. Representa una resonancia tardía del Renacimiento, una prueba más de cómo no pueden lograr por las apariencias de serenidad sin dominar la pasión mundana. Su Arquitectura y su Escultura denotan un aire sepulcral. No queda siquiera el rastro de la efervescencia inicial del Renacimiento, generada por su ruptura de las murallas de contención que la Tradición comportaba. La música logra mantener más equilibrio con una sonoridad que pretende evocar imaginariamente el antiguo clasicismo.

TRÁGICO FINAL DEL MODELO BURGUÉS Y SU PODER

El *antiguo régimen* queda convertido en una usurpación materialista, aburguesada y explotadora, una tergiversación del feudalismo aristócrata medieval. Aunque no puede dejar de perdurar hasta el final de los tiempos la presencia testimonial de los valores aristocráticos y sapienciales en destellos excepcionales de personalidades —incluso de la origen humilde— que se mantienen por encima de su tiempo y siguen esgrimiendo los principios superiores, por más que queden limitados y constreñidos por las mentalidades materialistas de las dos castas inferiores: burgo y vulgo.

Tal como suele ocurrir en el trágico final de un déspota, la decadencia y el abandono de los principios tradicionales de la burguesía arrastran consigo gran parte de los residuos de la nobleza

principal y de la sabiduría tradicional. Todo lo elevado va a quedar decapitado para dar paso a las tendencias y mentalidades de una edad en la que progresa el materialismo, el igualitarismo y la revolución generalizada contra todos los remanentes de la Tradición de las tres castas iniciáticas.

Al tiempo que se pregona la superioridad absoluta de los criterios burgueses —sus liberalismos, sus librepensadores, su usura...—, se fragua la Revolución francesa (1789-96), con la que la propia burguesía pone fin a la edad en que han imperado sus principios de casta.



EDAD INDUSTRIAL POPULAR

LA NOCHE

Trabajo, revolución y consumo
Democracia y Dictadura
Tierra – Vapor – Electricidad

El reino del relativismo cuantitativo

Hierros sobre yerros. Una edad férrea por antonomasia toma el relevo en un mundo que apenas guarda elementos testimoniales del pasado para seguir llamándose cristiano. Las castas superiores se hallan exhaustas o corrompidas y la mentalidad de la última de las castas se va a hacer con el peso decisivo del poder, imponiendo su materialismo.

El hombre prototípico de esta edad tiene una mentalidad simplista. Corresponde a la masa no cualificada. Sólo parece moverse por el más básico materialismo y sucumbe ante las voces que le hablen de nuevas utopías materialistas o ante algún tipo de mano férrea.

Las castas se van reduciendo a unas clases arbitrarias diferenciadas sólo por el factor económico. El centro de gravedad social desciende aún más abajo. Se producen por ello entre los distintos grupos sociales interferencias más complejas e inestables. Todo cambia y se desplaza con una aceleración que abrevia la duración de la edad *de una sola pata*. Los papeles de las castas naturales pa-

san a ser desempeñados de forma confusa y desordenada. El cambio social conlleva una progresiva complejidad de aspectos, quizás por ello esta edad requeriría mayor extensión en estos apuntes que las demás para bosquejar el entramado de tendencias manifiestas en estos dos siglos, pero nos limitaremos a apuntar ejemplos significativos y dejar que la imaginación del lector complete el análisis.

No entramos en los posibles aspectos compensatorios de esta edad, que los tiene, pues intentamos subrayar las pérdidas espirituales, que son las más olvidadas por el común de nuestros contemporáneos.

Al llegar a la última edad surge otra consideración: la sucesión de castas y edades históricas no parecen corresponder plenamente a la sucesión de edades en la vida. Aunque desconozcamos el porqué de tal diferencia de orden con la vida humana, podemos percibir cómo la casta *brahman* y la Edad Antigua tienen cierta correspondencia con la ancianidad; la casta *kshatriya* y la Edad Media con la juventud; la casta *vaisha* y la Edad Humanista Moderna con la madurez; finalmente la casta *shudra* y la Edad Popular con la infancia. Podemos encontrar en el niño y en el *shudra* aspectos comunes, como la simplicidad, la necesidad natural de alguien que le dirija, el carácter primario de sus necesidades y reacciones... o la ingenuidad, pero también el modo cómo se le puede manipular.

También sería oportuno al llegar aquí considerar la analogía de los cuatro niveles existenciales —espíritu, alma, cuerpo y materia— con las cuatro edades y castas. El pensamiento tradicional concibe esos cuatro niveles como partes de un todo indivisible, sólo el pensamiento actual los considera fragmentos, quizá porque él mismo sea producto de fragmentaciones. El alma une espíritu y cuerpo, el cuerpo une alma y materia. También es impor-

tante recordar que la materia no es necesariamente negativa en sí; frente al sentido peyorativo de la *materia bruta* está el sentido primigenio, puro y maternal de la *materia prima* ya expresado en su propia etimología.

EL CANON *Shudra*

La globalidad de la masa social manifiesta sus tendencias y características en función de él. Su modelo existencial impregna y limita incluso la mentalidad de quienes profesan el Cristianismo en esta edad. Ejerce su influencia sobre lo poco que queda de los demás estratos sociales y sobre el enfoque de las diferentes acciones y reacciones dialécticas que se producen.

El *shudra*, según explica F. Schuon, corresponde a la mentalidad subjetivista y pesadamente materialista del «hombre que no está calificado realmente más que para trabajos manuales más o menos cuantitativos y no para trabajos que exigen iniciativas y aptitudes más vastas y complejas; para este tipo humano, lo *real* es lo corporal; el comer y el beber rigurosamente hablando proporcionan la dicha, con las concomitancias psicológicas que a ello se vinculan; en su perspectiva innata, en su *corazón*, todo cuanto está fuera de las satisfacciones corporales aparece como un *lujo* y hasta una *ilusión* o en cualquier caso como algo que se sitúa *al lado* de lo que su imaginación toma por realidad: la satisfacción de las necesidades inmediatas ... El carácter central al mismo tiempo que elemental que el goce tiene en la perspectiva innata de este tipo humano, explica el carácter fácilmente despreocupado, disipado e *instantáneo* de éste ... demasiado pasivo respecto a la materia para poder gobernarse a sí mismo, depende por consiguiente de otra

voluntad que la suya; su virtud es la fidelidad, o una especie de rectitud tosca y opaca sin duda, pero sencilla e inteligible».



La influencia del cambio de modelo canónico en los diversos estratos sociales podría esquematizarse del modo siguiente.

EN EL PLANO DEL CONOCIMIENTO Y EL SACERDOCIO

La generalización de la mentalidad popular impregna las nuevas corrientes filosóficas y las actitudes religiosas, imponiendo un mayor dogmatismo y simplismo por parte de las iglesias.

Afloran entidades turbias que permanecían ocultas, suplantando la sabiduría y la espiritualidad con ilusiones espiritistas, sincretismos y tecnologías que pretenden anunciar el falso paraíso material de una Nueva Era.

Surgen contrapuntos espirituales a las tendencias pesadamente materialistas de este tiempo y sus disolventes corrientes pseudo-intelectuales: una parte de esos contrapuntos son sabios contemplativos, ocultos, ignorados y despreciados, que emiten un *canto del cisne* de la sabiduría tradicional universal, mostrando su fortaleza intelectual; claman en el desierto del mundo moderno, que quiere ocultarles como en una conjura de silencio. Por otra parte, carismáticos religiosos y religiosas surgen en lugares apartados, creando contracorrientes regeneradoras de la vida espiritual, fundando nuevas órdenes religiosas o revitalizando algunas de las antiguas. Se producen importantes apariciones de la Santa Virgen que dan pie a la manifestación de las posibilidades más positivas de la casta determinante de esta edad, pues ciertos hombres y

mujeres de origen humilde —generalmente jóvenes— constituyen los auténticos modelos de una santidad acorde al tiempo.

Las *desamortizaciones* propugnadas por las corrientes desacralizantes vacían los centros religiosos y expropian a la Iglesia de sus bienes patrimoniales. Se considera al religioso parásito y enemigo sospechoso, se producen persecuciones más o menos encubiertas hacia ellos, con momentos de extrema crueldad que acaban produciendo «reacciones» lógicas y naturales para restaurar de modo parcial y precario la vida conventual y eclesiástica.

Ciertos *curas* se dejan llevar por el materialismo complejo de la época y se convierten en propulsores de las nuevas corrientes revolucionarias o nacionalistas. Algunos se implican activamente en las guerras independentistas, como la de España respecto al imperio napoleónico o las de México y demás virreinos convertidos en colonias por la mentalidad afrancesada. El mismo espíritu politizador se respira entre curas independentistas irlandeses, catalanes, vascos, etc. Todo ello conlleva uno de los cánceres más devastadores de la espiritualidad cristiana: la usurpación y suplantación de los sentimientos religiosos por los nacionalismos.

Desde el papado se intenta dar cuerpo a la «conciencia social de la Iglesia» por medios como la *Acción Católica*, en un intento de canalizar religiosamente las tendencias del tiempo, pero todo ello termina constituyendo un nuevo peligro interior, un caldo de cultivo para la desviación hacia el materialismo horizontal y descendente.

Las misiones evangelizadoras, a pesar de sus buenas intenciones y sus esfuerzos, traen a veces consigo la globalización consumista y la mentalidad moderna occidental. Al considerar como un triunfo el hecho de que alguien deje de ser musulmán, por ejemplo, aunque no abrace ninguna otra religión, se pierde de vista que es más

importante la fe y la práctica religiosa que la particularidad de su forma.

Sin embargo, no dejan de existir sacerdotes ejemplares que siguen guiando excepcionalmente hacia la virtud y la piedad, incluso a pesar de las limitadas capacidades personales que les imprime un origen social frecuentemente humilde.

Surgen múltiples sectas. Algunas corresponden al carácter limitativo de la época, como los *Mormones* o los *Testigos de Jehová*. Suelen concebir la vida póstuma de modo materialista y terrenal, aun admitiendo una posibilidad *post mortem*. No obstante, dada la persistencia centenaria y la amplia difusión de algunas de estas sectas, puede pensarse que quizá constituyan *in extremis* un medio de relativa salvación para ciertos casos, a pesar de sus errores metafísicos y sus limitaciones propias de una edad tan opaca²⁹. Pero lo peor es que surgen también otras sectas de carácter más oscuro, peligroso e incluso satánico.

Se produce en el cuarto y último de los jubileos de la edad un cáncer que mina y disuelve desde dentro el magisterio espiritual de la Iglesia Católica: el Concilio Vaticano II, que se hace gravemente mortal por sus aplicaciones subjetivas.

El investigador científico usurpa la consideración de sabio, se le atribuye incluso carisma de moderno eremita. Se invierte el orden de principios, pues el científico pone la ciencia al servicio sistemático y exclusivo de la *materia* y busca el conocimiento bajo su perspectiva limitada, convirtiéndose en un *servidor* más de la sociedad

²⁹ Estas sectas tienen curiosas coincidencias periféricas con el Islam, sin que ello legitime la validez espiritual de las sectas ni deslegitime al Islam, como la poligamia de los *Mormones* o la negación de la divinidad de Cristo y el rechazo al culto de imágenes de los *Testigos de Jehová*.

industrial y tecnológica. Por medio de la divulgación de algunas teorías científicas antitradicionales —evolucionismo, psicologismo, relativismo...— el mundo industrial impone su marketing ideológico, *substituyendo* las concepciones tradicionales —ideas o arquetipos platónicos, creación, salvación, etc.— por hipótesis opacas, materialistas o pseudo-espirituales, como base de un «sistema económico-político» basado en la continua e ilusoria necesidad de *consumo, renovación y progreso*.

Fijémonos en el concepto *idea* a lo largo de la Era: en tiempos antiguos se considera un valor universal e irradiante desde sus diversos grados metafísicos y físicos; en tiempos medievales es protegida por las armas de los señores y los muros de los monasterios; en los tiempos burgueses del humanismo mercantil se considera como un medio para lograr fortuna o un valor de cambio; en la cuarta de las edades toda idea no materializable se considera como quimera, utopía o locura imposible; y en la *post-era* postrera —valga la significativa redundancia— los saltimbanquis del «tercer milenio» la convierten en prestidigitación digital.

No obstante, recordemos el misterioso significado evangélico del «*no li me tangere*» y del «*poner los dedos en la llaga*» en los encuentros complementarios de Jesús resucitado con María Magdalena y Santo Tomás. Ello parece legitimar la compatibilidad de la perspectiva puramente espiritual con la material, siempre y cuando se sometan humildemente a la Realidad Eterna.

EN EL PLANO DE LA NOBLEZA Y EL COMBATE

La motivación de los conflictos bélicos de esta edad es la economía de carácter más primario, generalmente enmascarada o contaminada por orgullos nacionalistas o modernas ideologías disolventes. La guerra se convierte en una industria con máquinas de

muerte masiva. Entre sus innumerables víctimas, caen los últimos aristócratas auténticos que quedan en Europa, luchando quijotescaamente contra esas máquinas en las monstruosas guerras mundiales. Los ejércitos se nutren de «carnes de cañón» reclutadas entre el pueblo y uniformadas con colores cada vez más despersonalizadores.

Surgen *remakes* envilecidos o excesivamente idealizados del caballero andante, románticos defensores del pueblo y quimeras del tiempo: bandoleros, revolucionarios, terroristas, artistas *comprometidos*, estrellas del cine o del rock...

Algunas casas reales logran perdurar como *monarquías democráticas* o *parlamentarias*. El origen espiritual de la autoridad monárquica resulta ya casi inconcebible. Los reyes pierden su papel. Con frecuencia son destronados o sometidos a constituciones «dictadas» *en nombre del pueblo* por guías de sociedades ocultas. Los aristócratas adoptan formas populares «castizas», entreteniéndose con deportes y nuevos inventos mecánicos, como intentando encontrar un nuevo papel o evadirse de problemas para los que ya no tienen poder resolutorio. El eco de esta tendencia llega tan lejos que alcanza incluso al penúltimo Dalai-Lama, quien transgrede la prohibición de la rueda en el Tíbet con su afición a los coches y al cine, lo cual puede verse como síntoma causal de trágicos efectos kármicos.

Se produce un historicismo romántico y sentimental creador de ficciones que provocan equívocos y errores con peligrosas consecuencias por su divulgación en la Literatura, la Pintura y el Cine. Estas ficciones ya existían en el arte de edades anteriores, pero siempre era patente en ellas que se trataba de licencias artísticas de carácter alegórico.

El democratismo político y social impone su aplastante nivelación por lo bajo y su tendencia a la cínica exaltación de la vulgaridad.

EN EL PLANO DE LOS OFICIOS, EL COMERCIO Y LAS ARTES

El burgués, el funcionario, el agricultor terrateniente, las profesiones liberales... las llamadas clases medias o «acomodadas» tienden a hacer también suyo el materialismo más primario del obrero.

La economía —*rectora de la modernidad*— reduce cada ser a un simple *ítem* o *cosa*, propiciando el maquinismo progresivo. Al mismo tiempo se pretende hacer creer que Occidente ha descubierto al individuo, confundiénolo con el simple egoísmo individualista.

Quedan fortalecidos algunos movimientos burgueses previos como el *librepensamiento* y el *liberalismo*, que fueron factores disolventes de la edad anterior y ahora pretenden liberar a la sociedad industrial y a sus individuos de toda responsabilidad espiritual, ética o social.

Aparece la figura pseudo-principesca de los empresarios industriales. Unos provienen de una casta superior, rebajando su mentalidad o su ámbito de actuación, otros son obreros ascendidos en rango y poder social. Vengan de donde vengan, adoptan maneras residuales burguesas y la propia denominación de *burgueses*, dando lugar a confusiones de términos. Son nuevos personajes híbridos, con características de la tercera y cuarta casta, incluso con ciertos rasgos aventureros y batalladores de la segunda casta. Dicen buscar el bienestar social, como prometía la ideología burguesa preindustrial, pero su búsqueda se sitúa generalmente en el materialismo simple y egoísta, debatiéndose entre el beneficio económico y la subsistencia personal.

La eclosión industrial provoca un continuo abandono de la vida rural emigrando hacia las ciudades, que comienzan a crecer de modo desmesurado y caótico, devaluando la vida colectiva e individual de esos emigrantes.

Los arquitectos proyectan viviendas seriadas, en horizontalidad o verticalidad.

Los ingenieros desafían a la gravedad con sus hierros, hormigones y materiales cada vez más *tamásicos* o gélidos.

Los médicos se mecanizan y sistematizan bajo criterios cada vez más economistas, igualitaristas y estadísticos.

Los funcionarios, los abogados, los ejecutivos, los técnicos de toda clase se integran en los engranajes de las nuevas máquinas estatales o multinacionales con su difusa moral y su justicia de papel. La burocracia pierde el carácter humano que tenía aún en la edad anterior, convirtiéndose en una maquinaria ciega, creada por y para la masa.

Los artistas de siempre parecen fuera de lugar y se replantean todo al intuir que la mentalidad de los oficios tradicionales corresponde a tiempos pasados. Comienzan a bullir entre ellos las tendencias de las distintas castas: unos toman un papel espiritualista casi sacerdotal; otros el de caballeros abanderados de idealismos románticos o de vanguardias revolucionarias, pretendiendo ser la *voz libre de la conciencia* o el paladín en lucha contra la *injusticia*; otros sirven a una burguesía más o menos anacrónica, el arte y los artistas se convierten en materia de especulación y muchos se someten a la servidumbre industrial para alcanzar aureola de sus valores *snob* (*sine nobilitate*): dinero y poder. Despuntan ya los *postreros* seres sin casta de la *post-era*, con su escándalo y «trasgresión por la trasgresión» como claves neurálgicas de su *praxis vanguardista*.

EN EL PLANO DEL PUEBLO TRABAJADOR

El obrero constituye la base de la industria, de la producción y del consumo, es el *héroe sin nombre* de la revolución y el *mártir social*.

En esta edad se alternan la *democracia* y la *tiranía*. Como explicaban Platón y Aristóteles, esos dos extremos se generan y motivan mutuamente tras la corrupción gradual y sucesiva de los modelos políticos previos: teocracia, aristocracia y oligarquía. Si bien, ambos filósofos consideran la oligarquía como una corrupción potencial o real: «*A medida que los ricos se hacen cada vez más ricos, cuanto más piensan en hacer una fortuna, menos piensan en la virtud*», escribió Platón.

Durante toda la edad se da también otra alternancia ideológica más o menos clara entre conservadores y progresistas, que se termina simplificando con los términos generales de *derecha* e *izquierda* u otros términos equivalentes según los países o los momentos. Esa dialéctica horizontal diferencia partidos y dictaduras de forma más nominal que real y es característica de los últimos tiempos y de sus anomalías. ¿Qué sería de un hombre cuyas extremidades izquierda y derecha se enfrentaran entre sí en vez de complementarse y terminaran atacando a su ser?

Podría decirse que el mundo es gobernado desde fábricas, en base a *principios pragmáticos* de carácter materialista y cuantitativo.

Se sueña con un Estado igualitario, paternalista e ideal, pero cuando se hace realidad toma forma de un totalitarismo más inhumano que los viejos absolutismos. Surgen gobiernos burocráticos sometidos al rendimiento económico, llevando hasta su extremo la inercia de la edad anterior con mayor carga demagógica. La propaganda política dice al proletario que vive en «el mejor de los mundos» y que él es el verdadero rey. Se promueve la soberbia nacionalista de la superioridad sobre los demás pueblos, grupos,

estados o naciones. Todo funciona como una «zanahoria utópica» para producir y consumir más y más que los otros.

Algún obrero logra su sueño personal y llega a ser empresario tras arduo esfuerzo o golpe de fortuna y se considera príncipe de su mundo, *rey de las hamburguesas, patatas, cacahuetes...* Muchos servidores se sienten señores, pero la mayoría es carne de cañón. Ahí está su propia trampa y la causa de la fugacidad de su reinado. Quienes pierden la humildad, la fidelidad y la sencillez —virtudes sustanciales y naturales del buen servidor— quedan desnaturalizados y aflora en ellos toda clase de enfrentamientos individualistas y de grupo. Conforman una masa movida por instintos básicos, ciegamente guiada hacia la quimera y la catástrofe por líderes dictatoriales o democráticos en los que esa masa se siente personalizada por efecto de la *fascinación* o del *sufragio universal*. Mientras desde el estrato servidor hay quienes creen lograr su virtual trono social, el trabajo en cadena y en serie hunde y deshumaniza más y más. Las herramientas se convierten en máquinas y comienza a producirse una nueva «especie humana» sin casta que, junto a las máquinas, se va adueñando de todo. Es el final extremo de la *ley sucesoria* de las edades. Los inmediatos inferiores han substituido a sus superiores cada vez que los últimos llegan a su decadencia. Es una especie de fatalidad *kármica*.

Otra característica de la edad es la sobrevaloración y el abuso de las fuentes de energía y de nuevos materiales sintéticos para lograr mayor fuerza de trabajo y más sensación de confort. Ello, unido a otros usos tan aparentemente inocuos como el «agua corriente», termina por amenazar el equilibrio ecológico de toda la Tierra. Se produce una significativa y vertiginosa extinción de especies, que ya alcanza en la última cincuentena del siglo XX unos niveles tan extremos como nadie podría imaginar fuera de un contexto apocalíptico. Pero la «opinión pública» olvida con facilidad pasmosa las

continuas constataciones de los hechos. Se aceptan como irremediables, con estupefacción extraña y escurridiza, aduciendo como autómatas que «nada puede hacernos perder las libertades, los derechos y los logros conquistados por la humanidad».

«El culto moderno al trabajo se funda, por una parte, en el hecho de que el trabajo es necesario para la mayoría de los hombres y, por otra, en la tendencia humana a hacer de una obligación inevitable una virtud. La Biblia, sin embargo, presenta el trabajo como una especie de castigo: “Comerás el pan con el sudor de tu frente”. La primera pareja humana ignoraba el trabajo antes del pecado original y la caída. Por todas partes y en todo tiempo ha habido santos contemplativos que, sin ser por ello perezosos, no trabajaban, y todos los mundos tradicionales nos ofrecen, o nos ofrecían, el espectáculo de mendigos a quienes se les da limosna sin exigir nada de ellos, salvo tal vez unas oraciones. Ningún hindú pensaría en criticar a un Râmâkrishna o un Maharshi por el hecho de que no ejercían ningún oficio. La impiedad generalizada, la supresión de lo sagrado en la vida pública y las obligaciones del industrialismo han sido las causantes de que se haga del trabajo un “imperativo categórico” al margen del cual se cree que no hay sino pereza culpable y corrupción»

(F. Schuon. LA TRANSFIGURACIÓN DEL HOMBRE)



Veamos en las páginas siguientes algunos hechos significativos de la edad y sus épocas. Recordemos que están dedicadas a ejemplos concretos de la edad y sus épocas, y sólo pretendemos ilustrar de modo general los procesos sin pretender abarcar todos los hechos.

1800 - 1850. GERMINACIÓN DEL PATRIOTISMO POPULAR

Tras la pérdida por decadencia del prestigio de la casta burguesa y de las otras dos castas superiores, el pueblo se convierte en el candidato a dirigir los nuevos tiempos, pero sus controversias dan paso a cuatro épocas marcadas por dos tendencias contrapuestas: el independentismo y el unionismo nacionalistas. En los dones naturales del pueblo —sencillez, humildad y lealtad— se plantea la confianza y la ilusión en un futuro mejor, pero sus conceptos difieren tanto que el espíritu revolucionario infecta todo. La mentalidad del trabajador sumiso y a la vez soberbiamente insumiso se expande como ideario del *nuevo orden*. Por toda Europa, América del Norte y del Sur y el antiguo imperio otomano.

Única cincuentena de la GERMINACIÓN POPULAR-INDUSTRIAL

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

NUEVAS REPÚBLICAS ENGENDRADAS POR REVOLUCIONES

La Revolución Francesa ha acuñado el emblema de los nuevos regímenes populares republicanos: *Unité, indivisibilité de la République, liberté, égalité ou la mort*: Estado Nación monolítico e indivisible, libertad reducida a utopías materialistas e igualitarismo por lo bajo.

La creación de los Estados Unidos de América da también cuerpo al nuevo prototipo de nación-estado. Se reconocen a sí mismos como «la primera república masónica del mundo» y en su Gran Sello aparecen grabadas dos sentencias: *Annuit Coeptis y Novus Ordo Seclorum* con un ojo dentro de un triángulo.

Los dos nuevos regímenes de Francia y de EEUU abanderan el nuevo lema simplificado —*igualdad, libertad y fraternidad*— pero sus actos lo contradicen de modo evidente en el exterminio sistemático y cruel de la nobleza y del pueblo tradicional. Los genocidios de los indios de las praderas por parte del aparato político-militar de los EEUU contravienen el respeto, al honor, a la verdad y a la justicia. Es necesario recordar que los mayores crímenes conocidos en América, así como la sistemática falta de cumplimiento de los tratados con los indígenas, se produce a partir de la independencia y nacimiento de los distintos Estados de América, de norte a sur, respecto de sus metrópolis europeas. Igualmente significativa es la cínica pervivencia esclavista en EEUU, cuando ya ha sido oficialmente abolida en Europa y en territorios regidos por los monarcas europeos, aunque con casos de gran hipocresía.

En la germinación de los EEUU y de la nueva Francia ya está implícita la dialéctica entre el democracia y dictadura, determinante de las alternancias políticas de la edad. También se perfila la dialéctica entre *conservadores* y *liberales* y la que más tarde se impondrá de modo general, mutable y confuso entre *derecha* e *izquierda*, como claro exponente horizontalista.

LA «EMANCIPACIÓN» JUDÍA

Otro de los efectos de la Revolución Francesa es la abolición de todas las restricciones a los judíos. Lo cual es muy celebrado por los hebreos más «liberales». Pero múltiples rabinos señalan desde entonces ese hecho como un derrumbamiento de la religión judaica; pues provoca la emancipación por parte de muchos judíos de los deberes de la propia religión, que paradójicamente estaba protegida por las restricciones. Los judíos procuran integrarse a partir de ese momento en la sociedad como un ciudadano más. Pero hay, como en todo derrumbamiento de una presa, una ex-

plosión que en el fondo busca un resarcimiento y que probablemente sea la causa de la importancia central alcanzada por ciertas personalidades judías en esta edad de disolución y en sus postrimerías posteriores. El sionismo nacionalista, supremacista y racista es uno de sus efectos más perversos para el propio judaísmo y para el resto del mundo.

CONFRONTACIÓN INDUSTRIALISMO / ROMANTICISMO

El industrialismo comienza a implantar la explotación fabril de hombres, mujeres y niños como mano de obra bruta y barata. La digna humanidad de la artesanía comienza a ser considerada como exponente residual del pasado.

El Romanticismo germina contestando al materialismo pragmático y aplastante que el industrialismo impone desde el Liberalismo. Se plantea un debate entre la añoranza por los valores que se van perdiendo y una moderna rebelión activa. En su búsqueda de la utopía, algunos románticos se dejan llevar por fantasías subjetivas y engañosas, especialmente en sus revisiones de la Historia, donde acuñan fábulas y relatos fantásticos creados por sus deseos. Se acentúa el auge del nuevo nacionalismo popular. Los sentimentalismos ambiguos, los mitos fantaseados y las demagogias populistas encienden las soberbias colectivos, mientras surge una adoración de lo territorial por encima de lo divino y lo humano. Algunos artistas brillan intelectualmente como abanderados de difusos y turbulentos idealismos y a la vez como puentes entre edades. Destacan personalidades con carácter y genialidad: Goethe, Schiller, Hölderlin, Novalis, Chateaubriand, Heine... Beethoven, Chopin, List... Goya, Delacroix, Millet, C. D. Friedrich, los Nazarenos, Turner... Ciertos aspectos románticos quedan arraigados durante toda la edad como actitud contestaría contra la ideología industrial, el burdo materialismo y los abusos sociales.

VACUNAS Y HOMEOPATÍA

Comienzan las vacunaciones por el mundo como remedio contra las enfermedades más contagiosas. La vacuna contra la viruela data de 1796, aunque ya se conocían tratamientos similares en la China del siglo X y hay noticias de remedios parecidos en la Turquía de 1718. Desde 1803 hasta 1806 da la vuelta al mundo la filantrópica *Expedición Balmis* con el objetivo de que la vacuna alcance todos los rincones del viejo Imperio español, ya que la alta letalidad del virus ocasiona la muerte de millares de niños y mayores. La segunda generación de vacunas es creada en la década de 1880 por Louis Pasteur, quien desarrolla vacunas para el cólera aviar y el ántrax.

También con el inicio del siglo surge la Homeopatía, desarrollada por Samuel Hahnemann (1755-1843), que revivifica la antigua medicina alquímica con gran eficacia, mientras los médicos exclusivamente alopáticos intentan proscribirla. Sus defensores la consideran también un antídoto de las contraindicaciones de las vacunas y una alternativa a la medicina industrialista.

TAUROMAQUIA DE A PIE COMO SÍMBOLO DE LA EDAD

En 1801 muere el torero José Delgado Guerra *Pepe-Hillo* corneado trágicamente por un toro en Madrid. Este hecho aparentemente menor constituye el mito germinal del toreo regulado del hombre de a pie, por ello tiene un carácter peculiarmente significativo de la Cuarta Edad y cabe mencionarlo aquí. La nueva tauromaquia de a pie ya se comienza a fraguar en la segunda mitad del siglo XVIII con figuras como Pedro Romero, Costillares y el propio *Pepe-Hillo*. Los toreros de esta nueva tauromaquia regulada encarnan de modo particular un prototipo popular que recoge los *trastos* de las anteriores castas, ya agotadas o corrompidas. Se trata de una sorprendente encarnación de funciones sacerdotales,

formas aristocráticas y creatividad artística en individuos excepcionales del pueblo llano. *Pepe-Hillo* escribe su *Tauromaquia* en 1796 y queda sellada por su trágica muerte, arraigando como fenómeno atávico del pueblo español y sirviendo de fundamento para su regulación ritual plena con Juan Montes *Paquiro*, quien fija la estructura y la vestimenta. Es significativo y sorprendente su arraigo en países de Hispanoamérica —México, Perú, Colombia...— a pesar de que la cristalización del toreo a pie coincida con los procesos de independencia de esos nuevos Estados. La casta *shudra*, de la que surge el toreo a pie, no tiene gran capacidad intelectual para comprender su sentido esotérico y ritual, pero tiene una atávica capacidad intuitiva para su comprensión existencial y su realización más o menos inconsciente. Algunos metafísicos del siglo XX han avalado el carácter sagrado de los misterios en el rito del toreo. El toreo a caballo, propio de una tauromaquia más medieval y aristocrática, queda reducido al testimonial rejoneo con una remembranza más específica de la casta *kshatriya*; aunque el caballo seguirá presente en la fiesta taurina, con su legítimo y noble carácter en el marco de su simbolismo operativo, aunque relegado a funciones más pasivas.

1802. La gran conjunción astrológica de Júpiter y Saturno entra en Tauro, por tanto en un signo de Tierra. Las interpretaciones de los astrólogos tradicionales respecto a las tendencias que ese hecho representa son claramente coincidentes con todo aquí reseñado sobre la tauromaquia y con aspecto del pisar la tierra los seres humanos.

CONTRAPUNTOS ESPIRITUALES

Surgen del pueblo contrapuntos espirituales al aplastante materialismo. Uno de ellos es el humilde y carismático «Cura de Ars» (1786-1859) que alumbró a los restos de la Francia tradicional

desde un pueblecito. Otros contrapuntos populares son las nuevas congregaciones religiosas dedicadas a educar en los principios cristianos al pueblo más humilde —siguiendo el modelo precedente de los Escolapios, fundados en Roma por el aragonés San José de Calasanz en 1597— ejemplos de ello son los Hermanos Maristas (fundados en Francia, 1817) o los Salesianos (fundados en Italia, 1859). Algunas órdenes religiosas precedentes, como los dominicos o los jesuitas, siguen el ejemplo y crean sus centros de enseñanza. Significa una purificación de los mejores aspectos de las corrientes del siglo.

CONCEPTOS IMPERIALES ENTRE EL AUGE Y LA CRISIS

El año 1804 Napoleón Bonaparte se corona emperador en una ceremonia que quiere evocar la de Carlomagno diez siglos antes; pero hay diferencias entre el paradigma de los nuevos imperialismos populares y el de quien marcó el inicio de la Baja Edad Media. Las circunstancias de la coronación denotan esas diferencias, pues se corona a sí mismo mientras el Papa discute con el obispo de París por quien ha de coronarlo. Este pequeño gran hombre, procedente de la periferia y aparecido en medio del caos revolucionario, tiene notables cualidades como estratega y líder de masas, personifica y prefigura las características de algunos dictadores de la nueva edad. Su figura es fulgurante, significativa e impactante, pero efímera; su imperio dura sólo una década; se le compara a Julio César, Alejandro Magno o Hernán Cortés. Neutraliza los peores efectos de la revolución, protege en cierta medida a la religión y recupera valores y principios, como la autoridad y el orden. Sin embargo, su imperio extiende por Europa los gérmenes ideológicos de la revolución, el nacionalismo y la masonería moderna, disolviendo la Tradición. La expansión de su imperio postrevolucionario supone así una corrosión que mina mortalmente dos de los imperios más importantes de la Historia: el Otomano y el Español.

El Imperio Otomano cuenta en ese momento con más de dieciséis siglos de existencia, pues se considera continuador del Imperio Romano-Bizantino como protector y aglutinante durante toda su historia de credos y naciones. Constantinopla-Estambul es seguramente la ciudad del mundo que ha sido más tiempo capital imperial. A la posible objeción de que los otomanos eran musulmanes y los últimos emperadores bizantinos eran cristianos, se puede responder que también Constantino y los anteriores emperadores romanos eran paganos sin que el cambio de religión suponga diferenciar dos imperios por ello. Se desencadenan procesos de independencia en diferentes zonas, como Armenia, por causa de las ideas nacionalistas expandidas por la Revolución Francesa. Se entra en una progresiva decadencia que se intenta contrarrestar, sin éxito, con extrema violencia. El proceso va a concluir en el siguiente siglo tras la Primera Guerra Mundial con la definitiva caída y desmembramiento del imperio.

El Imperio Español mantiene cierta fortaleza en ultramar, pero su corona y su sociedad metropolitana están debilitados en extremo tras más de tres siglos de continuas guerras y quiebras en Europa. La embestida más destructiva le llega en 1807, cuando España es invadida por las tropas napoleónicas y se derrumban definitivamente los restos de la gloria de sus castas superiores. El pueblo, guiado por algunos aristócratas menos afrancesados, toma entonces conciencia de la situación y, marcando el canon del momento, asume el patriotismo popular y la defensa nacional, ante el afrancesamiento de algunas de las élites aristocráticas, políticas y religiosas. Es significativo que cuando el pueblo toma las armas, participando en guerrillas y defensas de ciudades asediadas, tome como propia la bandera rojigualda creada por Carlos III para la Armada y extendida a todo el Ejército por Carlos IV. Las banderas habían representado hasta entonces a los señoríos territoriales o reales, a partir de este momento comienzan a representar al con-

junto de la nación. El pueblo español grita ¡*Independencia!* ante la invasión francesa, y su eco llega hasta América, provocando un reguero de procesos nacionalistas e independentistas en los territorios españoles de ultramar que abarca más o menos desde 1810 hasta 1825. Según los testimonios de algunos de los propios masones, la larga mano de las logias de obediencia inglesa aprovecha la situación para dar los golpes mortales al maltrecho poder español con la traición de militares españoles, como Simón Bolívar o José de San Martín. Los territorios hispanoamericanos quedan marcados por el estigma de la traición y la rebelión que les deja en un perpetuo estado de debilidad e inestabilidad golpista. Aunque en su descargo hay que decir que algunos movimientos independentistas, como el de México, no tenían inicialmente la intención de independizarse del rey de España sino del poder napoleónico y afrancesado.

A partir de la independencia de los territorios americanos del Norte y del Sur, algunas de sus repúblicas comienzan conflictos continuos golpistas por el poder y un sistemático exterminio de los indígenas, a quienes roban sus derechos, que las monarquías respetaban y protegían.

Napoleón abdica en 1814 y se produce la Restauración de la monarquía borbónica en Francia en forma parlamentaria. En la derecha de la Cámara de Diputados se sitúan los monárquicos tradicionalistas, los ultra-realistas y los contra-revolucionarios. En la izquierda se sitúan los monárquicos constitucionalistas «equilibrados» y los liberales. Los términos de *derecha* e *izquierda* provienen de ese hecho fortuito: la ubicación en la asamblea nacional de agosto-septiembre de 1789. Napoleón vuelve a tomar el poder un año más tarde, pero ese mismo año es derrotado para siempre en la batalla de Waterloo.

DESAMORTIZACIONES EXPOLIADORAS A LA IGLESIA

Se producen en Europa sucesivas *desamortizaciones* que despojan a la Iglesia de gran parte de sus bienes. En España tienen varias etapas y profundas consecuencias: comienzan mínimamente en tiempos de Carlos III; Godoy, el valido de Carlos IV, confisca los bienes de los jesuitas en España con permiso de la Santa Sede en 1798; José Bonaparte expropia los bienes de las órdenes religiosas en 1809; las Cortes de Cádiz —constituidas en 1812— *legislan* y promueven en 1813 más desamortizaciones que no se materializan por el retorno de la monarquía absolutista en 1814; durante el *Trienio Liberal* (1820-1823) se producen nuevas e importantes confiscaciones; finalmente llega *La desamortización de Mendizábal* (1836-1837) que queda en España como paradigma de todas ellas y es considerada la más importante y última, aunque hayan otras después como *La desamortización de Espartero* (1841) y *La desamortización de Madoz* (1854-1856).

CAMBIOS CLIMÁTICOS Y HAMBRUNAS

La erupción de volcán Tambora en 1815 provoca extensas consecuencias transformadoras del mundo. Está considerada como una de las mayores erupciones volcánicas conocidas, liberando una energía equivalente a 170.000 bombas de Hiroshima. Su efecto en la atmósfera llega a Europa, causando efectos meteorológicos nefastos para las cosechas y la salud, con hambrunas y gran mortandad en humanos y animales. Motiva múltiples revueltas sociales y reformas sociales. Muchos caballos son sacrificados para alimentar al pueblo y ello, además muchos mueren por su uso exhaustivo en las guerras napoleónicas; tiene la curiosa consecuencia del interés por otros medios de locomoción y el uso extensivo de la bicicleta como alternativa, hasta entonces ridiculizada.

Entre 1845 y 1949 se produce la *Gran hambruna irlandesa*. Se cuentan unos dos millones y medio de víctimas y una cantidad similar de emigrantes a otros países. En 1848 se producen por toda Europa revueltas de obreros que se enfrentan abiertamente por su estado miserable contra la burguesía industrial.

CAOS EN ESPAÑA

Entre 1820 y 1823 tiene lugar en España el *Trienio Liberal*. Son tres años de conflicto político y armado entre las ideologías liberales y conservadoras. Fernando VII es obligado a jurar de nuevo la Constitución española de 1812 y suprimir la Inquisición española.

En 1823 se produce la «Guerra Realista» con la significativa entrada de los *Cien Mil Hijos de San Luis* que vencen a las tropas constitucionalistas. La historiografía de nuestro tiempo habla de manifiesta felonía al referirse a las actuaciones del rey Fernando VII y no faltan razones para ello, aunque es difícil resolver los interrogantes sobre cómo hubiera sido una correcta actuación ante los aspectos convergentes del momento. Queda en el haber de Fernando VII poco más que la fundación del Museo del Prado.

España vive un siglo convulso. Las ideas patrióticas y populistas se mezclan y contraponen. Sociedades secretas de toda índole se crean y expanden por todo el territorio español, confrontándose entre sí. Es reseñable la enorme implantación de los *Caballeros Comuneros* y *Vengadores de Padilla*, considerada la sociedad secreta más radical y popular, con más de 80.000 miembros, que surge como antítesis del *Gran Oriente*, conservador, monárquico y representativo de la nobleza y la alta burguesía. En Francia se escribe y se presta gran atención a toda la efervescencia ideológica que se debate en España. Otras sociedades secretas de la época son *La Sociedad del Anillo* o las de índole republicana como *La Joven España*, *Vengadores de Alivaud*, *Unitarios* o *Derechos del Hombre* —que

en 1837 se unen como *La Federación*—. A finales de los cuarenta se crea *Los Hijos del Pueblo* como sociedad secreta contra los Borbones. Aparecen también sociedades secretas de asesinos «justicieros» de tendencias antagónicas como *La Garduña*, *La Mano Negra* o *El Ángel Exterminador*.

Surgen en 1833 los conflictos carlistas como continuación de las confrontaciones existentes en la década anterior entre liberales y conservadores. Al margen del conflicto por la sucesión monárquica, se trata de un movimiento surgido en sectores rurales que se consideran herederos y partidarios de los principios aristocráticos y tradicionales. Quieren que Fernando VII vuelva a instaurar la ley sálica, abolida por él para que su heredera reine, y en base a ello mantienen la legitimidad de su hermano don Carlos como heredero legítimo. Los *carlistas* acusan a los *isabelinos* de permitir la toma de España por el liberalismo antitradicional.

El carlismo político-militar provoca las tres *guerras carlistas* del siglo XIX (1833-1839, 1846-1849 y 1872-1876) y es un germen de los nacionalismos regionales.

MODERNAS COMUNICACIONES

En 1830 el ferrocarril extiende sus caminos de hierro. La máquina de vapor se aplica también en la industria, deshumanizando más el trabajo industrial. El carbón se convierte en un factor clave para el desarrollo económico, con la contrapartida de su sucia polución.

En 1837 comienzan a operar con generidad el telégrafo. También es el año considerado como inicio de la fotografía. La mecanización de las imprentas propicia grandes tiradas de periódicos, extendiéndose como marca de la Edad Industrial. Comienza tomar cuerpo el *cuarto poder*, que viene a tomar un papel de coordinador y *mediatizador*, convirtiéndose en un potente instrumento para la

publicidad y la propaganda política difusora de las nuevas y viejas ideologías políticas de toda clase.

OTROS EUFEMISMOS: POSITIVISMO Y UTILITARISMO

En 1842 Auguste Comte publica *Cours de philosophie positive* dando lugar al *positivismo*, que se une al *utilitarismo* del coetáneo John Stuart Mill en la exaltación del materialismo científico.



1850 - 1900. FLORACIÓN DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL

Única cincuentena de la FLORACIÓN POPULAR-INDUSTRIAL

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

DIVISIÓN DE PRIMER Y TERCER MUNDO

El hipócrita sentimentalismo nacionalista moderno se intensifica y populariza. El ateísmo comienza a ser alardeado públicamente en Europa por personalidades famosas de la época. Es un signo de la edad en la que lo inferior niega lo superior y quiere suplantarlo.

El Imperio Otomano se sigue disolviendo internamente por influencia francesa de las modernas logias masónicas implantadas en Turquía. Ello produce un cambio desequilibrador en la relación entre Oriente y Occidente. Aunque el imperio turco no sea Oriente de modo estricto, lo es de modo simbólico. Paulatinamente se aplica una barrera mental y física respecto a los antiguos territorios islámicos del imperio, que sufren injerencias externas y son menospreciados con el nuevo término de *tercer mundo*. Se implanta sistemáticamente la idea de que son países subdesarrollados, siendo que su decadencia está causada en gran medida por el expolio desde el primer mundo. Las esporádicas fascinaciones y referencias orientalistas por parte de la cultura occidental hacia la oriental son, en realidad, de carácter superficial o marginal, pues contrastan con un desprecio creciente y generalizado.

FOTOGRAFÍA Y CRISIS EN LA PINTURA

Desde 1850 se generaliza la fotografía y se pone en cuestión la pintura tras su previo apogeo romántico y realista. En respuesta, los nuevos artistas rompen barreras culturales siguiendo las corrientes iniciadas por los románticos, indagan en nuevos y antiguos ámbitos; paradójicamente, aportan frescura y efervescencia vital frente al estado de pesadez general de las artes. Prerrafaelitas, impresionistas, divisionistas, puntillistas, simbolistas, sintetistas, *Maquia e oleo* y otros movimientos artísticos plantean debates sobre lo visual desde el punto de vista de la espontaneidad, el análisis científico o el simbolismo. A pesar de ello o por ello se comienza a establecer una identificación del artista con la marginalidad y el desequilibrio, dando así demasiado peso a las anomalías vitales del artista en la consideración del valor de su obra.

LA SANTA VIRGEN AVISA

En 1854 se proclama el dogma de la Inmaculada Concepción y cuatro años después la Santa Virgen lo ratifica apareciéndose bajo esa advocación a Bernadette Soubirous en Lourdes.

FASCINACIONES PROGRESISTAS

En 1859 se publica EL ORIGEN DE LAS ESPECIES³⁰ de Charles Darwin, que tendrá consecuencias antitradicionales demolidoras y fundamentará el racismo y la dogmatización del progresismo materialista, industrial y científicista. Alejandro Dumas, Julio Verne, Stevenson fascinan a los lectores con novelas fantásticas y visionarias, siguiendo la saga previa de Daniel Defoe, Edgar Alan Poe o

³⁰ Título completo: *El origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas preferidas en la lucha por la vida.*

Víctor Hugo. Julio Verne incide en la implantación de una fantástica y misteriosa idea de progreso.

ITALIA UNIFICADA POR FIN

En 1861 Italia culmina su proceso de unificación a falta de Roma, que en 1870 se integra con categoría de capital en el nuevo estado-nación. La participación en el proceso de las mafias italianas en colaboración con el nacionalismo italiano es fundamental.

EL CAPITAL Y EL MARXISMO

En 1867 se publica la primera edición de EL CAPITAL, de Karl Marx (1818-1883), considerada inacabada. Implanta el paradigma reduccionista del materialismo característico de la edad y un fundamento ideológico para los regímenes *socialistas* regidores de más de la mitad de la población mundial durante el siguiente siglo. De él surge el término *capitalismo* y otros conceptos como la *lucha de clases*, la *plusvalía*, la *explotación del hombre por el hombre* o la referencia a la religión como *el opio del pueblo*. Lejos de aportar una solución a los abusos de los poderosos por vía de las virtudes de orden superior —opiáceas según Marx— como la concordia, la solidaridad o la unidad natural entre clases y pueblos, sienta las bases para un enfrentamiento continuo, dando lugar a los mayores crímenes y genocidios de la Historia. Su igualitarismo elimina todo lo que se salga de su esquema.

NUEVAS REVUELTAS EN ESPAÑA

Comienza en España el *Sexenio Democrático* o *Sexenio Revolucionario* con la revolución de septiembre de 1868 y un Gobierno provisional de carácter militar (1868-1871), a continuación el reinado de Amadeo I de Saboya (1871-1873) y tras su renuncia al trono se

proclama la *Primera República Española* en febrero de 1873. Se inicia como «República Federal» y se produce la *Rebelión cantonal* o *Revolución cantonal* entre julio de 1873 y enero de 1874; a cuyos desórdenes pone fin el golpe del general Pavía en enero de 1874, imponiendo la «República unitaria», también conocida como la «Dictadura de Serrano». El Sexenio se cierra en diciembre de 1874 con el pronunciamiento en Sagunto del general Arsenio Martínez Campos en favor de la restauración de la Monarquía borbónica en el hijo de Isabel II: Alfonso XII.

TRANSFORMACIÓN TRAUMÁTICA DE JAPÓN

En 1868 Japón pasa de la Edad Media a la Industrial sin solución de continuidad. Se promulga una constitución de corte europeo. Se construyen líneas férreas. Se llevan a cabo profundos cambios sociales. Se quita el derecho de espada a los samuráis y se crea un ejército moderno. A partir de ese momento Japón entra en el panorama internacional de modo belicista.

INESTABILIDAD EN ALEMANIA Y AUSTRIA

En 1871 se proclama el II *Reich* Alemán tras un largo proceso iniciado en 1804, cuando Francisco I de Austria es coronado como Francisco II del Sacro Imperio Romano Germánico (I *Reich*) y abdica dos años después, disolviendo el imperio para que su titularidad no sea tomada por Napoleón. En ese proceso del II *Reich* Alemán se suceden revoluciones y reacciones en el reino de Prusia y sus contornos hasta una unificación como moderno estado-nación.

FABIANISMO Y TEOSOFISMO

En 1871 Ruskin —poeta, crítico de Arte y profesor universitario de Oxford con gran predicamento en la sociedad de su tiempo—

funda la *St George's Company*, también llamada *Guid of St George*. Se trata de un proyecto de sociedad comunal utópica. A ella se adscriben los artistas prerrafaelitas y de ella surge un movimiento ecléctico, en el que participan teosofistas como Annie Besant o H. P. Blavatsky. Aquella *Hermandad de San Jorge* fracasa como tal, pero de ella surge *el movimiento fabiano*: el germen del socialismo capitalista, una de cuyas fórmulas de más éxito es la socialdemocracia, cuya entidad está bajo «obediencias discretas». ³¹

En la clausura del Congreso de Pensadores Libres en Bruselas celebrada el año 1880, Annie Besant dice: «Por encima de todo (debemos) combatir a Roma y a sus sacerdotes, luchar en todas partes contra el Cristianismo y expulsar a Dios del Cielo». Por el mismo tiempo, H. P. Blavatsky, otra líder del teosofismo, escribe a Alfred Alexander: «Nuestro objetivo no es restaurar el Hinduismo sino barrer al Cristianismo de la faz de la Tierra». En el Bulletin del Gran Oriente de 1885 se escribe: «Nosotros los francmasones, debemos perseguir la demolición definitiva del Catolicismo»³².

Existen diversas tendencias en la Masonería. Su ocultismo dificulta su conocimiento y es difícil tener un juicio general, aunque parece evidente que la evolución de los tiempos finales de la Era están determinados por sus logias más poderosas.

En el teosofismo está el germen de las corrientes New Age, divulgadoras de sincretismos de un Yoga, un Zen y otras tradiciones desvirtuados sistemática y premeditadamente.

³¹ Sobre el Fabianismo y sus consecuencias hay un libro tan recomendable como difícil de encontrar porque, según parece, se intenta evitar su reedición: LOS AMOS DEL PSOE. Manuel Bonilla Sauras. 1986

³² TESORO DE SABIDURÍA TRADICIONAL. W. N. Perry. Ed. Olañeta.

RASCACIELOS

En 1883 se culmina en los EEUU el primer rascacielos. Cinco años más tarde se construye el obelisco monumental a Washington en la capital de EEUU, que con sus 170 m se convierte en la construcción más alta del mundo. Significativamente, los anteriores edificios más altos hasta ese momento habían sido religiosos. Seis años más tarde se culmina la Torre Eiffel en París, paradigma soberbio de las construcciones férreas, con sus 324 m se convierte en el edificio más alto del mundo, hasta 1930-31 en que los rascacielos *Chrysler* y *Empire State* en Nueva York le desbanquen.

LOS PAÍSES EUROPEOS SE REPARTEN ÁFRICA

Entre 1884 y 1885, se celebra la *Conferencia de Berlín* en la que los países europeos se reparten África y comienza una carrera por dominar ese continente y todo el mundo. Se trata de un crudo colonialismo esclavista que evidencia la falsedad de los pretendidos principios de *libertad, igualdad y fraternidad*. Los libros de Amadou Hampaté Bâ publicados en la segunda mitad del siglo XX dan profundo testimonio de todo ello.

PRIMER AUTOMÓVIL

En 1885 Karl Benz construye su primer modelo de automóvil con motor a gasolina en Mannheim (Alemania). Al mismo tiempo comienzan las primeras demostraciones de luz eléctrica y telefonía.

TRES HECHOS TRISTES Y SIGNIFICATIVOS

En 1886 muere Sri Ramakrishna, el primer gran *avatara* de la unidad trascendente de las religiones en los últimos siglos. Existen precedentes históricos en el andalusí Ibn al-Arabî, el afgano Rumî (siglo XIII) y el hindú Kabir (siglo XV).

1890. El ejército de EEUU ejecuta en *Wounded Knee* la trágica y famosa matanza de niños, mujeres y ancianos indios indefensos.

1895. Muere Santa Teresita del Niño Jesús. El significado de su vida es conocido póstumamente por sus escritos y se convierte en un ejemplo de gran trascendencia para muchos creyentes. Abre una vía espiritual especialmente adecuada a los últimos tiempos.

NACE EL CINE

En 1895 los hermanos Lumière proyectan públicamente la película de la salida de obreros de una fábrica en Lyon. El éxito de este invento es inmediato, no sólo en Francia, sino también en toda Europa y América del Norte.

PRIMER CONGRESO SIONISTA

Se celebra el año 1897 en Basilea. Su organizador, T. Herzl, propone en su libro *El Estado Judío* crear un Estado constituido por individuos de raza judía pura, «libres de cualquier mancha de mestizaje» y sin tener en cuenta la religión. O sea, un nacionalismo estatal y racista en toda regla.

FINAL DE LA ESPAÑA DE ULTRAMAR

En 1898, tras las guerras de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, España pierde los últimos vestigios de ultramar. Una parte de la intelectualidad española del momento —la *Generación del 98*— se deja llevar por el pesimismo y se cuestiona la naturaleza de lo español sin brillantes conclusiones. La *leyenda negra* antiespañola, difundida durante siglos por Inglaterra, Países Bajos y Francia, es ahora propagada por los Estados Unidos en todo el ámbito del mundo hispano, consiguiendo que no quede apenas rastro del afecto hacia España y del respeto por sus antiguas glorias. Pero esa *generación*

del 98, refuerza el hecho de que sean los propios españoles quienes más se creen *la leyenda negra*, lo cual ya viene desde la llegada de la dinastía Borbón y su encono secular contra los Austrias.

SUBJETIVISMO MUSICAL Y LITERARIO

La Música y la Literatura tienden a ser marcadamente subjetivistas y con un alto ingrediente de carácter nacionalista, épico y popular, en el que perdura de algún modo el espíritu del romanticismo. Un claro exponente de ello es Giuseppe Verdi, quien muere en 1901. Paralelamente se manifiestan otras formas de subjetivismo artístico como el impresionismo musical.

HACIA LA SOLIDIFICACIÓN DE LA EDAD

En lo aquí reseñado de la mitad de la segunda cincuentena del siglo XIX podemos ver ya claramente manifestados algunos de los aspectos de solidificación en el siglo XX.



1900 - 1950. SOLIDIFICACIÓN DEL PODER DE LAS MASAS

Única cincuentena de la SOLIDIFICACIÓN POPULAR-INDUSTRIAL

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

INICIO DEL «SIGLO AMERICANO»

Los EEUU se constituyen como la gran potencia imperialista del siglo XX. De antemano y en justicia, se ha de apuntar que el pueblo americano mantiene durante este siglo una religiosidad explícita y tenaz con una fe de ecos bíblicos; si bien, lo hace dentro de unos límites sentimentalistas, materialistas, simplistas, literalistas y superficiales, claramente correspondientes a las tendencias *shudras* de la edad, susceptibles de ser manipulados por las oligarquías y modernas sociedades secretas entroncadas en el poder.

Se comienza a construir con hormigón armado —recordemos los pies de barro y hierro de la estatua del sueño de Daniel—; se generaliza el tendido eléctrico y las primeras redes telefónicas; se surca el aire con los primeros aeroplanos; se inaugura en Detroit la primera cadena de montaje de *Oldsmobile Curved Dash*, primer coche de gasolina producido en serie para lograr mayor asequibilidad y popularidad; aparece la Coca-Cola...

Los combustibles derivados del petróleo —esa oscura *aqua infernalis*— se van convirtiendo en la principal fuente de energía motriz y de toda clase de materiales plásticos hasta terminar dominando todos los ámbitos, llegando a ser una de las principales fuentes de riqueza del mundo.

El Cine se populariza como el gran proyector de los sueños y nuevos mitos del siglo. Se convierte en el arte popular por excelencia y una gran herramienta de manipulación y propaganda ideológica

en la sociedad de masas. Aunque en su haber cuenta con obras magistrales y positivas, mayoritariamente conlleva efectos descendentes en el plano moral e intelectual. Es significativo que su éxito popular en EEUU se deba al hecho de ser mudo durante treinta años y que al ser un país de inmigrantes, mayoritariamente no anglófonos y analfabetos a los que el teatro, la prensa o los libros les están vedados, mientras el cine mudo se transforma en su fuente de esparcimiento y de formación.

Los medios de comunicación —prensa, radio, propaganda, publicidad— alcanzan su plena envergadura como *cuarto poder* y el término «marketing» alcanza rango académico en los EEUU.

BASES CORROSIVAS PARA LA ALIENACIÓN DE LAS MASAS

Se van imponiendo como dogmas absolutos los relativismos derivados de Einstein, los viejos evolucionismos derivados de Darwin y la *caja de Pandora* de los psicologismos freudianos. Todo asienta los pies de barro de la modernidad pregonada por sus *flautistas de Hamelín*.

La tesis evolucionista viene apuntalando la utopía industrial progresista y corroyendo las religiones. Nunca se ha demostrado que la evolución sea una causa primigenia, todo lo más un efecto; pero esa fe en la evolución progresiva como causa continua y sin fin se va convirtiendo en un axioma fundamental de las ideologías materialistas de los tiempos finales. En el planteamiento inicial de estos apuntes y en su propio desarrollo hemos dejado explícito nuestro criterio al respecto.

La filosofía nihilista va calando en la literatura y el pensamiento, solidificando el concepto de la nada.

El espiritismo y otros grupos afines, como los teósofos o los antropósofos, continúan desviando con el cebo de lo fenoménico a

muchas de las almas que buscan salir de la sordidez materialista. Pintores como Kandinski, Mondrian o Malevich participan de esas corrientes pseudoespirituales y colaboran en esa transformación de la faz del mundo.

EL SIONISMO HACIA EL DOMINIO MUNDIAL

Se cuenta que algunos artistas del gueto judío de Viena pactan entre ellos destruir la sociedad manipulando el arte en venganza por las humillaciones que se les inflige: Schönberg y Alban Berg componen música con vibraciones destructivas de las vísceras y la psique. Klimt, Schiele, Kokoschka y otros pintores, adscritos o no a la *Secesión* vienesa de 1897, plasman obras que pervierten sentimientos, deseos e ideas. Su efectividad se constata en cómo las composiciones de carácter schönbergiano se utilizan en el cine para crear terror o sugerir desequilibrios psíquicos.

A riesgo de dar la impresión de que le damos una importancia excesiva a este tema, resulta inevitable alargarnos un poco y mencionar, entre otras cosas, *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, aparecidos hacia 1902, cinco años después del mencionado *Primer Congreso Mundial Sionista*. Su autoría original es discutida, dicen que fueron escritos por un policía zarista, en cuyo caso el autor habría demostrado un gran poder premonitorio. *Si no vero e ben trovato* a juzgar por cómo se cumplen los hechos con el auge y el carácter globalista mundial de hoy día y los factores que han llevado a ello.

Es importante advertir que nuestra percepción sobre el tema no considera necesariamente que exista una hipotética élite corrupta con agentes determinados por sus orígenes raciales, religiosos o culturales, sino que están motivados por una falta de escrúpulos humanos y una pretensión de dominio mundial con métodos y objetivos degradantes e indeseables. No se interpreten pues estas menciones como una cuestión antijudía. No olvidamos que Cris-

to, la Virgen María, los demás profetas bíblicos, los apóstoles y primeros cristianos eran judíos y que en todos los ámbitos pueden encontrarse personas y grupos que utilizan al colectivo para sus objetivos particulares, sin que ello suponga la maldad intrínseca del colectivo. La ortodoxia judía tradicional es admirable, fue el fundamento del cristianismo y de la cultura europea, por ello se debe diferenciarla de sus desviaciones modernas, como ya hemos ido procurando.

Podríamos considerar el término *Sabios de Sión* como el símbolo inverso de un «pueblo elegido». Su presumible oscuridad en los tiempos extremos de la modernidad quizás se deba a sus transgresiones de barreras y principios primordiales, como se producen en otras perspectivas religiosas, pero también a un acendrado sentimiento de revancha que no sabe reconocer sus propios errores. Veamos unos párrafos de los *Protocolos*.³³

³³ Sin pretender hacer una crítica sumaria a los hebreos en general, no podemos pasar por alto la influencia de muchos de ellos como paradigmas de las culturas e ideologías de los últimos tiempos, sean o no vehículos de mensajes sionistas. Se dan curiosos antagonismos: izquierdistas radicales como Carl Marx, Lenin, Trotzski, Rosa Luxemburg o Noam Chomsky frente a liberales capitalistas como Levi Strauss, Franklin D. Roosevelt, Henry Kissinger, Milton Friedman, Madeleine Albright, Alan Greenspan, Bill Gates, Calvin Klein o Román Abramóvich. Otros juegan en ambos bandos, a una cosa y a la contraria, como los Rothschild, Rockefeller o George Soros. Se dice que Hitler también era judío. En el psicologismo encontramos a Sigmund Freud o Marcuse. En el absolutismo relativista y nuclear están Albert Einstein o Robert Oppenheimer. En el Arte no hay parangón y nos hacen pensar hasta qué punto sus “genialidades” difunden el ideario de la modernidad: Carl Sagan, Sarah Bernhardt, Gabriela Mistral, Tristan Tzara, Arthur Miller, Franz Kafka, Elias Canetti, Walter Benjamin, Marcel Proust... Gertrude

«Los imbéciles que creerán repetir la opinión del periódico de su partido, no harán otra cosa que repetir y expresar nuestra opinión o aquello que nos agrada. Se harán la ilusión de seguir las opiniones de ese periódico, y en realidad seguirán la bandera que nosotros enarbolaremos para que vayan tras ella.»

«El sistema de represión del pensamiento ya está en vigor en el método de la *Enseñanza por medio de la imagen*, que debe transformar a la gente en animales dóciles, que no piensen, que necesiten la representación por las imágenes para comprenderlas...»

Stein, Camille Pissarro, Modigliani, Marc Chagall, Paul Klee, Diego Rivera, Mark Rothko, Sonia Delaunay, Christian Boltanski... Schönberg, Mahler, Yehudi Menuhin, Marcel Marceau, Gershwin, Benny Goodman, Elvis Presley, Sammy Davis Jr., Bob Dylan, Neil Diamond, Julio Iglesias... Fritz Lang, Lubitsch, Fred Zinnemann, Billy Wilder, William Wyler, Sydney Pollack, Cecil B. de Mille, Stanley Kubrick, Roman Polanski, Woody Allen, Spielberg, Oliver Stone, Harrison Ford, Charles Chaplin, Mel Brooks, hermanos Marx, Jerry Lewis, Lauren Bacall, Elizabeth Taylor, Cary Grant, Paul Newman, Tony Curtis, Kirk y Michael Douglas, Leslie Howard, Dustin Hoffman, Ali MacGraw, Richard Dreyfuss, Sean Penn, Barbra Streisand, Daniel Day-Lewis, Adrien Brody, Scarlett Johansson, Rachel Weisz... Y otros ideólogos menos famosos pero sumamente influyentes, como Mayim Bialik, Kevin Kline, Lucien Lévy-Bruhl, Henri Bergson, Walther Rathenau, Cesare Lombroso, Max Stirner, Isaac Asimov, Max Nordau, Norman Mailer, Karl Liebknecht, Salomón Reinach, Ludwig Wittgenstein, Boris Pasternak, Bernard Lewis...

Sorprende también que haya 194 hebreos entre los 809 galardonados con el Premio Nobel hasta hoy, constituyendo el 20% de los premiados aunque representen sólo un 0,2% de la población mundial. ¿Cómo se puede interpretar eso? ¿Es una prueba de superioridad racial o un éxito del *lobby* sionista? Quizás no resulte tan sorprendente si se tiene en cuenta que muchos premiados son científicos materialistas.

«Hemos corrompido, embrutecido y prostituido a la juventud cristiana por una educación cimentada en principios y teorías que sabemos son falsos y no obstante son inspirados por nosotros. A más de esto, las leyes existentes, sin mudarlas en su esencia, las hemos desfigurado con interpretaciones contradictorias, obteniendo resultados admirables.»

«Una vez dado nuestro golpe de Estado diremos a los pueblos: todo iba horriblemente mal; todos hemos tenido que sufrir por una causa o por otra; esto era ya insoportable. Hemos destruido las causas de vuestros sufrimientos, las nacionalidades, las fronteras, la diversidad de monedas.»

«Una vez acostumbrado el mundo de esta manera a la idea de su propio valer, queda destruida la importancia de la familia cristiana y las trascendencias que tiene en la educación y no permitiremos que surjan personalidades a las que las turbas, dirigidas por nosotros, no permitirán que se destaquen ni siquiera que levanten la voz; las multitudes están acostumbradas a no escuchar sino a nosotros, que les pagamos su obediencia y su atención.»

«Cuando al fin comencemos a reinar con la ayuda de golpes de Estado preparados en todas partes para el mismo día, después de la confesión definitiva de la nulidad de todos los gobiernos existentes —y para que esto llegue pasará todavía algún tiempo, tal vez un siglo—, impediremos que se conspire contra nosotros. Para ello condenaremos a muerte a todos aquellos que acojan nuestro advenimiento al poder con las armas en la mano.

«Toda creación de una nueva sociedad secreta, sea la que fuere, será castigada con la pena de muerte. Las que existen ahora y que nos son conocidas, quedarán igualmente abolidas, no obstante que nos han servido y tienen aún que servirnos, y serán desterradas a los continentes más lejanos de Europa. Esta es la conducta que habremos de seguir con los Francmasones *ajenos* que saben demasiado; a los que perdonemos por cualquier razón, los mantendremos bajo un perpetuo terror del destierro.»

Se produce a lo largo del siglo un movimiento minoritario y marginal en defensa de la sabiduría tradicional y universal respecto a los falsos dogmas del *Reino de la Cantidad* (cientificismo, evolucionismo, psicologismo inverso, relativismo absolutista, igualitarismo y las falsas alternativas pseudo-espirituales del espiritismo, teosofismo, antroposofismo y demás derivados de la *Nueva Era*). Son manifestaciones epigonales de la mencionada *Sophia Perennis* o *Religio Perennis*, reacciones revitalizadoras de la espiritualidad tradicional que vienen a clarificar las enseñanzas esenciales. Su perspectiva común es la *unidad trascendente de las tradiciones*. Tras el gran precursor Ramakrishna (1836-1886) destacan: Ramana Maharshi, Ahmad Al-Alawî, René Guénon, Frithjof Schuon, Marco Pallis, Ananda Coomaraswamy, Amadou Hampaté Bâ, Hari Prasad Shastri, Julius Evola, Titus Burckhardt, Leo Schaya, Thomas Yellowtail, Thomas Merton, Martin Lings, Seyyed Hossein Nasr, Lanza del Vasto, Jean Hani, Jean-Louis Michon, Joan Mascaró Fornés... La floración de intelectualidad espiritual va a la par con importantes manifestaciones de alcance popular y universal, como las apariciones de Fátima, Garabandal, Medjugorje... el padre Pío de Pietrelcina, Sor Ángela de la Cruz, Fray Leopoldo de Alpandeire, la Madre Maravillas, la pléyade de santos y santas nacidos en medio de las guerras y persecuciones religiosas, entre ellos los cientos de religiosos y laicos católicos asesinados en la guerra civil española de 1936. Todos ellos vienen a demostrar una vez más que las rebeliones y las revoluciones sólo son legítimas y positivas si buscan restaurar valores eternos y si están conectadas con los arquetipos superiores por la oración. *Pas de révolution sans Révélation*.

Las voces del conocimiento y la santidad claman en un desierto que parece no querer oírles ni recordar las verdades eternas, y la masa mundial es arrastrada por encendidos genios individualistas

que, directa o indirectamente, la conducen por derroteros opuestos a los caminos espirituales, ya sea en la política, la ciencia, el pensamiento o el arte: Stalin, Crowley, Hitler, Freud, Einstein, Picasso... Mientras otras figuras modélicas como Gandhi o Nelson Mandela logran aunar admirablemente espiritualidad y deber de estado. No está dada la última palabra.

«... nadie, en el estado presente del mundo occidental, se encuentra ya en el lugar que le conviene normalmente en razón de su naturaleza propia; es lo que se expresa al decir que las castas ya no existen, ya que la casta, entendida en su verdadero sentido tradicional, no es otra cosa que la naturaleza individual misma, con todo el conjunto de las aptitudes especiales que conlleva y que predisponen a cada hombre al cumplimiento de tal o de cual función determinada. Desde que el acceso a funciones cualesquiera ya no está sometido a ninguna regla legítima, de ello resulta inevitablemente que cada uno se encontrará llevado a hacer no importa qué, y frecuentemente aquello para lo cual es el menos calificado; el papel que desempeñará en la sociedad estará determinado, no por el azar, que no existe en realidad³⁴, sino por lo que puede dar la ilusión del azar, es decir, por el enredo de toda suerte de circunstancias accidentales; lo que menos intervendrá en eso, será precisamente el único factor que debería contar en parecido caso, queremos decir las diferencias de naturaleza que existen entre los hombres. La causa de todo este desorden, es la negación de estas diferencias mismas, negación que entraña la de toda jerarquía social; y esta negación, primero quizás apenas consciente y más práctica que teórica, ya que la confusión de las castas ha precedido a su supresión completa, o, en otros térmi-

³⁴ Nota de Guénon en el texto citado: «Lo que los hombres llaman el azar es simplemente su ignorancia de las causas; si, diciendo que algo ocurre por azar, se pretendiera querer decir que no hay causa, eso sería una suposición contradictoria en sí misma».

nos, se ha menospreciado la naturaleza de los individuos antes de llegar a no tenerla ya en cuenta, esta negación, decimos, ha sido después erigida por los modernos en pseudoprincipio bajo el nombre de “igualdad”.»

René Guénon en LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO (1927)

LAS ARTES AGOTAN LAS POSIBILIDADES EXTREMAS

Las artes plásticas, ya sin la frescura efervescente del siglo anterior, consuman sus posibilidades extremas, acordes con las ideologías de la época. Las llamadas vanguardias diseccionan el arte *vendiendo* las diversas partes de la obra artística como elementos independientes. Cada movimiento pretende corregir los excesos o errores del movimiento anterior pero cae en otros que dan lugar a nuevos excesos opuestos. Existe en ello una particular *pendulación* entre postulados contrarios, similar al de la moda del vestir. A las pesadillas y angustias elevadas a categoría de arte por los *surrealistas* —una traducción incorrecta como *subrealismo* acierta más en su significado— les contestan los *expresionistas*; a éstos les contestan los *fauvistas* y los *informalistas* simplificando formas y eliminando significados; a esas *abstracciones no conceptuales* contestan los *cubistas* y los *estructuralistas*... y así van sucediéndose movimientos que, según lo que contradicen, sobreacentúan o excluyen el concepto, la materia, la textura, el gesto o cualquier otro elemento constitutivo de las artes plásticas tradicionales. Algunos artistas americanismos informalistas contaminan el ámbito artístico, llegando a extremos como el de proclamar que «Nos han liberado de las barreras, de la memoria, del mito y de todo lo que han sido las premisas de las diferentes culturas y del arte occidental en particular», a lo cual se podría contestar que lo conseguido con dicha «liberación» ha sido aglutinar todo en una vasta masa de hamburguesa. Se llega a cultivar la fealdad por sí misma, des-

vinculada de su única posibilidad legítima: la *catarsis*. Sin embargo, en medio de ese *maremagnum* y a pesar de su nocividad, hay aportaciones artísticas con aspectos interesantes y rescatables, algunos de los artistas conservan valores notables, aunque sea parcialmente y ellos sean tan poco tenidos en cuenta que resulta difícil reseñar ejemplos reconocidos.

TRAGEDIAS

En 1909 se produce la *Semana Trágica de Barcelona*. En principio es una protesta justa en toda España contra que en el reclutamiento para la guerra de África puedan pagarse exclusiones a un precio que sólo los ricos pueden pagar, pero en Barcelona se convierte en una persecución religiosa con quemas de iglesias y conventos. Las huelgas y revueltas obreras proliferan en toda Europa al inicio del siglo.

1911. Los países europeos vuelven a repartirse territorios africanos e islámicos con el eufemismo de «protectorados». Ahondando así en una profunda herida de esos pueblos, con efectos previsibles de un modo u otro.

1912. Se hunde en el mar el buque *Titanic* durante su viaje inaugural, arrastrando al fondo del mar a más de 1.500 personas. Su lema publicitario era «Ni Dios puede hundirlo».

PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Entre 1912 y 1913 estallan las Guerras de los Balcanes tras años de tensión en la zona. Terminan siendo la excusa detonante de la Primera Gran Guerra Mundial en 1914. Resulta revelador de los tiempos el carácter monstruosamente masivo de sus modernos ingenios de destrucción: carros blindados de combate, aviones, torpedos, horribles gases letales...

1917. El mundo se conmociona en lo horizontal y en lo vertical. EEUU entra en la Gran Guerra. Ese mismo año la Virgen se aparece en Fátima llamando a la oración, a la vez que anuncia tragedias como el proceso ruso y gran mortandad en todo el mundo. Al poco se produce la *Revolución Rusa*. Tras abdicar el zar y ser eliminado el gobierno provisional, los comunistas toman el poder y nace la *República Socialista Federativa Soviética de Rusia*, el primer sistema de gobierno de la Historia basado nominalmente en el explícito y exclusivo poder del pueblo. Desde el sistema bolchevique se van a auspiciar revoluciones y movimientos comunistas en todo el mundo, logrando paulatinamente gran peso internacional como potencia. El comunismo, como más tarde el fascismo y el nazismo, da lugar a modernos totalitarismos nacionalistas de carácter expansionista. Se calcula que a lo largo del siglo las ideas marxistas causan la muerte de más de 150 millones de víctimas en todo el mundo, suponiendo las mayores persecuciones religiosas de la Historia para aplastar la espiritualidad y la inteligencia en todos sus planos y formas.

CONSECUENCIAS DE LA PRIMERA GRAN GUERRA

1918. Se pone punto final a la Primera Guerra Mundial. Pero la situación resultante es tan precaria que constituye en sí misma una bomba de relojería con múltiples focos y efectos, especialmente por el complejo desmembramiento efectivo de los antiguos imperios, tanto del Austro-Húngaro como del Otomano y las humillaciones a Alemania, que darán motivos para la Segunda Gran Guerra.

1922. Los modernos nacionalismos afloran en sus formas más totalitarias. Se suscribe el tratado de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la URSS, formada por Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Transcaucasia (Georgia, Azerbaiyán y Armenia). Ese mismo año

toma el poder italiano el movimiento fascista liderado por Mussolini, tras ser el número tres del Partido Socialista Italiano. Se gesta en Alemania el *nazismo* (contracción de *Nationalsozialismus*).

1923. De las cenizas del Imperio Otomano surge la figura de Kemal Atatürk que construye una Turquía moderna y laica en extremo, en la que el sufismo y la tradición islámica quedan reducidos a la marginalidad, aunque ese margen aún permite la práctica religiosa interior.

Reino Unido y Francia aprovechan el caos resultante en el resto de los territorios del imperio turco para ampliar en el mundo islámico sus esterilizantes «protectorados». Oriente Próximo queda totalmente desequilibrado. Con ayuda inglesa se implanta en Palestina el Estado sionista de Israel (establecido en 1921 y oficializado en 1948). También con ayuda inglesa, la tribu Saudí usurpa el poder en Arabia en alianza con los reformistas wahabíes, implantando así el germen para la desviación radical islamista moderna, contraria al Islam tradicional, marcando otro de los signos de los tiempos.

El Reino Unido reorganiza su imperio con la fórmula de la *Commonwealth*, ya creada en el siglo XVII. Irlanda del Sur, Canadá y Australia adquieren estatus de estados independientes bajo la misma monarquía.

DICTADURA DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA

España se ha enriquecido durante la 1ª Guerra Mundial por su neutralidad, pero la efervescencia del dinero fácil y la influencia de ideologías dispares, traídas por los refugiados, producen corrupción sistémica y caos ideológico. El Banco de España se colma de oro —durante la Guerra Civil de 1936 irá a Rusia, según dicen como pago por el armamento suministrado al Frente Popular.

En 1923 comienza la dictadura del general Primo de Rivera bajo el reinado de Alfonso XIII. El *neoabsolutismo* de esa dictadura con su PROGRAMA GENERAL DE MODERNIZACIÓN DE ESPAÑA busca disolver las estructuras del ámbito rural, pero ello representa la ruptura de los vínculos operativos entre ciudad y campo. Es difícil constatar su alcance, pero si nos atenemos a algunas declaraciones públicas de dirigentes de la masonería mexicana, explicando su red operativa e influyente en base a los *caciques*, podemos pensar que si ello es similar en España —como sugiere la novela *Bearn* de Llorenç Villalonga, publicada en 1956— podría ser la causa por la que la dictadura pretenda esa disolución —es conocida la aprensión de Alfonso XIII hacia la masonería—. No obstante, aunque el término *cacique* se ha convertido en un calificativo negativo y tópico, la estructura *caciquil* puede verse como un remanente aburguesado de una estructura feudal. Los *caciques burgueses* se cuidan del orden en sus territorios, perciben directamente la calidad de vida de sus moradores y evalúan las consecuencias de sus acciones; son el enlace con el poder central y a la vez un freno al absolutismo. Esos *amos caciques* tienen esos poderes porque los *señores* titulares viven en la capital de la corte desde la implantación *ilustrada* y afrancesada del centralismo en el siglo XVIII, olvidan sus territorios más allá de fuente de rentas y están en manos de los *amos*, pasando así el poder *in situ* de la aristocracia a la burguesía. Pero con ese *Programa general de modernización* se disuelven virtualmente los poderes burgueses en el medio rural, precipitándolo en el declive. Desde la soberbia ciudadana se comienza a llamar *paletos*, *pueblerinos*, *catetos* y demás lindezas a quienes viven en el medio rural; se les va dejando sin recursos, tanto culturales como elementales, a la vez que la labor agrícola comienza a ser minusvalorada en respeto y remuneración. El empobrecimiento, el desprecio y los complejos consecuentes comienzan a provocar el vaciado del medio rural y la saturación de las ciudades.

EL SIGNIFICATIVO «CRACK DE 1929»

Es la mayor caída del mercado de valores en la historia de la Bolsa en EEUU. Desde el enfoque de estos apuntes podríamos comentar que su efecto fue debido a la popularización de la Bolsa, participando en ella hasta los limpiabotas. Es un claro ejemplo de los efectos de la usurpación en el ejercicio de una casta —el comercio es el ámbito de los *vaishas*— por parte de no cualificados para ello —*shudras* y descastados—. Sin embargo, se inaugura dos años más tarde el rascacielos *Empire State Building*, símbolo soberbio del creciente imperialismo americano, como su nombre indica. Es el más alto hasta la inauguración del *World Trade Center* en 1972.

II REPÚBLICA ESPAÑOLA Y LA GUERRA CIVIL

En 1931 dimite en España el general Primo de Rivera y abdica el rey Alfonso XIII ante la presión popular. Se proclama la II República española en medio de una compleja situación internacional. Su inicial aceptación popular evoluciona hacia un progresivo caos.

1932. Varios generales y oficiales africanistas liderados por el General Sanjurjo intentan dar un golpe de Estado contra la República. Los efectos de la «Sanjurjada» son contrarios a lo que pretenden evitar los golpistas: son rápidamente votados y aprobados por las Cortes el *Estatuto de Autonomía de Cataluña* y la *Ley de Reforma Agraria*, cuya aprobación intentaban impedir los golpistas.

En Europa Hitler gana las elecciones en Alemania dos veces seguidas: en 1932 y 1933. En 1933 es designado canciller por el presidente Hindenburg. La iconografía y las acciones desarrolladas por el *Nationalsozialismus*, el «nazismo», se convierten en paradigmas de significativos aspectos férricos del siglo XX. En ese mismo año 1933 José Antonio Primo de Rivera funda la *Falange Española*.

1934. Tras continuos intentos revolucionarios en toda España, se produce la violenta Revolución de Octubre o *huelga general revolucionaria* en Asturias, Extremadura y Andalucía, que los dirigentes del PSOE y UGT creen legitimada por la entrada en el gobierno de la República de tres ministros de la CEDA —Confederación Española de Derechas Autónomas—. Al mismo tiempo, el Gobierno de la Generalidad de Cataluña presidido por Lluís Companys, de Esquerra Republicana de Catalunya, proclama el *Estado Catalán* dentro de una hipotética *República Federal Española*. Todo ello conduce a que el gobierno de la República declare el estado de guerra.

1936. Después de cinco meses revolucionarios tras la toma del poder por el *Frente Popular* con un discutido triunfo en las urnas, se inicia la *Guerra Civil Española*³⁵. Resulta patente la confrontación entre castas tanto en el marco de la II República como en la contienda: *shudras* y descastados contra religiosos, militares y burgueses. Resulta decisiva la conjunción católica e islámica como tropas de choque del bando sublevado: los católicos tradicionalistas *Requetés* y los musulmanes *Regulares* aportan un número de combatientes similar, unos cien mil por cada parte; el General Varela es su líder común, sin protagonismo de primer nivel. Quizás no se presta hoy día suficiente atención a los datos y significados del papel de los musulmanes en la contienda tras siglos de ausencia en la península. Son principalmente sufíes los combatientes que toman los primeros enclaves del Sur y las plazas decisivas más difíciles, impulsados por sus maestros espirituales para luchar contra el ateísmo, a lo cual se suman las necesidades particulares en momentos de especial precariedad. Los *Requetés* logran

³⁵ Léase la *biografía del General Varela* escrita por José M^a Pemán. Y *Las tropas marroquíes en la guerra civil española 1936-1939*. Mustapha El Merroun. Almena Ed. Madrid 2003.

en esta guerra victorias que nunca habían logrado, pero sufren después su derrota definitiva al ser disueltos con la fusión a la Falange Española en el *Decreto de Unificación* y con su propia deriva hacia los nacionalismos, que conllevan desviaciones usurpadoras respecto a sus ideales fundacionales.

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

1939. El mismo año en que finaliza la *Guerra Civil Española* estalla la *Segunda Guerra Mundial*, que resulta aún más masiva y genocida que la primera, de la que es secuela: bombardeos masivos, campos de concentración y su terrible final en 1945 con la destrucción sistemática de ciudades alemanas y las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki cuando la derrota era inminente. Una diferencia significativa con la *Primera Gran Guerra* está en la mayor mortandad que está en los militares mientras en la segunda sufre más la población civil, lo cual muestra el uso de la población como argumento y chantaje para las «decisiones democráticas» impuestas en adelante de modo general. Significa también un finiquito de las virtudes *kshatriyas* que permanecían en algunos militares, quienes hasta entonces consideraban la protección de los civiles de un bando y otro como uno de sus fines y no al contrario.

Tras la Segunda Gran Guerra el conflicto se transforma en *Guerra Fría* entre los dos bloques ideológicos del materialismo —capitalismo y marxismo— encabezados por EEUU y la URSS.

INDEPENDENCIA DE LA INDIA

Ocurre en 1947, después de 347 años de dominio británico. Con ello llega la división y se convierte en un peligroso y sangriento polvorín por la moderna identificación entre religión y Estado, dando lugar a Pakistán, Bangladesh y la India moderna.

La nueva Constitución India prohíbe los abusos discriminatorios hacia los *intocables*. A nuestro entender, esos abusos no desacreditan el valor del tradicional sistema de castas, sino que señala una pérdida de valores tras miles de años de eficacia colectiva y espiritual. Téngase en cuenta que son continuos los movimientos regeneradores y denunciadores, como los de Adi Shankara a finales del siglo VIII, de Ramakrishna en el siglo XIX o de santas de nuestro tiempo como Ma Anandamayí y Mata Amrita. Se globalizan las decadencias y disoluciones finales de las castas determinantes de los cambios en nuestra Era. No obstante, la India da un gran ejemplo de sabiduría, altura moral y capacidad de regeneración a pesar de sus milenios de existencia que, como comenta Martin Luther King en sus memorias: los EEUU no han logrado por esas fechas respecto a sus *intocables de color*, a pesar de su relativa juventud como nación y sus alardes de *libertad, igualdad y fraternidad*.

RASTROS DE INFLUENCIAS SINIESTRAS

En ese mismo año 1947 muere el siniestro ocultista y satanista mago inglés Edward Alexander Crowley (1875-1947)³⁶. Conocido como *Aleister* o *La Bestia 666*, considerado como inspirador del movimiento hippie y del libertarismo-radical, creador de la *Fraternidad de la Estrella de Plata* y alta jerarquía en *Ordo Templi Orientis*, estructurador del *mito extraterrestre* y el movimiento *ufologista*. Su ateísmo nietzscheano se orienta hacia la auto-divinización del hombre. Su exaltación del sexo y la droga le convierte en ídolo y precursor de la contra-cultura de la llamada *Nueva Era Acuario*. Pretende que los *extraterrestres* biológicos o sutiles son entes mesiánicos destinados a transformar la apariencia del

³⁶ Léase OVNIS Y ALIENÍGENAS: ORIGEN, HISTORIA Y PRODIGIO DE UNA PSEUDO-RELIGIÓN. Gianluca Marletta. Ed. Hipérbola Janus, 2019.

mundo y las viejas religiones, en especial el Cristianismo, del que escribe: «¡Es su Dios y su religión lo que odio y quiero destruirlos!». Tiene influyentes discípulos: Winston Churchill; Fernando Pessoa; Kenneth Grant, creador de *La Orden Tifoniana*, lovecraftiana, ufologista y sincretista satánica pseudo tántrica; R. Hubbard, fundador de la *Iglesia de Cienciología*; muchos músicos del rock, como algunos de los Beatles —quienes le incluyen junto a otros oscuros personajes en la portada de su álbum *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*—, Led Zeppelin; Somerset Maughan; Paulo Coelho; encontramos en H.G. Wells (1866-1946) notables concomitancias con Crowley, como el mensaje de su guion para la película THINGS TO COME (*La vida futura*) de 1936.

EL COMUNISMO SE MUNDIALIZA

En 1949 se despide la primera cincuentena del siglo XX —tercera época de la edad— con la proclamación de la República Popular China. El comunismo maoísta es considerado hoy día como uno de los sistemas más criminales de la Historia y realmente lo fue.

Paradójicamente, el régimen maoísta obliga a los católicos chinos a independizarse de Roma, bajo amenaza de ser perseguidos por sumisión a un Estado extranjero hostil. Se libran así de la desacralización resultante del Concilio Vaticano II al continuar con los ritos y criterios del catolicismo tradicional. Algo similar ocurre en la Rusa soviética con la Iglesia Ortodoxa tras los años de la persecución estalinista: se le permite existir con la prohibición de modernizarse y de poner *númerus clausus* en los conventos. Los soviets piensan que así se extinguirá la religión, pero ello produce un efecto paradójicamente contrario, como se cuenta en los libros de Tatiana Goricheva. Dios es más sabio.



1950 - 2000. DISOLUCIÓN POPULISTA DE LOS SISTEMAS

Única cincuentena de la DISOLUCIÓN POPULAR-INDUSTRIAL

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Como hemos indicado en las demás edades, la cuarta edad y su cuarta época tienen una correspondencia especialmente marcada por su número ordinal. Ésta es la época en que se manifiesta de modo pleno el carácter de la edad y el proceso disolutivo final de la Era Cristiana. Señalemos algunos hechos que ocurren justo en 1950 y a partir de entonces.

REVOLUCIÓN MAOÍSTA

La «revolución cultural» está en plena marcha como disolvente de la China tradicional.

MARKETING MODERNO

Se publica en 1950 «Theory in Marketing» de Alderson y Cox, que postula el carácter interdisciplinar de la mercadotecnia, convirtiendo en los motores del mercado a la Publicidad y la Propaganda —términos similares pero diferentes según su cariz sea más económico o ideológico—. Una de las características del marketing moderno es la manipulación de las motivaciones. Ambas disciplinas se convierten en falsos mecenas culturales al financiar —y coaccionar de modo directo o indirecto— a los medios de comunicación y las artes, en busca de los intereses de sus clientes.

OPUS DEI

En 1950 es aprobada en el Vaticano esta organización religiosa de sacerdotes y laicos, tras un proceso iniciado diecisiete años atrás. Coincidiendo en el tiempo y quizás con algún significado, algunos miembros del *Opus Dei* dan notable importancia al *marketing*. En la línea de estos apuntes puede decirse que el *Opus Dei* aparece en el momento más significativo de la *edad de los operarios*, como la Compañía de Jesús tuvo su hegemonía en la *edad de las compañías comerciales*. Se compara esta organización con la masonería por su discreción y su tráfico de influencias, pero se le han de reconocer notables valores espirituales y morales excepcionales para los tiempos en que les toca *operar*. Sus valores intrínsecos son positivos, por más que sean limitados o relativos, pudiendo considerarlos como antagónicos a los planteamientos disolventes de las masonerías más modernas. Así pues, el *Opus Dei* puede verse como un contrapunto a la época y a la vez como un signo de ella misma.

ROCK&ROLL

Su hito germinal ocurre en 1953, cuando Elvis Presley obtiene su primer gran éxito discográfico. Esta nueva corriente musical se expande como sello de modernidad de los EEUU, comenzando a establecerse como la forma sonora predominante y perdurable hasta nuestros días. Comporta una potente y duradera efectividad para apartar a las nuevas generaciones de los principios tradicionales. Bajo máscaras edulcoradas o a cara descubierta, difunde consignas disolventes y exalta las bajas pasiones: soberbia, rebeldía sin causa, consumo de drogas, egoísmo, hedonismo... Se convierte en un aliado muy efectivo de la revolución sexual coetánea, surgida en respuesta a cierta hipocresía social de moralidad sexual estrecha y obsesiva, cuyas normas pueden ser apropiadas para personas de carácter espiritual pero excesivas para la masa gene-

ral. Como en la mayoría de las revoluciones, se da pie a unos excesos peores que los que las motivan.

Los EEUU siguen seduciendo al devastado mundo de la postguerra con la *chispa de vida* de su *Coca-Cola*, su *Rock&Roll* y sus demás artificios, mientras mantiene una imagen de puritanismo. Sin embargo, subyace una *guerra fría* con la URSS y continuas guerras calientes en países de todo el mundo, generalmente alentadas o provocadas por la CIA. Diversos músicos británicos se unen durante la década de los 60 al movimiento *rockero*, implantando la modernidad anglosajona en todo el mundo, de tal modo que en todas las partes surgen grupos que cantan en inglés, aunque no sea su lengua, y con los mismos ritmos machacones y tribiales de la cultura y el espíritu.

INVENTOS INDUSTRIALES

La electricidad y el agua corriente ya se consideran indispensables y se hacen asequibles para el común de los habitantes del *mundo desarrollado*. El coche, los servicios públicos de transporte, incluso el avión, comienzan a ser de uso común. El cine, la fotografía, el teléfono, la radio, la prensa diaria... se generalizan como medios de una red mundial de comunicación y propaganda. La televisión comienza a imponerse como el gran medio manipulador de masas del final de la Era, convirtiéndose en el altar mayor de los hogares del mundo.

ENERGÍA ATÓMICA

Comienza su uso de forma falsamente positiva en las centrales nucleares, acelerando aún más el gran estigma de la edad Industrial: el *ajenjo apocalíptico*, la contaminación de la tierra, del aire y del agua.

PODER DE LA IMAGEN

Lo visual se convierte en axioma cultural. «Una imagen vale por mil palabras» dice el lema talismán de la nueva *Cultura de la Imagen*, marcando un desprecio hacia la capacidad de las palabras y su función intelectual al recortar la frase original y su sentido: «... pero una sola palabra es capaz de evocar más de diez mil imágenes». Se trata pues de una media verdad, una mentira y media, como algunos dicen. Se repiten estos abusos, en frases como «de todos los sistemas posibles, la democracia es el menos malo» al eliminar su final «... para nuestro tiempo» y absolutizar así la idea.

LA MODA

El paradigma de la modernidad llega a su estertor como latido social y convulsivo. Su dictado es generalmente transgresor e histérico, con aceleración hacia la nada en su contenido y en su duración. Es un extremo de la dialéctica constante en la Era, con sus acciones y reacciones, sus *retros* y sus *avances*. Confronta elementos de modo engañoso, pues tan pronto adora los nuevos materiales de la industria plástica como explota los elementos tradicionales o naturales.

FÚTBOL Y DEPORTES

Convertidos en espectáculos de masas, canalizan los instintos de combate y de orgullo gregario.

ABANDONO DEL MEDIO RURAL

De modo continuo la gente se marcha a la ciudad en busca de utópicas mejoras del medio de vida, se hace imparable. La mecanización del campo causa una disminución drástica de puestos de trabajo agrario, al mismo tiempo que la industria de las urbes los

requiere. El fenómeno viene produciéndose desde el inicio de la edad en los países más «desarrollados», pero ahora se acelera a nivel mundial, produciendo extremos dramáticos en ciudades que crecen desmesuradamente como Bombay, México DF, Los Ángeles... Este fenómeno produce la disolución de modos de vida que persistían en el medio rural. Resulta patente el proceso en España durante los años cincuenta. La introducción del tractor resulta determinante de la aniquilación de los animales de labor, de los *aperos* artesanos por ellos requeridos, de la reducción del personal necesario, del abandono de tierras cuyo cultivo ya no resulta rentable por las dificultades para esta máquina y de la dependencia de las multinacionales.

GENERACIÓN DE LOS DESCREÍDOS

Así es como algunos sociólogos llaman a los nacidos en torno a 1950. Esa generación, educada aún con ciertos principios tradicionales, termina haciéndose abanderada de los *derechos de los sentidos* por encima del *sentido del deber*, abandonando las creencias en que fue educada y cayendo en el hedonismo subjetivista de los nuevos tiempos «liberados de viejos los tabúes gracias a los logros revolucionarios». Los nuevos criterios se reducen a conjugar el «me gusta» y el «me apetece».

PROLIFERACIÓN DEL SICOLOGISMO

El *Sicologismo Jungiano* releva al *freudiano* con su engañosa apertura «espiritual», pareja a la de los movimientos teosóficos o antroposóficos. Uno de sus errores más significativos radica en la confusión conceptual de los arquetipos superiores con los ecos residuales del subconsciente, lo cual conlleva una inversión satánica que idolatriza el inconsciente. Desvía especialmente a quienes

buscan reorientar su alma tras el desencanto por el materialismo imperante pero que no quieren dejar de ser modernos.

EXISTENCIALISMO, HIPPIES Y MAYO DEL 68

El *existencialismo* alcanza a mediados del siglo una gran eclosión pública. Su disolvente ideología da lugar a otros movimientos más o menos subterráneos y exponenciales del subjetivismo y del nihilismo, como los *hippies* o los mimados *enfants terribles* del *mayo del 68* en Francia. En fenómenos como éstos se podrían admitir causas atenuantes y aspectos eventualmente positivos, como sus pervivencias románticas de doble perspectiva y sus miradas a la sabiduría oriental o a culturas primordiales, que eventualmente pueden servir a algunos como primer paso en su búsqueda de una vía espiritual. Pero en conjunto y en sí mismos resultan operativamente nulos y disolventes, vehiculan la expansión de las drogas y la perpetuación del *rock*, conduciendo a la juventud hacia rebeldías sin causa y auto-aniquilaciones.

EL CONCILIO DE LA DISOLUCIÓN

Haciendo caso omiso a los mensajes de Fátima y Garabandal, la facción moderna católica abre en el Concilio Vaticano II (1962-1965) las puertas a la disolución del contenido tradicional del Catolicismo. Dicha facción es encabezada por Juan XXIII, a quien el Tribunal de la Fe ya ha declarado en anatema por cuestiones doctrinales siendo cardenal y por tanto esta desautorizado para ser Papa. Existen evidencias de su adhesión a la masonería más disolvente.³⁷

³⁷ No es el primer Papa masón, también lo fue Pío IX pero tiempo antes de ser elegido salió de su logia y escribió fuertes críticas a dicha organización en sus encíclicas. Constan en algunos informes más de cuarenta car-

La desacralización de la Iglesia Católica coincide, en España particularmente, con una profunda modernización social y un progresivo abandono generalizado de la práctica religiosa. Durante los quince años posteriores al Concilio se producen más de 32.000 abandonos sacerdotales, mientras en los cincuenta anteriores a 1963 sólo se habían producido 355. Es revelador considerar que durante esos años en la Iglesia Ortodoxa, en el Evangelismo y en el Islam ocurre justamente lo contrario: un crecimiento del número de fieles a pesar de la tendencia del mundo hacia el ateísmo y la ignorancia agnóstica —ignorante y agnóstico son etimológicamente sinónimos—. Al mismo tiempo se extienden las sectas heterodoxas y las desviaciones religiosas de toda clase, desplegando un peligroso abanico de necedades que a veces acaban en tragedias siniestras.

Tras el alunizaje de un hombre en la Luna logrado y televisado por la NASA en 1969, que algunos denuncian como falsificación, Pablo VI publica uno de sus escandalizadores comentarios —citados en *THE DESTRUCTION OF THE CHRISTIAN TRADITION* de Rama Comaraswamy y *THE ELEVENTH HOUR* de Martin Lings):

«Nosotros los modernos, hombres de nuestro tiempo, deseamos que todas las cosas sean nuevas. Nuestros viejos, los tradicionalistas, los conservadores, medirían el valor de las cosas según su cualidad de duración. Nosotros, al contrario, que queremos lo actual,

denales masones en la época del último concilio. Se dice que su número aumenta progresivamente, a pesar de que múltiples encíclicas y alocuciones de papas como Clemente XII, Benedicto XIV, Pío VII, León XII, Pío VIII, Pío IV o León XIII son claramente condenatorias, incluso Benedicto XVI dictamina en el siglo XXI que si un católico entra en la Masonería comete pecado mortal al recibir un sacramento. No pretendemos criticar a la Masonería más tradicional sino señalar la contradicción entre Iglesia tradicional y Masonería moderna, como dos polos antagónicos cuyo contacto produce un cortocircuito inevitablemente destructivo.

queremos que todo sea perpetuamente nuevo, y sea expresado de un modo cada vez más dinámico, es decir improvisado y original».

¿No resulta evidente su traición a la Sagrada Tradición católica?

«A partir de la Revolución Francesa, la Iglesia está por decirlo así substancialmente a merced de las repúblicas laicistas —incluidas las pseudomonarquías de hecho republicanas—, pues es su ideología la que decide quién es digno de ser obispo; y gracias a una coyuntura histórica particularmente favorable, la política ha conseguido introducir en el molde de la Iglesia una materia humana heterogénea con respecto a la Iglesia. El último concilio fue ideopolítico y no teológico; su irregularidad resulta del hecho de que no estuvo determinado por situaciones concretas evaluadas a partir de la teología, sino por abstracciones ideopolíticas opuestas a esta última, o, más precisamente, por el democratismo del mundo, que hizo monstruosamente las veces de Espíritu Santo. La «humildad» y la «caridad», manejables a voluntad y a partir de ahora en sentido único, están ahí para asegurar el éxito de la empresa».

(F. Schuon. FORMA Y SUBSTANCIA DE LAS RELIGIONES)

LA «NUEVA ERA» COMO MODA

Los sincretismos de la *Nueva Era* se expanden en múltiples facetas, combinan elementos de diversas tradiciones para dar continuidad camuflada a la línea falsificadora y disolvente del *Teosofismo*. Se presenta como aparente moda de consumo o versión ligera de los mundos tradicionales, pero sus efectos no son ligeros. Aunque la mayoría de sus «adeptos» y consumidores puedan no ser conscientes de su carácter, sí lo son sus principales ideólogos. Al hablar de E.A. Crowley hemos señalado cómo el movimiento *hippy*, la *Nueva Era* y el *ufologismo* del culto quimérico a los extraterrestres y sus OVNIs están fundamentados en el ocultismo más oscurantista y ateo.

DESCOLONIZACIÓN AFRICANA

Durante la primera mitad de la década de los sesenta se independizan la mayoría de los países africanos. Pero esa descolonización es sólo aparente, pues el neocolonialismo posterior de las multinacionales producirá unos efectos mucho más nocivos y devastadores en todo el continente.

FENÓMENO DEL TURISMO Y DEL NACIONALISMO REDUCTOR

Comienza a hacerse masivo el turismo. Tiene aspectos positivos pero también interferencias, confusiones, sincretismos, relativismos y otros efectos disolventes. Paralelamente afloran de nuevo y progresivamente los sentimentalismos nacionalistas, provocando acciones y reacciones en cadena, y llegando a sus más bajas consecuencias al reducirse a un conglomerado de soberbia colectiva removida por una continua e interesada memorización de agravios más o menos imaginarios, perdiendo de vista los auténticos valores colectivos y promoviendo ciegas venganzas, brutales terrorismos y errores fundamentalistas de toda clase.

FIN DEL FRANQUISMO

Muere Franco en 1975, justo al llegar a la mitad de esta época. Aflora en España un proceso complejo, en el que cabe destacar el afán de visualizar una puesta al día en la modernidad, buscando con cierto grado de acomplejamiento una renovación superficial de la imagen del país, con exponentes tan significativamente banales como «La Movida». Al mismo tiempo se acelera un proceso de rechazo hacia cualquier principio tradicional, tachándolos de franquistas como si esos principios no fueran atemporales.

«DIME DE QUÉ PRESUMES Y TE DIRÉ DE QUÉ CARECES»

Kentucky ratifica en 1976 la *Decimotercera Enmienda* a la Constitución de los EEUU —promulgada en 1865 y ratificada entonces por la mayoría de los estados— en la que oficialmente se abole y prohíbe en los EEUU la esclavitud y la servidumbre involuntaria, con excepciones limitadas, como a los condenados por un delito.

AJENJO NUCLEAR

El domingo 26 de abril de 1986 un grave fallo en la central nuclear de Chernóbil (Ucrania) produce el mayor desastre nuclear conocido. Se ha dicho que aquel mismo día se inauguraba un «festival del triunfo de la ciencia sobre Dios» a pocos kilómetros, en Kiev, capital de Ucrania y cuna de la Santa Rusia.

Los desastres ecológicos ponen de relieve los *pies de barro* de la idolatrada tecnología, un tren que nadie puede parar.

Tras años de demagogia criminal y «guerra fría», van cayendo estruendosamente los totalitarismos comunistas soviéticos, carcomidos por el absurdo y su sistemática opresión humana. Los libros de Tatiana Goricheva dan cuenta del auténtico agente positivo del cambio: el intenso y subterráneo proceso espiritual vivido en Rusia durante los años setenta y ochenta. Desgraciadamente, el lastre *kármico* de la época soviética y las tendencias generales del mundo de hoy impiden que ese heroico proceso espiritual transmute plenamente el caos dejado tras el derrumbamiento bolchevique.

MULTINACIONALES

Las empresas intentan alcanzar el modelo en mayor o menor medida, primero el propio país y después todos los posibles. Como

caricaturas de los antiguos imperios, necesitan crecer y crecer hasta que algo las detiene y las hace desmoronarse con graves consecuencias sociales. Despunta en ellas algo que venía de lejos y toma el ambiguo nombre quimérico de *globalización*, que no es sino la consumación de la más global y extrema de las disoluciones: el *Nuevo Orden Mundial*. Quedan disueltas cualitativamente las ideologías y las castas en un mundo cuyos poderes son detentados por personajes ocultos y sombríos.

CONFORT Y MAFIAS

Durante estos cincuenta años finales parece existir un período de paz y gran confort —así se percibe desde Europa— pero se trata de una mera apariencia, pues las guerras se suceden a lo largo y ancho del planeta, incluso en los territorios europeos de los Balcanes. Sus horrores se televisan y manipulan. Siempre parecen tener causas nacionalistas, implicaciones ajenas de otras naciones y oscuros intereses de los «motores» de la economía mundial: la industria armamentista, farmacéutica, petrolera, tráfico de drogas, de órganos, de personas...

ARTES A LA DERIVA³⁸

Aunque presuman de lo contrario, se mueven a bandazos, con altibajos especulativos, carentes de contenidos válidos y de auténtica genialidad. Se siguen reelaborando y divulgando viejas propuestas vanguardistas como si fueran nuevas. Son absorbidas y determinadas por los medios de comunicación y por el consumo,

³⁸ Recomendamos un ensayo cuyo título coincide con esta frase ya escrita en la primera publicación de estos apuntes en 2000: ¿EL ARTE A LA DERIVA? Marie-Claire Uberquoi. DeBolsillo. Barcelona, 2004.

pasando a ser marginales, salvo en momentos eventuales. Son eclipsadas por las estrellas del cine, de la música pop y rock, de la televisión... Intentan a veces entrar en la dinámica de lo mediático utilizando los *mass media*, con sus sistemas y modos de promoción. Salvo excepciones particulares, las artes son ya una avanzada del criterio de los *parias*: *la trasgresión por la trasgresión*. Se impone por coacción un «régimen» artístico internacional, a través de una taimada y tácita inquisición ejercida por críticos, galerías, museos, centros, comisarios, ferias de arte y los propios artistas. Sólo se acepta como válido lo preestablecido como «contemporáneo» en virtud de unas premisas faltas de claridad y consistencia de las últimas corrientes, que en general sólo tiene sentido descendente.

INFORMÁTICA

El ordenador e internet se van implantando mundialmente de modo implacable. Son el paradigma del consumismo y del progresismo evolucionista, la guinda de los inventos modernos en su interminable renovación. Lo digital invade y domina todo.

SITUACIÓN ATROZ EN ÁFRICA

La disolución general sufrida por África en la última década del siglo es aún más atroz que todas las anteriores penalidades conocidas por ese continente. Las semillas de la corrupción sembradas por el colonialismo europeo fructifican en una explotación sin piedad ni límite. En esa oscura continua tragedia quedan algunos contrapuntos de luz, como la fortaleza del sufismo en algunas regiones y la extraordinaria naturaleza espiritual del pueblo africano, sin olvidar la buena intención de los misioneros, a pesar de ser involuntarios agentes de la colonización cultural.

UNIÓN EUROPEA

La antigua Europa parece disolverse definitivamente en la corruptible asepsia virtual de la *Unión Europea*. Sin embargo, resulta curioso y paradójico que los elementos de su emblema y su bandera hayan sido extraídos del Apocalipsis, pues leímos que su creador representó explícitamente las doce estrellas de la Virgen en dicho libro y el color azul del manto mariano en la iconografía tradicional.

ALIENTOS ESPIRITUALES

A pesar de todo, llega en este fin de siglo la benéfica influencia de un gran epígono espiritual: la santa hindú Ma Amrita. Pudiendo añadir en este contexto el legado de Teresa de Calcuta, sobre quien hay quienes apuntan ciertas dudas, pero Dios es el juez más sabio. Y no olvidemos que siguen vivos y activos algunos representantes de la *Sophia Perennis*, con la influencia positiva de sus oraciones y la herencia de sabiduría tradicional en el conjunto de obras recogidas en múltiples ediciones e idiomas.



TIEMPO POSTRERO EPILOGAL

La pregunta inevitable: *¿Y después?*

CUANDO LAS NOCHES
ENCUBREN SU OSCURIDAD Y
LAS ESTACIONES SE DIFUMINAN

*Ved la higuera y todos los árboles; cuando echan ya brotes,
viéndolos, conocéis por ellos que se acerca el verano.
Así también vosotros, cuando veáis estas cosas,
conoced que está cerca el reino de Dios
(San Lucas 21, 29-32)*

La futurología no es el objetivo de estos apuntes. Aunque el futuro parezca estar en nuestras manos —en el sentido activo y en el quiromántico— en realidad está en manos del Absoluto y Él nos da signos y capacidades para reflexionar sobre el ayer, el hoy y el mañana.

ANUNCIOS DE TIEMPOS FINALES

A lo largo de las páginas de este libro nos hemos centrado en diversas formas culturales relacionadas directa o indirectamente con las concepciones cristianas a lo largo de dos milenios. Llegados a este momento epilodal surge la cuestión de cómo conjugar la actual situación histórica con los mensajes del conjunto de las tradiciones y sus procesos cíclicos, constatando claves acordes entre ellas.

Desde el punto de vista cristiano se puede acudir a ciertos pasajes del Nuevo Testamento, como San Mateo 24, San Marcos 13, San Lucas 21 o el Libro de *la Revelación* —el *Apocalipsis* de San Juan— que profetizan el triunfo final de lo Eterno sobre lo perecedero, más allá de los desastres finales que se asocian al término *apocalipsis*.

En el Islam se espera al *Mahdī* —el nuevo Bautista guerrero— y al *Dhu al-qarnayn* —el de los dos cuernos— que posiblemente se trate de la misma personificación defensora de la bondad, la verdad y la belleza, muriendo en la lucha contra el anticristo (el mesías *Dajal* o falso mesías) antes de la victoria sobre éste del verdadero Mesías, la nueva encarnación de Jesús ('Isa).

La tradición judaica sobre el *Mesías* y las recientes revelaciones póstumas de un importante rabino, diciendo que su nombre es Jeshúa (Jesús), están teniendo ciertas consecuencias. El hecho de que muchos hebreos crean que el Mesías será uno de ellos e impondrá un reino judío mundial, sometiendo a todos los gentiles, tiene más que ver con el anunciado falso mesías o anticristo. Resulta especialmente contradictorio y sospechoso el que nunca hayan reconocido al Jesús histórico —resucitado en forma celestial— como el auténtico Mesías.

Las escrituras hindúes sobre lo que ha de ocurrir al final del *Kali-Yuga* concuerdan con las demás tradiciones. Existen significados acordes en el Buda *Maytreya* del Budismo. Y no son muy distintas las visiones de la tradición *piel roja* sobre los tiempos finales.

Mirando alrededor podemos considerar la situación actual del mundo y del hombre en él y ver cómo se va cumpliendo el discutido texto de los «Protocolos...» (1901), o novelas como «Señor del Mundo» de Robert Hugh Benson (1906), «Un Mundo Feliz» de Aldus Huxley (1932), «El reino de la cantidad y los signos de los tiempos» de René Guénon (1945), «1984» de George Orwell (1949)...

CANON PARIA

Siguiendo nuestro esquema general, al considerar el carácter del período a partir del año 2000 pensamos en el tipo humano del «fuera de casta», el *intocable* o *paria*, que encarna el caos por la mezcla desestructurada de mentalidades en él. La clave de este tipo humano está en la mezcla de sus elementos hereditarios con desigualdad biológica y cultural.

El sistema tradicional hindú nos enseña una vez más, explicando que de la unión de un padre y una madre de castas diferentes nacen hijos sin homogeneidad de casta. Resultan caóticos y antagónicos respecto a los hombres de naturaleza homogénea, la pérdida resulta mayor cuanto mayor es la diferencia de casta entre sus progenitores.

Fithjof Schuon nos dice: «El *intocable* tiene tendencia a realizar las posibilidades psicológicas excluidas por los demás hombres, de donde su tendencia a la transgresión; encuentra su satisfacción en aquello que rechazan los demás [...] El paria, sean cuales sean su origen étnico y su ambiente cultural, constituye un tipo definido que vive normalmente al margen de la sociedad y agota las posibilidades con las que ningún otro quiere tomar contacto; fácilmente tiene algo de ambiguo, de descentrado, a veces simiesco y proteico cuando tiene dotes, que le hace capaz *de todo y nada*, si puede decirse [...] deshollinador, saltimbanqui, vendedor ambulante, verdugo, sin hablar de actividades ilícitas; en una palabra, tiene tendencia, sea a ejercer actividades fuera de lo normal o siniestras, sea simplemente a desdeñar reglas establecidas.»

Nos consuela en cierta medida F. Schuon al decir que la cantidad de elementos parias en el mundo actual provoca un efecto de compensación y homogeneidad por ley cósmica, como una «substancia absorbente, pues la masa como tal tiene algo de la ino-

cencia niveladora de la tierra [...] así la transgresión congénita del paria, luego su *impureza*, ha de atenuarse al final de los tiempos, e incluso reabsorberse completamente en muchos casos [...] El tipo paria puro carece de centro, vive, pues, en la periferia y la inversión; si tiende a la *transgresión* es porque ésta le da, en cierto sentido, el centro que él no tiene y lo libera así ilusoriamente de su naturaleza equívoca. El paria es una subjetividad descentralizada, luego centrífuga y limitada; rehúye la ley y la norma porque lo conduciría al centro que él rehúye por su propia naturaleza.»

TRANSGRESIÓN COMO CONSIGNA

Resulta significativa la implantación en nuestra época de la *transgresión* como norma propia de la mentalidad descastada. Esa *norma de la transgresión a la norma* es una paradoja absurda y contradictoria en sí misma, un bucle imposible que acaba por bloquear cualquier tipo de lógica. Es el absurdo de los llamados principios ácratas o anarquistas, que quieren imponer a los seres sin norma postreros la norma de abolir toda norma. Podríamos pensar que ya planteaban algo similar Diógenes y los antiguos *cínicos* postsocráticos, más aquellos utilizaban sus extremas paradojas a modo de *koan* para provocar la conciencia del error en el absurdo. También podemos ver en la tendencia transgresora de nuestro tiempo un eco del pecado original, el fin como el principio.

Es significativo también que, desde mediados del siglo XX, las artes visuales se centren en la abstracción anicónica —como negación de la iconografía tradicional y no como evocación a las abstracciones sagradas tradicionales— y en la transgresión iconográfica contra lo sagrado o natural. No olvidemos que los iconos sagrados constituyen el arte por excelencia de las edades cristianas premodernas y quizá la «sacralidad profana» conferida a la pintura moderna sea una herencia de ello. El *arte contemporáneo*, cuyo

propio término conlleva la continua impermanencia, es como una «religión laica» en cuyos templos y lonjas —galerías, ferias, centros y museos— se canoniza a artistas de carácter autodestructivo (como Modigliani o Basquiat), depravados morales (como Klimt o Francis Bacon), tiranos, soberbios o cínicos (como Picasso o Warhol)... Como hemos dicho al hablar del fin de siglo, algo similar ocurre con las *estrellas* del *rock* y del cine. Ello no impide que sean valorables ciertos aspectos en la obra de muchos artistas y muestren aspectos de la perdurabilidad de los valores perennes, pero a veces resulta ser una seducción en la que radica un cebo-trampa tendido al espectador.

Hay términos que se emplean como señal de modernidad vanguardista en este tiempo. Por ejemplo *descentralización*, consecuente con la tendencia disolvente y la pérdida del principio simbólico del centro, tan propia del paria. Reparemos en que la concentración y la centralidad son fundamentos de todo método espiritual.

Otras «palabras talismán» de la modernidad son *desestructuración* e *hibridación*, resultando significativo que estén vinculadas en la realidad con el caos, la esterilidad y la pérdida de casta. Podemos incluso atisbar un signo de hibridación cultural en el acceso generalizado de hijos de *shudras* a las licenciaturas universitarias; pues una universidad —según su sentido original— sólo debería ser accesible para mentalidades de naturaleza intelectual, sin excluir a estudiantes excepcionalmente intelectivos nacidos de familias de tendencia no intelectual. La mezcla de la mentalidad cognoscitiva con la servil ha acelerado un efecto hibridante, descastador y vulgarizador en los campos intelectuales y científicos, que se suma al materialismo cientificista ya imperante por el proceso de hibridación intelectual, ya comenzado con el acceso de la mentalidad burguesa a los estudios superiores. En la Edad Antigua, como en la Edad Media e incluso en los inicios de la tercera Edad,

esos estudios estaban reservados a las mentalidades intelectivas; pero es en la cuarta Edad cuando la «apertura» produce de forma sistemática esa hibridación intelectual entre dos mentalidades extremadamente desiguales; pues la del siervo desprovisto de su principal virtud de casta, la humildad, es aún más distante de la mentalidad intelectual que la del burgués. Es en el tiempo postrero epilodal cuando el servilismo transgresor queda establecido como norma aplaudida y mérito preferente.

Van desapareciendo los sentidos de la verticalidad, de las proporciones, de lo sagrado, de la jerárquica natural... Se dan como hechos incontestables los dogmas progresistas asentados desde la Edad anterior: evolucionismo, relativismo absolutista, psicologismo excluyente de la espiritualidad inmortal, cientificismo materialista, democratismo e igualitarismo por lo bajo, globalismo al servicio de los poderosos, feminismo supremacista, animalismo sentimentalista, industrialismo hipócrita, consumismo... Por más que se hable de liberación, el entorno está cada vez más saturado de plásticos, drogas y máquinas que esclavizan y ciegan. El pretendido progreso no logra evitar el cinismo de que los «superiores» tiendan a humillar a sus «inferiores», a aprovecharse de ellos y a obtener beneficios corruptos. Las Sagradas Escrituras cristianas dicen que «no quedará piedra sobre piedra» y se va cumpliendo en sus diversos sentidos y planos.

ENGAÑOS Y TRANSFORMACIONES COLOSALES

En 2001 confluyen hechos muy significativos. Como los atentados del 11-S, cuyas consecuencias tienen repercusión en todos los países y ámbitos³⁹... La disolución de las monedas europeas en el

³⁹ Los trágicos hechos del 11-S de 2001, 11-M de 2004, 7-J de 2005 y otros similares son significativos del *tiempo paria* a que corresponde el

«euro»... La puesta en marcha, tras años de pruebas precarias, de la banda ancha en Internet, imponiendo cambios en información, comunicación, mercados, hábitos personales, consumo cultural... La desregulación de los sistemas financieros, causante del estallido de la gran crisis global de 2008... La entrada oficial en la Organización Mundial del Comercio de la moderna China —híbrido sincrético del comunismo capitalista, engendrado por el materialismo dialéctico— va implantando su imperio mundial tras las predecesoras avanzadillas menos sospechosas de otros «reinos del sol naciente».

siglo XXI. La complejidad de las evidencias que hay detrás de todo ello resulta muy reveladora; pues hay múltiples pruebas científicas y lógicas contrarias a la versión oficial del 11-S, tan evidentes como la demolición del edificio 7 del *World Trade Center* de modo idéntico a las dos torres sin que chocara contra él ningún avión, estando además separado por otros edificios no afectados y siendo los tres edificios del mismo propietario.

Sin negar que los talibanes afganos profesen un extremismo literalista y puritano, resulta revelador que recibieran anteriormente a aquellos sucesos un ultimátum con amenazas de guerra si no firmaban unos contratos de tema energético y no permitían volver a cultivar los campos de opio, del que ya habían eliminado el 80% de los cultivos y la heroína que se consume en EEUU en base al opio afgano.

Los motivos geoestratégicos, comerciales y armamentísticos camuflados bajo las posteriores «liberaciones», «búsquedas de culpables», «primaveras árabes» o la «pandemia de 2020» parecen evidentes. Los medios ejercen una manipulación disolvente de los criterios. Se cometen crímenes para justificar acciones bélicas, que después se reutilizan para provocar y atribuir respuestas en forma de atentados criminales sospechosos de falsa bandera. La serpiente se muerde la cola de modo disolvente y las mentiras de los parias se hallan más institucionalizadas que nunca.

Nuestros contemporáneos no valoran que en siglos pasados las tierras del Islam en el Próximo y Medio Oriente tenían una función puente, protectora, amortiguadora y equilibradora entre Occidente y Oriente.

Si miramos a Oriente, desde el Próximo al Extremo, vemos cómo se cumplen en sus distintos planos los anuncios apocalípticos:

...derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y secose su agua, de suerte que quedó expedito el camino a los reyes del naciente del Sol.

De un verdadero diálogo interreligioso se podría desprender un contrapunto compensador, pues el Islam comporta en su perspectiva primigenia un modelo del encuentro social positivo y armónico. Su Profeta fue al mismo tiempo receptáculo de la más alta metafísica espiritual, noble amante y guerrero, honrado mercader y humilde servidor de Dios. Sin embargo, no se puede negar que en el mundo islámico de hoy también se manifiestan ciertas perversiones modernas que lo desvirtúan e invierten, en línea con el abandono general que sufren las demás tradiciones. Por más que esa decadencia pueda ser considerada como influencia del mundo moderno occidental o como reacción extrema contra los continuos ataques sufridos a lo largo de la Historia, nada libra a nadie de su propia responsabilidad.

No obstante, valoremos la piedad espiritual que puede encontrarse aún en la mayoría de los musulmanes y musulmanas⁴⁰. Su piedad está por encima del vacío espiritual que el mundo postreligioso enmascara bajo su aséptica fachada. Los buenos musulmanes no han olvidado amar a Dios sobre todas las cosas. Por amor a Él

⁴⁰ Aunque las normas inclusivas de la lengua castellana no lo requieran, hacemos aquí la separación en atención a que el Corán lo hace y porque se asocia injustamente al Islam como «machista».

siguen atestiguando su conocimiento sagrado, rezando, ayunando, dando limosnas, peregrinando y esforzándose en su comportamiento moral.

Hay algunas cuestiones, como la poligamia, el divorcio o el aborto en su margen, que en la cultura religiosa islámica tiene reguladas desde sus inicios para lograr una armonía social, moral, psicológica y espiritual relativa. En cambio no están reguladas en el mundo moderno heredero de la cristiandad y quizás por ello no están consideradas de modo armónico y dan con frecuencia problemas traumáticos por la falta de un criterio tradicional al respecto: la doctrina católica prohíbe las tres cosas y sin embargo existen.

Recordemos que en la escritura arábica los valores numéricos de las letras sin repetir sólo llegan hasta el 1.999, a partir de dicha cantidad sólo se puede utilizar cifras exclusivamente numéricas. Ello hace pensar en cómo la cantidad tiende a desdibujar la cualidad a partir de cierto límite y en cómo el año 2000 parece marcar un límite. Es interesante considerar que el año 2000 del Cristianismo corresponde al año 1420 del Islam, pues el mundo islámico parece vivir convulsiones comparables a las de los inicios de la Edad Moderna y del final de la Edad Media. Pensemos en los puritanismos y fundamentalismos protestantes de entonces, la contrarreforma, el aburguesamiento progresivo de las inquisiciones, Cisneros, Savonarola, el Calvinismo, el Hansenismo, el desarrollo del sentimentalismo individualista... Todo aquello parece reflejarse en los radicalismos wahabíes y yihadistas producidos durante el siglo XX en algunos de los llamados países islámicos hacia la obcecación terrorista, el caos, la suciedad y la corrupción en sus múltiples planos, con el abandono de las grandes prendas de su mundo tradicional. Parece haberse ido olvidando el sentido del tradicional saludo de Paz en Dios —*As-salamu 'alaikum*— y de su máxima coránica «En verdad Dios es Bello y ama la Belleza».

DISOLUCIÓN DE CASTAS

Sólo puede ser positiva si se enmarca en la tradición espiritual. Para ello es imprescindible una revitalización de todos los principios refractados en el conjunto de estratos humanos —verdad, piedad, combate interior, belleza, humildad y demás virtudes—. Por el contrario, la disolución por lo bajo da como resultado una modalidad descastada y degradante.

En la India la Providencia busca vías positivas enmarcadas en la tradición para la disolución de castas. Por ejemplo: la actual manifestación avatárica Ma Amrita —la gran santa del siglo XXI nacida en una familia no perteneciente a una alta casta— cuyo mensaje espiritual en el sentido de las castas significa la vuelta a la primordialidad de alcance universal. Ha sido ya reconocida explícitamente como santa por representantes legítimos de todas las tradiciones, lo cual es único en la Historia de la humanidad. Todo en ella tiene un significado revelador, *apocalíptico* desde los múltiples sentidos del libro profético. Ma Amrita manifiesta entre nosotros la mejor posibilidad de la naturaleza sin casta. Ello es similar a cómo se manifestaba en la edad precedente la potencialidad espiritual natural de la cuarta casta —la clase humilde— en santos como el cura de Ars, el padre Pío y las niñas de Lourdes, Fátima o Garabandal.

Cabe apuntar que las castas superiores contienen en su origen las cualidades de las inferiores, pero sólo ocurre a la inversa en benditos casos excepcionales como los mencionados en el párrafo anterior; de ahí la gran dificultad práctica para que lo inferior, personal o colectivo, puedan entender lo superior.

ESPEJISMOS

Ante las evidencias de un final de ciclo, hay quienes tienden a pensar que con unas prácticas de yoga, una alimentación vegana y poco más, continuarán viviendo con sus objetos de apego en una *Nueva Era* mientras la anterior se desvanece. Pero la ciclología nos enseña que entre un gran ciclo y otro suelen haber importantes *hecatombes* —«sacrificio de cien bueyes» en griego— y largos silencios gestantes. Lo acontecido a lo largo de la existencia, las evidencias que nos rodean y las escrituras proféticas concuerdan en que el final del actual ciclo ha de estar marcado por grandes pruebas y por la desaparición de lo aparente. No hay nuevas ideas ni una auténtica *Nueva Era*, sus *pseudo-neo-doctrinas* son sincretismos híbridos, compuestos por recortes desestructurados de diversos mundos tradicionales y modernos. Tal como vimos anteriormente, se trata de modernos *pseudo-teosofismos*.

OTROS ESPEJISMOS TOTALITARIOS

Mirando a nuestro alrededor, vemos al digno operario *shudra* substituido o dirigido por seres descastados y máquinas que computan, ordenan y mandan hasta el más extremo confín. El poder de los *sin casta* y las máquinas es un signo de los tiempos. Las desestabilizaciones promovidas por los gestores del *Nuevo Orden Mundial* y su *globalización* son otros signos claros; su sistema maquinal y espiritualmente ciego busca el poder a través de especulaciones financieras, manipulaciones sociales, violencias militares y destrucciones ideológicas en colaboración con los medios de información y la enseñanza.

El *espejismo virtual* substituye al *materialismo industrial*. Signos menores lo ratifican: se habla desde finales del siglo XX de *post-modernidad* y *postindustrialismo* y el primer gobierno español del siglo XXI substituye el *Ministerio de Industria* por el *Ministerio de*

Ciencia y Tecnología. De la democracia industrial se pasa a la tecnocracia virtual.

La ciencia empírica —fundamento científicista de los tiempos modernos— es puesta en entredicho cuando toma conciencia de sus limitaciones y del fracaso de sus logros. Pero ese entredicho no es por motivos ascendentes sino porque la *máquina económica* no quiere ver amenazado su poder. Para impedirlo y mantener el control, el sistema mantiene a los científicos en una supervivencia a menudo precaria, acuciados hacia el éxito —como ocurre con los artistas e intelectuales—, un éxito aparente en revistas que ellos mismos han de pagar o hacia el rendimiento económico directo, acallándoles cuando intenten decir lo que no interesa o suplantándoles hasta extremos insospechados por sus sucedáneos: tecnólogos, tecnócratas y divulgadores científicos.

El mundo es gobernado por una oligarquía multinacional, que domina las industrias del armamento, farmacia, combustible, automóvil y otras menos decentes —drogas, mafias del crimen organizado, tráfico de personas, redes terroristas, pseudojudaísmo sionista, pseudoislamismo jihadista, masonería disolvente...—, en estrecha relación con los medios de comunicación, redes sociales, industrias de la informática, cine, música y demás artes, entrelazando todo ello e implicándose entre los grupos de poder, sin llegar a saberse claramente quien utiliza a quien. Las corporaciones multinacionales dominan el mundo, quitan y ponen gobiernos títeres, manipulan la opinión pública, no tienen auténticos dirigentes humanos, carecen de límite territorial y de consideración auténtica hacia el pueblo. Supeditan los deberes y derechos del hombre, incluso la vida, a los intereses de entidades sin escrúpulos. Si el director de una gran empresa restringe sus beneficios por algún principio altruista, el consejo de administración le substituye por otro, salvo que tenga un beneficio cuantificable a corto o

medio plazo; y lo mismo pasa con los presidentes de cualquier gobierno. Los principios no forman parte del sistema operativo⁴¹ de las máquinas multinacionales, salvo como eventuales oportunismos de imagen.

TEORÍAS DE CAMBIO CLIMÁTICO

Las teorías del calentamiento o del enfriamiento global hacen significativas piruetas para enmascarar ignorancias en medias verdades, creando una especie de nueva religión: «hay que ser buenos ecologistas para salvarse». Paradójicamente, se va logrando, entre otras cosas, el retorno a la energía nuclear cuando ya había quedado demostrado su carácter terrible y funesto.

INFOXICACIÓN

La saturación y la dispersión de información e ideas, junto a la difusión sistemática de bulos, se propician en los nuevos dispositivos de comunicación y en las redes surgidas gracias a ellos, confundiendo y velando las verdades.

DESHUMANIZACIÓN

Las castas cualitativas están disueltas y campea un insurgente «hombre-máquina» que no sabe realmente qué es rezar, pensar, crear, combatir por lo justo... y llama trabajo a extrañas actividades mecánicas y mutantes. Esos nuevos seres pueden ser programados para seguir ciegamente las consignas del *progreso*, incluso para tomar en vano los nombres de su patria o de Dios, hasta matar por unos ideales tergiversados.

⁴¹ Es curiosa la concomitancia del término *sistema* en los ámbitos de lo social y de la informática. Ya no se usa el término *régimen*.

Aunque estos extremos de decadencia han existido siempre, el modo generalizado e intrínseco con que hoy se dan tiene un cariz afín a los tiempos que corren. Es significativo que justo al llegar el año 2000 los gobiernos de UK y EEUU busquen oficialmente la clonación humana. Podríamos hacer la amarga broma de que *el eslabón perdido* del hombre al mono está a punto de ser encontrado, quizá actúe en algún *reality show*. Leamos el *Linga Purâna* II, cap. 39 y 40:

En la edad de Kali se extienden las falsas doctrinas y los escritos engañosos... Se mata a los fetos y a los héroes. Los obreros quieren desempeñar el papel de intelectuales, los intelectuales el de obreros. Los ladrones se convierten en reyes y los reyes en ladrones.

Dos anécdotas personales sobre el tema: al salir de una exposición en que figuraban algunas inquietantes esculturas *híper-sub-reales* del contemporáneo Ron Mueck, Londres parecía poblado de personajes idénticos a los de aquellas esculturas, faltos de ánimo y de ánimo, infra-animales por tanto; por contra, después de una subyugante contemplación de la máscara de Tutankamón, El Cairo me parecía poblado de las más bellas altezas del antiguo Egipto.

DOCTRINA DEL SHOCK

Después de escribir estos apuntes hemos leído los reveladores análisis de Naomi Klein en sus libros «No logo» y «La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre». A pesar de que se le pueda achacar la falta de una propuesta vertical alternativa, resulta clarificador su análisis de las perversas directrices neoliberales que maneja la «élite» del mundo de hoy y ya vienen siendo aplicadas criminalmente por los «Chicago boys» del cínico premio Nobel Milton Friedman y herederos.

DIVERSIDAD DE CONCEPTOS DE NACIÓN

El concepto de nación ya sólo se utiliza con fines disolventes, para canalizar sentimientos de soberbia y otros oscuros intereses. Recordemos cómo el hombre de la Edad Antigua cristiana sitúa su nación en el espíritu, en el Cielo. El hombre medieval determina su nación en su fidelidad a su señor, como vínculo entre Cielo y Tierra. El burgués de la Edad Humanista y sus secuelas determinan la nación por unos límites territoriales y unos intereses económicos en los recursos y seres humanos. La masa de la Edad Popular impone un nacionalismo regido por la manipulación de sus propios sentimientos, inoculados de ideologías materialistas que le llevan a la confrontación ciega y violenta. Y entre los descastados del tiempo postrero cunde un mestizaje desestructurado de ideas residuales, movido por inercias del caos dominante y las directrices de listillos universitarios sin inteligencia. Pero no olvidemos que el principio de entropía concluye su proceso en cierto sentido con una vuelta a una armonía natural.

SENTIMENTALISMO ANIMALISTA

Otro signo de los tiempos es el sentimentalismo cegador que confunde al animal con el ser humano. Se producen movimientos llamados *animalistas* que entrañan graves contradicciones, entre otras el hecho de que la desaparición de la Tauromaquia supone el exterminio de animales y culturas; lo cual es significativo de su mentalidad descastada, incapaz de comprender de modo coherente la naturaleza, jerarquía y operatividad simbólica de los ritos sacrificiales que son consustanciales al origen de todas las religiones. El paria descastado no merece conservar formas vivenciales y ritos que es incapaz de comprender, valorar y cultivar. Como ocurre en otras artes y manifestaciones naturales o tradicionales, la magistral manifestación taurina del hombre de a pie, afín a lo

hispano, convertido en héroe mitológico en la última edad (siglos XIX y XX) parece irse retirando por activa y por pasiva a su arquetipo, mientras surge una poética y depurada elegía final, a modo de canto del cisne, entre los propios amantes de la Tauromaquia.

HACIENDO CUENTAS

Es significativo que las edades se hayan sucedido unas a otras con grandes convulsiones y que hayan ido disminuyendo su duración conforme la estructura social haya ido perdiendo la jerarquía respecto a la naturaleza de las cosas y su orden ontológico: espíritu, alma terrenal, forma corporal y materia bruta.

Al intentar resolver la inevitable pregunta de la duración de este *Tiempo Paria* de la *Post-Era*, podríamos hacer algunas cábalas, que han de ser meramente orientativas y simbólicas, pues lo realmente importante es la alerta contenida en las fuentes tradicionales y la respuesta en nuestra actitud.

Encontramos en el Apocalipsis de San Juan la medida de *tres tiempos y medio* (mitad de siete) tras el *Milenio*. Ya planteamos en diversas partes del libro que podemos considerar la hipótesis de que el *Milenio* corresponda a los años entre el 400 y el 1400, o sea al conjunto de las llamadas *Alta y Baja Edad Media*. Pues bien, considerando el año 1400 como inicio hipotético del tiempo tras el *Milenio*, podríamos seguir aplicando dos siglos como medida de cada uno de esos *tres tiempos y medio*, con una cadencia de los 2 tiempos (400 años de *Edad Humanista*), 1 tiempo (200 años de *Edad Popular*) y $\frac{1}{2}$ tiempo.

Pero quizás la aceleración extra anunciada en las sagradas escrituras resultaría más manifiesta si ese *medio tiempo* de la *Post-Era* dura medio siglo, sobre todo si consideramos la cadencia matemática de los cocientes entre las duraciones de las edades sucesivas:

6 siglos *Edad Media* / 8 siglos *Edad Antigua* = 0,75.

4 siglos *Edad Humanista* / 6 siglos *Edad Media* = 0,66.

2 siglos *Edad Popular* / 4 siglos *Edad Humanista* = 0,50.

Vemos una aceleración en la diferencias: $75 - 66 = 9$; $66 - 50 = 16$. Esa aceleración no se seguiría produciendo si se considera una duración de 100 años para la *Post-Era*, pues daría un cociente idéntico al anterior: si $\text{Edad Popular} / \text{Edad Humanista} = 0,50$ lo cual equivaldría a 1 siglo de *Post-Era* / 2 siglos de *Edad Popular* = 0,50. Pero si $1/2$ siglo *Post-Era* / 2 siglos de *Edad Popular* = 0,25. La conclusión es que entonces sí se cumpliría claramente aceleración: si la *Post-Era* tuviera una duración de 50 años: $0,09 \cdot 0,16 \cdot 0,25$.

Según ese supuesto de medio siglo de *Post-Era*, este período final sería un eco abreviado de la Era. Su cincuentena podría ser un jubileo final, que nos remite al fragmento bíblico citado al inicio del libro y parece pautado también por la *tetractys*, $20 + 15 + 10 + 5 = 50$:

2000–2020 = 20 años. *Germinación de la postverdad disolvente.*

2020–2035 = 15 años. *Floración globalizada del ajeno mediático.*

2035–2045 = 10 años. *Endurecimiento de la tiranía tecnológica.*

2045–2050 = 5 años. *Disolución eutanásica transhumanista*⁴².

⁴² Resulta manifiesto el carácter extraordinario del año 2020, así como los sospechosos nombres de la *agenda 2030* o de la *iniciativa* «Avatar 2045». Esta última está impulsada por el multimillonario ruso Dimitry Itskov; propone el descabellado proyecto de alcanzar la inmortalidad por medio de la transferencia de los datos del cerebro a un ordenador de gigantescas capacidades, dando por innecesaria la pervivencia de modo corporal y obviando el verdadero carácter de la conciencia espiritual. Con toda evidencia se trata una de las estrategias de «los genios diabólicos» del desarrollo global para este siglo XXI, con antecedentes literarios y cinematográficos de bastante tiempo atrás.

Después quizás habría un posible quinto período, como lo hay en la *Post-Era*. Pero lo que predicen las escrituras sagradas es una gloriosa victoria celestial, probablemente inmaterial: una reabsorción en los arcanos que cerraría y contrarrestaría la oscuridad precedente.

Estas conjeturas sólo son eso: conjeturas. Las sagradas escrituras dejan claro que no podemos predecir el momento y que se adelantarán los acontecimientos para evitar que incluso los justos se condenen, tal como se advierte en San Marcos 13 (20 y 32) y San Mateo 24 (22), aunque las escrituras advierten de que hemos de saber percibir los signos. ¿Ese adelantamiento es una eventualidad o es el ya implícito en la aceleración de la Historia? El hecho de que la Santa Virgen revelara a una de las videntes de Garabandal la fecha y hora de una señal visible en todo el planeta nos indica que los tiempos están medidos y el Cielo los conoce.

RENACER TRAS LA QUINTA GENERACIÓN

Y luego, ya no hubiera querido estar yo entre los hombres de la quinta generación, sino haber muerto antes o haber nacido después.

Hesíodo, EL MITO DE LAS EDADES

La Era Cristiana es como toda manifestación cósmica o microcósmica: primero una *gestación* tras el descenso del espíritu en la materia —*el verbo se hizo carne*— con una santa y sabia germinación; segundo una *expansión* gradual y floreciente a imagen de los Cielos bajo el patrocinio y protección de la nobleza aristocrática; tercero una *coagulación* humanista y alejamiento del espíritu por la ilusión materialista; una final *disolución* que convierte a gran parte de la humanidad en masas de *cadáveres exquisitos*⁴³. Mien-

⁴³ *Cadáver exquisito* es un juego en que varios artistas escriben palabras o pintan partes de un cuerpo sin ver lo que han escrito o pintado los

tras, en definitiva, el verbo vital permanece en el último aliento de los creyentes hasta su retorno al ser puro, que es el verdadero fin de todo ciclo.

El modo tan matemático con que se han sucedido las edades y la correspondencia de los acontecimientos al carácter de cada edad y época, nos hace intuir que, por más que parezca que son los hombres quienes rigen la Historia, todo está en manos de Dios. Y aunque hoy parezca más oculto que nunca, sigue estando tan cerca de nosotros como nuestra vena yugular, en palabras del Corán. Su ocultación parece subrayar que en este tiempo, en el que todo parece querer negarle, hemos de retirarnos a la interioridad para encontrarle, tal como enseñan los últimos maestros espirituales y la sentencia evangélica «Mi reino no es de este mundo». Hoy se margina la religión y el recuerdo de Dios; pero con ello se cumplen los designios del Cielo, pues se empuja así a todas las religiones vivas y no corrompidas a refugiarse en la vida interior y facilitar el camino espiritual, como en sus primeros días. Es un signo más de los tiempos. Los Cielos quieren en definitiva el bien espiritual y ello no es compatible con el caos, las perversiones y las conspiraciones antihumanas del tiempo postrero. Sin embargo, son los propios Cielos quienes han querido que eso ocurra para que la oscuridad haga brillar la luz por contraste.

ALTERNATIVA DORADA

La alternativa real al mundo no está en la disolución de los principios de las cuatro castas básicas, ni en el caos del paria, ni en la

otros. El resultado suele ser monstruoso. Fue creado por los *subrealistas* (como hemos dicho, preferimos esta denominación para la corriente artística liderada por André Breton y sus secuelas, porque acierta en su significado aunque sea una traducción errónea de *surrealisme*).

mera resignación al estado de cosas. La superación sólo es posible a nivel superior, a través de la dimensión vertical interior del *eje dorado central* —cenit/nadir quintaesencial— que siempre tiene representantes en el mundo manifestado, pues su naturaleza requiere de encarnaciones individuales sucesivas, de mayor o menor dimensión, que enseñen a superarse. Hombres y mujeres que estén por encima del cuaternario de las castas y que a su vez lo abarquen y sintetizen. Esas alternativas no son utopías imposibles, existen de modo tan intenso que se perfilan como fenómenos compensatorios de los tiempos postreros. Sus prototipos son el *sannyâsi* hindú, el *chamán* hiperbóreo, el profeta semítico, el antiguo anacoreta, el maestro espiritual... o esos monjes y monjas de clausura que todavía hoy dedican su vida a la intimidad con Dios y que son olvidados por la mayoría de sus coetáneos; pero también está gente cayada que mantiene la piedad y el don espiritual de sí. Hay manifestaciones ejemplares de las últimas décadas como el resurgimiento del Monte Athos (Grecia) y de Vanatori-Neamt (Rumania), primero y segundo de los centros monásticos ortodoxos en el mundo, ambos en plena restauración, expansión y florecimiento. El *eje dorado central* está siempre al alcance. A través de él fluye la vida espiritual. Se sintetiza operativamente en la ORACIÓN, el vehículo perenne para la realización quintaesencial en todas las tradicionales espirituales auténticas; ella actualiza la presencia de la Divinidad y la comunicación real entre Cielo y Tierra, canalizando e irradiando el AMOR, a través de la oración se atraviesa la puerta del TEMOR para, según la tradición, alcanzar el CONOCIMIENTO. La oración constituye la vía más esencial y atemporal para alcanzar una verdadera Edad de Oro y la Jerusalén Celestial.

Siempre hay quienes se resisten a las tendencias colectivas descendentes que les rodean. En toda época se puede alcanzar la realización espiritual, conjugando la propia existencia con el tiempo

en que se vive o manteniéndose al margen. En toda época hay hombres y mujeres que manifiestan la pervivencia o prefiguración de las edades anteriores o posteriores, tanto en sus tendencias ascendentes como descendentes. En toda época hay quien es lo que debe ser, consciente o inconscientemente, sin preocuparse demasiado de si está fuera de su tiempo o de si los valores a los que se mantiene fiel corresponden a otra época. Y siempre hay quien compensa activamente los desequilibrios de su época, aunque sea de modo mínimo y oculto, logrando que la vida conserve su sentido. Basta buscar un poco en la Biblia o en la Historia para comprobarlo.

CONCLUYENDO

Hemos recorrido *las edades de una Era* nacida y determinada por la encarnación de un arquetipo celestial, hasta llegar al ámbito final del Kali-Yuga con su marcado carácter de oscuridad, violencia y degradación. Pero no olvidemos que en el mundo de los arquetipos todo es presente y eterno.

Llegados hasta aquí, nuestra mirada se puede volver optimista si recordamos la parábola del hijo pródigo y recapitulamos el libro en sentido inverso, como ascendiendo contracorriente por la vera de un torrente hasta su manantial en la cima de la montaña. Todo lo aquí escrito debería bastar como respuesta a las impresiones de pesimismo o ingenuidad que puede provocar. El relativo pesimismo translucido en estas páginas puede dar la impresión de una excesiva idealización del pasado y de poca ponderación de las compensaciones que las últimas edades conllevan, cuando una de ellas es la posibilidad de tener acceso al conocimiento de un amplio panorama de los procesos históricos, culturales y religiosos a lo largo del tiempo y del orbe.

En honor a la verdad, no nos podemos identificar con un progreso contrario a la propia naturaleza original del ser humano. Uno de los objetivos de este libro es contestar al optimismo triunfalista de nuestro tiempo, a su vano orgullo endocéntrico, a su juicio deformante de la Historia más antigua y a su asfixiante progresismo reductor del intelecto: materialismo, evolucionismo, relativismo absolutista y disolución de virtudes y principios. Por lo demás, no hay mayor optimismo que la esperanza en la nueva victoria final de los valores perennes, pues sin ella sólo hay progreso hacia la decadencia. Quien tenga ojos para ver sepa hacia dónde enfocar el optimismo, la acción y la progresión.

Es en la noche cuando más se manifiesta el brillo de los astros. Pero para percibirlo conviene alejarse de la polución luminaria de las modernas ciudades... y quien dice modernas ciudades dice civilizaciones modernas.

+
+ +
+ + +
+ +
+

FUENTES DOCUMENTALES

Aunque estos apuntes no tengan carácter académico, no está de más enumerar sus principales fuentes.

— Destacamos en primer lugar las obras de Frithjof Schuon, que citamos en varias ocasiones. Particularmente, de su libro *CASTAS Y RAZAS* están extraídas las definiciones para cada una de las castas en sus capítulos correspondientes. No se podría encontrar mejores definiciones que las suyas para los tipos humanos y sus tendencias determinantes del canon de cada edad. Su lectura completa es recomendable para comprender mejor el sentido de algunas de las ideas aquí perfiladas, que son apenas una sombra de la elevada perspectiva de Schuon. Pedimos que no se le atribuyan nuestros posibles errores; pero si estos apuntes llegan a tener algún valor lo deberán sin duda al magisterio de su obra y su vida. De hecho, estas páginas son un humilde homenaje a su memoria.

— *LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO*. René Guénon.

— *LA HORA UNDÉCIMA y CREENCIAS ANTIGUAS Y SUPERSTICIONES MODERNAS*. Martin Lings.

— *SIENA*. Titus Burckhardt.

— *TESORO DE SABIDURÍA TRADICIONAL*. W. N. Perry.

— *CRISTIANISMO ORIENTAL*. Nicolás Zernov.

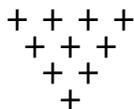
— *CRÓNICA DE LA HUMANIDAD*.

— *GRAN ENCICLOPEDIA LAROUSSE*.

— *WIKIPEDIA*⁴⁴.

⁴⁴ Se achaca a Wikipedia que contenga artículos discutibles; pero eso puede considerarse una virtud, pues nos pone en alerta y nos obliga a constatar siempre su veracidad comparando diferentes fuentes, como

Aunque no haya sido una fuente para la concepción y desarrollo de este trabajo, queremos dar constancia de que, diecisiete años después de su primera edición, hemos conocido gratamente los trabajos de Gaston Georgel (nacido en 1899). Muchos de sus planteamientos ciclológicos coinciden con los nuestros, especialmente en lo que respecta a la *tetraktys*, los *jubileos* y la relación entre las edades y las castas. Lejos de suponer una contrariedad para la originalidad de nuestras hipótesis, consideramos su obra como un refuerzo de éstas. Para alguien con mentalidad tradicional —en el polo opuesto del individualismo moderno— no supone una decepción sino una alegría ver cómo tales coincidencias en las hipótesis personales indican un encuentro con la sabiduría inmanente y perenne. Entre los escritos de G. Georgel cabe destacar el capítulo inicial de *L'ERE FUTURE ET LE MOUVEMENT DE L'HISTOIRE* (París, 1956). Podríamos añadir aquí algunas de sus aportaciones, especialmente sus interesantes citas del Bagavata Purana o de Hesíodo, Ovidio, Platón, Virgilio, Dante... pero nos contentamos con recomendar y facilitar su lectura como complemento y refuerzo argumental de todo lo aquí expuesto⁴⁵. No obstante, no coincidimos en algunos detalles puntuales de su esquema cronológico ni en su pretendida relación entre edades y razas. En estos apuntes puede constatarse nuestras divergencias al respecto y nuestro intento de diferenciar entre castas y razas, siguiendo el criterio de Frithjof Schuon.



hemos procurado aquí. Las enciclopedias precedentes adolecen también de errores y sin embargo se presumen incuestionables.

⁴⁵ http://www.angelpascualrodrigo.com/movimiento_historia_gaston_georgel.pdf

COROLARIO

Carta de Alejandro Corniero

Querido Ángel:

Desde que me diste, tan amablemente, el pasado otoño, tu trabajo LAS EDADES DE UNA ERA sabía que iba a escribirte sobre él. Pero no por un mero voluntarismo, sino porque sabía que llegaría el momento en que me abriría a la comunicación. Ese es el momento que llega ahora.

Me atraía el tema. Desde hace años había ido elaborando y reelaborando un esquema histórico que empieza en el 4000 a. J.C. y abarca todas las grandes civilizaciones. Pero no como sistema cíclico. Es la aplicación de la *tetraktys* lo que confiere un especial encanto a tu trabajo, incardinando los hechos simbólicos en la naturaleza de las cosas, con lo cual adquieren un relieve actualizante. Porque, en efecto, esa incardinación me parece suficientemente justificada, madurada, evidente. La mañana. El mediodía. La tarde. La noche. El reloj cósmico que se acelera concéntricamente hasta el paroxismo actual, cuando el Mensaje cristiano cambia de era coincidiendo con su disolución *ad extra*.

Como acentuación posible, creo que los elementos *romanos* —juridicistas, canonistas, dialécticos— del Cristianismo —que conforman, *grosso modo*, su exoterismo— son los que lógicamente han precipitado su solidificación y finalmente su disolución; y que sus elementos originales —quizás podría llamárseles «esénicos», esotéricos— pueden caracterizarse bien como «orientales», en el sentido copto, o etíope, o armenio, o libanés; o en el sentido de los Evangelios apócrifos de la Infancia; en definitiva, de *Reyes Magos*,

para utilizar un simbolismo que enraíza al Cristianismo en la Tradición Primordial. Y que el pueblo ha mantenido inconscientemente a lo largo de los siglos de una manera tan activa que al final de la Edad Media Roma intervino, seca, áspera, dogmatizante, para neutralizarlo. Esta acentuación me parece especialmente sugente en conexión con esa complementariedad entre libre albedrío y destino a la que te refieres respecto a la *tetraktys*.

Leyendo sobre esa Mañana del Cristianismo que fue la Edad Antigua, en la que el sol de la objetividad se alza irradiando en silencio que lo Real es lo Inmutable, he visto, surgiendo entre anacoretas tempranos y sacerdotes audaces al Santo prototipo del guerrero sacrificial dando forma a un espíritu heroico y mártir; hasta que finalmente se integra en el Imperio. Es significativo que no haya «arte cristiano» sino en la esencialidad del icono —su esencia milagrosa—, en la medida en que esa *tariqah* sin *shari'a* encuentra en sociedad su justificación en la redención a todos los niveles, y en consecuencia el siervo no se siente humillado: sabe dónde está el Reino.

Cuando el «gentil» Saulo prescribió la abolición de la tradición judaica, hay un momento de una importancia fundamental en la medida en que Jesucristo fue realmente el Sumo Sacerdote de Israel. Esta *israelización* de la nueva religión se inteligibiliza en esa expresión de la Patrística que citas: «toda región es patria del cristiano». «Y toda patria, pasajera» añade el Padre de la Iglesia con signatura verdaderamente nómada. «Apegarse a una tierra es apearse al cuerpo»: como aforismo, debería significar el frontispicio de la Iglesia verdadera. Esta es la germinación de la fe cristiana.

Su floración va efectivamente pareja con la lenta caída del Imperio. Hasta el vuelco constantiniano del siglo IV que oficializa un espíritu y es cuando la Iglesia tiene que asumir un mundo, el romano, juricista y dialéctico, hasta el punto de tener al senado convertido en sínodo. Es lógico que empiece entonces a vivirse la sola *tariqah*, lo que

cristaliza en el anacoretismo egipcio y en el *Hesycasmo*. Y que se abra la brecha de las herejías extrínsecas como la de Arrio, Sacerdote de Alejandría, un *oriental* paleocristiano. Y que en el 431, en Éfeso precisamente, el espíritu quiera quedar dogmatizado: *Theothokos*.

La solidificación tiene concomitancias con ese senado-sínodo y Justiniano es como su estandarte codificador —incluso del calendario— y como constructor físico del espíritu de la *Theothokos* en la *Hagia Sophia*. Roma es devastada y el monaquismo irlandés e hispánico es remanente: los rincones de Europa.

Con la llegada del Islam en el VII efectivamente se gesta la Edad Media, disolviéndose la Edad Antigua. Me gusta esa significativa protección de la Iglesia Copta por Omar, en la medida en que es el Oriente *esotérico* lo que protege respecto a una Bizancio *bizantina* occidentalizada. Y con el *iconoclasmo*, tan defensivo, se acaba una época de albores milagrosos que ya no podrá dar más de sí.

Todo final es un principio. A la clara mañana sigue el esplendoroso mediodía. Se perdió el albor anacorético, tan *oriental*, y se ganó carácter o inteligencia en acción, tan subjetiva, tan *occidental*. A la claridad silenciosa sigue esa cadena de monasterios-castillos, «fortalezas frente al mundo», pues la eficacia del acto frente a la fatalidad dada es la justificación del señor, del príncipe —cardenalicio, en la Iglesia—, del guerrero protector de la ciudadela feudal. El monje-guerrero es el fruto precioso de esta época solar (en la que Roma se ve abocada a la hipocresía al exigir un celibato imposible al clero). Y la coronación de Carlomagno viene a ser el acto simbólico de la germinación de esa Edad Media como ecuación de los dos factores que la componen: Occidente y Cristianismo; con un vacío artístico muy propio de una civilización que germina desde lo más íntimo del esoterismo, donde el mundo como de nueva planta, se construye a modo y semejanza del Reino de Cristo. Así se fue formando esa *shari'a* cristiana que floreció con el espíritu benedictino reflejado en los cánones románicos de

Cluny, equilibrando aquella *tariqah*, en la que efectivamente el modelo islámico ejerció un influjo paracrético.

Merece especial atención esa confusión de planos que señalas y que fomentará, a la larga, la ideología del progreso con esa Iglesia triunfante al final del trayecto temporal. La Roma sedentaria va pronto a identificarse con esa imagen germen de descomposición, finalmente cuando la civilización cristiana pase a ser burguesa e industrial.

Es una buena imagen de la floración ese entramado de monasterios y conventos por todas las encrucijadas de Europa y Asia Menor, en la que se actualiza la verdadera enseñanza cristiana vehiculada por el latín. Ahí parecen vivirse los jardines interiores del Cristianismo original.

En Hispania se puede decir que no hubo Edad Media como tal, sino en la medida en que el influjo de Cluny utilizó el Camino de Santiago. El Califato de Córdoba es el Oriente islamizado entrando como punta de lanza sintética, y hace crujir toda cronología. Y Toledo, bastión del monoteísmo unitarista —influyó favorablemente el substrato «arriano», alejandrino— acabó, con los siglos, perdiendo la batalla con los Estados Pontificios, una batalla secular singularmente propagandística, pues el sentido de «cruzada» terminó imponiéndose también contra la Hispania almohade. En el *magreb* de Occidente. En su Oriente, la Rusia cristianizada fue como un mar encastrando sus orillas.

El espíritu europeo arde en el gótico y en el ímpetu de cruzada. Sí, ese ánimo marcial acabará solidificando aquel espíritu encarnado en la caballería, donde la ecuación del Occidente cristiano cristalizó de maravilla. Es la *Sainte Chapelle* su diamante vivo. Fuerza *rajásica* que —creo— fue término medio entre la *sátvica* de San Francisco y el Maestro Eckhart y la *tamásica* de la corrupción del

espíritu de cruzada que, quizá, representó la campaña contra los cátaros, sin hablar ya del saqueo de Constantinopla por la «IV Cruzada», estigma histórico del desmán occidental.

La época de solidificación significativamente se equipara con la progresiva sedentarización cultural. Con los Templarios ardiendo se quema también la Edad Media como tal, es decir, el espíritu nómada de la fidelidad, no a la tierra, no al cuerpo, sino al señor, símbolo del Señor en una época en la que el símbolo aún vive. Arde ese espíritu y llega la peste negra. Arde ese espíritu y se alteran todos los valores convirtiéndose la muerte cada vez más en factor inasumible. Contradicción en la que yace el germen fatal de la época siguiente, ese atardecer de la Edad Moderna, más comprimida, más acelerada, más ávida hacia un objetivo descarriado.

Esa nueva situación encuentra a Roma dogmatizando petrificadamente el espíritu que ha olvidado. Fiel reflejo de la mente occidental, en la que se separa ciencia y religión, y la ciencia se convierte en cientifismo cada vez más maquinal y la religión en moralismo cada vez más canonista.

Sí, el príncipe renacentista es el olvido de que «Mi Reino no es de este mundo»: utiliza la guerra para ejercer el control territorial con ejércitos de mercenarios financiados por banqueros, cuando la cultura burguesa se ha burocratizado al ritmo aprisionador de la urbe creciente, donde el «burgués» es el nuevo prohombre y el comercio la actividad central del mundo. Ese hombre no puede concebir ya el Cielo sino de forma pasional, musculosa, sanguínea, a lo Capilla Sixtina, y solo puede concebir la religión como un negocio de acumulación de méritos de cara al otro mundo. El hincapié que haces en la masificación de la esclavitud es muy certero, como signo olvidado del mundo interior y exterior que fabrica el hombre-mercader, ese «burgués» administrador, legalista y finalmente fanático: Occidente ya ha entrado en la patología esquizofrénica.

Aceleradísima dinámica comprimida en dos siglos la última edad de la Era, cuando los industriales *shudras* forjan su canon como ley del mundo. Las necesidades inmediatas del hormiguero humano han de quedar reguladas en un proceso en continua aceleración que, por definición, jamás puede llegar a su objetivo. El cientifismo ya ha sustituido a la religión como oráculo civilizacionista: es el ídolo Progreso, al que la sociedad adora y ofrece en holocausto alma, vida y entendimiento. No es menester hablar más de ello, cuando vivimos en este albor de nuevo siglo que parece un escalofriante *remake* del XX en un clima de gélido hipnotismo y sonambulismo global: la noche más tenebrosa, cuando parece no quedar ni un rescoldo de conciencia. Parece.

Ángel, he querido ir siguiendo tu trabajo *tetráctico* de esta manera a vuelapluma, acentuando los aspectos que más me han llamado la atención para hilvanar con ellos esta carta en la que he pretendido un diálogo contigo a partir de una tónica inmutable que va quedando, en la sinfonía histórica, cada vez más interiorizada, más invisible, hasta el presente que vivimos de pura interiorización, mientras la pompa de jabón a la que la Sociedad se apega como una lapa, crece y crece. Esta *raga* acabará, al desvanecerse lo evanescente, en el nuevo Amanecer.

Y Dios es más sabio.

Con mis mejores deseos de Paz y de Bendición

Alejandro Corniero

Santa Pau, 29 de abril de 2002

EL CUERPO FUNDAMENTAL
DE ESTOS APUNTES
FUE ESCRITO EN MALLORCA
DURANTE EL MES DE AGOSTO
DEL AÑO
2000

ESTA EDICIÓN
CONTIENE REVISIONES POSTERIORES
Y FUE ACTUALIZADA
EL DÍA
17 DE DICIEMBRE DE 2024

+
+ +
+ + +
+ + + +
+ + +
+ +
+

LAUS DEO

